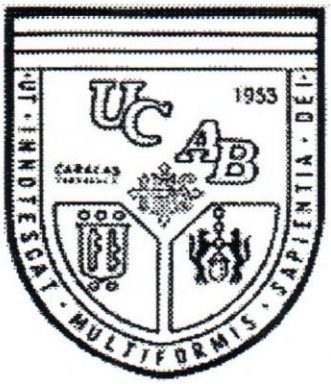
TESIS
H 2006
T7
e.2

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
DOCTORADO EN HISTORIA



DE LA IDEA DE PROGRESO A LA IDEA DE ATRASO EN EL PENSAMIENTO POSITIVISTA VENEZOLANO DE LOS SIGLOS XIX Y XX

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE DOCTOR EN HISTORIA

PRESENTADO:
ANTONIO TINOCO GUERRA

TUTORA:
DRA. MAXULA ATENCIO RAMÍREZ

CARACAS, MARZO DE 2006

A Hilda Guerra Mas

Con eterno agradecimiento.

Índice

Pág.

RESUMEN

INTRODUCCIÓN 1

CAPITULO I. EL POSITIVISMO Y LA IDEA DE PROGRESO

1.1 Del positivismo en general 6

1.2 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista 11

1.2.1 El Progreso: Conceptualización de una idea 11

1.2.2 El Atraso: Conceptualización de una idea 16

1.3 La idea de progreso en Augusto Comte 19

1.4 La idea de progreso en Herbert Spencer 28

1.5 La idea de progreso en Darwin y sus descendientes 33

1.5.1 Los descendientes de Darwin 36

1.5.1.1 El darwinismo social 36

1.5.1.2 La eugenesia o teoría de la profilaxia racial 44

1.5.1.3 La teoría del atavismo: de lo biológico a lo social 46

1.6 La idea de progreso en Gustave Le Bon 48

1.6.1 La visión del progreso en las dos Américas en el pensamiento de Gustave Le Bon 52

CAPITULO II. VISIÓN GENERAL DEL POSITIVISMO EN AMERICA LATINA Y EN VENEZUELA

2.1 Del positivismo en América Latina 59

2.2 El prepositivismo en América Latina 59

2.3 La visión del positivismo Latinoamericano y su idea de progreso en los estudios realizados dentro y fuera del continente 62

2.4 La visión del progreso y del atraso en el prepositivismo Latinoamericano, dos ejemplos: Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. 64

2.5 Del positivismo en Venezuela 70

2.6 El prepositivismo en Venezuela 72

2.6.1 Rafael María Baralt (1810-1860) y la conformación de la idea de nación 73

2.6.2 Cecilio Acosta (1818-1881) y su visión de progreso. 76

2.7 Características generales del positivismo venezolano 78

CAPITULO III. EL GUZMANCISMO COMO MARCO DE REFERENCIA DEL PENSAMIENTO POSITIVISTA VENEZOLANO DEL SIGLO XIX

3.1 El progreso real. 85

3.1.1 La idea de progreso en los discursos del General Antonio Guzmán Blanco: 1870-1882. 85

3.1.2 La idea de progreso en los mensajes presidenciales al Congreso Nacional 1870 - 1887 del General Antonio Guzmán Blanco. 95

3.1.3 Síntesis de la visión del progreso en el pensamiento de Antonio Guzmán Blanco 97

3.2 El progreso material 97

3.2.1 El proyecto comunicacional en el guzmancismo 98

3.2.2 Obras hidráulicas 101

3.2.3 Urbanismo, edificaciones y monumentos 102

3.3 El progreso intelectual 104

3.3.1 El progreso científico 104

3.3.2 El progreso filosófico 109

3.4 El progreso práctico 111

3.4.1 El progreso moral 111

3.4.2 El progreso político 114

3.4.3 El progreso estético y cultural 115

3.4.3.1 Las Bellas Artes en el período guzmancista 116

3.4.3.2 La pintura en el período guzmancista 117

3.4.3.2.1 Martín Tovar y Tovar (1827-1902). 119

3.4.3.2.2 Arturo Michelena: (1863-1898) 120

3.4.3.2.3 Cristóbal Rojas (1857-1890): 121

3.4.3.2.4 Antonio Herrera Toro: (1857-1914) 123

3.4.3.2.5 A manera de síntesis 123

3.4.3.3 La arquitectura en el período Guzmancista 124

3.4.3.4 La escultura en el período guzmancista 126

3.4.3.5 Desarrollo de la música en el período guzmancista 127

3.4.4 Educación e instrucción pública en el período guzmancista 127

3.5 Proyecto nacional, proyecto de país e idea de progreso. 131

3.6 La mirada del otro: visión del atraso de Venezuela, en la época del guzmancismo. Apreciaciones de cuatro viajeros extranjeros. 133

CAPÍTULO IV. EL PROGRESO IDEAL. LA IDEA DE PROGRESO EN EL PENSAMIENTO POSITIVISTA VENEZOLANO DEL SIGLO XIX

4.1 El progreso ideal. 147

4.2 La idea de progreso en el pensamiento de Adolfo Ernst (1832-1899) 149

4.2.1 La influencia del elemento racial en la idea de atraso en el pensamiento de Adolfo Ernst. 151

4.2.2 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Adolfo Ernst 155

4.3 La idea de progreso en el pensamiento de Rafael Villavicencio. (1838-1920) 155

4.3.1 La influencia racial y climática en la idea de progreso de Rafael Villavicencio 164

4.3.2 Del optimismo al pesimismo 166

4.3.3 El final de un positivista 169

4.3.4 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Rafael Villavicencio 169

4.4 La idea de progreso en Francisco Eugenio Bustamante (1839-1921) 170

4.4.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Francisco Eugenio Bustamante 174

4.5 La idea de progreso en Ramón de la Plaza (1831-1886) 175

4.5.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de

Ramón de la Plaza. 181

4.6 La idea de progreso en el pensamiento de Luís López Méndez (1863-1891) 182

4.6.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Luís López Méndez 186

4.7 Jesús Muñoz Tébar (1847-1909): de la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista del siglo XIX 186

4.7.1 Síntesis de la idea de progreso y del atraso en el pensamiento de Jesús Muñoz Tébar 192

4.8 La idea de progreso y la idea del atraso en el pensamiento de José Gil Fortoul. (1861-1943) 193

4.8.1 Síntesis de la idea de progreso y del atraso en el pensamiento de José Gil Fortoul 203

4.9 El *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes.* Síntesis de la idea de progreso del período guzmancista 204

4.9.1 Síntesis de la idea de progreso en el Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. 1895 215

CAPÍTULO V. LA IDEA DE PROGRESO DURANTE LA HEGEMONIA ANDINA

5.1 El progreso real. 226

5.2 El progreso material. 227

5.3 El progreso intelectual. 229

5.4 El progreso científico. 230

5.5 Progreso filosófico. 232

5.6 El progreso político. 232

5.7 El progreso moral. 233

5.8 El progreso estético y cultural. 234

5.8.1 Las artes plásticas en la Venezuela durante la hegemonía andina. 237

5. 9 El progreso ideal: De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano del siglo XX 237

5.9.1 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento

de Carlos León (1868-1942) 238

5.9.1.1 Síntesis de la idea de progreso de Carlos León 243

5.9.2 La Idea de Progreso en Elías Toro (1871-1918) 244

5.9.2.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Elías Toro 245

5.9.3 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936) 245

5.9.3.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz 249

5.9.4 De la idea de progreso a la idea del atraso en el pensamiento de Julio César Salas (1870-1933) 250

5.9.4.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Julio César Salas. 268

5.9.5 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento de Pedro Manuel Arcaya (1874-1958). 269

5.9.5.1 Síntesis de la idea de progreso y de atraso en el pensamiento de Pedro Manuel Arcaya. 275

5.9.6 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento de Carlos Siso (1889-1954). 275

5.9.6.1 Síntesis de la idea de progreso y de la idea del atraso en el pensamiento de Carlos Siso. 282

5.9.7 La idea de atraso en el pensamiento de Diego Carbonell (1884-1945). 283

5.9.7.1 Síntesis de la idea de atraso en el pensamiento de Diego Carbonell. 286

CONCLUSIONES 293

APENDICE I 297

APENDICE II 301

BIBLIOGRAFÍA 309

Resumen

TINOCO GUERRA, Antonio. ***De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX.*** Universidad Católica Andrés Bello. Tesis doctoral.

El presente trabajo tiene como tema central la idea de progreso y la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX.

Para la realización del mismo se postularon dos categorías. La primera, el progreso real, integrado por los logros concretados a través de la acción de los distintos gobiernos y de las acciones de particulares, durante un período de tiempo determinado. La segunda, el progreso ideal, constituido por la idea de progreso que manejaron los distintos autores positivistas en el período histórico ya señalado.

La idea de progreso estudiada fue vista como progreso material, intelectual y práctico, quedando de esta manera puntualizado las distintas manifestaciones del progreso humano para ese momento.

La visión que mantuvieron los positivistas venezolanos del siglo XIX entorno a la idea de progreso, varía notablemente de la visión que tuvieron los positivistas del siglo XX sobre la misma idea.

Palabras Claves: Positivismo, Evolucionismo, Progreso, Atraso, Darwinismo Social, Determinismo Geográfico, Caudillismo.

Introducción

El positivismo en Venezuela ha sido estudiado sistemáticamente desde la década de los años sesenta del siglo XX, y tal vez antes con las primeras investigaciones de Gonzalo Picón Febres y Mariano Picón Salas, más tarde, aparecen los estudios de Luís Beltrán Guerrero y a partir de la década de los años setenta del siglo pasado, un auge se volcó sobre los autores positivistas en Venezuela. Muestra de ello son los trabajos de Alicia de Nuño, Marisa Kohn de Beker, José Ramón Luna, Elías Pino Iturrieta, Arturo Sosa Abascal, Susana Strosi, Luís Antonio Bigott, Rafael Fernández Heres, Elena Plaza, Ángel Cappelletti, Marta de la Vega, entre otros. Sin embargo, la mayoría de las investigaciones realizadas han abordado, preferentemente, los aspectos políticos del positivismo venezolano, o de alguno de sus representantes; también abundan los ensayos biográficos sobre los autores más representativos del movimiento, así como las visiones generales y la evolución de esta corriente dentro del pensamiento venezolano, al mismo tiempo, se reconoce la existencia de diferentes análisis sobre aspectos precisos como son, la influencia del positivismo en la educación venezolana, o la influencia del positivismo en la cultura del período guzmancista y gomecista, temas éstos de mucha aceptación entre los investigadores.

La presente investigación está integrada por distintos trabajos, realizados en diferentes épocas, el hilo conductor que los une está dado por la idea de progreso como elemento central del pensamiento positivista y la idea que se tuvo del progreso y del atraso en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX.

El positivismo europeo fundamentó su visión de la historia sobre una determinada idea de progreso, Augusto Comte y Herbert Spencer, al igual que sus seguidores, trataron de descifrar las leyes que rigen la historia universal y que determinan el progreso de los pueblos. Tanto para Comte como para Spencer la influencia del medio geográfico, del factor étnico, así como también la acción política influían en el cambio social, estos eran elementos que actuaban sobre el progreso de los pueblos.

Los positivistas latinoamericanos en general y los venezolanos en particular utilizando la metodología positivista, y partiendo de la idea de progreso postulada por estos van analizar la situación histórico social de los pueblos latinoamericanos y explicar las causas de nuestro atraso. Es decir, que mientras el positivismo europeo trató de explicar la causa del progreso en los pueblos, los positivistas latinoamericanos se avocaron a explicar las causas del atraso en estos países.

En el caso del positivismo venezolano se encuentra, en sus inicios, que la idea de progreso es aceptada por los pensadores nacionales, caso concreto el de Rafael Villavicencio, quien apegado a los dictámenes de Comte postula una idea de progreso de corte estrictamente positivista, donde impera un optimismo respecto al futuro mundial y nacional. Con el paso del tiempo, en este autor y en otros, la idea de progreso se transforma en idea de atraso y en los positivistas venezolanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Tal es el caso, de José Gil Fortoul y Julio César Salas, donde el pesimismo es mayor que el optimismo ante la realidad continental y nacional. ¿Cuáles fueron las causas que motivaron esta transformación? ¿Cuáles eran los elementos que determinaban el progreso? ¿Cuáles eran los elementos que determinaban el atraso de estos pueblos?

En otras palabras, el positivismo al arribar a Venezuela fue visto como una doctrina que impulsaría el progreso y paulatinamente se fue transformando en una metodología para analizar el atraso y la realidad histórica social del país.

El movimiento positivista en Venezuela y en América Latina ha sido tema predilecto de estudio desde tiempo atrás. Los primeros estudios de Leopoldo Zea sobre la materia se remontan a la década de los cuarenta del siglo XX, a partir de allí, son innumerables los análisis que se han efectuado sobre esta materia. Sin embargo, la idea de progreso, uno de los puntos centrales de la teoría positivista, como tal no ha sido abordada de manera específica en ninguna de las investigaciones existentes. En el caso de Venezuela, a lo sumo, se la vincula de forma indirecta con los cambios culturales y políticos que vivió el país durante los siglos XIX y primera mitad del siglo XX.

Esta investigación va dirigida a establecer una relación entre la idea de progreso manejada por el positivismo y los elementos que inciden en ella, así como también

establecer una relación entre la concepción del atraso que manejaron los positivistas venezolanos y los factores que incidieron en el mismo.

Esta iniciativa va a llenar un vacío, particularmente, en la historia de las ideas en Venezuela y especialmente de cómo se ha abordado el positivismo en Venezuela. Por otra parte, la importancia de esta investigación va en relación directa con la función didáctica que tendrán estos materiales, ya que existe una escasez de los mismos a la hora de trabajar en el aula sobre este tema.

A su llegada el positivismo es visto en Venezuela como una teoría del progreso, con el pasar del tiempo se va a transformar en una teoría del atraso, donde aspectos como la influencia del medio geográfico, el elemento étnico y las acciones políticas marcarían pauta en cuanto a lo que se entendería por progreso y por atraso durante el momento histórico ya mencionado.

En cuanto al contenido de este trabajo, el primer capítulo versa sobre la idea de progreso dentro del pensamiento positivista de Comte y Spencer, y otros positivistas, haciendo énfasis en los autores mas leídos por nuestros pensadores, por ejemplo, Gustave Le Bon.

En el segundo capítulo se presenta una visión general de positivismo en América Latina y en Venezuela, se señalan los aportes de Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, autores considerados por los estudiosos, como prepositivistas, las obras de éstos fueron ampliamente difundidas en la Venezuela de aquél entonces y cuya influencia se dejó sentir en alguno de los positivistas, por ejemplo, Laureano Vallenilla Lanz y Julio César Salas.

En relación al prepositivismo venezolano, se incluyó a Rafael María Baralt y se mantiene a Cecilio Acosta, siguiendo los criterios de Alberto Zum-Felde. Se ha decidido agregar al primero de los nombrados dentro de esta clasificación, rompiendo así con la visión imperante en los historiadores de las ideas en Venezuela, quienes lo consideran un historiador de corte ilustrado.

El capítulo III se relaciona con la aparición del positivismo en Venezuela, este hecho se dio dentro de un marco histórico concreto que fue el guzmancismo, momento histórico donde el positivismo y la idea de progreso propuesta en éste tiempo, tratan de

concretarse en realidades dentro de la vida nacional. El pensamiento de Guzmán Blanco y su idea de progreso son el centro de este capítulo.

En el capítulo IV se analizan la idea de progreso y la visión del atraso en autores como, Adolfo Ernst, Rafael Villavicencio, Francisco Eugenio Bustamante, Ramón de la Plaza, Jesús Muñoz Tébar y José Gil Fortoul.

Este capítulo concluye con la visión del progreso propuesta en *El primer libro venezolano de literatura ciencias y bellas artes,* publicado en 1895. Esta obra es un catálogo de los logros culturales y científicos, obtenidos durante el período guzmancista. En ella escribieron casi todos los positivistas de aquél entonces y representa una síntesis de la idea de progreso postulada por Guzmán durante ese período.

En el capítulo V se analiza la idea de progreso imperante en el período de la hegemonía andina, es decir el período histórico que va de Cipriano Castro hasta Medina Angarita y que sirvió de marco de referencia al positivismo del siglo XX.

En este capítulo se analiza el pensamiento de autores como, Carlos León, Elías Toro, Laureano Vallenilla Lanz, Julio César Salas, Pedro Manuel Arcaya, Carlos Siso y Diego Carbonell. En este momento histórico, los positivistas venezolanos adquieren la condición de "diagnosticadores" de la realidad continental y nacional. La idea de progreso se transforma entonces en idea de atraso, llegando a ser un diagnóstico sobre la realidad nacional y las condiciones del atraso.

Esta investigación se centra, como ya se dijo, en el pensamiento positivista venezolano de los siglos XIX y XX, más precisamente de 1864 a 1945, aunque la aproximación al tema obliga a remontarse al estudio de la obra de autores como Augusto Comte, Herbert Spencer, Charles Darwin y Gustave Le Bon, entre otros, figuras centrales del positivismo y del evolucionismo europeos, quienes influyeron de manera radical en el pensamiento positivista latinoamericano y venezolano.

La selección de los positivistas venezolanos estudiados en este trabajo respondió a un criterio donde la variedad sirvió de principio para la selección. Se tomaron autores muy conocidos y estudiados, por ejemplo, José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya. Autores medianamente conocidos y estudiados, como Adolfo

Ernst, Rafael Villavicencio y Julio César Salas. Autores nada conocidos y estudiados, como es el caso de Francisco Eugenio Bustamante, Jesús Muñoz Tébar y Carlos León, quienes difícilmente aparecen en los estudios realizados hasta hoy sobre el pensamiento positivista venezolano.

El estudio de la idea de progreso se hace necesario si queremos conocer en profundidad los distintos proyectos de país que se formularon en el pasado. Por otra parte, el conocimiento de esta idea nos ayuda a comprender la manera de pensar de los venezolanos de aquél entonces. ¿Cómo nos percibíamos como pueblo? ¿Hacia donde queríamos ir como nación? ¿Cuál era nuestro lugar en nuestro futuro? Esas y otras interrogantes se despejan a la hora de examinar con detenimiento la idea de progreso que circuló y se difundió por aquella Venezuela de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX.

Capítulo I

El positivismo y la idea de progreso

1.1 Del positivismo en general

El positivismo fue un movimiento de pensamiento surgido en Francia hacia 1840 y difundido luego por toda Europa hasta convertirse en la tendencia hegemónica de la cultura.

Tradicionalmente se ha definido al positivismo como una doctrina que resalta lo positivo, esto es lo cierto, lo efectivo, lo verdadero, lo empírico. Se ha propuesto usar el término positivismo para designar a las doctrinas filosóficas que se fundan en hechos o realidades concretas, como también en realidades accesibles solo a los órganos de los sentidos, descartando de plano cualquier forma de especulación metafísica.

Señala José Ferrater Mora[1] que el término positivismo tiene su origen en Augusto Comte, el cual propuso y desarrolló una "filosofía positiva". Continúa Ferrater diciendo: los filósofos que siguieron a Comte de un modo "ortodoxo" o bien "heterodoxo" fueron llamados "filósofos positivos" o "positivistas". Pueden ser considerados positivistas, filósofos como John Stuart Mill, Spencer, Avenarius, Vaihinger.

Por su parte, André Lalande[2] define al positivismo como el conjunto de doctrinas propuestas por Augusto Comte, en obras como el *Curso de filosofía positiva,* el *Discurso sobre el espíritu positivo,* el *Catecismo positivista* y el *Sistema de política positiva*. Para Lalande, el positivismo busca la certitud de las ciencias experimentales y pretende llevar ésta hasta la filosofía y las ciencias humanas. Según este autor, se consideran positivistas las doctrinas de J. Stuart Mill, de Littré, de Spencer, de Renan y mismo de Taine.

Estas definiciones, como tantas otras, son desde una perspectiva Latino Americana, parcialmente ciertas, ellas responden a una concepción eurocéntrica del positivismo, ya que solo dan referencia de éste como doctrina, como una filosofía que pretendió ganar el rango de ciencia, lo cual es una verdad parcial. El positivismo es algo

más que una doctrina o filosofía, el positivismo fue y es una ideología, entendiendo por ésta, como lo veía Kart Marx, una falsa conciencia o visión distorsionada de la realidad.

El positivismo influyó en todas las corrientes científicas que existieron en Europa durante la última mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. En relación a las ciencias sociales, el positivismo da origen a estas, que en sus comienzos fueron ante todo visiones seudo científicas del mundo y de la realidad. Estas nacientes ciencias al llegar a América proliferaron, tanto en la Anglosajona como en la Latina, procurando una distorsión en la percepción de la realidad, hasta extremos en que la razón perdió su sentido y entró en crisis[3].

El positivismo fue una cosmo-visión, o visión del mundo que imperó en un determinado momento del pensamiento occidental, esta doctrina representó el espíritu de una época, donde la ciencia progresaba a pasos agigantados, y el espíritu de ésta lo envolvía todo, hasta las aspiraciones de las nacientes ciencias del hombre. Autores como Arthur de Gobineau, al igual que Herbert Spencer, J. Stuart Mill, que H. Taine, y E. Renan, que J. Vachere de Lapouge y Gustave Le Bon, entre otros, son representantes de esta corriente y configuran un marco de referencia de lo que fueron las incipientes ciencias sociales de aquel momento, estos pensadores, aunque filósofos, dejaron sentir su influencia en las nacientes ciencias humanas.

Todos estos autores siguiendo los postulados de Comte e inspirados en un espíritu científico se sintieron tentados a afirmar que se podían conocer las leyes que rigen la historia, la evolución del hombre, de los pueblos, y de las civilizaciones. Hasta ahora, ninguna ciencia ha podido explicar científicamente tales elementos. Los positivistas citados, entre otros, llegaron en nombre de la ciencia, a dividir el mundo entre pueblos bárbaros y civilizados, entre culturas superiores e inferiores, entre razas superiores e inferiores, entre pueblos atrasados y progresistas, generando así una separación entre el ser humano como nunca había existido, creándose desde la seudo ciencia que manejaron, la más grande teoría racista, que halla existido en la historia de la humanidad, y abriendo la puerta a doctrinas políticas, que aparecerían en un futuro no muy lejano, como el Nacional Socialismo Alemán.

Estas visiones seudo científicas del mundo han servido para justificar la masacre de miles de inocentes a través de guerras e invasiones que se suscitaron a todo lo largo del siglo XIX, a lo largo del siglo XX y se prosiguen hasta hoy en pleno siglo XXI. En el fondo del belicismo de los siglos ya señalados subyace la justificación de los

primeros positivistas, quienes siempre reconocieron en el hombre blanco una raza superior y en la civilización occidental la hegemonía de la cultura universal.

El uso y abuso de los términos civilización y barbarie, salvajes y civilizados, culturas superiores e inferiores, pueblos primitivos y pueblos progresistas, por parte de los positivistas podría ser interpretado y justificado al señalar que toda ciencia es ideológica y lo que fue verdad en el siglo XIX, ya no lo es en el siglo XXI. Sin embargo, al examinar la aparición y el desarrollo del positivismo desde América Latina, se aprecia el uso y abuso de una terminología cuasi científica que no es más que un léxico seudo científico que respondió a los intereses propios de la expansión del imperialismo y el nacimiento de las ciencias sociales. Por lo tanto, coincide la expansión de las grandes potencias, con la aparición de las ciencias sociales.

La sociología, la antropología, la etnología, entre otras, se desarrollaron al amparo de la expansión imperial. El llamado paradigma científico del evolucionismo, es en gran medida, producto de la expansión mencionada, aunque también puede ser visto como un proceso que se inicia con el naturalismo y cientificismo de la ilustración hasta culminar en el pensamiento positivista citado.

Los términos salvaje y bárbaro fueron y son maneras de designar al *otro*, a todo aquel que no es europeo dentro de las ciencias humanas de ese momento. Desde América Latina el léxico positivista conlleva una serie de connotaciones peyorativas, que encierra una visión discriminatoria de los pueblos, y de las razas, hoy día llamadas etnias, actualmente ese lenguaje fundado por los padres de las ciencias sociales es una terminología vacua que perdió sentido con el paso del tiempo. Desde mediados del siglo XX el término de raza entra en desuso, y desde los años 70 del mismo siglo, la clasificación de culturas superiores e inferiores está abolida del léxico de las ciencias sociales.

El positivismo es la culminación de la visión cartesiana de las ideas. Descartes separó la realidad en dos dimensiones, lo extenso y lo pensante, su afán por encontrar ideas claras y distintas con las cuales categorizar al mundo, lo llevó a escindir la realidad en dos. Los positivistas en cierto modo heredaron de Descartes un afán, antidialéctico, de tratar de reducir el mundo a ideas claras y distintas, la separación de los pueblos, entre bárbaros y civilizados, a las culturas superiores e inferiores, y a las razas de igual manera, no es más que la culminación del ideal cartesiano, llevado esta vez a las ciencias humanas. Los positivistas no distinguían ni captaban matices dentro

de la realidad sociocultural; para ellos el mundo era blanco o negro. Una forma simplista de captar la realidad.

El término positivismo implica mucho más que la filosofía de Augusto Comte, ya conseguimos autores que señalan a Saint-Simon y a los Sansimoneanos como positivistas, lo mismo ocurre con el evolucionismo, este término va mas allá de Spencer y del mismo Darwin, reducir el positivismo a la doctrina comtiana es como reducir el aristotelismo a Aristóteles y el marxismo a Marx. René Verdenal insiste en que el positivismo transcendió a Comte y representó una forma de pensamiento propia de una sociedad, este autor sostiene que el positivismo abarcó autores como Littré, Taine, Ribot, Roberty, Renan, en Francia, Stuart Mill, Spencer, Bain, Lewes, en Inglaterra, Dühring, Laas, Riel, Lange, en Alemania, además de hombres de ciencia como Claude, Bernard, Maudsly, Huxley, Haeckel. Afirma René Verdenal[4] que el positivismo fue un "estado del espíritu", o si se quiere el espíritu que imperó en una época, el cual se impuso a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y donde podría caber hasta un científico como Louis Pasteur.

Para aquel momento el positivismo se había impuesto en toda Europa y en el aire de aquella época se respiraba el espíritu del positivismo. Todos los militantes de la doctrina se inclinaron a ver en la filosofía otra ciencia mas, al estilo de las ciencias naturales, esto originó un afán por llegar a postular leyes en el ámbito social, que nunca operaron como tales. El marxismo pecó en este mismo sentido, al creer haber encontrado las leyes que rigen la historia y el desarrollo de las sociedades.

Dentro del ámbito científico de aquel entonces, la teoría evolucionista que venía "cocinándose" desde Lamarck aflora plenamente con la obra de Herbert Spencer y por supuesto de Charles Darwin y el resto de los evolucionistas. El evolucionismo es una forma de positivismo tal cual lo son el utilitarismo y el pragmatismo, visto así, el marxismo también tendría cabida dentro de esta cosmovisión.

Cabría examinar los elementos que han hecho del positivismo una doctrina totalizante que recoge a casi todo el pensamiento occidental de la segunda mitad del siglo XIX. ¿Cuáles son aquellas tesis generales que hacen del positivismo una visión compartida por casi todo el pensamiento occidental de aquel entonces? Para responder a esta cuestión conviene recurrir a Pierre Kahn[5], quien sostiene que Augusto Comte formuló cuatro ideas fundamentales que fueron acogidas por toda una época, estas son:

1.- Existe un progreso del espíritu humano, de la humanidad, que va desde la mentalidad primitiva hacia una racionalidad científica (*Discurso del espíritu positivo*).

2.- Esta racionalidad se fundamenta en la observación y en rechazo a toda construcción a priori, es decir, de carácter metafísico (*Curso de filosofía positiva*).

3.- Ningún fenómeno puede ser conocido si se presenta fuera de los criterios anteriormente expuestos, no se admiten distinciones epistemológicas entre las ciencias naturales y las ciencias humanas (*Curso de filosofía positiva).*

4.- La ciencia tiene, igualmente, una eficacidad moral y política. Hay que apoyarse sobre ella para ordenar todas las relaciones entre los hombres y organizar la sociedad. (*Sistema de política positiva).*

Para Kahn estas ideas estaban en todo el pensamiento del siglo XIX y conformaron un *état d'esprit,* es decir, un estado de espíritu o espíritu de la época, una manera de pensar comúnmente compartida por los autores de aquél entonces y que se encuentran en diversos grados, en Renan, Taine o Durkheim en Francia, en John Stuart Mill o Herbert Spencer en Inglaterra, quienes a pesar de sus diferencias y sus críticas hacia Comte, forman parte de ese *état d' esprit general positiviste*

En el pensamiento del siglo XIX se trató de reducir todos los fenómenos vitales a sus elementos físicos y químicos, la biología quedó impregnada por un mecanicismo donde todos los fenómenos se reducían a una relación causa-efecto producto de la interacción de elementos físicos y químicos. La lucha por erradicar la teoría de la causalidad terminó por convertir a ésta en un axioma. Esta manera de concebir lo biológico se va a trasladar a las nacientes ciencias sociales y humanas marcándolas de forma definitiva.

Los positivistas hablaban de las leyes de la vida, como un producto de la interacción de elementos físicos y químicos. Estas leyes, según Guillermo Francovich,[6] se expresaron en los siguientes términos:

1. La adaptación al medio ambiente en virtud de la cual, el ser vivo se somete a las condiciones del medio físico-químico en que se encuentra colocado. El ambiente con sus diferentes estímulos, obliga al ser viviente a desarrollar todas las funciones que le permiten subsistir. La vida está por consiguiente, rigurosamente sometida a la

acción del medio que le impone las formas de su desenvolvimiento y de su desarrollo.

2. La selección de los más aptos que impone la extinción de los organismos que no teniendo capacidad de adaptación necesaria son aniquilados por el ambiente.

3. El transformismo, es decir, la paulatina diferenciación de los organismos, que surgido originariamente como una realidad homogénea, se transforma, produciendo todas las formas que van desde el infusorio primitivo hasta el hombre.

De lo expresado por Francovich se puede concluir que la vida conlleva en sí misma de manera intrínseca las siguientes propiedades:

1. La vida es creadora, su fuerza interna dirige los procesos de selección y las distintas combinaciones físico-químicas que se encuentran en el medio van a producir las distintas variedades de las especies. Los organismos nunca son absolutamente iguales. Cada ser vivo actúa como una totalidad independiente y autónoma.

2. La vida obedece a procesos movidos por causas finales y no solamente por causas eficientes. El desarrollo de la vida sigue un plan interior que va a regir la evolución de los seres orgánicos.

3. El hombre no difiere del animal, es el eslabón final en la larga cadena de la evolución de las especies.

Estas leyes con sus respectivas consecuencias fueron invocadas, una y otra vez, por los positivistas de todo el mundo incluyendo a los latinoamericanos y a los venezolanos, quienes recurrieron a ellas para explicar infinidad de fenómenos sociales ocurridos en el continente.

1.2 De la Idea de Progreso a la Idea de Atraso en el Pensamiento Positivista

1.2.1 El Progreso: Conceptualización de una idea

La idea de progreso ha variado a todo lo largo de la historia del pensamiento occidental, sin embargo, reduciremos el análisis de la misma al momento del positivismo, ya que es en este período de la historia, la idea de progreso gestada por los positivistas europeos, se extiende a América y es acogida e integrada al paradigma científico que manejaron los positivistas latinoamericanos.

Existen autores[7], que ubican en el pensamiento griego la génesis de esta idea. Sin embargo, la mayoría[8] identifica el nacimiento de la misma con el cristianismo, esto se debe, a que en el pensamiento griego, predominaba una concepción del tiempo circular, mientras que el cristianismo introdujo la concepción del tiempo lineal, condición necesaria para gestar una idea de progreso, pues el progreso implica avance, desplazamiento de un punto a otro en el acontecer humano[9].

La idea de progreso implica un punto de partida en la historia humana, y un punto final en ésta, donde el trayecto recorrido comprende un avance hacia alguna meta. Esta meta u objetivo varía según cada autor. Actualmente[10] se sostiene que el progreso no es lineal, sino más bien, un proceso de construcción y deconstrucción que lleva hacia un fin último.

En el mundo cristiano la idea de progreso se liga con la filosofía de la historia, donde existe una génesis o principio de los tiempos, una revelación y redención, con la aparición de Cristo en la historia y un Apocalipsis o fin de los tiempos, denominada escatología[11]. Toda filosofía de la historia conlleva un elemento profético, sea San Agustín o Hegel, sea Comte o Marx. La filosofía de la historia no es solo conocimiento del pasado, interpretado desde el presente, sino también un supuesto conocimiento del porvenir.

Durante el período de la Ilustración, la idea de progreso es ampliamente debatida. Autores como Anne-Robert-Jaques Turgot, con su obra *Cuadro filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano y* Antoine Nicolas Caritat, marqués de Condorcet, con su libro *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, van a desarrollar ampliamente la noción de progreso. El último de los mencionados con su periodización de la historia universal formulada en diez épocas, donde el espíritu humano busca su realización total y el progreso infinito, va a influir profundamente en el pensamiento de Augusto Comte, de tal manera que la famosa ley de los tres estados fue esbozada de antemano por Condorcet. Pero es sobre todo Emmanuel Kant quien en sus ensayos compilados bajo el título *Filosofía de la historia* y particularmente en el intitulado "Si el género humano se halla en progreso constante hacia mejor", donde se observa la importancia dada por los ilustrados a este tema.

Condorcet junto a Kant fueron unos de los primeros en introducir el sentido moral dentro de la idea de progreso, al mismo tiempo, que el logro de ésta está vinculado, de una manera total con la educación. Las ideas de los ilustrados en torno al

progreso circularon por todo el mundo, para luego ser replanteadas y reformuladas por los pensadores positivistas.

El positivismo de Comte al proponer la ley de los tres estados del progreso humano: 1. Estado teológico, 2. Estado metafísico y 3. Estado positivo, está haciendo filosofía de la historia. El paso de un estado a otro es denominado por Comte *progreso*. De esta manera el progreso es visto como una sucesión lineal, donde todo estado histórico, o si se quiere de evolución del espíritu humano, proviene de otro. Para Comte el orden cronológico de las épocas no equivale en absoluto al orden que debería dar una interpretación de la historia: En lugar de decir: el pasado, el presente y el futuro, hay que decir: el pasado, el futuro y el presente. "En efecto, solo cuando se ha concebido el futuro mediante el pasado, es posible volverse útilmente sobre el presente, que no es más que un punto, a fin de comprender su verdadero carácter"[12]

En el caso del evolucionismo, la idea de evolución es portadora en sí misma de una idea de progreso. El término evolución nos remite a la idea de φύσις (fisis), es decir, al proceso de cambio que sufre la naturaleza y los seres que la integran, mientras que la idea de progreso, en sí, se refiere a los procesos de cambio y transformación en las sociedades humanas. El evolucionismo es materialista, por esencia, ya que la transformación se sucede siempre a partir de una materia primera, o materia prima. Mientras que la idea de progreso, puede, indistintamente, partir de la creación o de la educción. La evolución es una categoría naturalista, en tanto que el progreso es una categoría axiológica, sometida a la influencia de distintas ideologías.

La relación entre la idea de progreso y la idea de evolución es de larga data, a partir del siglo XVIII se comenzó la discusión sobre si una conllevaba a la otra, o si una implicaba la otra, esta polémica logró su máxima expresión en el siglo XIX, a partir de Charles Darwin. Para Darwin, en un primer momento (el Darwin del *Origen de las especies*), evitó hablar de progreso, la teoría progresista fue descartada en la primera gran obra de este autor. Sin embargo, en el *Origen del hombre* acepta la idea de progreso y la visión progresista de la humanidad, ya que abordó en este segundo texto, cuestiones de orden ética y estéticas, que lo ubican en el ámbito de lo axiológico. Es por ello, que en el segundo Darwin la idea de progreso evolutivo es una realidad.

A partir de allí, muchos autores, sobre todo los positivistas latinoamericanos y venezolanos, identificaron progreso y evolución, llegando en algunos casos a ser uno

sinónimo del otro, así por ejemplo, el antropólogo norteamericano Elman R. Service, en su obra *Evolución y cultura* dice:

> En la segunda mitad del siglo XIX, hizo su aparición una teoría evolucionista más empírica y menos etnocéntrica. Morgan en Estados Unidos y Tylor en Inglaterra, fueron los evolucionistas que más influyeron en la antropología; Saint-Simon, Comte y Durckheim en Francia, Spencer en Inglaterra, figuran entre los precursores de la Sociología Evolucionista; en Alemania Marx y Engels, se ocuparon de formular una teoría evolucionista de la economía política[13].

Claramente se observa por los autores citados que Elman Service utiliza de modo indistinto el término de evolución, identificando éste con el de progreso.

Robert Nisbet, en su obra *Cambio social e historia*[14], ofrece una visión diferente del uso del término evolución y su aplicación en las ciencias sociales. Nisbeth reconoce que el término evolución es propio del léxico de la biología, pero se introdujo en el ámbito de las ciencias sociales debido a la carencia de una terminología propia en las ciencias del hombre. Nisbet sostiene que las ciencias sociales y humanas, en general, carecen de un léxico propio y preciso y recurren a la metáfora para expresar ideas y describir fenómenos propios de las sociedades humanas. Nisbet señala que nadie ha visto morir a una civilización, a menos que sea por la causa de un holocausto termonuclear, tampoco nadie ha visto nacer a una cultura, ni desarrollarse una sociedad o una economía, igualmente ocurre con el término evolución, todos estas palabras designan procesos biológicos y metafóricamente las ciencias humanas la utilizan para describir procesos propios de las sociedades humanas. Comúnmente, el proceso de cambio social o cultural se le ha denominado evolución sociocultural, que no es más que la idea de progreso concretada en fenómenos de carácter sociocultural.

Robert Nisbet señala que la corta distancia que separa la idea de progreso del siglo XVIII y la historia natural con respecto a las perspectivas de evolución social, propias del siglo XIX, en uno y en otro siglo las palabras progreso, desarrollo, avance y evolución eran prácticamente intercambiables. Para Nisbet, "*El origen de las especies*" de Darwin no destrozó la inocencia bíblica propia de la era victoriana, pues antes de este libro circulaban las ideas de otros autores, entre ellos, Comte, Hegel, Marx y Spencer, quienes abonaron el camino del evolucionismo. Posteriormente Henry Maine, Edward Tylor y Lewis Morgan transitan sobre el mismo camino. Siguiendo a Nisbet, encontramos que Augusto Comte es en muchos aspectos el mas sutil y el más

sofisticado teórico del evolucionismo social del siglo XIX y también el mas explícito; según Nisbet, Comte deja bien claro que en su descripción evolucionista del conocimiento y de la sociedad humana no se apoya en la evolución biológica ni tampoco en la historiografía, sino en las nobles teorías de hombres como Condorcet, Hume y, muy especialmente en toda la escuela de filósofos morales escoceses[15].

Nisbet[16], caracteriza la evolución social de la siguiente manera:

1. El cambio es natural, es decir, es un proceso global donde se adecuan lo que Comte llamó la estática y la dinámica social.

2. El cambio es direccional, es decir, una sucesión de diferencias en el tiempo dentro de una identidad persistente. Ejemplo de ellos, la ley de los tres estados de Comte.

3. El cambio es inmanente. La inmanencia es un atributo esencial de toda la teoría de la evolución social. Las instituciones, la propiedad, el parentesco o la economía, se rigen por fuerzas que llevan hacia su expansión, hasta agotarse y aparecer nuevas formas, generadas por un dinamismo intrínseco. Para Comte, las leyes de la dinámica social, funcionan con fuerza inexorable.

4. El cambio es continuo, esto quiere decir, en un sentido estricto, que la evolución y el progreso se rigen por una gradación lógica de pasos dentro de una serie única. Esta idea complementa la idea de continuidad, propia de todo evolucionismo.

5. El cambio es necesario. Consecuencia de las anteriores características se desprende otra propiedad como es la necesidad, la necesidad rechaza la idea de contingencia y fue señalada de manera sistemática por Spencer a lo largo de toda su obra.

6. El cambio procede de causas uniformes. La causalidad se une a la idea de evolución y progreso en la medida que se establece una relación mecánica de causa-efecto, entre los fenómenos que integran el proceso de cambio.

A lo largo del texto señalado, Nisbet va ilustrando con afirmaciones de Comte, Spencer y Marx, la concepción del cambio social, que no es otra cosa que la aplicación de la idea de progreso y evolución social que manejaron los positivistas a todo lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Toda civilización se sustenta sobre una idea de progreso. De una manera tácita o explícita, toda civilización es portadora de una idea de progreso. En el caso de las

civilizaciones geocéntricas, como la egipcia, el progreso se realiza en el mas allá, la muerte no es más que un tránsito o continuación a otra vida, donde el espíritu cobra su plana realización.

La civilización helénica, la islámica o la occidental, se han levantado en torno a una idea de progreso, la cual ha sido el producto de un consenso colectivo y de la acción del hombre sobre la naturaleza, así como también, de la percepción que cada pueblo tiene de sí mismo y de su propio destino. Hay que distinguir entre la idea de progreso como producto intelectual de uno o varios hombres, y el progreso como tal, construcción colectiva propia de un grupo humano, ubicado en un espacio y un tiempo determinado. Por eso, cabe distinguir entre progreso ideal o idea de progreso y progreso real, es decir, los avances alcanzados por un grupo humano determinado o por la humanidad en su conjunto.

En el caso de cada país en particular o de un conjunto humano más amplio, por ejemplo América Latina, el progreso real comprende los logros alcanzados por el Estado a través de la acción de los distintos gobiernos, con el concurso de los diferentes actores sociales que han logrado múltiples avances en la vida nacional. El progreso ideal es un ente de razón, mientras que el progreso real es un proceso de acumulación cultural, tanto espiritual como material.

1.2.2 El Atraso: Conceptualización de una idea

En relación a la idea de atraso, encontramos elementos similares a lo ocurrido con la idea de progreso, el atraso se comenzó a estudiar de manera sistemática durante el período de la ilustración, Voltaire, en su *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, es el primero en darse cuenta de que unas sociedades progresan de modo más rápido que otras y en tratar de explicar el por qué de esta situación, pero el atraso va a ser estudiado mas en profundidad a partir del positivismo y posteriormente por el marxismo.

La idea de progreso puede ser definida como una ideología, es decir, un sistema organizado de representaciones y creencias que se sustentan en la convicción de que la humanidad marcha en su proceso histórico hacia un objetivo superior.

El atraso, por el contrario no puede ser definido como simple carencia de progreso, ya que el progreso es un proceso, mientras que el atraso puede en muchos casos ser un estado permanente, y no una situación transitoria hacia un destino mejor. El

atraso como el progreso, son un reflejo de la condición de vida de un grupo humano determinado. Esto quiere decir, que hay grupos humanos que han vivido en una condición de atraso de manera perenne hasta su desaparición y otros que a partir del atraso han cambiado hacia una forma distinta de vida que podría ser definida como progresista.

Para los positivistas despejar la incógnita del progreso era un reto. En aquél entonces, a mediados del siglo XIX, se estableció una polémica entre teólogos y filósofos para dilucidar este asunto. John Lubbock[17], uno de los padres de la naciente ciencia antropológica sostenía que la evolución era un proceso que partía del estadio de salvajismo y culminaba con la aparición de la civilización. Este autor, rechazaba los argumentos esgrimidos por el arzobispo de Dublín, Dr. Whately, quien afirmaba que la civilización siempre existió y que el salvaje y los bárbaros no son más que razas retrógradas, es decir, que involucionaron. El mismo Charles Darwin[18], se involucró en esta polémica, rechazando el argumento de los teólogos y compartiendo los criterios de Lubbock y Tylor, donde la evolución social se inicia con los pueblos salvajes y culmina, después de sucesivos cambios, en la civilización.

Lo señalado indica que los positivistas veían al progreso como un proceso mecánico que va desde las sociedades primitivas hacia la civilización, ya Comte lo había postulado en la ley de los tres estados. El estado teológico donde se presentan tres etapas como son: el fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo, el estado metafísico y el estado positivo. Lewis Morgan, en su obra *La sociedad primitiva*[19], describió el proceso de evolución sociocultural en tres fases al igual que lo hizo Comte. Para Morgan, el proceso se inicia con el salvajismo, este estadio lo conforman tres etapas: inferior, medio y superior, luego la barbarie, integrada por tres etapas: inferior, medio y superior y finalmente viene la civilización, de la cual Morgan no dio referencias ni explicaciones.

El esquema de evolución propio del positivismo contempla características para cada una de las etapas del proceso civilizatorio, el cual se efectúa mecánicamente y es inherente a todos los pueblos y culturas existentes en el orbe.

Sin embargo, hoy día se puede definir el atraso en función de una nueva categoría, no existente para aquel entonces, esta es la calidad de vida, entendiendo por ésta los elementos objetivos y subjetivos que influyen en el bienestar de una determinada comunidad o grupo humano. Elementos objetivos del bienestar son los

elementos cuantificables que inciden en el bienestar humano, mientras que los elementos subjetivos son aquellos que dependen y varían de una comunidad a otra y vienen dados por las características particulares del grupo y comunidad, y por las necesidades y aspiraciones de éstos.

Los aspectos objetivos nos indican el nivel de vida de un grupo humano, mientras que los elementos subjetivos nos indican su grado de "felicidad". Los positivistas entendían el atraso como una carencia de progreso y al progreso como un proceso que conducía hacia la civilización, entendiendo por civilización el desarrollo de las potencialidades científicas y técnicas del grupo en cuestión y su aplicación para el logro de la satisfacción de las necesidades.

Los positivistas europeos postularon la civilización occidental como el modelo o paradigma de la civilización universal. Los latinoamericanos aplicaron al continente esta categoría, dando como resultado un diagnóstico del continente.

Tanto el progreso como el atraso están sujetos a influencias. Cada autor presenta en distinta medida los elementos que inciden en el avance o estancamiento de los pueblos, por ello se habla de influencias. Una influencia es la capacidad que tiene una causa de producir tal o cual efecto. Con relación al progreso y al atraso existen dos formas de presentar las influencias que inciden en el desarrollo de los pueblos. La primera, la integran los determinismos. La segunda, son los condicionamientos.

El determinismo consiste en una relación causa efecto que se establece mecánicamente, donde una única causa producirá siempre el mismo efecto. El determinismo se refiere a la dependencia de un fenómeno hecho o estado con relación a sus antecedentes. Todo determinismo es mecanicista e implica una relación de dependencia invariable entre la causa que la produce y el efecto producido. El determinismo se opone a la libertad, no acepta modificación, es invariable, siempre que aparezca la misma causa aparecerán los mismos efectos[20]. Los condicionamientos son relaciones que se establecen entre causas y efectos, donde una causa no siempre va a producir el mismo efecto, los condicionamientos son influencias, modificables, ya que, se admite que entre la relación causa efecto pueden aparecer variables que alteren o modifiquen el producto final. El condicionamiento puede o no interferir en la libertad, y no tiene carácter de perpetuidad como ocurre con el determinismo. Es modificable por diferentes tipos de variables.

En el positivismo cultivado en Europa y en América Latina, se encuentran interpretaciones donde predominan los determinismos y los condicionantes en la explicación de los distintos procesos de conformación histórica culturales de los diferentes pueblos y civilizaciones. El progreso, en términos generales, para los positivistas estaba determinado o condicionado por tres elementos particulares de determinismo o condicionamiento: el geográfico, el racial y la acción política. Estos tres elementos inciden de manera definitiva en que los distintos pueblos del planeta alcancen distintos grados de progreso.

1.3 La idea de progreso en Augusto Comte

Augusto Comte, fundador del positivismo, nació el 19 de enero de 1798 en Montpellier, Francia y muere el 5 se septiembre de 1857 en París. La vida de Comte transcurre dentro de un período histórico sumamente compulsivo en la historia de Francia. Es el momento post-revolucionario, donde, entre otras muchas cosas, se sucede el fortalecimiento de la burguesía francesa, acompasado de un caos que sumergió a Francia en una anarquía total. El país se debate entre el antiguo régimen y las pretensiones revolucionarias de una nueva clase emergente. En 1804 Napoleón es nombrado emperador, pero en 1814 la Santa Alianza consigue restaurar la monarquía borbónica. En 1848 la revolución liberal proclama la República con Luís Napoleón como presidente, tras un golpe de estado, éste se proclama emperador en 1852. Dentro de este contexto Comte postula una filosofía cuya pretensión inicial es restituir el orden político y social en una línea contra revolucionaria.

Para el mismo momento, la ideología del liberalismo económico, nacida en Inglaterra y expandida por toda Europa, favoreció el proceso de industrialización, se crean nuevos mercados mundiales, nacen las grandes corporaciones. En ese momento se separa la ética de la economía y comienzan a proliferar los estudios sobre el fenómeno social de la industrialización. Se radicalizan las posiciones de clases entre proletarios y burgueses, surge el pensamiento de autores como Fourier y Sant-Simon, autores que van a influir en la formación de Comte.

En el orden social, el desarrollo de la sociedad industrial, conlleva a la aparición del maquinismo, al mismo tiempo se hace necesario una interpretación de las nuevas realidades sociales y políticas, también, se requiere de nuevas soluciones en estos ordenes, es necesario crear una ciencia de la política y una ciencia de la sociedad. El idealismo alemán ha entrado en crisis por unas infecundas interpretaciones metafísicas

del mundo, se requiere una nueva doctrina capaz de transformar la naturaleza valiéndose de la ciencia. Estas son las causas que engendran a Comte y al positivismo como la filosofía más representativa de la segunda mitad del siglo XIX.

En una obra de juventud titulada *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad,* escrita en mayo de 1822, Comte esboza con gran precisión lo que mas tarde sería su doctrina positivista. En este opúsculo el padre del positivismo analiza la crisis que atraviesa el mundo occidental, que para Comte no es otra cosa que los países que integran la Europa cristiana, es decir, Francia, Alemania Inglaterra, Italia y España. La crisis que afecta a las naciones mas civilizadas consiste en la coexistencia de dos tendencias opuestas, la primera, una profunda anarquía moral y política que conspira contra todo orden, la segunda, un nuevo estado social definitivo en la especie humana, según Comte, el que más conviene a su naturaleza, para el logro de su máximo desarrollo y prosperidad. A este segundo elemento Comte denomina progreso. Según lo dicho la lucha antagónica entre estas dos fuerzas sociales produce una crisis en el mundo civilizado que dará como origen el triunfo inevitable del progreso sobre el caos. El progreso para Comte significa el triunfo de la visión científica y positivista sobre las concepciones teológicas y metafísicas.

Esta primera visión del progreso va a ser complementada en el *Curso de filosofía positiva* y mas tarde en el *Sistema de política positiva,* donde Comte distingue entre épocas orgánicas y épocas críticas. Las primeras se producen cuando el nivel intelectual de las ideas es decisivo y dominante, ellas expresan el estado de la organización social. Las segundas expresan la crisis, el tránsito de un estado de organización que se descompone de otro que comienza a estructurarse. Como la humanidad está sometida a un desarrollo gradual, la crisis expresa el progreso y de algún modo asegura el mantenimiento del orden, por que cada época orgánica, está prefigurada en la anterior. El ser humano en este proceso consigue su perfeccionamiento y su pleno desarrollo. Para Comte la historia no es un retorno circular sino una línea recta que avanza de manera progresiva hacia una meta, la cual se desplaza constantemente como consecuencia de la perfectibilidad humana.

Orden y progreso permiten valorar las etapas por las que ha pasado la humanidad en su devenir histórico. La idea de progreso, en Comte, muestra el paso de un orden determinado a otro. La filosofía de Comte persiguió determinar las leyes que

rigen la vida política y social de los pueblos, estas son las que guían las transformaciones sociales.

En el mismo opúsculo de juventud, ya citado, Comte esboza, por vez primera, su teoría del progreso del espíritu humano, también denominada ley de la evolución intelectual de la humanidad o ley de los tres estados, la cual será ampliada en el *Discurso sobre el espíritu positivo,* donde Comte afirma que según esta doctrina fundamental todas nuestras especulaciones cualquiera que sean tienen que pasar sucesiva e inevitablemente lo mismo en el individuo que en la especie por tres estados teóricos diferentes, estos son: el estado teológico o ficticio, el estado metafísico o abstracto y el estado científico o positivo.

En el primero, dice Comte, las ideas sobrenaturales sirven para ligar el pequeño número de observaciones aisladas de las que se compone la ciencia. Con otras palabras, los hechos observados son explicados por hechos inventados. Es el momento del mito y de las representaciones alegóricas. La imaginación ha comenzado a explicar el universo. La imaginación predomina sobre la razón. Este estado teológico o ficticio es provisional y preparatorio, hacia la búsqueda mas profunda de las causas y principios que rigen al mundo.

El estado teológico comprende tres fases distintas. El fetichismo donde se personifican las cosas y se le atribuye un poder mágico o divino. El politeísmo en la que la animación es retirada de las cosas materiales y se traslada a una serie de divinidades o dioses, los cuales representan un grupo de poderes, las aguas, el trueno, el rayo, los bosques, etc., por último aparece el monoteísmo fase superior de este estado, donde todos los poderes divinos son concentrados en uno, a quien se le da el nombre de Dios.

El estado teológico corresponde, según Comte, a la infancia de la humanidad, es una disposición primaria en la mente humana y en el espíritu de los pueblos.

El estado metafísico o abstracto es esencialmente crítico y de transición hacia una visión científica del mundo, es a su vez, una etapa intermedia entre el estado teológico y el positivo. En este estado la mente humana intenta explicar la naturaleza de los seres, su esencia y sus causas, desechando las visiones míticas y religiosas del pasado, para ello formula categorías como causa, sustancia, esencia, entre otras, para explicar fenómenos reales de la naturaleza. Dios es suplantado por la naturaleza.

El estado metafísico es una especie de crisis de pubertad, la adolescencia de la humanidad.

El estado positivo o real es el definitivo en la evolución y progreso del espíritu humano. La imaginación queda subordinada a la observación, se buscan leyes para explicar los hechos naturales. El dato, la medida y la cuantificación caracterizan este estado de la mente humana que representa la culminación del progreso y el triunfo de la ciencia sobre las especulaciones y la imaginación insensata de tiempos pasados.

En el estado positivo la ciencia debe guiar las acciones del hombre, no solo en pro de lograr un avance en las condiciones materiales que rijan y mejoren la vida de la especie, sino también en el diseño de un sistema político, de una moral, de una religión y de una ciencia que interprete y promulgue leyes que garanticen una convivencia progresista entre los hombres y entre los pueblos. Tal cual las matemáticas, la astronomía y la física han alcanzado su estado positivo, por lo tanto el objetivo de una filosofía positiva debe ser el de extender tal condición a la sociología y a la política, las cuales deben de funcionar sobre bases científicas.

Según Xavier Zubiri[21] cada uno de los estados que conforman la teoría del progreso del espíritu humano en Comte, no son solo estados individuales, son estados sociales, por lo tanto representan una unidad del espíritu humano, y a esa unidad es lo que Comte llama "estado". Cada estado no es simplemente una estructura del espíritu social, no es una entidad o estado definitivo, sino más bien, la posibilidad de estados en el futuro. Para Zubiri "estado" implica estabilidad y ello conlleva a un "orden": orden en las ideas, en las costumbres, en las instituciones, etc. y aquello según lo cual todo estado viene de otro y lleva por lo menos en principio a otros es lo que Comte llama "progreso". Según Zubiri, Comte nunca se jactará de repetirlo: "todo saber, toda institución social o política, toda moral, etc. es esencialmente *ordre et progrès*".

La verificación de la ley de los tres estados viene dada por la historia, sin embargo la ley se verifica en la evolución sufrida por los pueblos de la Europa occidental, Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y España, países a los que Comte denomina cabeza de la civilización occidental. Por lo tanto, si la ley del progreso del espíritu humano es planteada fuera de este contexto surgirán múltiples interrogantes los cuales según Rogger Bastide se le impusieron a la mente de la intelectualidad latinoamericana que cultivó la filosofía positivista de Comte. Bastide dice:

> El primer problema que se planteará –siguiendo a Comte, por ejemplo- consiste en saber si en este ascenso hacia el progreso es absolutamente necesario que todo pueblo pase por las mismas etapas o si alguna de ellas puede ser salteada. ¿Es preciso, antes de alcanzar el estado positivo, haber ido primero del fetichismo al politeísmo, y luego, desde este, desembocar en el monoteísmo? En tal caso ¿corresponderá estimular las misiones cristianas? ¿o, por lo contrario, es posible franquear directamente el abismo que se abre entre el fetichismo y el positivismo, sin necesidad de recorrer las etapas intermedias por las que ha pasado nuestra civilización? Comte defendió esta última posición, y la Iglesia Positivista de Brasil condenó la acción misional entre los indios- a la católica tanto como a la protestante- alegando que frenaba su ascenso hacia el progreso y los demoraba en su avance espontáneo[22].

El segundo problema que se planteó la intelectualidad latinoamericana de aquél entonces, según Bastide, fue el de descubrir las causas del estancamiento en unos pueblos mientras que otros no tropezaron con obstáculos para el logro del progreso ¿porqué cierta lentitud entre algunas poblaciones en el proceso evolutivo hacia el progreso y porqué quedaron retrasadas en relación a un proceso, que ha debido de ser sincrónico para la humanidad?

Para Comte, la civilización está sujeta a una marcha progresiva cuyos pasos están encadenados unos con otros, según leyes naturales que pueden develar la observación filosófica del pasado y que determinan en cada época, de una manera enteramente positiva. Junto a la ley del progreso espiritual o ley de los tres estados, Comte formula una división de la civilización en tres grandes épocas.

La primera, es la época teológica militar, en esta época la sociedad tiene como fin único y permanente su actividad de conquista. No hay más industria que la indispensable para la existencia de la especie humana. La principal institución es la esclavitud. A esta primera etapa corresponde el orden como factor característico en la acción política.

La segunda época es legalista. Se ha extendido la industria sin llegar todavía a predominar. Por consiguiente, la sociedad ya no es exclusivamente militar, tampoco francamente industrial, se han modificado las relaciones sociales particulares, comienza a disminuir la esclavitud hasta que desaparece totalmente. La guerra es concebida como un medio que favorece la industria.

La tercera época es la industrial. La industria es preponderante. Todas las relaciones particulares se han establecido sobre la base industrial. La sociedad tomada en su conjunto tiende a organizarse de la misma manera, dándose como fin la actividad única y permanente de la producción. En el mundo occidental tiende a desaparecer la esclavitud y a imponerse un régimen igualitario regido por la industria. El mundo industrial guía las acciones de los hombres. Esta tercera etapa corresponde al despliegue máximo de lo que Comte entiende por progreso.

El siguiente cuadro sintetiza la idea de progreso en Comte en su obra de juventud:

Estado, Intelectual	**Aspecto Material**	**Unidad Social**	**Tipo de orden**	**Sentimiento predominante**
Teológica	Militar	Familia	Doméstico	Cariño
Metafísica	Legalista	Estado	Colectivo	Veneración
Positiva	Industrial	Humanidad	Universal	Benevolencia

La división de la civilización propuesta por Comte presenta una fuerte influencia de Saint-Simon, en cuanto a la manera de ver la expansión industrial en el mundo occidental. Industrialización dentro del Sansimonismo es sinónimo de progreso. Pero también la clasificación de la civilización propuesta por Comte refleja la influencia de Joseph de Maistre, quien lega a Comte la idea de orden como elemento necesario e impostergable para el logro del progreso.

El identificar el orden con el militarismo de la primera época abrió las puertas a una serie de teorías donde la acción política eficiente y concreta debería de estar desvinculada de cualquier forma de anarquismo que conlleve al caos, elemento que conspira en el logro del progreso. Esta visión, indisociable de orden y progreso fue muy bien acogida por los sectores reaccionarios latinoamericanos y sirvió para justificar regímenes dictatoriales como los de Guzmán Blanco y Juan Vicente Gómez en Venezuela, el de Porfirio Díaz en México, el de Getulio Vargas en Brasil, el de García Morenos y Eloy Alfaro en Ecuador. Para Comte y los comtianos orden y progreso son indisolubles.

Para Comte el progreso es un hecho, una realidad ineludible, indetenible que ha marcado su curso desde que aparece el hombre sobre la tierra. Sin embargo, el progreso de los pueblos está sumido bajo la influencia de tres factores que van a condicionar el proceso y el logro de la meta señalada, que no es otra que el logro de una vida mejor para el género humano. Estos elementos condicionantes son: "1. la raza, 2. el clima y 3. la acción política propiamente dicha[23].

En el *plan de los trabajos científicos para reorganizar la sociedad*, Comte afirma al referirse al progreso:

> (...) la ley fundamental que rige la marcha natural de la civilización prescribe rigurosamente todos los estados sucesivos por lo que esta sujeta a pasar la especie humana. Por otro lado, esta ley resulta necesariamente de la tendencia instintiva de la especie humana a perfeccionarse. {...} la velocidad de la marcha de la civilización solamente es más o menos modificable dentro de ciertos límites, por varias causas físicas y morales susceptibles de estimación. Se encuentran entre estas causas la acción política. Tal es el único sentido en que le esta dada al hombre la posibilidad de influir en la marcha de su propia civilización[24]

Se puede concluir que la política es, para Comte, la acción del hombre sobre la historia. La política práctica debe ser considerada como una acción del hombre sobre las tendencias civilizatorias espontáneas a fin de exponerlas acorde con el resto de la acción social, evitando así, en cierto modo las inevitables crisis por las que transita la especie humana en el proceso de desarrollo hacia estados de civilización superiores. La educación propuesta por el Estado y ejecutada y supervisada por los gobiernos, son parte de la acción política, tal cual la veía el padre del positivismo, lo que se entendería por políticas científicas y culturales también lo son.

Entre otros elementos, ésta visión de la acción política dentro de la filosofía comtiana inspiró a muchos pensadores latinoamericanos y creó una especie de esperanza en el logro de una efectiva acción del hombre sobre la historia.

La influencia del clima: en el opúsculo citado Comte expresa su visión de la relación entre el clima y el progreso. Esta influencia es un condicionante y no un determinante en el proceso civilizatorio. Considera que el planteamiento del determinismo climático en Montesquieu al respecto es exagerado. Y afirma de una manera tajante:

> El clima ejerce sin duda una acción muy real y muy importante sobre los fenómenos políticos, que es preciso conocer. Pero esta acción no es más que indirecta y secundaria. Se limita a acelerar o retrasar, hasta un cierto punto, la marcha natural de la civilización, que no puede ser desnaturalizada en absoluto por estas modificaciones. Efectivamente, en el fondo, y en todos los climas, esta marcha, con excepción de la velocidad, sigue siendo la misma, porque dependen de leyes más generales, las de la organización humana, que son esencialmente uniformes en las distintas localidades. Por tanto, es claro que la influencia del clima sobre los fenómenos políticos no es más que modificadora en lo que respecta a la marcha natural de la civilización, que conserva su carácter de ley suprema, y no puede ser estudiada con fruto ni convenientemente apreciada, sino es de acuerdo con lo que determine esta ley[25].

De esta manera queda claro la posición de Comte respecto a la influencia del medio geográfico sobre el proceso civilizatorio, descartando la visión determinista y reafirmando la posición de los condicionantes en cuanto a influencias relativas dentro del progreso.

El problema racial no le quitó el sueño a Comte, no ocupa grandes páginas dentro de su doctrina, y tampoco es un punto central en su pensamiento. A pesar de que Comte recibió la influencia directa de Buffón, en cuanto a su apreciación de la biología y de los hechos biológicos. El tema de la raza aparece de manera tardía explícitamente en la obra del padre del positivismo, sus reflexiones al respecto se encuentran en el Tomo II del *Systeme de politique positive*, trabajo escrito durante el último período de su vida, donde el autor afirma que muchos que pretenden ser pensadores estudiosos del progreso se escudan en la raza y en el clima para no afrontar matemáticamente otros elementos que implican mayor profundidad en el trato del tema. Comte considera que hay posiciones irracionales en el manejo de la noción de raza para explicar el avance de los pueblos[26]. En esta obra Comte aclara la confusión reinante en aquel momento, donde la antropología naciente confundía razas y pueblos. Tal confusión surge para este autor al no distinguir entre las variaciones materiales de un pueblo y las características espirituales de una raza. Esta confusión perduró por mucho tiempo en el pensamiento positivista posterior a Comte, ejemplo Gustave Le Bon, y se encuentra en muchos de los positivistas venezolanos del siglo XX.

Para el padre del positivismo el hombre crea un medio cultural que le es favorable gracias a la acción que hace posible la ciencia. El medio cultural condiciona al individuo para que el progreso fluya de una manera más armónica en unos pueblos y no

en otros. En Comte el problema del progreso en los pueblos no es un problema de orden racial, sino de orden espiritual. En el *Systeme* queda clara que las razas se modifican por la acción de la religión positiva y de la ciencia sobre la naturaleza y la sociedad. En esta obra Comte introduce la variable religiosa como un condicionante más del progreso, unidos a la acción política, al clima y a la raza, elementos transformadores de la sociedad cuya influencia sobre el progreso fue presentada en obras anteriores. En la misma obra se encuentran las siguientes categorías, donde se vinculan raza y religión:

Raza Blanca	*Raza Amarilla*	*Raza Negra*
Especulativa	*Activa*	*Afectiva*
Monoteísta	*Politeísta*	*Fetichista*

Estas tres categorías muestran claramente las características de cada raza según Comte, donde la raza negra presenta características de emotividad y su estadio de progreso corresponde al ya referido estado teológico en su etapa fetichista, por cierto el más bajo dentro del estado teológico. La raza amarilla es activa, y su nivel de progreso corresponde al politeísmo, segundo estadio dentro del estado teológico. La raza blanca es especulativa y racional, se encuentra dentro del estadio monoteísta del estado teológico, es la fase superior de este estado.

Textualmente encontramos en el *Systeme*, la siguiente afirmación:

> Cuando uno compara profundamente las tres principales razas, ellas presentan distinciones verdaderamente positivas (positivo es igual a reales), ellas presentan atributos que son propios de las fuerzas humanas. En contraste los negros son superiores a los blancos por sus sentimientos y por debajo de estos en la inteligencia[27].

Si la clasificación comtiana refleja una superioridad de la raza blanca sobre las restantes, en el área intelectual, cada una de las razas posee características propias que le dan superioridad en otros órdenes del ser. También habría que reconocer que la clasificación propuesta, presenta la posibilidad de que a través de la acción humana las razas evolucionen hacia el monoteísmo y de allí hacia el estado positivo. No existiendo un elemento determinante racial que obligue a una raza a permanecer en un estado inferior por tiempo indefinido.

Comte finaliza el *Systeme*, con una reafirmación en la confianza en el progreso de la humanidad hacia una vida mejor, dirigida por la ciencia. Ya que asegura que el progreso es una tendencia espontánea en la humanidad y su evolución se cumple dentro de un camino necesario que todos los pueblos tienen que recorrer[28]

1.4 La idea de progreso en Herbert Spencer

Herbert Spencer nació en 1820 en la ciudad de Derby y murió en 1903 en Brighton, Inglaterra. Su filosofía representa una visión individualista en lo social, una reafirmación de las ideas liberales propias de la burguesía inglesa de aquél entonces. El evolucionismo spenceriano fue una filosofía representativa de la revolución industrial y de los alcances de la misma. En sus últimos años su visión del Estado y de la política se torna tan crítica que representa una forma anárquica de concebir el poder.

El mayor responsable de la confusión entre la noción biológica de evolución y la idea de progreso fue Herbert Spencer. A partir de su pensamiento, evolución y progreso pasan a ser sinónimos dentro del vocabulario ordinario y dentro del léxico de las ciencias humanas y sociales. Spencer desarrolla su idea de progreso a partir de tres obras fundamentales. *Essays on progress: its law and cause*[29], su obra *Principios de sociología*[30], como también en su opúsculo *El organismo social*[31] .Para Spencer la evolución es una integración de la materia acompañada de una disipación del movimiento, durante el cual, tanto la materia como el movimiento aun no disipado, pasan de una homogeneidad definida e incoherente, a una heterogeneidad definida y coherente. Esta ley se realiza en todo el cosmos, abarca desde las etapas geológicas, el mundo orgánico simple, el mundo orgánico complejo, al hombre, a la vida social, desde las tribus más primitivas hasta las naciones más civilizadas[32].

La ley de la evolución se aplica a todos los órdenes de seres, por lo tanto las sociedades humanas son organismos que evolucionan como cualquier otro organismo, haciéndose cada vez más complejas, sus creencias, sus costumbres, sus instituciones obedecen a la misma ley.

En el *Ensayo sobre el progreso* explica Spencer que el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo, es un movimiento constante donde cada organismo, al lograr una transformación hacia la complejidad realiza el tránsito de un estado a otro, lo heterogéneo será origen y causa de una nueva transformación, para dar paso a una estructura mas compleja, así incesantemente el progreso se conceptualiza como un

movimiento perpetuo hacia la complejidad. Esta visión se remonta a los griegos y simboliza el paso de lo uno a lo múltiple, donde el uno está representado por lo homogéneo y lo múltiple por lo heterogéneo. En el *Ensayo,* Spencer demuestra que este movimiento es constante e indetenible, originándose así el progreso del hombre y de las sociedades. La tribu es el antecedente de las sociedades modernas y representan lo homogéneo, lo mas simple, frente a lo heterogéneo, lo mas complejo, de esta última. El autoritarismo primitivo representa lo homogéneo frente a la democracia moderna, que representa lo heterogéneo del sistema político, así sucesivamente la historia se presenta como el paso de lo simple a lo complejo, en un proceso irreversible e indetenible. Al cual Spencer llama progreso.

En su obra *Primeros principios* Spencer analizó el proceso de evolución orgánica, mientras que en los *Principios de sociología* el sociólogo inglés va a estudiar la evolución superorgánica, es decir, la evolución de los organismos complejos y la organización que los rigen. Dentro de la evolución supraorgánica están, por ejemplo, la vida y organización de los mamíferos, y a partir de ésta, la evolución de las sociedades complejas tal cual la encontramos hoy en los seres humanos.

En el Tomo II de *Principios de sociología* Spencer formula una pregunta ¿qué es una sociedad? Respondiendo a la misma, de una manera tajante que una sociedad es un organismo, y como tal posee todas las características de éste, tanto en los organismos sociales como de cualquier otro, los cuerpos vivos aumentan en volumen a medida que adquieren estructuras mas complicadas. Las sociedades en su proceso de evolución están sujetas a elementos que propician o conspiran para el logro de su proceso. Existen dos tipos de factores que marcan las diferencias en cuanto al logro del proceso, estas son los factores extrínsecos y los factores intrínsecos. Entre los factores extrínsecos que inciden sobre el progreso de los pueblos se encuentran los elementos geográficos, sobre éstos el autor afirma:

> (...) vemos que desde el principio existen varios que han ejercido acciones diferentes: el clima que es cálido, frío, templado, húmedo, seco, constante o variable; la superficie del suelo, de la cual se utiliza una parte insignificante, que es mas o menos fértil; la configuración de esta superficie que es uniforme o multiforme. Citemos además las producciones vegetales, al lado de la flora y de la fauna. De estas condiciones inorgánicas y orgánicas que caracterizan el medio depende desde luego la posibilidad de evolución social[33].

En relación a los factores intrínsecos Spencer afirma que "el hombre individual posee caracteres físicos capaces de determinar el desarrollo y la estructura de la sociedad. Distínguese en cada caso más o menos por caracteres emocionales que favorecen, dificultan o modifican las acciones de la sociedad y los procesos a ella inherentes"[34]. De esta afirmación se desprende que una sociedad será progresista cuando la mayoría de sus integrantes tengan caracteres emocionales que favorezcan al progreso tales como inteligencia y tendencia espirituales proclives al progreso.

Para Spencer "(...) los fenómenos sociales dependen en gran parte de la naturaleza de los individuos y en parte de las fuerzas que obran sobre ellos"[35] con esta afirmación Spencer da paso a una visión determinista de los pueblos donde la naturaleza de los individuos tiene primacía para el logro del progreso. Las fuerzas extrínsecas que actúan sobre ellos también los determinan. Esta visión determinista abre la puerta a lo que será en el positivismo spenceriano el determinismo racial y al determinismo geográfico. Dentro de esta visión determinista se encuentra lo siguiente:

> (...) apuntaremos por de pronto un hecho, y es, que donde quiera que se mantengan con dificultad la temperatura que requieran las funciones vitales del hombre la evolución social es imposible. Los esquimales gastan en gran parte sus fuerzas en resguardarse de las pérdidas de calor y en hacer provisiones que les permitan continuar esta obra mientras dura la noche ártica... obsérvese una relación análoga de causa y efecto en el hemisferio austral en los *fuegenses,* raza todavía mas miserable que la de los esquimales. Medio desnudos en una región combatida por continuas tempestades de lluvia y de nieve contra las que no encuentran abrigo en sus mezquinas guaridas de ramajes y hierbas, sin encontrar que comer mas que peces y moluscos, estos seres de quienes se dice que no tienen del hombre mas que la apariencia, conservan tan a duras penas el equilibrio de la vida, contra la gran pérdida de calor que sufren, que el exceso de fuerza disponible para el desarrollo del individuo se halla reducido a límites estrechos, y por consecuencia el sobrante que serviría para producir y criar individuos nuevos. Por lo mismo la raza es poco numerosa para que pueda elevarse sobre los primeros escalones de la vida social[36].

Respecto al trópico Spencer es un tanto más benévolo en su juicio sobre la relación del clima tropical y las posibilidades del progreso. Aunque en ciertas regiones tropicales las acciones vitales están afectadas y dificultan el desenvolvimiento social, parece, no obstante, que semejante obstáculo es excepcional y relativamente sin importancia.

> (...) en suma, los hechos no abonan la opinión, bastante generalizada, de que un calor excesivo es un obstáculo para el progreso. Muchas sociedades han tenido orígenes en los climas cálidos habiéndose desarrollado y multiplicado posteriormente. Todas las civilizaciones primitivas de que la historia guarda recuerdo, pertenecen, es cierto, a regiones que no están situadas bajo los trópicos, pero cuya temperatura se eleva a tanta altura como la de aquellos. La India y la China meridional son actualmente teatro de portentosas evoluciones sociales en las regiones de los trópicos. Aun más los restos de una arquitectura sabía se encuentran todavía en Java y Camboya, atestiguan que en oriente existieron otras civilizaciones casi en los trópicos; no hay mas que citar las sociedades de la América Central México y Perú, para demostrar que hasta en el Nuevo Mundo, se realizaron en los pasados tiempos grandes procesos sociales en las regiones calidas[37].

El citado argumento fue acogido con beneplácito por la mayoría de los positivistas venezolanos, quienes intentando mitigar los efectos del clima sobre el progreso, aceptaron la propuesta de Spencer de otorgar al trópico la posibilidad del desarrollo de civilizaciones esplendorosas en el pasado. Sin embargo, Spencer es un tanto contradictorio en su visión de la relación clima progreso, ya que en el mismo texto, en páginas subsiguientes se expresa de los climas extremadamente secos y húmedos como obstáculos indirectos a la civilización.

Spencer insiste en que las primeras civilizaciones se desarrollaron en regiones cálidas y secas, Egipto, Babilonia, Asiria y Fenicia así lo demuestran. La raza aria se esparció por la India y se abrió paso a través de Europa. La raza semítica dominante en el norte de África e inflamada por el fanatismo musulmán, conquistó parte de España. La raza tártara pobló la China y los países que la separan de la India. Cuando vemos que diferentes razas surgieron de condiciones climáticas semejantes se puede concluir que en un principio los climas no conspiraron contra ellas, pero con el pasar del tiempo la humedad existente en algunas regiones subyugó y fue desmejorando el potencial de estas razas. Los pueblos que permanecieron en climas cálidos y húmedos fueron disminuyendo con el tiempo su potencial civilizatorio, rezagándose en el progreso.

El atraso en África negra es para Spencer una consecuencia directa del clima al afirmar que:

> (...) en tesis general podemos admitir en dichas tribus (africanas) diferencias correspondientes en la energía y el progreso social. Mas si hago notar esta diferencia de color, producida en la misma raza entre las tribus expuestas a un calor

> húmedo y las que soportan un calor seco, sólo es para indicar que está ligada probablemente a otro hecho, y es claro que las razas de tez clara son de ordinario las razas dominadoras[38].

En relación a la superficie del suelo y su incidencia en el proceso social, Spencer es tajante, las superficies terrestres uniformes son desfavorables al proceso social. Ni el Asia Central ni el África central, ni las praderas americanas, como tampoco las estepas rusas son superficies propicias para el desarrollo de una civilización. Mientras que la heterogeneidad geográfica y geológica propicia el progreso[39]. Dentro de su visión determinista geográfica la fertilidad de los suelos y la esterilidad de los mismos influyen en el progreso. En las primeras etapas de la vida social, un clima templado y suelos fértiles son condiciones necesarias para un desarrollo social armónico y sin tropiezos.

En cuanto a los elementos intrínsecos que influyen en el progreso está la raza. Para Spencer en los *Principios* sociológicos, hay razas humanas inferiores y razas humanas superiores. Las razas inferiores se caracterizan, entre otros elementos, por el grado de "pequeñez de estatura" además los "hombres de tipo inferiores están generalmente caracterizados por un desarrollo defectuoso de las piernas", mas adelante se encuentra "(...) en rigor se podría suponer que los hombres de razas inferiores tienen un aparato digestivo de un tamaño relativamente considerable, como consecuencia de la prodigiosa capacidad que poseen de contener y digerir alimentos". Luego Spencer afirma "(...) aparte de la estatura y del desarrollo muscular el hombre incivilizado es menos fuerte que el civilizado; es incapaz de desplegar súbitamente como el segundo tan gran suma de fuerzas, ni de sostener el gasto de la misma por tanto tiempo"[40].

Las diferencias entre el salvaje y el hombre civilizado obedece según Spencer a dos causas: una falta relativa de nutrición y menor desarrollo del sistema nervioso. Tales son las características que da el autor a las razas inferiores de las cuales hizo un exhaustivo inventario antes de comenzar a exponer las características de las mismas.

Spencer aborda en un ensayo intitulado "La Sicología comparada de la humanidad"[41] el problema racial de una manera directa, en este ensayo el autor comienza estudiando las características físicas de cada una de las razas, afirmando al hablar de la "masa mental", es decir, la masa encefálica, que esta varía en las distintas especies humanas. "Las razas superiores dominan a las inferiores, principalmente en virtud de su mayor energía, signo de un volumen mental mas considerable"[42].

El segundo aspecto abordado por Spencer en este ensayo es, "la complejidad mental". Las razas difieren entre sí por la mayor o menor complicación de las construcciones de su espíritu, estableciéndose una relación entre el niño y las civilizaciones inferiores y el adulto y las sociedades superiores.

En un tercer aspecto Spencer estudia la "rapidez del desarrollo mental" donde afirma que existe una ley donde "(...) los organismos emplean tanto mayor tiempo en desarrollarse cuanto mas elevados resultan; consecuentemente se debe esperar, que las razas humanas inferiores llegaran mas pronto al término de su desarrollo mental que las superiores"[43]. En otro punto el autor habla de "falta de curiosidad", donde asegura que las razas inferiores carecen de curiosidad razonada, lo que les impide el desarrollo de la ciencia y la tecnología en forma compleja. De esta manera queda clara la visión de Spencer en cuanto a las razas humanas.

En síntesis, para Spencer el progreso social es una cuestión donde se conjugan tres elementos fundamentales, como son la complejidad, la adaptación y la selección natural. Estos elementos conforman la esencia del progreso y para el autor representan el progreso mismo, ya que el avance material, el de las instituciones y el de la moral son consecuencias de los factores o elementos antes mencionados.

Spencer se ubica por su manera de pensar entre los denominados darwinistas sociales, aunque su obra es anterior a la de Darwin, al afirmar que "(...) la ley de la supervivencia de los mas aptos ha debido producir y conservar una constitución capaz de soportar las miserias y sufrimientos, cortejo obligado de una vida entregada a merced de las acciones del medio, siendo así que hay que admitir que las constituciones (razas que no eran suficientemente vigorosas para soportarlas han sido destruidas)"[44]. De esta manera queda claro, que Spencer se adelantó a Darwin en lo relativo a "la supervivencia de los más aptos", abriendo la puerta a lo que sería denominado posteriormente como darwinismo social. La influencia de este pensamiento llegó a Spencer a través de Lamarck.

1.5 La idea de progreso en Darwin y sus descendientes

Charles Darwin en su obra *El origen de las especies* se refirió a la evolución como un proceso de orden biológico que sufren las especies. El manejo de la categoría evolución la realizó Darwin en esa obra desde un punto de vista estrictamente biológico. Sin embargo, en su obra posterior *El origen del hombre* [45] Darwin utiliza indistintamente

el término evolución y progreso. Esta confusión proveniente del pensamiento de Spencer va a marcar esta segunda obra del autor.

Para Darwin la evolución es un proceso que sufren las especies en su proceso de transformación, la cual va de lo simple a lo complejo. En este sentido, no existe diferencia con la visión evolucionista de Spencer. No obstante, Darwin introduce el concepto de selección natural, como un proceso de pervivencia de los más aptos y la adaptación de estos a los cambios que se realizan en el entorno. De allí, que la evolución o progreso en Darwin no es más que un proceso de adaptación constante de las especies a las nuevas condiciones ambientales, en este proceso se van adquiriendo nuevas destrezas y facultades que tienden al perfeccionamiento de las especies.

El proceso evolutivo al hacerse progreso en el ser humano produce, según Darwin, una serie de condiciones que son peculiares y propias del ser humano, entre estas, están el sentimiento de la belleza, creencia en Dios y la conciencia moral, aspectos éstos tratados por el autor en su obra *El origen del hombre.*

En cuanto al sentimiento de la belleza, Darwin insiste que la primera manifestación de este sentimiento viene condicionada por la cultura. "Es evidente que ningún animal será capaz de admirar espectáculos como una hermosa noche serena, un bello paisaje o una música clásica; pero gustos tan refinados como éstos se adquieren por la cultura y dependen de asociaciones de ideas muy complejas, que no pueden tampoco ser apreciadas por los bárbaros ni aun por personas incultas"[46].

De esta manera deja claro el autor, que los sentimientos estéticos son un producto cultural que se refinan a través de los procesos civilizatorios.

Respecto a la creencia en Dios y al sentimiento religioso, otro de los elementos distintivos del progreso humano, Darwin insiste en que no hay pruebas de que el hombre desde sus orígenes creyera en la existencia de un Dios omnipotente. La aparición de este concepto y de la palabra religión, la cual implica la creencia en agentes invisibles o espirituales, es un producto cultural que surge desde las razas menos civilizadas y se va modificando a través del proceso civilizatorio, de esta manera Darwin se mantiene entre los esquemas positivistas de su época. Dios no es universal, para este autor sino un producto de las creencias en agentes espirituales, producto de las facultades mentales

En relación a los sentimientos morales, o conciencia moral, estos son para Darwin, productos de los procesos evolutivos de la conciencia humana. La "teoría sobre el origen y naturaleza del sentido moral, que nos dice lo que debemos hacer, y de la conciencia que nos reprueba cuando le desobedecemos"[47] es un proceso que nace en el hombre primitivo, donde la conciencia social prevalece sobre la individual. En la medida que el proceso civilizatorio avanza la conciencia individual se fortalece frente a la conciencia social, pero no desaparece. En palabras de Darwin: "El hombre posee medios para distinguir las reglas morales superiores de las inferiores. Las primeras se fundan en los instintos sociales y se refieren al bienestar de los otros. Las segundas implican un sacrificio propio y nacen de la pública opinión"[48]. El sentimiento moral es quizás la mejor y la más clara demarcación entre el hombre y los animales.

Finalmente, para Darwin el sentido moral o conciencia es un elevado y completo sentimiento nacido en el ámbito social, fuertemente guiado por la aprobación de nuestros semejantes, regulados por la razón y el amor propio, e impregnado de profundos sentimientos religiosos, apoyados en hábitos y en la instrucción, es decir, en el proceso educativo socializador. Con lo cual se demuestra que la conciencia moral es un producto social modificado por la cultura.

Para el padre de la biología evolucionista moderna el progreso es un proceso evolutivo que se manifiesta en el hombre y en la sociedad a través del avance de ciertos rasgos distintivos o facultades propias y exclusivas de la especie humana como son la religión, los sentimientos estéticos y los sentimientos morales. Los animales evolucionan el hombre progresa.

Darwin concluye sus reflexiones sobre el progreso humano diciendo que "(...) no puede abrigarse la menor duda acerca de la inmensidad que separa el espíritu del hombre mas bajo del animal mas elevado (...) No obstante la diferencia que media entre el alma del hombre y la de los animales superiores, esta diferencia sin embargo, consiste en grado no en esencia"[49].

La mayoría de los autores distinguen el evolucionismo de Lamarck, Darwin y Wallace del resto de los evolucionismos, utilizando el término de transformismo. Mientras que el término de evolucionismo abarca a los ya citados y a otros autores como Spencer y los restantes positivistas, quienes transpolaron el transformismo biológico hacia las nacientes ciencias sociales.

1.5.1 Los descendientes de Darwin

Charles Darwin dejó una gran descendencia intelectual, no sólo en el ámbito de la biología, sino también en el campo de las ciencias del hombre. Dentro del positivismo de la época se cultivaron distintas tendencias provenientes de Darwin, o de la mala aplicación de sus teorías, fundamentalmente son tres vertientes que parten de lo biológico y se instalan en las ciencias humanas y sociales. Estas son: el darwinismo social, la teoría del atavismo racial y la eugenesia.

1.5.1.1 El darwinismo social

El término de darwinismo social fue creado por el periodista anarquista francés Emile Gautier, en 1880. El término originalmente señalaba las reflexiones antropológicas de Darwin en su obra *El origen del hombre* y fundamentalmente las asociaba con el ámbito social.

Se ensayará definir el darwinismo social a partir de los intentos que hace Daniel Becquemont en su artículo "Aspects du darwinisme social anglo-saxon"[50]. Son múltiples las definiciones que existen del darwinismo social, el término nació en Europa hacia el año de 1880 y designaba la transposición, por analogía, de la teoría de Darwin sobre el terreno político social. Mas adelante, utilizando la filosofía de Spencer se extendió el concepto de leyes de la naturaleza al de leyes de la sociedad, aceptando la expresión de Spencer de sobre vivencia de los más aptos. Más tarde, en 1900, bajo la influencia de Jacques Novicow se utilizó el término en cuanto a sociología de la lucha, es decir, la lucha entre pueblos o entre razas como motor de la historia, actualmente se usa el término de darwinismo social para designar todas las teorías que mantienen que las leyes sociales son parte de las leyes naturales y que una de las leyes fundamentales de la naturaleza es la supervivencia del mas apto, y que esta ley se aplica tanto en lo inter- individual, como en la lucha entre grupos humanos.

El darwinismo social es la culminación de las teorías racistas y de la superioridad étnica del hombre blanco sobre el resto de la especie. Cabe esperar que en el transcurso del siglo XXI esta teoría pierda total vigencia y solo quede como un recuerdo negativo del pasado humano.

La mayor parte de los autores sostienen que Charles Darwin no fue un darwinista social. Patrick Tort en su artículo *La seconde révolution darwinienne*[51].

Sostiene que Darwin como todo gran pensador presenta en su obra dos momentos diferentes, el primero corresponde al *El origen de las especies* y el segundo a *El origen del hombre*; en la primera obra, dice Tort, que Darwin expuso la teoría sobre la selección natural, principio rector de la evolución de los seres vivientes y que implica la eliminación de los individuos menos aptos dentro de la lucha por la existencia.

En la segunda obra de Darwin *El origen del hombre*, según Tort, el pensador inglés topa con un problema central, este es el como matizar la selección natural dentro del ser humano, si el hombre es un ser natural, sujeto a las leyes de la evolución como cualquier ser biológico. De ser consecuente Darwin con la teoría expuesta en su primera obra, el mundo sería un canibalismo total, el homo hominni lupus de Hobes llevado a sus últimas consecuencias; para Darwin no traicionar sus ideas iniciales, introduce una variable en su segundo libro, ésta es la emergencia progresiva de la moral como un fenómeno indisociable de la evolución. De esta manera el pensador inglés solventa a través de la razón y mitiga los efectos de la selección natural al aplicarlos a la especie humana, la conciencia moral y la razón, son elementos que disminuyen los efectos de la selección natural a la hora de hablar del hombre, de la sociedad y de la civilización.

Patrick Tort insiste en que la introducción de la variable moral dentro de la teoría darwiniana llevaría, en cierto modo, al pensamiento de Darwin hacia la teoría creacionista, donde según los dogmas teológicos, el hombre tiene una esencia especial, que lo hace distinto al resto de los seres naturales. Esto por una parte rompería el carácter de ley biológica de la selección natural y ubicaría a Darwin en el plano de la ideología.

Para Tort, los denominados darwinistas sociales se quedaron en el primer Darwin y no trascendieron al segundo Darwin, donde la variable moral da un giro de 180° a la teoría inicial.

Sin embargo, aunque Darwin no sea visto, en sentido estricto, como un darwinista social, virulento y extremadamente reaccionario como George, Vacher de Lapouge, o cualquier otro, es conveniente revisar un tanto el lenguaje científico de la época utilizado por el padre de la selección natura. En su obra *El origen del hombre* encontramos la siguiente afirmación, para referirse a la capacidad reproductiva de un determinado grupo humano: "A pesar de que los salvajes son menos fecundos que los

pueblos civilizados, no hay género alguno de duda de que, se aumentarían rápidamente al no existir algunas causas que fatalmente vienen a rebajar su número"[52]. Tal afirmación fue repetida y sostenida en múltiples ocasiones por autores como Gustave Le Bon y Vacher de Lapouge, quienes siguiendo los lineamientos de Darwin sostenían la poca capacidad reproductiva de determinados grupos humanos, afirmaciones sin ningún valor científico. Mas adelante encontramos: "La mayoría de los salvajes son en extremo indiferentes a los sufrimientos de los extraños, y hasta se complacen en verlos. Las mujeres y los niños de los indios norteamericanos les ayudan a torturar a los enemigos capturados. Algunos salvajes sienten placer en causar horribles sufrimientos a los animales, y la humanidad es en ellos, virtud desconocida"[53]. Actualmente se sostiene que los grupos indígenas de otrora y los pocos supervivientes de hoy guardan un gran respeto por los animales y por la naturaleza, creemos que el juicio de Darwin es propio de la ideología positivista de la época y encierra los prejuicios raciales de entonces. La práctica ritual y el sacrificio de animales que aparecen en el antiguo testamento, como propias del pueblo Hebreo, no son vistas por Darwin como actos salvajes o de barbarie, tampoco por ninguno de los antropólogos de su tiempo.

Ejemplos como los citados abundan en la obra de Darwin donde claramente se nota una visión parcializada hacia la civilización, es decir, hacia la cultura europea, y dentro de esta un reconocimiento y admiración por la cultura y la expansión anglosajona llegando a afirmar que:

> Los notables resultados que los ingleses han obtenido siempre, como colonizadores, comparados con los de otras naciones de Europa (...) se atribuyen a su energía "Emprendedora y perseverante" (...) es en apariencia muy verdadera la opinión de los que entienden el admirable progreso de Estados Unidos como también, el carácter del pueblo de la selección natural; los hombres más enérgicos, los más vivos y valientes de todas las partes de Europa, durante las 10 o 12 postreras generaciones han emigrado a este gran país y mejorado en él de condición[54].

La finalidad de presentar estas citas del padre de la teoría de la selección natural es con el fin de mostrar el carácter ideológico de la antropología de aquél entonces, quien se debatía en sus inicios entre la ciencia y la ideología. La obra de Darwin marcó no solo a su época, sino también a la posteridad, arrastrando prejuicios de los cuales hoy la ciencia trata de deslastrarse. Charles Darwin fue un positivista más, su teoría de la evolución y de la selección natural concuerdan perfectamente con las visiones que se tenían del hombre, de la sociedad y de la civilización para aquél entonces.

El darwinismo social tuvo múltiples manifestaciones en toda Europa y en América, son incalculables los darwinistas sociales que se multiplicaron por todo el mundo, en este trabajo se hará referencia a los autores que de alguna manera estuvieron relacionados con el positivismo venezolano, sin llegar a agotar el tema, se pretende relacionar los de mayor difusión en el pensamiento venezolano de aquél entonces. Muchos de los hoy considerados darwinistas sociales fueron anteriores a Darwin, tal es el caso de Gobineau y de Spencer, cuyas obras antecedieron a los libros del padre del evolucionismo biológico moderno.

Joseph Arthurd de Gobineau (1816-1882), es considerado el padre de la teoría racista moderna y tal vez, uno de los escritores que mayor influencia tuvo en su época, ampliamente conocido y leído por los positivistas latinoamericanos y venezolanos, quienes comentaron de manera positiva o negativa su pensamiento.

En su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*[55] (1853-1855), obra anterior a los libros de Darwin, postulaba este autor, que existían razas fuertes y débiles, las primeras superarían históricamente a las segundas. El mestizaje o hibridez racial daba como producto la decadencia de las razas, de los pueblos, naciones o civilizaciones, para el padre del racismo moderno, las razas no son iguales, algunas son más aptas que otras para el progreso, existiendo además, grupos humanos incapaces de civilizarse. Para Gobineau los factores geográficos o ambientales son condicionantes en el progreso de los pueblos, pero no determinan éste, ya que la raza es el único elemento determinante en el progreso de las naciones.

Las siguientes palabras ilustran la teoría de Gobineau. En su *Ensayo* encontramos la siguiente afirmación "El género humano se encuentra sumido en dos leyes, una de repulsión, la otra de atracción, estas actúan en diferentes grados según la diversidad racial. La primera se dirige a las razas que jamás se levaran hacia el perfeccionamiento, y rige la vida de las tribus, en tanto que la segunda, por el contrario rige a los imperios, a las familias étnicas que son más susceptibles al desarrollo"[56].

Continuando con la lectura de Gobineau se encuentra el siguiente juicio sobre América:

> Todos los pueblos vencidos no son tan fuertes por el número de habitantes frente a sus dominadores Europeos, quienes se dispusieron a ser sus contrincantes, estos trataron de imponerse y de ayudar a esos pueblos a través de la persuasión, estaban

> resueltos a cambiar el modo de vida, la existencia y las instituciones por otras que nosotros sabemos que son mejores y más útiles ¿por qué algunos pueblos rechazaron tal oferta?
>
> La América nos ofrece un campo de experiencia muy rico en este sentido. En el sur, donde la potencia española ha reinado sin grandes contratiempos, ¿por qué le ha sido fácil a los españoles? han desenraizado los antiguos imperios, sin duda para asemejarlos a las poblaciones de ellos; sin embargo no ha creado hombres parecidos a sus preceptores[57].

Gobineau en este párrafo nos presenta la supuesta superioridad del hombre europeo, quien en su afán de conquista llegó a América para "Civilizar" a los pueblos aborígenes, sin poder lograr totalmente su cometido, ya que el hombre de América no es copia fiel de sus "Preceptores" europeos.

Más adelante se encuentra otra afirmación significativa surgida de la pluma de Gobineau, quien dice:

> (...) que de todos los grupos humanos aquellos que pertenecen a las naciones Europeas son los mas bellos. Para estar plenamente convencido de ello es suficiente comparar los diferentes tipos esparcidos por el globo, y ver la contribución que ha dado cada uno de ellos al mundo. Los rudimentarios pelágios, como compararlos con las nobles proporciones de Carlos Magno, con la inteligencia de Napoleón, o con la nobleza de Luís XIV. La belleza de un pueblo esta en proporción directa con la sangre blanca o con la proximidad que se tenga a esta... hay también desigualdad en las fuerzas. Los negros tienen menos vigor muscular y son más propensos a la fatiga que los blancos, los australianos padecen de las mismas debilidades que los negros (...) la fuerza como la belleza son desiguales y se encuentran distribuidas de diferente manera y en diferente grado de inferioridad según las razas[58].

Una semana antes de morir el padre de la teoría racista moderna recibió la visita del Ku-klux-klan de Estados Unidos de Norte América, el más fuerte movimiento racista que existe en la América Anglosajona, quienes alabaron su obra y pidieron asesoría en materia de pureza racial.

Para Gobineau existen tres grandes razas, o razas primigenias: negra, amarrilla y blanca, de las cuales las dos primeras son razas inferiores. Para este autor los negros y los amarillos padecen de una debilidad física y mental frente al hombre blanco. La belleza corporal es otra categoría donde Gobineau da más créditos al tipo europeo que a cualquier otro. Para el padre de la teoría racista contemporánea, el mestizaje y cualquier

otra forma de mezcla racial debilitan las razas primigenias y deteriora las formas de civilización que estas pueden generar.

Este teórico del racismo sostiene que un pueblo no morirá jamás, si permaneciera eternamente compuesto por los mismos elementos raciales que le dieron origen como nación, de esta manera Gobineau fortaleció el concepto de raza pura, a la vez que pretendía preservar a las naciones de las posibles mezclas raciales deteriorantes de la especie.

Otro de los positivistas vinculado con el darwinismo social, cuya obra tuvo gran repercusión en América latina y en Venezuela, fue Ernest Renan (1823-1892), quien además es otro de los grandes teóricos del racismo, en dos de sus obras principales aborda este tema, en su *Historia del pueblo de Israel* (1887-1891) y en su obra *El origen del lenguaje,* (1848-1858), va a desarrollar su pensamiento sobre las razas. Para Renan existen razas superiores e inferiores, la raza semita es una raza superior, de hecho el judaísmo y el islamismo tienen el mismo origen racial y han gestado religiones poderosas que dominan el orbe; al mismo tiempo han dado paso a pueblos de gran empuje comercial.

En Renan, la raza semita y la raza aria son razas lingüísticas, mas que razas en sentido físico, es decir, que las lenguas producto de ellas son las que la identifican y no la tipología física de los individuos que provienen de ellas. La división entre semitas e indoeuropeos es una separación creada por la filología y no por la fisiología.

Renan es el primero en aproximarse al concepto actual de etnia, al relacionar una cultura determinada con una lengua especifica, de esta manera dio aportes definitivos a la antropología positivista de su tiempo. La superioridad de la raza blanca para el autor, se sustenta en una supuesta visión científica del hecho histórico, aunque su concepción de la historia sustentada en la raza lo llevó a caer en un determinismo.

Hippolyte Taine (1828-1893), otro de los positivistas que tuvo amplia difusión en América Latina y en Venezuela, desarrolla su teoría sobre las razas humanas y el determinismo geográfico, a partir de sus obras *Historia de la literatura inglesa* (1864) y *Teoría del arte* (1869), ésta última muy difundida y comentada en Venezuela durante el período guzmancista.

Taine postula que las razas son una de las condiciones o elementos determinantes en la conformación de las manifestaciones culturales específicas de un

pueblo, en este caso, la literatura y el arte. Para este autor, el origen de las razas está en la adaptación del hombre a los diferentes medios físicos, a través de largos procesos históricos. De allí que la razas y la geografía van a determinar el carácter y el progreso de los pueblos.

En Taine, el medio físico está integrado por factores que actúan sobre los hombres, entre estos elementos están el clima, los accidentes geográficos, la fertilidad de los suelos; estos elementos se transforman en circunstancias que afectan la evolución política y social de las naciones.

Para Taine, raza, nación y cultura están íntimamente unidas. El concepto de "espíritu de las naciones" o "alma del pueblo", fue un concepto ampliamente utilizado por este autor, el origen de estos términos están en la ilustración francesa, concretamente en Voltaire, más adelante, Hegel y el romanticismo alemán los ponen en boga, y es de allí, de donde los toma el autor.

Continuando con el estudio del darwinismo social se encuentra George Vacher de Lapouge (1854-1936), autor ampliamente leído por los positivistas latinoamericanos, quien publica dos trabajos que tuvieron amplia difusión en su momento, estos son las *Selecciones sociales* (1896) y *Raza y medio social* (1909). Vacher de Lapouge llevó la teoría de Darwin de la Selección Natural hasta sus últimas consecuencias, aplicando ésta, no solo, a las razas sino explicando la guerra, la lucha política y la competencia económica dentro del mismo esquema de la selección natural.

Para Vacher de Lapouge, el progreso depende de la raza, elementos como el clima y la educación son condicionantes que inciden en el progreso, pero no son determinantes en el mismo. A continuación se citarán, algunos elementos importantes de la teoría de la selección social de Vacher de Lapouge. Para este autor: "Darwin al formular el principio de la lucha por la existencia y la selección, no solamente revolucionó la biología, y la filosofía natural, sino que transformó las ciencias políticas. La posesión de este principio permite manejar la ley de la vida y de la muerte de las naciones y escapar a la especulación filosófica"[59].

De esta manera, Vacher de Lapouge se mantiene en lo que Tort denominó el primer Darwin sin trascender a la visión moral del Darwinismo, es por ello que la aplicación de la selección natural de Darwin, tal cual fue formulada por Darwin en *El origen de las especies*, y es el aspecto que nutre definitivamente la obra de Vacher, para

este autor la selección modifica la composición de los pueblos, reconociendo que esta ley de la biología determinaría la evolución social, siendo así, la sociología Darwiniana un credo irrefutable para sus seguidores.

Para Vacher de Lapouge "Las naciones nacen, viven y mueren como los animales o las plantas. Un pueblo una sociedad, son como organismo sometidos al incesante torbellino vital"[60].

De esta manera establece un paralelo, el autor Francés, entre el desarrollo de los seres vivos y el desarrollo de las sociedades humanas. Esta tendencia impera en casi todos los positivistas, sobre todo en los ingleses, y fue desechada ya tardíamente en los inicios del siglo XX. En Vacher la raza es el factor fundamental de la historia, al insistir:

> Es evidente que el destino de un pueblo está en estrecha relación con la calidad de los elementos que lo integran y que lo dirigen. Si estos son ricos en elementos enérgicos e inteligentes, los hechos más desastrosos serán pasajeros y limitados. Las mismas circunstancias si reina en condiciones totalmente distintas producirán una detención del desarrollo y una decadencia rápida de ese pueblo. Lo que hace la superioridad histórica de una raza es sobre todo el carácter, luego la inteligencia, la inteligencia sin la energía del carácter no brinda excelente resultados[61].

Vacher de Lapouge insiste en la supremacía de la raza sobre cualquier otro elemento a la hora de medir el desarrollo y el alcance en la evolución de un pueblo. El clima, por ejemplo, modifica en cierto grado la estructura corporal de los individuos, ejerciendo una fuerte acción sobre ellos pero no determina su progreso espiritual. El clima influye en la coloración de la piel, y es el elemento que le da a cada raza su tipología corporal específica, en palabras de Vacher los caracteres morfológicos dependen del clima. Hay climas que dan la propensión al hombre blanco y otros a los hombres negros. El autor no se refiere específicamente a un clima que "produzca" la raza amarilla.

Con relación a la educación, es para este autor un elemento condicionante al hablar del progreso, pero limitado en sus efectos finales con relación a la raza, quien siempre determinará las posibilidades de evolución y progreso de un determinado grupo humano.

Respecto al mestizaje la posición de este pensador es ambigua, sigue a Gobineau en sus principios pero al final de su obra piensa que el mestizaje tiende a desaparecer,

mejor dicho, tienden a desaparecer los pueblos mestizos, ya que cada raza primigenia tiende a regresar a sus orígenes a causa de la misma selección natural.

Los darwinistas sociales y en especial los seguidores de Vacher de Lapouge, desarrollaron la noción de degeneración racial. Según este grupo de autores la selección social debía ser controlada de manera conciente y no dejarla al mero efecto de la ley natural, de ser así se correría el riesgo de la preservación de los menos aptos y asegurar no la evolución, sino, la degeneración de un determinado grupo reproductor. La degeneración racial se convirtió en una palabra de poder, que se extendía y circulaba libremente en el mundo de las ideas a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Había que impedir la reproducción de los menos aptos, los degenerados, los alcohólicos, los que padecían de enfermedades hereditarias, los vagos y los criminales. La idea de la degeneración racial llegó hasta América Latina y fue contemplada por algunos positivistas, aunque no cultivada ni practicada en sentido estricto.

1.5.1.2 La eugenesia o teoría de la profilaxia racial

La idea de degeneración que permaneció en boga dentro del positivismo evolucionista tuvo múltiples seguidores. La solución a la herencia de taras mentales y físicas debía de estar en la ciencia, solución todopoderosa para los males humanos. Así surge la eugenesia, o ciencia "del buen concebir".

Para John Burrow, el darwinismo social, con el tiempo, fue perfilando su acción y la ciencia se transforma entonces en un medio de controlar concientemente a la sociedad por parte de una elite intelectual, esta actúa para detener una tendencia espontánea en las especies animales y humanas, como es la degeneración, de allí surge la idea de la eugenesia. El primero en hablar sobre el tema fue un positivista inglés, primo de Darwin, Francis Galton (1822-1911), este autor creó el interés por la eugenesia, "(...) era la única forma de darwinismo social que, al parecer, autorizaba el propio Darwin"[62].

La selección natural a nivel de lo humano y de lo social, sino se controla conscientemente podría degenerar a través de la preservación de los menos aptos y de la descendencia de estos, trasmutando negativamente el proceso evolutivo. La degeneración se convirtió en una palabra de poder dentro del positivismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Esta teoría prosperó en toda Europa y tuvo entre sus grandes cultores al positivista italiano Cesare Lombroso (1835-1909), jurista y

criminólogo que ejerció gran influencia en el pensamiento positivista latinoamericano y venezolano, especialmente sobre José Gil Fortoul.

Al inicio de esta investigación, existía la duda sobre si en la América Latina, la eugenesia había tenido seguidores. Sin embargo, en las postrimerías del positivismo en nuestro continente encontramos al médico y sociólogo Roberto Mac-Lean quien escribió un excelente texto para explicar qué es la eugenesia. Hacia los años cuarenta, publicó un opúsculo titulado *La eugenesia en América*[63]. En este pequeño ensayo el sociólogo peruano afirma:

> Muchos siglos antes de constituirse como ciencia del perfeccionamiento de la especie humana, la eugenesia fue practicada desde los albores de la civilización como mandato de la misma para estimular los factores eugenésicos, signos del perfeccionamiento, y eliminar los disgénicos o elementos de degeneración. Uno de los pueblos mas antiguos del mundo el Indostaní, en sus leyes de Manú, prohibió el matrimonio con mujeres enfermizas o que estuvieren desprovistas de vellos o fueran velludas, así como las pertenecientes a familias atacadas por la epilepsia, lepra blanca, tisis, etc..[64].

Luego de hacer un exhaustivo análisis de la historia y la evolución de la eugenesia en la antigüedad, después de analizar los beneficios que cada pueblo le atribuía a esta práctica, considera que los bramanes, y los espartanos se beneficiaron de su práctica para el beneficio de la sociedad y de la raza. Tras la pista de los aportes benéficos de esta ciencia Mac-Lean llega a la época contemporánea, a la que denomina siglo de la eugenesia y nos dice que Francis Galton estructuró científicamente esta ciencia evitando el sacrificio penoso de seres humanos que se hacía en la antigüedad. Para Mac-Lean, Galton instituye el derecho de no concebir o engendrar a seres en circunstancia de inferioridad física y mental.

Mac-Lean considera que Galton se ocupó de estudiar "(...) todas las influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza"[65]. Las futuras generaciones humanas deberán poseer óptimas características biopsíquicas, por medio de cuidadosa selección hereditaria. Nos dice Mac-Lean que a la muerte de Galton el movimiento eugenésico adquirió mayor incremento, fundándose sociedades que propiciaron tal práctica. Para Mac-Lean:

> Un hijo tarado -raquítico, loco o idiota- es el peor flagelo que puede tener un padre. Es acaso peor que la muerte misma. Y constituye, además un grave peligro social. Debemos por ende,

> impedir que vengan a la vida esas legiones de idiotas o de loco, de raquíticos o de degenerados (...) No tiene fuerza alguna el argumento de que no le es permitido al hombre alterar las leyes de la naturaleza, porque la experiencia nos acredita lo contrario (...) Si la naturaleza propicia las enfermedades, las taras, los contagios, hay que combatirla y neutralizarla (...) La eugenesia es todavía, para algunos espíritus, tema de polémica. Todavía se resisten a comprender la realidad. Y la realidad es que, pese a todos los prejuicios, en la eugenesia se encuentra la solución de no pocos problemas sociales[66].

La crudeza del texto de este positivista peruano, hace recordar que el nazismo hizo de la eugenesia un culto, que su práctica frecuente destruye cualquier posibilidad de creer en el valor de la vida y en la existencia de derechos humanos. Por otra parte, hasta ahora la ciencia con todo su desarrollo y progreso no ha podido eliminar las malformaciones y las deficiencias físicas y mentales con que nacen cientos de niños en el mundo, no solo en los países pobres, sino también en los más industrializados. Posiblemente la ciencia ha producido profilaxis prenatal y postnatal, muy importante y valiosa, pero no ha podido crear hasta ahora un ser humano física y psíquicamente perfecto.

La eugenesia se presenta en Mac-Laen como una forma de contribuir a los progresos de los pueblos latinoamericanos, además de ser una manera de "limpiar" la raza, como una forma de mejorar a los pobladores del continente.

1.5.1.3 La teoría del atavismo: de lo biológico a lo social

El atavismo o hibridismo biológico fue una teoría que nació como un derivado más de la teoría darwiniana, los darwinistas sociales la aplicaron a los fenómenos sociales para explicar como las características primigenias de una raza (psíquicas y físicas) subsisten o perviven imperecederamente luego de los procesos de mestizaje.

El atavismo sostiene que los caracteres ancestrales en el individuo permanecen a través de infinito número de generaciones, y que estas características no desaparecen en la medida que se realice un mestizaje o amalgama racial. En el plano de las ciencias sociales el atavismo indica que las características psicológicas, propias de las razas originarias, se mantienen a lo largo del tiempo y subsisten luego del proceso de mestizaje. De allí, que el blanco español, el indio americano y el negro africano, con sus características originarias psicológicas, se mantienen vivas en el venezolano de hoy. Por ello, las características del salvaje y del bárbaro prevalecen en nuestros pueblos.

El atavismo afirma que la psicología de los pueblos guarda una estrecha relación con el proceso de mestizaje inicial, que dio origen a un determinado grupo humano. En algunos casos, el medio físico puede ser un elemento que influye en el racial, fortaleciendo o debilitando los caracteres iniciales que aportaron las razas primarias al mestizaje. En los positivistas latinoamericanos y venezolanos la inmigración de gente blanca a América, se presentó como una esperanza de poder vencer los elementos atávicos en nuestro pueblo. Por ello el énfasis que dieron nuestros positivistas a la inmigración y a la apertura de fronteras, ya que de esta forma se agregarían elementos nuevos a los preexistentes y se mejoraría la raza.

La aplicación de esta teoría al ámbito social de debe al ya mencionado criminólogo italiano Cesare Lombroso, quien utilizó la selección natural de Darwin para explicar la supervivencia de rasgos propios en los criminales, estos rasgos son, el deseo de matar, proveniente de la condición de cazadores de los pueblos primitivos, condición heredada y transmitida en las civilizaciones urbanas europeas contemporáneas. La teoría de Lombroso fue aplicada, no solo en criminología, sino también en las restantes ciencias sociales, dando como resultado una búsqueda desesperada por encontrar las características primigenias que integraron el mestizaje en América Latina, al mismo tiempo la teoría del atavismo permitía encontrar razas progresistas con las cuales mejorar al latinoamericano en futuros mestizajes.

En síntesis, la teoría del atavismo sostiene que el mestizo tiende a reproducir un tipo de hombre primitivo, manteniéndose intactos los rasgos distintivos, positivos o negativos que intervinieron en el amalgamiento racial. Tal es el principio que rige el atavismo en el mestizaje humano.

Para concluir este punto, se puede afirma que, en términos generales, los planteamientos formulados por los darwinistas sociales en sus diferentes manifestaciones fueron seguidos en toda América, no solo, en América Latina, sino también en la América Anglosajona, donde fueron implementados a través de teorías políticas, en ellas se exaltaba la superioridad de la raza anglosajona, sobre la raza latina y en algunos casos, se explicó el progreso de Anglo-América por vía de las teorías del darwinismo social.

En pleno siglo XIX, los positivistas descendientes de Comte y de Spencer imbuidos en el cientificismo de la época y en el evolucionismo darwiniano, crearon en

torno a las razas humanas un despliegue fabuloso de teorías para explicar la desigualdad entre los hombres.

1.6 La idea de progreso en Gustave Le Bon

Gustave Le Bon, nace en París en 1841 y muere en la misma ciudad en 1931 su larga vida fue prolífera en producción intelectual, sus obras van desde tratados de medicinas, hasta obras de ciencias políticas y sociales, escribió sobre historia, antropología y epistemología, llegando a ser uno de los positivistas con mayor difusión en todo el pensamiento occidental. Cronológicamente es el último positivista. De su vasta obra intelectual hoy sólo se recuerda uno de sus libros titulados *Psicología de las multitudes,* (1895) ya que se considera esta obra el punto de partida de la psicología social contemporánea.

Apartando la obra ya señalada, Le Bon despliega su teoría del progreso en otros tres libros, estos son *Las leyes psicológicas de la evolución de los pueblos,* (1894), *Bases científicas de una filosofía de la historia,* (1912) y *Psicología del socialismo,* (1921).

La relación de Le Bon con el pensamiento positivista latinoamericano en general y venezolano en particular fue muy estrecha, casi todos los positivistas de nuestro continente leyeron sus obras, su pensamiento fue aceptado o rechazado, pero siempre fue lectura obligada para los intelectuales de aquel entonces

Para Le Bon una de las características principales de la época actual está precisamente en las transformaciones de las causas determinantes de la evolución de los pueblos. Según este autor los factores religiosos y políticos ejercieron gran influencia en la evolución y progreso de los pueblos antiguos, mientras que hoy, los factores económicos e industriales son los que tienen importancia preponderante[67]. La ciencia y la tecnología de las naciones europeas han motorizado el progreso de la humanidad. Las transformaciones rápidas de la industria han transformado todas las condiciones de la existencia humana. La aparición de la máquina de vapor ha cambiado completamente la industria y el sistema de producción.

Los cambios de la vida material, producto del progreso industrial, han producido mutaciones en el orden moral y social de los pueblos[68]. La máquina ha permitido la admisión en la fábrica de la mujer y el niño, lo cual ha producido una transformación y desorganización del hogar y la familia[69].

El papel industrial de las máquinas no se ha limitado a aumentar las fuerzas de las que el hombre disponía, también ha reducido considerablemente las distancias y el tiempo entre los distintos puntos del orden. El vapor y la electricidad han dado paso a una vida distinta en las sociedades modernas. Las sociedades actuales están sometidas a constantes y repentinas cambios, como nunca antes se habían suscitado. "Lo que vemos muy claro es que la vida de los Estados y las condiciones mismas de su progreso escapan cada vez mas a su voluntad, ya que se rigen por elementos económicos e industriales, sobre la que ellos nada pueden hacer[70].

La visión de Le Bon en este texto está eminentemente influída por Saint Simon y los sansimonianos. Una fe en el progreso industrial guía el pensamiento de este autor durante sus últimos años de vida, se siente más próximo al maestro de Comte que al padre del positivismo.

Para Le Bon los progresos de la civilización exigieron en otros tiempos ciertas cualidades especiales: el valor, el espíritu guerrero, la elocuencia, el lenguaje elegante, los gustos literarios y artísticos, lo cual se tradujo en un alto desarrollo de los pueblos de origen latino durante largo tiempo, quienes estuvieron a la cabeza de la civilización. Hoy día, según el autor, el progreso requiere de otras cualidades, para poder mantenerse a la cabeza de la historia, estas cualidades la poseen los pueblos germánicos y anglosajones quienes han desarrollado gran capacidad para la industria y el comercio, así como también para desarrollar una vasta acción colonizadora. Los pueblos latinos son guerreros, agricultores, artistas e inventores, pero no son industriales ni comerciantes, ni sobre todo colonizadores[71], lo cual, hace prever según el autor un futuro nefasto dentro del mundo industrializado.

Los pueblos latinos viven un progreso insuficiente. "Los síntomas de este retraso se observan en todos los pueblos latinos, lo que prueba que se está mas bien en presencia de un fenómeno de raza. España parece haber llegado al último límite de esta inferioridad progresiva. Italia se unirá bien pronto, Francia lucha todavía, pero los síntomas de debilitamiento se acentúan cada día más"[72]. De esta manera Le Bon introduce el problema racial en el ámbito del progreso.

Por ello, Le Bon en su filosofía de la historia ha afirmado que "(...) después de haber sido progresiva la evolución de un pueblo, termina por hacerse regresiva. A esta regresión se debe que todas las civilizaciones hayan visto terminarse su ciclo"[73]. De esta manera queda claro que el autor ve el progreso de los pueblos, y de las civilizaciones

como un ciclo vital, donde se nace, se crece y se muere. Visión ya planteada en el positivismo evolucionista de Spencer y difundida ampliamente en el pensamiento latinoamericano y venezolano de aquél momento.

A lo largo de toda su obra, Le Bon desarrolló el concepto de "alma de los pueblos", (Esprit des peuples), este término fue ampliamente utilizado, tanto por los modernistas como por los positivistas latinoamericanos. Le Bon comienza su planteamiento sobre la evolución de los pueblos y el progreso de éstos a través de la siguiente afirmación:

> La civilización de un pueblo se apoya en un pequeño número de ideas fundamentales. De estas ideas se derivan sus instituciones, su literatura y sus artes. Muy lentas en su formación, lo son también extraordinariamente para desaparecer. Convertidas, después de largo tiempo en errores evidentes para los espíritus instruidos, permanecen para las multitudes como verdades indiscutibles y continúan influyendo en las masas populares de las naciones[74].

Con esta afirmación comienza Le Bon a configurar su concepto de "alma de los pueblos". Con esta visión se da inicio al replanteo de un término propio de la filosofía de la ilustración francesa como es el del "alma o espíritu de los pueblos", término éste que es retomado por la filosofía y el pensamiento de los románticos alemanes, para luego ser convertido en el llamado "espíritu de la historia universal", tal cual lo veía Hegel.

Le Bon insiste en que "(...) cuando un pueblo se ha unificado debido a algunos siglos de intereses semejantes y creencias idénticas, viene posesión de ciertos dominantes hereditarios, cuyo conjunto constituye la entidad llamada alma nacional"[75]. Para concluir, el autor insiste que el alma nacional prevalece por sobre las diferencias individuales de los miembros de una raza, los cuales presentan caracteres comunes, lo que permite hablar de ingleses, bretones, provenzales, japoneses, etc., quienes poseen modos de sentir, de pensar y hasta de razonar, que les hacen reconocer inmediatamente. De esta manera, Le Bon introduce el factor racial como componente del "alma de los pueblos".

Le Bon, sustenta el concepto de "alma de los pueblos", asociando éste al concepto de raza, ya que afirma que "cada raza posee una constitución mental tan permanente como su constitución anatómica"[76]. De la constitución mental se desprenden las conductas de cada pueblo y una particular visión del mundo.

Complementando su definición de "espíritu de los pueblos" el autor señala que: "Los caracteres morales e intelectuales de cuya asociación se forma el alma de un pueblo, representan la síntesis de su pasado, la herencia de todos sus antecesores y los móviles de su conducta (...) Este conjunto de elementos psicológicos observables entre todos los individuos de una raza forman lo que se llama con razón carácter nacional"[77].

En Le Bon, el uso constante de terminología científica da la impresión de que toda su teoría girase en torno a algo real, lo cual no es verdad. El autor sostiene que la raza, entendida como el fundamento del "espíritu de un pueblo" debe considerarse como un ser permanente, por encima del tiempo, en el mundo de hoy tan dialéctico y cambiante, dinámico por esencia, no puede existir un ser permanente al estilo de las razas como eran vistas por nuestro autor.

El "alma del pueblo" se gesta en la familia, gradualmente se propagará a la aldea, luego a la ciudad, más tarde a los estados y por último a todos los habitantes de un país, es allí cuando se puede hablar de patria en el sentido moderno.

Se puede sintetizar el concepto de "alma del pueblo" en Le Bon, como las características de orden psicológico colectivas que se manifiestan a través de las diferentes conductas sociales y que están presentes en las instituciones, en las ideas y en el arte propio de una nación y que son portadas y transmitidas por cada raza específica.

Le Bon distingue entre razas naturales y razas históricas, las primeras son originarias y solo se encuentran hoy día en los "pueblos salvajes", las segundas, son las existentes en los pueblos civilizados, son producto de las mezclas raciales y culturales y van a ser clasificadas según su longevidad histórica y sus aportes a la civilización.

Este autor clasifica las razas humanas en cuatro grupos: 1. Las razas primitivas, 2. Las razas inferiores, 3. Las razas medias, 4. Las razas superiores.

Textualmente Le Bon define a cada una de la siguiente manera:

> 1) Las razas primitivas son aquellas entre las cuales no se halla trazos de cultura y se hallan estancadas en el período vecino a la animalidad, por la que atravesaron nuestros antepasados se hallan en la edad de piedra tallada; tales son hoy los fueginos y los australianos.

2) Por encima de estas razas primitivas háyanse las inferiores, representadas sobre todo por los negros. Son capaces de rudimentos de civilización, pero sólo de rudimentos. No han podido traspasar nunca las formas de civilización bárbaras.

3) En las razas medias clasificamos a los chinos, los japoneses, los mongoles, y los pueblos semíticos. Con los asirios han creado los mongoles, chinos y árabes tipo de civilización que solamente los europeos han sobrepujado.

4) En las razas superiores no se puede hacer figurar más que a los indoeuropeos. Solo estos han sido capaces de grandes invenciones en las artes, las ciencias y las industrias {...} es a ellos a quienes se debe el elevado nivel que hoy alcanza la civilización[78].

1.6.1 La visión del progreso en las dos Américas en el pensamiento de Gustave Le Bon

En el libro III, capítulo II de la obra *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*, Le Bon explica la diferencia entre el progreso suscitado en los Estados Unidos de América y en los países hispanoamericanos. El autor comienza advirtiendo que en América, en un mismo continente con características geográficas más o menos similares, se han desarrollado dos tipos de civilizaciones muy distintas. El Norte dominado y poblado por la raza inglesa, el Sur por la española, las dos razas viven bajo constituciones republicanas semejantes. Sin embargo, el desarrollo y el progreso alcanzado por cada una de las Américas son diferentes. Según el sociólogo francés:

> La raza anglosajona que ocupa a los Estados Unidos es progresista, emprendedora. Siendo los aspectos mas salientes de ella, desde el punto de vista del carácter, una suma de voluntad que muy pocos pueblos después del romano han poseído, una energía indomable, una iniciativa extraordinaria, un gran dominio de sí mismo, un gran sentimiento de independencia, llevado hasta la insociabilidad, una actividad poderosísima sentimientos religiosos muy arraigados y una idea muy dura del deber[79].

En cuanto América del Sur, Le Bon la considera, una de las comarcas más ricas del globo. En extensión dos veces mayor que Europa y diez veces menos poblada que ésta. Los pobladores en su mayoría son de origen español, concluyendo Le Bon que "(...) por el solo hecho de que las razas que constituyen tales repúblicas son diferentes y falta de las cualidades fundamentales de las que puebla los Estados Unidos"[80], viven estos países en constantes y sangrientas anarquías víctimas de toda clase de dilapidaciones, errores y despotismos. Las instituciones y las constituciones que rigen la vida de los pueblos hispanoamericanos fueron copiadas y transportadas de modelos

foráneos, europeos y norteamericanos, lo cual produjo un desarraigo, ya que las razas implicadas en el Sur no gestaron sus propias instituciones y constituciones de acuerdo al alma nacional.

Tras un rosario de errores, de defectos y de comparaciones negativas entre los países de Sudamérica y el gigante del Norte, Le Bon concluye:

> Esta espantosa decadencia de la raza latina abandonada a sí misma, frente a frente de la prosperidad de la raza inglesa establecida en un país vecino al que aquella ocupa, es una de las mas sombrías, mas tristes y mas instructivas experiencias que se pueden invocar en apoyo de las leyes psicológicas que yo he expuesto[81].

La visión de Le Bon sobre las dos Américas coincide con la expuesta por la mayoría de los positivistas latinoamericanos. La metodología, los conceptos emitidos, la forma de comparación, el determinismo histórico-social, son elementos distintivos en el análisis del sociólogo francés, que de una u otra forma tuvieron acogida en el pensamiento latinoamericano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Notas y Referencias

1. Ferrater Mora, José: *Diccionario de filosofía.* T. IV. Barcelona. Edit Ariel. 1994. Págs. 2853-54.

2. Lalande, André: *Vocabulaire technique et critique de la philosophie.* París. Presses Universitaires de France. 1976. Págs. 792-93.

3. Véase: Burrow, John W.: *La crisis de la razón.* Barcelona. Editorial Crítica. 2001. En especial capítulo II.

4. Verdenal, Rene : *La philosophie et L'Histoire.* París, Hachette, 2000, Págs. 253-54.

5. Kahn, Pierre: *Le positivisme.* París, Quintette, 1996, Págs. 9-10.

6. Francovich, Guillermo: *Restauración de la filosofía.* México. Editorial Orión. 1967. Pág.29.

7. Véase: Nisbet, Robert: *Historia de la idea de progreso.* Barcelona, Gedisa 1981.

8. Véase: Berdiaeff, Nicolas: *Essai de métaphysique eschatologique.* París, Aubier Editions Montaigne. 1946.

9. El filósofo ruso Nicolás Berdiaeff, asegura que la idea de progreso nace en el pensamiento hebreo y se traslada a occidente a través del cristianismo. El pensamiento griego para este pensador fue un pensamiento cosmo-céntrico, donde imperaba la visión cíclica del eterno retorno como concepción del tiempo, mientras el pensamiento judeo-cristiano es un pensamiento antropocéntrico, condición necesaria para gestar cualquier idea de progreso, ya que introduce una visión del tiempo lineal. Véase: Opu.Cit. Capítulo VIII.

10. El filósofo argentino Víctor Massuh conceptualiza el progreso humano de la siguiente manera: *El progreso humano no tiene un sentido único: transita por vías diversas, en varias direcciones y simultáneamente. Es decir, se progresa con intensidad equivalente en el sentido de la creación y la destrucción, la abundancia y la escasez, la tiranía y la libertad, la razón y lo irracional, la totalidad y el fragmento, la violencia y la no violencia, la santidad y la crueldad gratuita. Lo asombroso es que el incremento de un término no implica la disminución de su*

opuesto: parecieran procesos que no se tocan. Massuh, Víctor: *Cara y contracara. ¿una civilización a la deriva?*. Buenos Aires, Emecé Editores. 1999. Págs. 7-8.

11. Véase: Gilson, Etienne: *Las metamorfosis de la ciudad de Dios.* Capítulo I. Madrid. Ediciones Rialp. 1965.

12. Comte, Augusto: *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad.* Madrid, Edit. Tecnos. 2000. Pág. 81.

13. Service, Elman R.: *Evolución y cultura.* México, Edit. Pax, 1973, Pág. 6.

14. Véase: Nisbet, Robert: *Cambio social e historia.* Barcelona. Editorial Hispano Europea. 1976.

15. Para Mayor información sobre la historia de la idea de progreso ver: Robert Nisbet *Cambio social e historia, Historia de la idea de progreso* y Pierre-André Taguieff *Le sens du progrès y du progrès.*

16. Véase: Opu. Cit: Capítulo II. Págs. 162-167.

17. Lubbock, John: *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre.* Barcelona, Edit. Alta Fulla, 1987, Págs. 447-448.

18. Darwin, Charles: *El origen del hombre.* Madrid, Edit. EDAF. 2001, Pág. 144.

19. Véase: Morgan, Lewis: *La sociedad primitiva.* Bogotá, Edit. América, 1980.

20. Vaz Ferreira, Carlos: "Los problemas de la libertad y los del determinismo". En: *Estudios filosóficos.* Buenos Aires. Aguilar. 1961. Págs.50-52.

21. Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía.* Madrid. Editorial Moneda y Crédito. 1970. Lección III. Págs.119-162.

22. Bastide, Rogger: *Antropología aplicada.* Buenos Aires. Amorrortu editores. 1972. Pág.17.

23. Comte, Auguste: *Cours de philosophie positive.* París. GF.Flammarion. 1995. Leçons 48. Pág. 147.

24. Comte, Augusto: *Plan de los trabajos científicos para reorganizar la sociedad.* Pág. 71.

25. Opu. Cit. Pág. 93.

26. Comte, Auguste: *Systeme de politique positive.* T.II. París. Librerie scientifique-industrielle. 1892. Pág. 450.

27. Opu. Cit. Pág.461.

28. Ibidem. Pág. 468.

29. Spencer, Herbert: *Essays on progress: its law and cause.* London & Toronto. J.M.Dent & Sons. 1928.

30. Spencer, Herbert: *Principios de sociología.* Madrid. Saturnino Calleja. 1883.

31. Spencer, Herbert: *El organismo social.* Madrid. La España moderna. S/F.

32. *Essays on progress:* Pág. 156.

33. Opu. Cit. T.I. Pág. 8.

34. Ibidem. Pág. 8.

35. Ibidem. Pág. 13.

36. Ibidem. Pág. 17.

37. Ibidem. Pág.18.

38. Ibidem. Pág. 22.

39. Ibidem. Pág. 26.

40. Ibidem. Pág. 51.

41. Véase: Spencer, Herbert: "La psicología comparada de la humanidad".En: *Ensayos científicos.* Madrid. Daniel Jorro Editor. 1908.

42. Opu. Cit. Pág. 244.

43. Ibidem. Pág. 245.

44. *Principios de sociología.* Pág. 53.

45. Véase: Darwin Charles: *El Origen del hombre.*

46. Opu. Cit. Pág. 97.

47. Ibidem. Pág. 119.

48. Ibidem. Pág. 124.

49. Ibidem. Pág. 127.

50. Véase: Becquemont, Daniel : Aspects du darwinisme social anglo-saxon, en *Darwinisme et sociét.* Paris Presses Universitaires de France. 1992.

51. Véase: Tort, Patrick: La seconde révolution darwinienne, en *Darwinisme et sociét.* Paris Presses Universitaires de France, 1992.

52. Opu. Cit. Pág. 51.

53. Opu. Cit. Págs. 119-120.

54. Opu. Cit. Pág. 142.

55. Gobineau, Joseph Arthur: "Essai sur L'inégalité des races humaines" en *Oeuvres,* T.I. París. Gallimard. 1983.

56. Opu. Cit. Pág.167.

57. Ibidem. Pág. 182.

58. Ibidem. Págs. 285-286.

59. Vacher de Lapouge, George: *Les sélections sociales*. París Les Amis de Gustave Le Bon, 1990. Pág.1.

60. Opu. Cit. Pág. 61.

61. Ibidem. Pág. 68.

62. Opu. Cit. Pág.143.

63. Mac-Lean y Estenos, Roberto: *La eugenesia en América*. México. Universidad Autónoma de México. 1952.

64. Opu. Cit. Págs. 7-8.

65. Ibidem. Pág. 11.

66. Ibidem. Págs. 78-79.

67. Le Bon, Gustave: *Psicología del socialismo*. Madrid. Daniel Jorro Editor. 1921. Pág.216.

68. Opu. Cit. Pág. 217.

69. Ibidem. Pág. 218.

70. Ibidem. Pág. 221.

71. Ibidem. Pág. 243.

72. Ibidem. Pág. 243.

73. Le Bon, Gustave: *Bases científicas de una filosofía de la historia*. Madrid. M. Aguilar Editor. 1931. Pág. 88.

74. Le Bon, Gustave: *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Madrid. Daniel Jorro Editor. 1912. Pág.1.

75. Opu. Cit. Pág. 123.

76. Ibidem. Pág. 11.

77. Ibidem. Pág. 12.

78. Ibidem. Págs. 32-33.

79. Ibidem. Pág. 131.

80. Ibidem. Pág. 140.

81. Ibidem. Pág. 142.

Capítulo II

Visión General del Positivismo en América Latina y en Venezuela

2.1 Del positivismo en América Latina

El positivismo comienza de manera incipiente con el pensamiento de Saint-Simon, pero logra su plena realización a partir de Augusto Comte. 1846, año en que se publicó el *Discurso del espíritu positivo*, se toma como fecha relevante dentro de la evolución del pensamiento positivista, pues para ese momento estaba la doctrina en pleno apogeo en Francia y en el resto de Europa; hacia 1860, el positivismo europeo comienza a remontar en popularidad, siendo para ese entonces, el pensador inglés Herbert Spencer el autor de mayor divulgación dentro de las ciencias sociales de la época. La decadencia total de movimiento positivista, se ubica hacia 1900 y la representa Gustave Le Bon, a quien se ha denominado el último positivista.

En América Latina el positivismo llegó en forma tardía, ya que comenzó a oficializarse hacia 1870. Sin embargo, la intelectualidad latinoamericana empezó a manifestar su admiración por esta doctrina desde finales de 1837, cuando intelectuales como José María Luis Mora, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, José Victoriano Lastarria, Juan Bautista Alberdi, entre otros, comenzaron a incursionar en el pre-positivismo Saint-Simoneano.

2.2 El prepositivismo en América Latina

Ricaurte Soler[1] denominó a la primera generación de positivistas argentinos como positivismo autóctono, en ella incluyó a pensadores como Echeverría, Sarmiento y Alberdi, afirmando que esta generación se nutrió más del pensamiento ilustrado francés que del mismo positivismo de Comte y Spencer.

En el mismo orden de ideas, Coriolano Alberini[2] sostiene que los mencionados pensadores de esta generación recibieron la influencia definitiva de Herder quien penetra en el pensamiento argentino a través de la influencia de Víctor Cousin, autor sumamente leído para ese momento en Hispanoamérica y que según Alberini fue un admirador y promotor

de las ideas de Herder en Francia. La visión determinista en el ámbito de lo geográfico, según Alberini, propio de esta primera generación de pensadores argentinos, está marcada por Herder, a quien atribuye una influencia decisiva sobre los autores ya mencionados. En palabras de Alberini:

> La formación ideológica de Sarmiento es análoga a la de Echeverría, Alberdi y Avellaneda. Él también tiene no poco de Herderiano liberal conoció tempranamente las ideas historicistas durante su estadía de proscripto en Chile y aún antes, cuando los jóvenes Argentinos de entonces leían a Víctor Cousin, cuya *Introducción a la historia de la filosofía* contiene un capítulo titulado "Del papel de la geografía en la historia" que es manifiestamente Herderiano[3].

Esta perspectiva es distinta a la usualmente manejada por los historiadores de las ideas en América Latina, quienes vinculan la formación de esta primera generación de pensadores, mas con la ilustración francesa, sobre todo con Voltaire, Montesquieu, que con el pensamiento ilustrado alemán, particularmente Herder. Alberini sostiene que Herder se introduce en esta generación a través de las traducciones de Edgardo Quinet, traductor de Herder al francés, y no descarta la influencia de Jules Michellet a quien considera otro herderiano galo e incluye la influencia de Vico a quien podría verse como un representante de la ilustración italiana[4]. Alberini sostiene que Alberdi recibió influencias de Savigny, además de Tocqueville, Constant, Laboulaye y Guizot, los cuales nutrieron y determinaron su pensamiento. En ningún momento Alberini menciona la influencia de Saint-Simon y de Comte en estos pensadores.

Esta primera generación de positivistas latinoamericanos ha sido denominada por Leopoldo Zea[5], "generación de los precursores", pues fueron los que dan inicio al análisis filosófico en América Latina, con una relativa independencia y autonomía en relación a la escolástica colonial.

Francisco Larroyo[6], los cataloga de pensadores Saint-Simoneanos, por estar más cerca del pensamiento del maestro de Comte que del mismo padre del positivismo. Larroyo insiste en que la generación de pensadores argentinos de 1835 estuvo, definitivamente, bajo la influencia de Sain-Simon y Leroux. Citando un artículo publicado en el periódico *El iniciador,* en 1938, pasquín que sirvió como órgano de difusión de esta generación; este periódico se editaba en la ciudad de Montevideo, patria chica de los

exiliados argentinos. A manera de prolegónemos generales, consignaron estos pensadores su credo filosófico, resumido en la siguiente cita:

> La humanidad es un ser múltiple y colectivo, que vive en el seno de la vida universal una vida que es la propia. Es una asociación de individuos que se desarrolla en una serie continua de generaciones. La humanidad, como todo ser, tiene su ley; Vico, Montesquieu, Kant, Lessing, Herder, Condorcet, Turgot, Hegel, la han buscado; Saint-Simon la ha encontrado. El destino de la humanidad ligada como Dios al globo que ella habita, se realiza progresivamente (...) las evoluciones de la humanidad se efectúan en el tiempo según un orden fijo; tienen lugar en el espacio, en una esfera limitada. El progreso es el tránsito de un orden social antiguo a un orden social nuevo, después de la destrucción radical del orden antiguo[7].

La cita presentada por Larroyo despeja toda duda sobre la influencia de Saint-Simon en la generación denominada prepositivista argentina. La influencia de Saint-Simon se dejó sentir no solo en el cono sur, sino en toda América Latina, incluyendo Venezuela.

Alberto Zum Felde[8], refiriéndose a esta primera generación de pensadores latinoamericanos denominados prepositivistas, incluye en el grupo ya mencionado de los pensadores argentinos, a dos pensadores venezolanos, Andrés Bello y Cecilio Acosta y los chilenos José Victoriano Lastarria y Francisco Bilbao.

Zum Felde refiriéndose a la formación intelectual de esta primera generación de pensadores, asegura que la influencia intelectual recibida por ellos fue múltiple, donde figuran pensadores del empirismo inglés, como Locke hasta idealistas como Hegel, pasando por Cousin, Condillac, entre otros.

Lo dicho hasta ahora, con relación a esta primera generación de pensadores prepositivistas latinoamericanos, indica que la visión sobre el determinismo geográfico y racial manejado por gran parte de ellos, no tuvo sus orígenes en Comte y Spencer, como tampoco en ningún otro positivista. Aunque los autores mencionados no coinciden al postular las fuentes intelectuales primarias que nutrieron a esta generación, se puede afirmar que no fue del positivismo donde obtuvieron su visión general de la realidad continental, sino más bien, del pensamiento ilustrado donde obtuvieron los criterios antes citados.

El positivismo en Latinoamérica entra en decadencia hacia principio de los años 30 del siglo XX, cuando se da una fuerte reacción antipositivista, sobre todo en México y Argentina. Sin embargo, hasta finales de la década de los años 40 del siglo pasado, se consiguen manifestaciones positivistas dentro del pensamiento latinoamericano.

El positivismo latinoamericano, en sus inicios fue un intento serio por hacer filosofía, esto lo demuestra el opúsculo de Alberdi, titulado *Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea*, que data de 1842, pieza primigenia del pensamiento filosófico latinoamericano, sin embargo, con el tiempo esta pretensión de hacer filosofía auténtica se transforma en una historia, en una sociología, en una antropología y hasta en una incipiente teoría política latinoamericana.

2.3 La visión del positivismo Latinoamericano y su idea de progreso en los estudios realizados dentro y fuera del continente

Existen dos visiones respecto a la concepción del positivismo en América Latina. La primera, es ver la doctrina y su aplicación como un medio para el logro del progreso. La segunda, ver al positivismo como una metodología de análisis y diagnóstico de la realidad sociocultural del continente.

La primera posición que se encuentra en los estudios de historia de las ideas sobre el positivismo Latinoamericano corresponde a Leopoldo Zea, quien asocia al positivismo y su visión del progreso como alternativa para la superación del atraso en el continente, viendo al positivismo como una ruptura con el orden pasado. El filósofo mexicano refiriéndose al positivismo en el continente afirma que:

> Los Hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Este se les presentó como el instrumento más idóneo para lograr su plena emancipación mental y con ella, un nuevo orden que había que repercutir en el campo político social. El positivismo se presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituye al destruido, poniendo así fin a una larga era de violencia y anarquía política social (...) Para los Hispanoamericanos el positivismo fue visto como un instrumento para cambiar una determinada realidad[9].

La afirmación de Zea es real, en cuanto a que la élite dirigente y política de Latinoamérica, hizo del positivismo su doctrina oficial, los gobiernos de Guzmán Blanco en Venezuela y Porfirio Díaz en México, entre otros, dan fe de ello.

La segunda posición corresponde a la aparición de las ciencias sociales en el continente y la visión diagnosticadora del positivismo sobre la realidad continental. La representan Ricaurte Soler y Martín Stabb.

Para la intelectualidad de aquel entonces, el positivismo ante todo fue un instrumento que permitió la interpretación de la realidad sociocultural, de allí su estrecha vinculación con el nacimiento de las ciencias sociales y humanas en Latinoamérica. Es por ello, que el nacimiento de las ciencias sociales en nuestro continente va atado directamente al positivismo. El filósofo panameño Ricaurte Soler al referirse a este aspecto afirma que:

> La sociología positivista y la historiografía surgida bajo el mismo signo se caracterizaron en nuestro continente por su concepción mecanicista de la evolución social, por la fundamentación biológica de la sociología. La presencia del evolucionismo y del positivismo en forma mancomunada dio como resultado que las interpretaciones realizadas por los positivistas hispanoamericanos sobre nuestra realidad histórica social vinieran marcadas por un tinte determinista, donde la mezcla de la raza, la geografía y los procesos históricos vividos por nuestros pueblos son el origen de nuestro atraso[10].

Lo señalado por Soler va a ser una constante dentro del positivismo Latinoamericano, esta visión negativa de la raza y de la geografía como elementos que determinan el desarrollo social de los pueblos, ha pervivido por largo tiempo en la intelectualidad del continente y hoy día, a pesar de ser una tesis superada en la mayor parte del mundo moderno, hay quienes en Latinoamérica se empeñan en mantenerla vigente, aunque estemos ya viviendo dentro del tercer milenio.

Complementando la idea expuesta, por el filósofo panameño, el historiador norteamericano Martín Stabb sostiene que:

> El fuerte interés en las razas y en las teorías raciales era una expresión importante del criterio científico del positivismo respecto del hombre y su sociedad. Las ideas sobre biología del siglo XIX – difundidas por movimientos tan popularizados como el Darwinismo, el organicismo social, y la disciplina relativamente nueva de la antropología física – puso a disposición del teorizado de

> las razas un material abundante. Además, el hecho de que la América Española tuviera una población de gran complejidad étnica hizo, lógicamente, que sus pensadores consideraran las razas al estudiar los problemas del Continente[11].

Lo aquí señalado es de fácil confirmación, basta con examinar el gran repertorio de obras surgidas de la pluma de nuestros positivistas para saber como pensaban sobre la realidad social del continente, encontramos entre sus obras títulos como, *El continente enfermo,* del escritor venezolano César Zumeta, *Enfermedades sociales* del Argentino Manuel Ugarte, *Pueblo enfermo* del boliviano Alcídes Arguedas, son entre tantas obras, títulos que reflejan claramente el contenido de las mismas. Lo expuesto hasta ahora permitió a Martín Stabb denominar a los positivistas latinoamericanos como los grandes diagnosticadores del continente.

Todo lo dicho permite afirmar que el positivismo Latinoamericano tiene, entre otras, una serie de características que surgen de un modo particular de ver al continente, entre éstas están las siguientes:

1- Ver a América Latina como un continente atrasado.

2- El atraso Latinoamericano es producto de una serie de factores entre los que están:

   a- La raza (las tres razas primigenias que forman el mestizaje propio de este continente son razas inferiores).

   b- El mestizaje (mezclas de las razas inferiores española, indígena y africana es negativo).

   c- La geografía, (el medio geográfico, a través del clima y de las vastas extensiones despobladas) conspira contra el desarrollo de los pueblos del continente.

3- La raza blanca pura es sinónima de progreso.

4- Europa es sinónimo de civilización, América y lo autóctono es equivalente a barbarie.

5- Europa es un modelo a imitar y la Francia de aquel entonces es un paradigma cultural.

6- El positivismo Latinoamericano encierra una concepción fatalista de la historia continental una visión negativa del hombre americano y una percepción pesimista del devenir de la historia y de la sociedad Latinoamericana.

7- Los Estados Unidos de Norteamérica son un sumo ejemplo de progreso económico, político y social, modelo a copiar por las sociedades Latinoamericanas.

8- El positivismo en América Latina, en términos generales, proponía una visión determinista y negativa del destino continental.

Para complementar la idea de lo que fue el positivismo Latinoamericano en cuanto instrumento de diagnóstico de la realidad sociocultural continental, las siguientes palabras del ensayista colombiano Roberto Salazar Ramos son oportunas:

> El positivismo latinoamericano recurrirá, en tanto que positivistas, a los modelos físico – social, orgánico - biológico, y clínico – quirúrgicos, para determinar la etiología de sus diferentes malestares. Al diagnosticar, tiene necesidad de inventar signos, o al menos de redistribuirlos; signos que se tornaran en síntomas; síntomas que llevaran a la cura.
>
> En la agobiante tarea de identificación de la génesis del malestar, lo político remitirá a lo social; lo social a lo racial; lo racial a la cultura; la cultura a lo moral; lo moral a lo religioso; lo religioso a la cultura; la cultura a lo topográfico; lo topográfico a lo racial; lo racial a lo social; lo social a lo político, etc., en una cadena que se envuelve así misma hasta el infinito. Los signos se entrecruzan; los síntomas cambian permanentemente de espacio; y el espacio termina y comienza en la Colonia. Al final, ¿ha vencido lo viejo? ¿Lo nuevo, como promesa esencial, ha sido absorbido?. Drama del diagnóstico, de los síntomas, de la cura. Tal es el drama del pensamiento positivista latinoamericano que, buscando anclarse en el progreso y la civilización, se encuentra por doquier cercado por el fantasma del pasado que reaparece de infinitas maneras en el presente y que estorba ya el futuro[12].

Los planteamientos de Salazar Ramos complementan una visión de lo que fue el positivismo en el continente, no sólo la raza y la geografía conspiraban contra el destino

americano, sino también el pasado, la historia, todo aquello que hace a los hombres ser hijos del tiempo. El ver en la historia y en el pasado lo negativo del presente y del futuro ha hecho del positivismo una teoría determinista, donde el hombre americano tiene poco que decir respecto a su marcha en la historia, pues ésta pareciera ser que estuviera marcada por un sino que conspirara para el logro de un porvenir provisorio.

El afán por diagnosticar la realidad continental, propia de los positivistas latinoamericanos dio origen no sólo a la aparición de las ciencias sociales, sino a toda aquella investigación relacionada con el hombre americano y su destino, a partir del positivismo se encuentra una antropología americana, una historiografía americana, una ciencia política con dimensión continental.

Pero los hijos de Comte nacidos en el Nuevo Mundo, trataron de seguir los pasos de su maestro e implementaron una teoría sobre el progreso americano. Sin embargo, más que interpretar las causas que originan el progreso de los pueblos, para los latinoamericanos el problema estaba en determinar las causas que originaron el atraso. Civilización y barbarie, desarrollo y subdesarrollo, tradición y modernidad, son manifestaciones de esa primigenia preocupación por el progreso que atormentó a los positivistas latinoamericanos, y que hoy a comienzos del tercer milenio sigue preocupando. Hay que insistir sobre la idea de que el positivismo más que una doctrina del progreso conformó una doctrina sobre el atraso. A partir de ese momento el pensamiento continental no se ha podido liberar de los dilemas ya planteados, la cuestión es siempre la misma: ¿Porqué se rezagó América Latina dentro de la civilización occidental?.

Roberto Salazar Ramos, sintetiza de manera muy acertada lo que fue el dilema americano para el positivismo al afirmar que:

> Retroceso / progreso, barbarie / civilización, caos / orden, revolución / evolución, razón / experiencia, pasado / porvenir, etc., son contraposiciones y antagonismos cuya lucha se hacía manifiesta en la actualidad. El resultado de estas oposiciones sería el ingreso a la modernidad, a una sociedad libre, atravesada por el orden, la civilización y el progreso[13].

2.4 La visión del progreso y del atraso en el prepositivismo latinoamericano, dos ejemplos: Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi.

Sarmiento y Alberdi fueron los prepositivistas latinoamericanos que mayor influencia ejercieron sobre el pensamiento positivista venezolano. Las ideas educativas de Sarmiento fueron bien acogidas por los positivistas venezolanos del siglo XIX, y su visión del conflicto civilización y barbarie fueron ampliamente difundidas y aceptadas por los positivistas de ambos siglos. En cuanto Alberdi, sus ideas sobre la necesidad de adaptar la legislación americana al medio y sus ideas sobre la inmigración europea como medio indispensable para lograr el progreso continental, fueron bien aceptadas e incorporadas al pensamiento desarrollado en la Venezuela guzmancista y gomecista..

La difusión de las obras de estos autores fue notable en todo el continente. Domingo Faustino Sarmiento, con su obra *Facundo. Civilización y barbarie*, y Juan Bautista Alberdi, con su pieza *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina.*

En *Facundo*, Sarmiento desarrolla su teoría sobre la relación del medio geográfico y el desarrollo de la civilización. Para el filósofo argentino el clima no es el elemento determinante en el atraso de los pueblos. En el caso de nuestra América es el espacio con su dimensión inmensurable, con sus distancias inmensas, con sus llanuras infinitas que no permiten la proximidad de los hombres y de los pueblos entre si, condición necesaria para que cualquier sociedad, nación o país pueda prosperar.

La llanura para Sarmiento, al igual que para Spencer, engendra la personalidad del caudillo, el espíritu de conquista de los pueblos surgidos de las llanuras asiáticas, se repite en nuestras pampas y en nuestros llanos. "Es el capataz un caudillo como en Asia el jefe de la caravana; necesita para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia y turbulencia de los filibusteros de tierra que ha de gobernar y dominar él solo en el desamparo del desierto"[14].

Para Sarmiento la llanura y su extensión sin límite engendra un hombre duro, violento, bárbaro, que va a dar paso al caudillo, al jefe de montoneras y si se quiere al prototipo del dictador latinoamericano.

En Sarmiento, la tribu árabe que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la permanente posesión del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre[15]. De esta manera, Sarmiento establece el dilema americano de civilización y barbarie, donde el llano, la pampa, el campo, representan lo primitivo del hombre, la naturaleza cruda y virgen, el atraso, el no progreso, en síntesis, la barbarie. Mientras, que la ciudad implica los reductos de progreso, los emporios industriales necesarios para progresar, la concentración de las artes, la ciencia y la técnica, en una palabra: civilización.

Sarmiento, como otros escritores argentinos, ve en la pampa la representación de la soledad y el aislamiento del individuo, esta visión es compartida por Murena, quien asocia la naturaleza argentina y americana a la soledad del individuo y de los pueblos. Sarmiento relaciona los campos argentinos con la vida eminentemente bárbara. El campesino rechaza la ciudad, no aspira a semejarse al hombre culto, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está proscrito fuera de ella[16].

El capítulo I de *Facundo* es un manual de geografía física y humana que describe con detalle el territorio argentino, su paisaje natural y humano, y donde se divide a los hombres en dos grupos: bárbaros y civilizados, según sean paisanos o citadinos. Esto según la costumbre positivista, heredada del cartesianismo de encasillar a los entes dentro de ideas claras y distintas. Lo mismo ocurre con la visión positivista de Rómulo Gallegos en Venezuela, donde los personajes se debaten en el mismo dilema, sin distinguir matices en la condición humana.

Contemporáneo de Sarmiento, Juan Bautista Alberdi plantea en su obra *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*, una visión de la relación entre el hombre y el medio geográfico americano, donde éste es un condicionante del proceso civilizatorio. En el Capítulo XXXII de *Bases*, titulado "En América gobernar es poblar" Alberdi sostiene:

> ¿Qué nombre daréis, que nombre merece un país compuesto de doscientas mil leguas de territorio y de una población de ochocientos mil habitantes? Un desierto: ¿Qué nombre daréis a la

> constitución de ese país? La constitución de un desierto, pues bien, ese país es la república Argentina; y cualquiera que sea su constitución no será otra cosa que la constitución de un desierto. Pero, ¿Cuál es la constitución que mejor conviene al desierto? La que sirve para hacerlo desaparecer; la que sirve para que el desierto deje de serlo en el menor tiempo posible y se convierta en un país poblado[17].

Para este autor el problema del despoblamiento y de las grandes extensiones en Argentina, es un problema de dimensiones continental, América está despoblada, sus hombres incomunicados y sus pueblos fragmentados desligados de los centros del progreso, que para estos hombres del denominado prepositivismo, eran las ciudades.

Las constituciones y las leyes para Alberdi, deben ser instrumentos que abran las puertas de América a la inmigración fecunda proveniente de Europa. Estados Unidos y concretamente el estado de California, son para Alberdi modelos constitucionales y jurídicos que propician la libertad, en un sentido amplio, incentivo necesario para el fomento de las migraciones progresistas. Al igual que los demás integrantes de su generación, la educación es para Alberdi el complemento necesario a las migraciones para alcanzar el tan anhelado progreso. Las profesiones liberales no son necesarias en nuestra América. "Los abogados no servimos para hacer caminos de hierro, para ser navegables y navegar los ríos, para explotar las minas, para labrar los campos, para colonizar los desiertos; es decir que no servimos para dar a la América del Sur lo que necesita"[18]. Mas adelante concluye su idea afirmando que "No es el alfabeto es el martillo, es la barreta, es el arado, lo que debe poseer el hombre del desierto, es decir, el hombre del pueblo suramericano"[19].

Según Alberdi América del Sur es un desierto a medio poblar y a medio civilizar. El Estado debe propiciar la inmigración de pobladores capaces de generar industrias y libertad; los estados deben ser capaces de educar a sus pueblos no en las ciencias, no en la astronomía, si no en la industria y en la libertad práctica. Este problema "Está por resolverse. Ninguna república de América lo ha resuelto todavía"[20].

Explicar el expansionismo español del siglo XVI y la personalidad del conquistador ibero de ese entonces por medio de la geografía es un tanto absurdo, al mismo tiempo que entender el prejuicio ante el trabajo y la arrogancia de su personalidad ante el indio y el negro esclavo, como una consecuencia de la geografía es difícil de aceptar, es una visión

simplista de procesos históricos más complejos, que justificarían cualquier afirmación como por ejemplo, decir que la pasividad indígena es un producto geográfico y que el sometimiento del africano en el Nuevo Mundo es una consecuencia de las altas temperaturas que impera en ese continente.

Para sintetizar, lo dicho por Sarmiento y Alberdi con respecto a la relación medio físico y población, y la incidencia de éstos en el progreso de los pueblos, se podría afirmar que el medio geográfico determina el atraso de los pueblos, y la inmigración, sobre todo, de gente europea es un factor que garantiza el progreso de las jóvenes repúblicas latinoamericanas.

2.5 Del positivismo en Venezuela

La filosofía positivista tiene sus primeras manifestaciones en Venezuela antes que en la mayoría de los países latinoamericanos[21], con excepción de México, donde Gabino Barreda discípulo directo de Comte, introduce esta filosofía en la década del cincuenta del siglo XIX.

Para Cappelletti y para la mayoría de los estudiosos de la historia de las ideas en Venezuela, el discurso de Rafael Villavicencio pronunciado en la Universidad de Caracas en 1866, podría considerarse como la pieza primigenia del positivismo venezolano. Aunque el mismo autor[22] señala que cinco años antes del mencionado discurso, Adolfo Ernst había llegado a Caracas procedente de Alemania portando las ideas positivistas de su tiempo.

Con relación al positivismo de Villavicencio, cabe señalar que éste pronuncia su célebre discurso el 8 de Diciembre de 1866, un año antes de la *Oración cívica*, texto iniciador del positivismo en México. Barreda discurrió el 16 de Septiembre de 1867, abriendo así la era del positivismo mexicano.

Por su parte, Marta de la Vega asegura que en 1838 se dio una polémica entre Fermín Toro y Rafael Acevedo, éste último citó textos de Augusto Comte del Tomo I, del *Curso de filosofía positiva*, el cual se comenzó a publicar en 1830 y se finalizó su edición en 1842, lo que indica qué temprano entró en vigencia el positivismo en Venezuela[23].

Luís Beltrán Guerrero al hablar de los orígenes del positivismo en Venezuela, se remonta a Bolívar como el primer positivista del país, sin embargo esta tesis ha sido

totalmente descartada por Arturo Ardao[24]. Guerrero, agrega al positivismo naciente en Venezuela los nombres de Andrés Bello, Simón Rodríguez, Juan Vicente González y Cecilio Acosta. De esta manera coincide con Alberto Zum Felde, quien habla de una generación prepositivista venezolana donde figuran Bello y Acosta.

El mismo Luís Beltrán Guerrero clasifica el positivismo venezolano en generaciones. En su ensayo titulado "Introducción al positivismo venezolano"[25], donde el autor presenta tres generaciones de positivistas venezolanos. En la primera figuran: Adolfo Ernst, Rafael Villavicencio, Vicente Marcano y Arístides Rojas. La segunda generación, discípulos de los anteriores, la integran: Luís Razetti, David Lobo, Guillermo Delgado Palacios, Gil Fortoul, Alejandro Urbaneja, Nicomedes Zuloaga, Lisandro Alvarado, Alfredo Jhan, Manuel Revenga, Luís López Méndez y César Zumeta. La tercera generación la integran Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, José Ladislao Andara, Elías Toro, Ángel César Rivas, Julio César Salas, Samuel Darío Maldonado. Se hace necesario agregar los nombres de Tomás Eloy González, Diego Carbonell, Rómulo Gallegos y Carlos Siso, como una cuarta y última generación de positivistas venezolanos.

Luís Beltrán Guerrero insiste que a lo largo del siglo XX y paralelo a la tercera generación de positivistas, se desarrolla el movimiento estético literario denominado Modernismo, movimiento que surge como primera manifestación antipositivista en la Venezuela de aquél entonces.

Cappelletti[26] presenta otra clasificación del positivismo venezolano, al cual divide en dos grandes bloques: los positivistas mayores, donde figuran Ernst, Villavicencio, Vicente Marcano, Lisandro Alvarado, Luís Razetti, Luís López Méndez, Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, César Zumeta y Pedro Miguel Arcaya, y los positivistas menores, donde figuran Alejandro Urbaneja, Nicomedes Zuloaga, David Lobo, Pablo Acosta Ortiz, Elías Toro, José Ladislao Andara y Ángel César Rivas. Dentro de las figuras menores del positivismo venezolano, Cappelletti habla de un positivismo andino, dado al gran auge que tuvo la doctrina en los andes venezolanos; dentro de este positivismo están Ramón Briceño Vásquez, Manuel María Carrasqueño, Diego Bustillos, Samuel Darío Maldonado y Julio César Salas. La clasificación propuesta por Cappelletti, carece de sentido ya que no justifica en ningún momento el fundamento de esta división. ¿Por qué Julio César Salas o Samuel Darío Maldonado son positivistas menores frente a

Villavicencio o Lisandro Alvarado?, no se encuentra explicación alguna a tal tipo de arbitrariedad.

Es necesario incluir dentro del proceso de formación del positivismo venezolano una categoría poco usada hasta ahora como es la del prepositivismo, señalada como ya se dijo, por Alberto Zum Felde. El crítico uruguayo menciona a Bello y Cecilio Acosta dentro de esta clasificación. Se podría agregar a Rafael María Baralt para complementar la misma.

2.6 El prepositivismo en Venezuela

Según lo señalado anteriormente, el prepositivismo latinoamericano en general y venezolano en particular se caracteriza por considerar a la industrialización como centro de la idea de progreso. Como ya se dijo, esta idea proviene según Francisco Larroyo y de la influencia sansimoneana sobre el pensamiento latinoamericano en general. Por razones del tema de este trabajo se analizarán algunos elementos del pensamiento de Cecilio Acosta y se incluirá a Rafael María Baralt, quien en su *Resumen de historia de Venezuela,* en el capítulo III, da muestras de la influencia del determinismo geográfico sobre la conformación de la nacionalidad, elemento muy propio del positivismo de aquel entonces, aunque no se puede descartar la influencia de Humbolt, concretamente de su obra *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente*, donde el sabio alemán le dio un amplio peso al factor geográfico. Tampoco se puede dejar de lado la visión determinista geográfica que mantuvieron los filósofos de la Ilustración, en especial Montesquieu. Todos estos elementos alimentaron el pensamiento de Baralt.

Sin embargo, la pieza en cuestión es tan representativa de la corriente positivista venezolana que fue incluida como un capítulo más del *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, (1895) donde aparece bajo el título de "Carácter nacional". El capítulo mencionado apareció publicado en 1841, como parte de la historia ya mencionada. La inclusión de esta pieza en la obra ya citada es una prueba irrefutable de la visión prepositivista que imperaba en el pensamiento de Baralt en torno a la conformación de la nacionalidad. No podemos olvidar que el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes* es por excelencia la obra que mejor sintetiza lo que fue el pensamiento venezolano del siglo XIX.

Se excluirá a Andrés Bello, otro de los autores señalado por Zum Felde como representante del prepositivismo venezolano, ya que los rasgos de esa forma de pensamiento están presentes en su obra jurídica y particularmente en el Código Civil de la República de Chile, obra magna redactada por el polígrafo venezolano.

2.6.1 Rafael María Baralt (1810-1860) y la conformación de la idea de nación

Rafael María Baralt nació en Maracaibo, estado Zulia y muere en Madrid. Se le conoce fundamentalmente como historiador, pero su obra corresponde a un polígrafo y sobre todo, a un amante de la lengua española.

Baralt publica su historia de Venezuela en 1841, bajo la presidencia del general José Antonio Páez. La obra en cuestión fue publicada junto al Atlas y a la Geografía de Venezuela, escrita por Agustín Codazzi.

Para Baralt "Las costumbres públicas o el conjunto de inclinaciones y usos que forman el carácter definitivo de un pueblo, no son hijas de la casualidad ni del capricho. Proceden del clima, de la situación geográfica, de la naturaleza de las producciones, de las leyes y de los gobiernos, ligándose de tal manera con éstas diversas circunstancias, que es el nudo que las une indisoluble"[27]. De esta manera, Baralt inicia su disertación sobre el carácter del pueblo venezolano.

Para el autor, todo hecho físico de aplicación general, determina las costumbres, todo hecho constate produce el mismo efecto. Las leyes no deben ser propuestas abstractas para regir la vida de los pueblos, sino más bien, deben ser productos surgidos de las costumbres. España lega al Nuevo Mundo sus costumbres y sus leyes, sin embargo, se ve con asombro que América, después de recibir ese legado, se encuentra sin tradiciones, sin vínculos filiales, sin apego a sus mayores, obediente a España solo por hábitos e impotencia de ser independiente[28].

Entre otras causas que produjeron este fenómeno de desarraigo o desapego a la madre patria, tiene según Baralt, cierta explicación en la falta de la instrucción general en la cual mantuvo España a los pueblos conquistados en el Nuevo Mundo, la falta del cultivo de las bellas letras, y sobre todo al hecho de que en Venezuela nunca se enseñó la historia de España y su literatura. "Así el gobierno español, cuando privó a sus colonias de estos

estudios, renunció neciamente a una de las más grandes simpatías que debían unir los pueblos de sus dominios, en beneficio general de sí mismo"[29]. De igual manera ocurrió, con la cultura y tradiciones indígenas, las cuales desaparecen y caen en el olvido.

Para Baralt, "Las producciones del suelo, y principalmente la naturaleza de las plantas alimenticias, tiene un influjo notable en el estado de la sociedad, en el progreso de la cultura y en el carácter de los hombres"[30]. El viejo mundo lucha sin cesar por hacer fructífera una tierra extenuada, la ciencia estudia como hacer productivo esos gastados terrenos. Al contrario, en la zona tórrida, donde el hombre no pasa penurias por las causas señaladas, la población vive feliz en suaves climas, al abrigo de una tierra que le ofrece cosechas tempranas y abundantes, esto ha influido en el desarrollo de nuestra civilización.

Los distintos climas existentes en el continente han condicionado al hombre, así como también las grandes distancias y los grandes espacios vacíos. El hombre americano se desarrolló en medio de la soledad, con un clima benigno y carente de necesidades, esto propició varios sentimientos primarios que pueden considerarse como base de su carácter: desapego a toda especie de sujeción y de trabajo, indiferencia por la cosa pública, amor genial por la independencia; y una dulzura de carácter que provenía a un tiempo de indolencia, falta de energía y bondad del corazón[31]. Según Baralt, las grandes distancias y lo despoblado del territorio, dieron como consecuencia una civilización nula, el desequilibrio entre espacios y población se oponen al progreso. Esta tesis fue manejada por todos los prepositivistas en América Latina, Sarmiento, Alberdi y luego, otros positivistas sostuvieron idénticos criterios.

Cada una de las regiones que conforman Venezuela con sus climas y los distintos relieves que la integran, marcan a los hombres que la habitan. El llanero, guarda una psicología parecida al hombre que habita los desiertos árabes y las estepas tártaras. Su dura existencia ha marcado sus costumbres. A veces a pie o a caballo, el llanero se ha diluido en una tierra bravía, dominando ésta con un conocimiento intuitivo que le ha enseñado a vivir dentro de ese furor. "Pobres en extremo y privados de toda clase de instrucción, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida"[32].

Al igual que los positivistas venezolanos posteriores, el llanero, para Baralt, presenta un linaje que está dispuesto a defender y que se impone contra todo peligro. El llanero es un hombre diestro, valeroso, es un caudillo en potencia, los sentimientos dominan el carácter, el llanero es prontitud, es agudeza, desconfianza, ingenio, todo producto de un medio agreste y difícil donde se desarrolla su existencia. El influjo de las leyes y de la autoridad no existen en su medio, por lo tanto, en él, se ven de forma directa y transparente sus vicios y virtudes producto del estado natural en que se encuentra.

Para Baralt "En las montañas y en las costas la generalidad del pueblo, fuertemente modificada, como hemos visto, por la legislación, el clima y las producciones de la tierra, presentaba en su indolencia y apatía los caracteres de la servidumbre"[33]. En el sistema costa montaña se asentó la mayor parte de la población colonial, perdurando esa tendencia hasta nuestros días. Para el autor un medio más benigno climáticamente propició la civilización, con ellos las leyes y entre ambas, han producido costumbres que han marcado el carácter del hombre de estas regiones, un tanto exagerado es hablar de indolencia y apatía en el hombre de la montaña y de la costa, elementos que propician los caracteres de la servidumbre, según el autor.

En relación a las clases envilecidas, Baralt sitúa en ellas al esclavo africano, raza ésta que tiene una superabundancia de actividad, alegría en el carácter y un especial placer por la música y la danza, grupo humano que ha sufrido los peores vejámenes en el país.

El autor ve al indio y a los pardos, como grupos inferiores. Los pardos son menos embrutecidos que el indio, y menos oprimidos que los esclavos, pero también vejados por las leyes[34].

El criollo, según el autor, disfrutó de una generosidad legal mayor que los otros grupos señalados anteriormente, éste tampoco vivió una existencia plena ya que no disfrutaba de las posibilidades de contactarse libremente con mejoras intelectuales y morales que le imprimieran un sentido distinto a su vida. Este es el panorama geográfico racial que recibieron los héroes de la patria y con el cual tuvieron que operar para fraguar la libertad.

Baralt considera que la colonización legó al país oscurantismo, esto es lo que, recibió la actual clase dirigente de la mano de sus dominadores. A partir de allí hay que construir un país.

Los antecedentes de la visión determinista en el ámbito de lo geográfico en Baralt, como ya se dijo, se remontan a Humboldt, quien realizó señalamientos similares a los de Baralt. Esta forma de pensamiento se prolonga hasta los positivistas venezolanos y se encuentra claramente en Miguel Tejera. Este autor siguiendo los pasos de Baralt, define el carácter nacional en los siguientes términos: "Los usos y costumbres de una nación son indudablemente el resultado de las influencias que tiene sobre el hombre el clima, las producciones de la naturaleza, la situación geográfica, las leyes, los gobiernos, y las relaciones con los demás habitantes de la tierra"[35]. De esta forma se ve claramente la influencia de Humboldt y Baralt en autores posteriores.

2.6.2 Cecilio Acosta (1818-1881) y su visión de progreso.

Cecilio Acosta nace en San Diego de los Altos, estado Miranda y muere en Caracas. Ante todo, Acosta fue un humanista que cultivó la literatura, sobre todo la poesía, el ensayo y la crítica. Su vasta obra comprende reflexiones sociológicas, históricas y jurídicas de gran importancia para comprender el momento histórico que vivió este autor.

Alberto Zum Felde sostiene que Cecilio Acosta es un integrante de la generación romántica, así se ha catalogado tradicionalmente, sin embargo, en sus ensayos ya se aprecian ribetes positivistas. "Su obra puede marcar, empero, un tipo de transición o conciliación escéptica entre ambas tendencias, semejante a la de Sarmiento o Lastarria"[36]. El juicio de Zum Felde permite comentar que los artículos de Cecilio Acosta titulados "Revista de Europa", publicado en 1879, y "Revista de Europa y de los Estados Unidos de América del Norte"[37], editado en 1880, son piezas de carácter sansimoneano, ya que el tema central es el desarrollo industrial como fuente de progreso en general. Además el autor analiza, cómo los Estados Unidos de Norte América fundamentaron su desarrollo en la escuela y en la industria. Este texto es una verdadera evocación a la doctrina del progreso sostenida en la Europa de aquél entonces.

Para este autor, el mundo tiene sus épocas de transformación, que son aquellas en que la humanidad se apodera de una nueva idea o de una nueva intuición, que luego pone

como piedra miliaria o máquina de empuje en el camino del progreso. El progreso es simultáneamente ley y destino y es el fundamento de la civilización[38]. Esta visión del progreso con sus leyes y visto éste como destino de la humanidad, es una concepción propia del prepositivismo de Saint-Simon y posteriormente de Comte, quienes se inspiraron en la filosofía de la Ilustración, esta es una de las divisas a la cual retorna constantemente Cecilio Acosta.

Acosta sostiene que la industria y la escuela han sido los elementos determinantes en el progreso de los pueblos, más de cien años de historia europea se presentan como una lucha por el logro de las reivindicaciones escolares. El silbato de la locomotora va devorando espacio y luz a través de una población que casi en su totalidad, lee, escribe y trabaja[39].

Dejando a la religión el puesto que le corresponde como elemento civilizador, la educación y la industria son los elementos distintivos para el logro del progreso. "Cómo los Estados Unidos son los que más desarrollo han dado a la escuela y a la industria, y han hecho de ellas, no solo instituciones, sino parte del organismo social, no serán mal visto, sino antes bien, necesario para comprender el carácter de aquella nación singular, decir de ambas, aunque sea a la ligera, aquellos rasgos distintivos que las han hecho más que aliadas, porque son las fuerzas radicales del progreso humano"[40].

Para Cecilio Acosta, después que las ciencias han develado los secretos del mundo, han sistematizado las leyes cósmicas y se han hecho clave necesaria para penetrar en el santuario y en los misterios de la naturaleza, ha surgido la escuela como un necesidad, sin la cual no se puede arribar a este tipo de conocimientos, ni obtener resultados prácticos en el dominio del mundo. La escuela es por sí un prodigio, lo más maravilloso que hay es ver al niño frente a la cartilla, labrando y adquiriendo la experiencia que los siglos han acumulado[41].

Para el autor, la imprenta es sinónimo de progreso, la posibilidad de conocer el pasado y de rescatar el pensamiento de quienes nos antecedieron en su paso por la historia. Esta visión del legado de Guttemberg, es otro de los elementos presentes en el prepositivismo y luego en los positivistas, sobre todo, los positivistas venezolanos dieron suma importancia a la imprenta como elemento constituyente del proceso civilizatorio.

En su visión de fervoroso cristiano, Acosta da un lugar importante a Dios, quien guía todos los procesos y el intelecto humano. "(...) él (Dios) presenta la historia como la lección de lo pasado y las necesidades del progreso como las aspiraciones del porvenir, y por último, él es quien da anales a la ciencia y mortalidad a la idea y aliento incesante al espíritu"[42]. Tanto en los prepositivistas venezolanos como en los positivistas, Dios está presente en sus obras, no se puede hablar en términos absolutos de un agnosticismo o de un ateísmo generalizado en el positivismo nacional, más aun, el agnosticismo y el ateísmo en los venezolanos que cultivaron esta teoría, sobre todo en el siglo XIX, son casos aislados. Si es frecuente la asociación entre positivistas y anticlericalismo, desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

Cecilio Acosta cultivó una gran admiración por los Estados Unidos de América, quienes fundamentaron su progreso no solo en la escuela y la industria, sino en la consolidación de las instituciones. En el país del norte las instituciones están asentadas en tres condiciones que las hacen siempre respetables y sólidas. Estas son según el autor, las siguientes: 1.- La ley siempre se cumple; 2.- La ley es la expresión de la voluntad nacional; 3.- Los ciudadanos miran la ley como un escudo que protegen su vida, su honra, su propiedad y su industria[43].

El avance monumental y descomunal de los Estados Unidos de América, según el autor, paradigma del progreso moderno descansa sobre esa trípode ya señalada de escuela, industria y respeto a las instituciones. Ello ha dado como consecuencia un país atravesado por ferrocarriles, una nación donde las batallas se libran con la pluma y no con la espada, y un Estado donde el derecho de la gente impera sobre las voluntades de cualquier espíritu caudillista. Así resume el autor, el progreso norteamericano.

Aunque Acosta no realizó de manera explícita un paralelismo entre Angloamérica y Latinoamérica, como lo hicieran los positivistas posteriores, tal idea queda tácita a lo largo de los diferentes ensayos de este autor. La sutileza de su pluma hizo innecesaria una burda comparación entre las dos Américas para explicar que es el atraso.

2.7 Características generales del positivismo venezolano

Generalmente se habla del positivismo en Venezuela como un movimiento homogéneo, donde todos sus representantes manejaron los mismos criterios en cuanto a la

realidad nacional y continental, esto es un error, ya que la visión que imperó en los positivistas del siglo XIX, difiere notablemente de la asumida por los positivistas del siglo XX, como se verá más adelante.

En cuanto a la conformación del positivismo en Venezuela, y a los elementos que sirvieron de guía a esta forma de pensamiento, cabe señalar, que los antiguos postulados de Comte y Spencer sobre los condicionantes o determinantes del progreso, entre los que figuran la acción política, la influencia del medio geográfico, en especial del clima y la influencia étnica o racial, estuvieron presentes en el pensamiento positivista venezolano en mayor o menor medida. Sin embargo, se ha exagerado un poco en cuanto a la influencia geográfica y racial, prevaleciendo entre los críticos una visión determinista, que en realidad no fue absoluta en todos los positivistas venezolanos. Alicia de Nuño[44], Marisa Kohn de Beker[45] y Juan Nuño[46], exageran al analizar estos aspectos del positivismo venezolano. Nuño, por ejemplo, afirma qué "La variante científica del positivismo, el darwinismo social, que viene representado por los nombres de Ernst y de Villavicencio, sirvió para impregnar de biologismo a la generación de historiadores de los primeros años del siglo XX"[47]. Esta afirmación de Nuño no es del todo veraz, si en Ernst hay en su pensamiento elementos que lo vinculan al darwinismo social, en Villavicencio no se encuentran aspectos que lo comprometan con esta forma de pensamiento.

Sin embargo, es conveniente señalar que en la segunda y tercera generación de positivistas imperó la teoría del atavismo, expuesta en el capítulo I. Esta teoría se inserta en el positivismo venezolano a través de Gil Fortoul, quien en su *Filosofía constitucional* recoge gran parte del criminólogo italiano Cesare Lombroso. Además de Gil Fortoul, Vallenilla Lanz, Julio C. Salas, Pedro Manuel Arcaya, Carlos Siso y Diego Carbonell se ocuparon de la misma.

Las posiciones respecto a la acción política, representada en este caso por el fenómeno del caudillismo y simbolizada en la tesis del gendarme necesario, no fue sostenida por todos lo positivistas venezolanos, muchos la rechazaron. En cuanto al medio geográfico y el clima muchos autores aceptaron la visión determinista pero otros la rechazaron, y en cuanto a la influencia racial, no todos los positivitas venezolanos se hicieron eco del darwinismo social como lo asevera Juan Nuño, para quien los descendientes de Comte y de Spencer en Venezuela desarrollaron hasta el límite, las tesis

deterministas del positivismo, para justificar aparición del caudillo o gendarme necesario[48]. Solo algunos positivistas venezolanos se hicieron solidarios con esta tesis. Lo cual permite afirmar que dentro del positivismo venezolano reinó una pluralidad en cuanto a los elementos que inciden en el progreso.

El positivismo venezolano del siglo XIX está marcado, fundamentalmente, por la idea de progreso de Comte, y responde a la visión propuesta por Leopoldo Zea de concebir a esta doctrina por los latinoamericanos, como una forma de ruptura con el mundo colonial y enrumbar a los pueblos en aras del progreso. Mientras que el positivismo del siglo XX en Venezuela, sobre todo a partir del pensamiento de Gil Fortoul, se rige por la concepción del progreso propia de Spencer, Buckle, Renan, Taine y Le Bon, respondiendo más a la concepción propuesta por Martín Stabb, quien ve en los positivistas de aquél momento unos "diagnosticadores" de la realidad continental.

Esta acotación es pertinente pues despeja dudas y esclarece la situación planteada por la mayoría de los críticos, quienes ven el positivismo venezolano una visión homogénea en cuanto a la idea de progreso y las causas que la determinan.

En relación, a la data que señala el fin del positivismo en Venezuela, existen varias posiciones, Pino Iturrieta sostiene que el predominio del positivismo va a estar presente "(...) por lo menos hasta 1935"[49]. Juan Nuño asegura que el positivismo en Venezuela declina como expresión de pensamiento social entre 1935 y 1945[50]. Sin embargo, se podría dar como fecha tentativa el año de 1945, y presentar como obra de cierre el libro *La formación del pueblo venezolano*, del historiador Carlos Siso, aparecido en 1942.

Notas y Referencias

1. Soler Ricaurte: *El positivismo argentino*. México. Universidad Nacional Autónoma de México.1979.

2. Alberini, Coriolano: *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina.* La Plata. Universidad Nacional de la Plata. 1966.

3. Opu. Cit. Pág.53.

4. Ibidem. Pág.50

5. Véase: Zea, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona. Editorial Ariel. 1976. En especial, la primera parte.

6. Véase: Larroyo, Francisco: *La filosofia iberoamericana*, México, Editorial Porrúa. 1978. En especial, el capítulo II-X.

7. Citado por Francisco Larroyo: La filosofia iberoamericana. Pág.93-94.

8. Zum Felde, Alberto: *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas.* México. Editorial Guarania. 1954. Pág.192

9. Zea, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*. México, Edit. Ariel, 1980, Pág. 78-79

10. Soler, Ricaurte: *El positivismo Argentino*. México, UNAM, 1972, Pág. 186-ss

11. Stabb, Martín: *América Latina en busca de una identidad.* Caracas, Monte Ávila Editores, 1969, Pág.24.

12. Salazar Ramos, Roberto: "El positivismo latinoamericano", en: *La filosofia en América Latina.* Bogotá, Edit. El Búho, 1993, Pág. 143.

13. Ibidem, Pág. 144

14. Sarmiento Domingo, Faustino: *Facundo civilización y barbarie.* Buenos Aires. Círculo literario. 1947. Pág. 27.

15. Opu. Cit. Pág. 54.

16. Ibidem. Pág. 55

17. Alberdi, Juan Bautista: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina.* Buenos Aires. W.M Jackson, INC Editores. 1957. Pág.197.

18. Opu. Cit. Pág.213.

19. Ibidem. Pág.213

20. Ibidem. Pág.204.

21. Cappelletti, Ángel: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1992. Pág.25

22. Opu. Cit. Pág.259

23. De la Vega, Marta: *Evolucionismo versus positivismo*. Caracas, Monte Ávila Editores. 1998. Pág. 211-212.

24. Véase: "El supuesto positivismo de Bolívar" en *Estudios latinoamericanos de historia de las ideas*. Caracas, Monte Ávila Editores. 1978.

25. Véase: Guerrero, Luís Beltrán: "Introducción al positivismo venezolano", en: *Perpetua heredad*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación, 1965.

26. Véase: Cappelletti. Opu. Cit

27. Baralt, Rafael María: "Carácter nacional" en: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes. Caracas.* Consejo Municipal del Distrito Federal. 1974. Pág. 109.

28. Opu. Cit. Pág. 109.

29. Ibidem. Pág. 109.

30. Ibidem. Pág. 110.

31. Ibidem. Pág. 110.

32. Ibidem. Pág. 110.

33. Ibidem. Pág. 111.

34. Ibidem. Pág. 111.

35. Tejera, Miguel: *Venezuela pintoresca e ilustrada*. Caracas. Ediciones Centauro. 1986. T. II Pág. 1.

36. Opu. Cit. Pág. 144.

37. Acosta Cecilio: "Revista de Europa y de los Estados Unidos de América del Norte" en: *Obras completas* T. I. Caracas La Casa de Bello. 1982.

38. Opu. Cit. Pág. 354.

39. Ibidem. Pág. 357.

40. Ibidem. Pág. 358.

41. Ibidem. Pág. 359.

42. Ibidem. Pág. 359.

43. Ibidem. Pág. 365.

44. Véase: De Nuño, Alicia: *Ideas sociales del positivismo en Venezuela*, Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1969.

45. Véase: Kohn de Beker, Marisa: *Tendencias positivistas en Venezuela*. Caracas Universidad Central de Venezuela. 1970.

46. Véase: Nuño, Juan: "Pensamiento en Venezuela, de Gómez a nuestros días", en *La escuela de la sospecha*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.

47. Opu. Cit. Pág. 125.

48. Ibidem. Pág. 125.

49. Pino Iturrieta, Elías: *Positivismo y gomecismo.* Caracas. Universidad Central de Venezuela. Pág.7.

50. Ibidem. Pág.126.

Capítulo III

El Guzmancismo como Marco de Referencia del Pensamiento Positivista Venezolano del Siglo XIX

3.1 El progreso real.

La historia de Venezuela en relación con la historia de Occidente guarda una cierta distancia o desfazamiento cronológico con relación a esta última. Es común decir, que Venezuela entró al siglo XX en 1935 con la muerte de Juan Vicente Gómez. Algo similar ocurre con el arribo de Antonio Guzmán Blanco al poder en 1870, fecha que simboliza la entrada de Venezuela al siglo XIX.

No podemos olvidar que entre 1830 y 1848 en el país se forja un proyecto de modernización nacional que atendió aspectos institucionales de la vida pública, pero ese proyecto no logra situar al país en los senderos del progreso material. Sin duda alguna, con Guzmán se da inicio al proceso de modernización material en Venezuela. Ferrocarriles, acueductos, edificios, telégrafos y otros elementos progresistas llegaron desde Europa y de Estados Unidos de Norteamérica al país para conformar un nuevo proyecto modernizador. Guzmán lideriza este proceso que va a dar inicio a una modernidad de "segunda mano", denominada así, por ser una modernidad comprada y no auténtica, que ha prevalecido hasta nuestros días.

El guzmancismo representó una verdadera ruptura con el ámbito colonial y con la cultura colonial que imperaba en Venezuela desde la llegada de los españoles en 1498. La independencia representó para Venezuela la entrada al país del siglo XVIII. La asunción de las ideas ilustradas por parte de los independentistas fue un poner a tono al país con las ideas revolucionarias ilustradas que dieron origen a las revoluciones holandesa, norteamericana, francesa y posteriormente hispanoamericana.

3.1.1 La idea de Progreso en los discursos del General Antonio Guzmán Blanco: 1870-1882

El arribo de Guzmán Blanco al poder en 1870 indica el nacimiento de una nueva era cultural del país, Venezuela asume una concepción del progreso que la vincula a Europa y al mundo occidental más que así misma y a cualquier otro lugar sobre la tierra.

El país deja de verse hacia sí mismo para mirar hacia Europa, se inicia una nueva fase de dependencia cultural en Venezuela. Francia se va a constituir en el paradigma de la cultura nacional.

Guzmán fue cronológica y mentalmente un gobernante del siglo XIX. Tomás Polanco Alcántara señala que al comparar el portentoso cambio que la humanidad tuvo en ese siglo, en el orden cultural, científico, tecnológico e industrial, cuya influencia se dejó notar en el campo ideológico, en las comunicaciones y en la vida económica en general. Con las limitadas posibilidades de la Venezuela que debió ser gobernada por Guzmán, se comprende la magnitud del esfuerzo para tratar de acercarse a niveles razonables en la escala universal[1].

El guzmancismo o guzmanato fue un período de treinta años que se inició con el arribo de Guzmán Blanco al poder en 1870, es un período en la historia de Venezuela que se prolonga hasta la llegada de Cipriano Castro al poder en 1899. Contempla los gobiernos de Rojas Paúl, Linares Alcántara y Joaquín Crespo. La extensión temporal de este periodo explica en gran medida, el cambio sufrido en Venezuela durante el último tercio del siglo XIX y es lo extenso de este momento histórico lo que explica el tránsito de una Venezuela a otra. La antesala a los cambios que vivirá Venezuela a partir del primer período del gobierno de Guzmán Blanco tiene como antesala la Guerra Federal y la Federación, además de una infinidad de movimientos armados que se suscitaron desde 1859 hasta 1873.

Los diez años de gobierno de los Monagas habían dejado al país en ruinas, no sólo desde un punto de vista social sino desde un punto de vista político y moral. La guerra federal ha sido vista como un movimiento político-militar de gran trascendencia y globalizante para el país. Esta guerra donde se enfrentan a muerte conservadores y liberales dejó como resultado un caos en todos los niveles de la vida nacional. El país había quedado arruinado y desolado. En lo social se confrontan rebeldía y pasividad, igualitarismo y oligarquía, democracia y tiranía, libertad y opresión.

La guerra federal lega al país una visión igualitarista que se hace presente hasta hoy en la legislación venezolana. La guerra federal y el caos que ella conllevó requerían para superar éste de una visión donde el orden se impusiera para dar origen al progreso. Es así como surge el positivismo en Venezuela, como una necesidad de orden para el logro del tan anhelado progreso y si se quiere para la recuperación del tiempo perdido, para estar a tono con el siglo XIX que se vivía allende de las fronteras nacionales.

Luego de la muerte de Ezequiel Zamora y de Juan Crisóstomo Falcón, Antonio Guzmán Blanco, líder indiscutible de la federación, hijo de Antonio Leocadio Guzmán, uno de los ideólogos del liberalismo político, asume el poder para dar inicio a un proceso de reestructuración del país sin precedentes hasta ese momento.

En sus discursos, piezas oratorias compiladas por la imprenta de la "Opinión Nacional", con motivo del Centenario del Libertador, en 1873[2], se encuentra de modos espontáneos y recogidos taquigráficamente las palabras improvisadas del ilustre caudillo. En estos discursos espontáneos está implícita la idea de progreso del presidente Guzmán, su visión del país y del porvenir de la patria. En estas piezas oratorias se nota su contacto con el pensamiento positivista europeo, fundamentalmente de Comte y se percibe el contacto que tuvo y el impacto que recibió de sus viajes al exterior. En palabras del propio Guzmán:

> (...) profundamente penetrado de la confianza de la mayoría del país acepto la elección con que me han honrado los Representantes de los estados, reunidos en Congreso. Mi opinión fue, lo sabéis, que debíais haber preferido á cualquier otro venezolano; pero en medio de la crisis que atravesamos, mi negativa a aceptar el puesto de más trabajo, de mayor peligro y de mis grandes responsabilidades, me expondría a interpretaciones que la Patria, la causa liberal y mi propio honor me aconsejan evitar. Como presidente provisional mis deberes para con esa patria y esa Causa liberal, con la misma firmeza y la misma confianza con que cumplí mis deberes como jefe de la revolución. Serán los objetos primordiales de mi gobierno, la paz de la República ahora, y la libertad eleccionaria inmediatamente después. Una y otra las alcanzaré: estoy seguro. Cuento para lo primero con el apoyo de la gran mayoría popular; esa misma que me acompañó para derribar á la oligarquía, y con el poder que me da nuestra sapientísima Constitución, todo poderosa y fecunda para el bien, como débil y completamente estéril para el mal.-para lo segundo la libertad eleccionaria, tengo mi abnegación: no aspirar como no aspiro, sino á la gloria de dejar fundada la República práctica en mi patria; la cual premia de antemano mis servicios, con la gratitud que experimento por los grandes honores de que me ha colmado-he dicho.
> (Discurso pronunciado por el General Guzmán Blanco el 22 de Julio de 1870 en el acto de juramentación como presidente provisional de la República) [3]

El discurso de Guzmán refleja la palabra de un demócrata, de un hombre abnegado a la patria comprometida con el logro de la paz nacional a toda costa, condición necesaria e irrevocable para el logro del progreso. Esta asunción provisional

del poder se prolongó de distintas maneras durante treinta años, haciendo posible en cierta medida el logro de una forma concreta de progreso.

La paz como elemento indispensable para el progreso fue uno de los temas abordados por Guzmán en múltiples ocasiones en una de tantas el presidente dijo:

> (...) mi programa de gobierno no puede ser sino el que os presente cuando rendí la cuenta de la dictadura. La paz como deber primordial: ese será el primero de mis anhelos toda situación tiene una necesidad suprema; y la suprema necesidad de Venezuela hoy esta en la paz. Por supuesto que ella no puede ser la paz impuesta sino la paz de la voluntad la paz de la opinión bien gobernada y a eso es a lo que aspiro.
> (Discurso pronunciado en el seno del Congreso el 27 de abril de 1873, al ser juramentado como presidente constitucional de la República)[4].

En el mismo discurso y como elementos conformantes del progreso, Guzmán sostiene que "la instrucción popular que se ha extendido notablemente, espero que llegue á satisfacer las legitimas esperanzas y la expectación del país entero. El correo está ya establecido y puedo asegurar que este ramo llegará a su perfección"[5].

El reestablecimiento del correo, interrumpido por la Guerra Federal, elemento distintivo de todo país civilizado, fue otro de los logros del gobierno de Guzmán, el cual ha sido poco estudiado en Venezuela y se le ha restado la importancia que realmente tiene. Todo país moderno cuenta con un sistema postal eficiente, así lo entendió el Ilustre Americano, cosa que actualmente, a más de ciento cincuenta años del autócrata civilizador aun no se ha logrado.

Para Guzmán "el grado de civilización de las naciones se mide por la manera con que ponen en acción el ejercicio de la beneficencia. La espontaneidad de esta práctica revela los notables sentimientos del corazón, que constituyen la base de otras virtudes que distinguen al hombre culto"[6].

Los cambios que introduce el guzmancismo en la vida nacional están sintetizados en la idea de progreso que manejó Antonio Guzmán Blanco. El 28 de octubre de 1870 Guzmán esboza su visión del progreso en otro discurso:

> (El pueblo) que tiene fe en su porvenir y emprende con caluroso entusiasmo esta era de progreso y de civilización, ha visto en la fecha memorable y gloriosa del natalicio de Bolívar la ocasión propicia para demostrar en cuanto estima el precioso bien de su

> redención (...) Cuando diez o mas naciones poderosas y felices, sentadas á las faldas de los Andes, con cuarenta o cincuenta millones de habitantes cada una, abran los inmensos puertos de su apacible océano para enviar á la Europa los productos necesarios á la existencia de aquellos pueblos, en cambio de lo que el viejo mundo tiene descubierto y adelantado en largos siglos fecundos para la industria, para las artes, para el progreso y para la civilización; cuando millares de vapores surquen la inmensa red de sus caudalosos ríos, desde el Orinoco hasta el Estrecho de Magallanes, y crucen las locomotoras sus dilatadas comarcas y solo se oigan en todas direcciones el ruido del trabajo y el hervor de las ideas, con multitud de ciudades opulentas entonces será que la cumbre de toda esa grandeza se ostentara la figura de Bolívar irradiando su gloria por todos los horizontes de la tierra, como se ostenta el sol irradiando la luz por todos los espacios que en el universo preside. ¡Viva Venezuela! ¡Viva la América! ¡Viva la memoria del libertador!. (Discurso pronunciado el 28 de octubre de 1870 al terminar la gran procesión que tuvo efecto para honrar la memoria de Bolívar) [7].

La citada pieza oratoria deja ver de manera clara la idea de progreso que animó al General Guzmán Blanco, esta puede ser sintetizada de la siguiente manera:

1) Convertir a los países de América Latina en países exportadores.

2) Convertir a los países de América Latina en países importadores de artes, progreso y civilización, provenientes de Europa.

3) La locomotora como símbolo de comunicación eficiente.

4) El trabajo y las ideas progresistas como fuentes de riqueza

5) Multitud de ciudades opulentas como centros representantes de la civilización, al estilo de lo propuesto por Sarmiento y Alberdi.

6) Integración de América Latina bajo el ideal bolivariano.

En otro discurso pronunciado con motivo de la inauguración del acueducto que surtía agua a Caracas, Guzmán comienza su disertación de la siguiente manera:

> Esta es la fiesta del progreso y la civilización. Las obras que acaba de entregar la Junta de Fomento, así como todas las demás que se han realizado en el corto espacio de año y medio que cuenta apenas de establecida la paz en Venezuela, no son obra mía, que nada haber podría haber ejecutado solo, sino del pueblo

> venezolano, de este pueblo abnegado y heroico en el combate, inteligente en medio de la paz. Todos los ciudadanos, todos los gremios sociales me ayudan generosamente en la empresa de regeneración que he acometido: el sabio con su ciencia, el artista con su inspiración, el obrero con su brazo, el escritor con su propaganda y todos con su aliento, su patriotismo y su abnegación, unificados en la idea común de reconstruir el país sobre las bases de la justicia, del orden de la libertad y del progreso moral y material.
>
> (Discurso pronunciado el 28 de octubre de 1873 en el Paseo Guzmán Blanco)[8].

En este discurso Guzmán introduce por vez primera el concepto de progreso como una creación colectiva, surgida de la acción mancomunada de la dirigencia política y del ciudadano común, representado en este caso por el hombre de ciencia, el artista, el obrero, etc. También en la misma pieza oratoria enuncia por vez primera la idea de progreso moral, aunque no va a ser desarrollada, sino, posteriormente.

En el mismo discurso Guzmán retoma el tema del progreso, esta vez desde una perspectiva comtiana al afirmar: "Siento tener que hablar de mi personalidad por la parte de que me haya tocado esta situación de libertad de orden y de progreso nacional (...) habiendo acompañado al pueblo venezolano como su cautivo en la lucha para el triunfo definitivo de la Federación, y como su representante legal hoy, en la era de la paz y del progreso"[9].

Deja claro Guzmán en esta pieza la relación existente entre caudillo, orden y progreso. En la Venezuela de entonces la necesidad de orden solo era posible a través de un caudillo, único capaz de lograr el progreso.

En la misma intervención pública el presidente insiste en brindar una visión de hombre humilde, de servidor público, sin apego al poder, al afirmar que: "es un error juzgarme necesario, para el logro de la paz y del progreso"[10], sin embargo no tiene duda en la sabiduría del pueblo venezolano, quien lo ha elegido para conducir los destinos de la patria. Insiste Guzmán en que la vía del progreso, va cónsona con el espíritu del país y este con el plan de civilización que se desarrolla en la República[11].

El primero de enero de 1874, en el Palacio Federal, Guzmán retoma en otro de sus discursos, el problema de la paz y su incidencia en el progreso. "La paz, que es la gran necesidad del país, y que esta definitivamente asegurada, por que á llegado a ser la

conciencia nacional y el propósito de todos los ciudadanos. (...) la república con la ley por única guía, los principios liberales como inspiración de nuestras instituciones, y el amor a la paz y el progreso como tendencia de todos los espíritus"[12]. Estos elementos son para Guzmán los puntos cardinales que rigen el avance del país.

Según el Ilustre Americano, el desarrollo del espíritu de progreso va cambiando la faz de la nación. En otra pieza oratoria pronunciada el 26 de mayo de 1874 en el Palacio Federal, el presidente dijo si Venezuela continuara por el camino de la libertad, el orden y el progreso su desarrollo sería continuo.

> Un pueblo nuevo tiene que ser poblado por hombres católicos, anglicanos, luteranos, calvinistas, cuákeros, mahometanos (...) en Venezuela donde todos los hombres somos iguales ante la ley, donde todos tenemos derecho de pensar con nuestra propia conciencia y, por consiguiente la facultad de adorar á Dios como mejor nos parezca, no debe ejercer culto exterior ninguna religión, y para los poderes públicos todas ellas deben estar perfectamente garantidas, conservando el Gobierno el resguardo de la seguridad nacional el derecho de inspección sobre cada una[13].

De esta manera se inicia un cuestionamiento a la iglesia católica en Venezuela y su papel dentro del proceso del progreso iniciado por la Revolución de Abril.

Con motivo del 5 de Julio, en 1874 Guzmán retoma el tema del progreso en otro discurso, planteando que la patria progresa en la medida que tenga industrias, aumente la producción, expanda los ferrocarriles, el telégrafo y multiplique las comunicaciones marítimas y fluviales[14]. En el mismo discurso retoma el tema de la ilustración del pueblo y del saber de sus pensadores. Solo así seremos una patria grande "(...) al estilo de los Estados Unidos del Norte y de los refulgentes pueblos que deslumbran la tierra"[15]. De esta manera, queda claro, la admiración de Guzmán por el progreso norteamericano y por tratar de hacer de Venezuela una nación de primera línea en el mundo occidental. La admiración hacia los Estados Unidos fue una característica muy propia de los pensadores positivistas de aquel entonces, para quienes los Estados Unidos del Norte representaron un paradigma y un modelo a seguir. Esta admiración iniciada por Sarmiento se trasmite a todos los prepositivistas latinoamericanos, incluyendo los venezolanos y de allí en línea directa al pensamiento de Guzmán y de los restantes positivistas. Cabe decir que Guzmán fue un positivista activo, práctico, de hecho, más que un teórico del positivismo.

Más adelante en otro discurso pronunciado el 27 de Abril de 1875 en el Palacio Federal, Guzmán se refiere a las transformaciones materiales y morales del país, donde la construcción de obras monumentales simbolizan el progreso material, las industrias y el trabajo colectivo producen el bienestar. Respecto a la transformación moral del país el presidente evoca "(...) el extraordinario desarrollo de la instrucción popular, que hará de cada hombre un ciudadano dueño de su suerte y útil a su patria"[16].

En la misma pieza oratoria Guzmán habla del incremento de la instrucción secundaria y científica, es decir universitaria, del estímulo que han recibido las artes, de la cooperación que su gobierno ha prestado a toda idea noble y generosa en pos del progreso nacional. También recordó la regeneración política y social lograda por su acción de gobierno. Para este momento, Guzmán ha delineado perfectamente su visión de progreso y su visión del proyecto de país.

En discurso pronunciado el 14 de agosto de 1875 en la inauguración de la carretera de Cúa a San Casimiro, el presidente Guzmán Blanco agrega nuevos elementos a su visión de progreso, al afirmar que: "(...) las vías de comunicación, la instrucción popular, la instrucción secundaria, la inmigración; como la organización de la administración pública, como vindicación de la dignidad nacional y como al estabilidad de la paz, tiene una significación que caracteriza la Revolución de Abril, restauradora de la honra de la causa liberal de Venezuela"[17]. A su anterior concepción de progreso Guzmán agrega la inmigración como nuevo elemento dinamizante del progreso, este elemento es sin duda una influencia de la visión del progreso proveniente de Sarmiento y Alberdi.

El 17 de Febrero de 1876, Guzmán realiza una gira por el centro y el occidente del país inaugurando carreteras y obras de interés público. En esa oportunidad en el pueblo de Tinaquillo, el presidente Guzmán va a referirse al caso del fusilamiento de Matías Salazar. El presidente Guzmán recuerda que después de cuatro siglos de sangre y de desastres, necesitábamos regenerar la Patria, fundando la paz, creando el progreso. "Matías Salazar era perfectamente incompatible con esta libertad, este orden y este progreso"[18]. De esta manera Guzmán se presenta como líder indiscutible del proceso civilizatorio, donde él y solo él representan el orden y el progreso. Salazar es un reflejo de la anarquía del pasado, el último caudillo que al morir cierra cuarenta años de caos y de atraso. Salazar y cualquier otro caudillo representan el antiorden y el antiprogreso, el orden y el progreso sólo admiten un líder

un conductor de masas, ya Comte lo había dicho con relación a Napoleón III, esperanza de orden y de progreso para la Francia de aquel entonces.

El 27 de Abril de 1876 con motivo de inaugurar el Templo Masónico en Caracas, Guzmán toma la palabra y dice que este templo es más que un templo masónico, es un monumento a la independencia de la razón del hombre. "Este es Templo de la humanidad civilizada"[19], donde caben, sin estorbarse, todas las religiones. "La civilización del siglo XIX es el triunfo de la Masonería". Un tanto exagerada esta afirmación de Guzmán. Para el autócrata civilizador, el decálogo, código moral universal, Jesucristo como modelo humano y Guttemberg como creador de la imprenta son las guías de la humanidad. La imprenta, para Guzmán, significó, la transformación y paso de la barbarie y la ignorancia hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad. Estos tres últimos elementos citados por Guzmán simbolizan la Revolución Francesa. El autócrata civilizador siempre evocó que durante su gobierno proliferaron en Venezuela las imprentas y editoriales, dando lugar a un aumento significativo de periódicos y revistas, como también la producción de libros de textos y de consumo.

Para Guzmán, Jesucristo y Guttemberg "(...) son las dos grandes antorchas de la edad moderna: Jesucristo como generador de la redentora civilización y Guttemberg como inventor de la máquina para popularizarla hasta en las últimas extremidades sociales"[20]. Concluye el presidente su intervención afirmando que: "(...) la masonería tiene todavía una gran labor que cumplir, proponiéndose en cada nación del orbe, hacer suyo el imperio del progreso y el porvenir de los pueblos[21].

La elocuente afirmación de Guzmán de que la civilización del siglo XIX es el triunfo de la masonería es un tanto exagerada, también afirmar que el progreso es una consecuencia de esto, luce hoy un tanto fuera de lugar, pero posiblemente en su momento histórico tuvo sentido. Probablemente para el momento en que Guzmán erigió el Templo Masónico de Caracas, la masonería era sinónimo de progreso, pero ninguno de los autores consultados confirma lo planteado por Guzmán. Probablemente la asociación entre masonería y progreso represente una relación directa entre progreso y libre pensamiento, condición necesaria para el avance de los pueblos.

En otra intervención pública realizada el 27 de Abril de 1876 en el Palacio de Gobierno, Guzmán insiste en su visión positivista comtiana del progreso, al afirmar que antes de la guerra civil, (la Guerra Federal) y antes de asumir él el control del Estado: "No había gobierno sino el imperio de turbas ebrias, de pasión y de licor, constituido ya

el gobierno de la libertad, el orden y el progreso; y respetable y respetado moral y materialmente"[22]. En esta intervención Guzmán exalta las virtudes y los logros de su gobierno en materia de administración y gerencia del Estado. Se crea el Código Militar, los Códigos Civil, Criminal y de Procedimientos, el matrimonio civil y el registro civil, se ha organizado al Hacienda Nacional, se ha creado el crédito interior, se ha completado el arreglo de la deuda externa.

En el plano material, Guzmán recibe al país con un periódico mientras que hoy tenemos sesenta y dos. El presidente habla de la ejecución del ferrocarril Caracas-La Guaira y enumera los logros en materia educativa, al asegurar que funcionan mil doscientos planteles en el país con más de cincuenta mil alumnos. En la misma pieza oratoria recalca Guzmán que se espera la entrada de quince mil inmigrantes, nuevos productores y consumidores en el país.

Para ese momento, el gobierno presenta cuarenta y cuatro obras públicas concluidas, veintisiete en construcción y veinticuatro esperan inauguración. El presidente insiste en que se han inaugurado más de veinte vías de comunicación terrestre, se han levantado edificios en las capitales de los estados, se han abierto acueductos, se han arreglado calles y hechos paseo públicos y se han embellecidos ésta con todo género de ornato. Además, se ha reestructurado al Universidad Central en su organización y su renta y se le ha dado categoría de gran centro de ilustración y saber[23].

En un discurso pronunciado el 27 de Abril 1880 en el Palacio Federal, Guzmán afirmaba:

> Aunque conozco que la simpatía popular está cautivada por el progreso de la República, que realmente se ha hecho notable en los últimos años, yo atribuyo á la transformación política de muchísima más trascendencia para el porvenir. Hechos los caminos, embellecidas las ciudades, canalizados los ríos, los ferrocarriles mismos, andando los tiempos, no serán los solos focos de grandeza y de gloria de estabilidad y de poderío nacional. Lo que ha de hacer de esta tierra quizá el primer pueblo del planeta son sus instituciones, es un modo de ser político, y yo creo que en este camino estamos llegando a la perfección[24].

Con la gran elocuencia de los dictadores latinoamericanos, Guzmán en esa pieza sugiere la expansión y el progreso de Venezuela en sus próximos diez años, de continuar, claro está, él en el poder, Venezuela será el primer pueblo de la América del

Sur y pronto a desplazar, en un lapso de cincuenta años a los Estados Unidos de Norteamérica. En el mismo discurso Guzmán exalta por vez primera las virtudes de nuestra raza. "Con la iniciativa de nuestra raza, con la constancia de nuestra raza" ¿Porqué en medio siglo no hemos de poder equiparárnosles a los Estados de Norte América? Al mismo tiempo, Guzmán evoca la consigna positivista de que el orden engendra progresos[25].

Por vez primera Guzmán va asociar raza con progreso, en este caso, "nuestra raza" va a ser un elemento positivo para el logro del progreso, desvirtuando la tradicional postura negativa de los positivistas europeos.

Para finalizar la visión del progreso en Guzmán, conviene citar sus palabras en un discurso pronunciado el 1 de Enero de 1881 en el Palacio Federal cuando dijo:

> Las dos grandes palancas del progreso y desenvolvimiento de la patria, que son las obras públicas y el fomento, están hoy bajo las mismas condiciones que estuvieron en el año 76 a 77, cuando terminó el septenio. Todas las escuelas y colegios están restablecidos, corregidos múltiples errores en la legislación y malos hábitos en materia de Hacienda (...) por esto no puedo menos que citar a la República y felicitarme yo mismo (...) me siento verdaderamente feliz por haber alcanzado un éxito tan completo como tan antiguo, tenaz y patrióticamente procurado[26].

En el noventa por ciento de los discursos pronunciados por Guzmán entre 1870 y 1882, se repite de manera constante la palabra progreso, generalmente vinculada con las palabras libertad y orden. Al mismo tiempo en la mayoría de los discursos de esa época el presidente relacionó los términos civilización y progreso, dejando claro una cierta vinculación con el pensamiento positivista comtiano. Por el tipo de auditorio, popular, donde fueron pronunciados la mayoría de los discursos, el presidente omitió a hacer referencias directas al filósofo francés, haciendo suyas las consignas de orden y progreso que propusiera Comte en 1830 como principios que rigen el proceso civilizatorio occidental.

3.1.2 La idea de progreso en los mensajes presidenciales al Congreso Nacional 1870 - 1887 del General Antonio Guzmán Blanco

Si los discursos del presidente Guzmán pronunciados entre 1870 y 1882 reflejan la idea de progreso del Ilustre Americano, pronunciado con espontaneidad y con la pasión típica del momento, en los mensajes presidenciales se presenta una idea de

progreso acabada y producto del trabajo de un equipo de gobierno, eficiente e identificado con las aspiraciones del caudillo. Tomás Polanco Alcántara, refiriéndose a este punto, insiste en que Guzmán: "Utilizó para el Gobierno un importante número de personas que, por su edad, formación académica y origen, formaron una especie de generación civil que no había tenido antecedentes en la República y que pudo ejecutar las acciones administrativas y técnicas características del régimen"[27]. Entre los representantes de esta generación progresista se destacan hombres de la talla de Jesús Muñoz Tébar, Diego Bautista Urbaneja, Ramón de la Plaza, Martín Sanabria, entre otros, equipo de gobierno y de asesores que seguramente complementaron las ideas expuestas en los mensajes presidenciales.

Los mensajes presidenciales al Congreso fueron escritos y presentados en forma moderna, técnicamente bien estructurados y llenos de cifras, estadísticas y porcentajes, rompiendo así con los mensajes presidenciales anteriores al guzmancismo y abriendo de esta manera una nueva forma de presentar los mensajes presidenciales. Estos mensajes recogen de manera clara lo que fue el progreso real alcanzado por el país durante los tres períodos de gobierno del General Guzmán Blanco. En los trece mensajes presidenciales al Congreso presentados por Guzmán en los distintos años de gobierno, se sintetizan los logros alcanzados en el ámbito del progreso material[28].

Al analizar los trece mensajes presidenciales presentados por Guzmán al Congreso, se pueden clasificar los avances obtenidos en el ámbito del progreso material de la siguiente manera: 1.- Comunicaciones: allí se presentan los logros en materia de ferrocarriles, carreteras, puentes, vías fluviales y marítimas, correos y telégrafos. 2.- Infraestructura urbana: edificios, calles y ornatos de las poblaciones, canalizaciones, canales y acueductos. 3.- Instrucción pública y universitaria. 4.- Reformas legislativas, mejora de instituciones y creación de nuevas instituciones gubernamentales. 5.- Creación y exaltación del sentido patriótico y culto al Libertador Simón Bolívar[29].

Por el alto contenido de información sistematizada y ordenada en las materias ya señaladas, se destacan los mensajes de fecha 15 de junio de 1870, 20 de febrero de 1873 y 29 de abril de 1875. Conviene informar que en los años de 1871 y 1872, el presidente no presentó mensajes al Congreso.

Guzmán Blanco estuvo consciente de los logros de su acción de gobierno, él se sabía un transformador del país. Los mensajes presidenciales reflejan su visión

mesiánica del poder y los logros en el ámbito del progreso. Los mensajes al Congreso indican el paso de una Venezuela a otra, señalan el tránsito hacia la modernidad.

Sin embargo, la visión del progreso en Guzmán no quedó allí, en unos discursos y en unos mensajes de gobierno, su idea del progreso, penetró la vida del venezolano común y las instituciones públicas y privadas que regían la vida de la nación, e inclusive la vida religiosa del país.

Para explicar los alcances del progreso en el guzmancismo se recurrirá a la clasificación del progreso propuesta por el filósofo mexicano Antonio Caso, quien fuera uno de los fundadores de la corriente antipositivista en América Latina; Caso, en su juventud militó en las filas del positivismo y escribió un artículo titulado "La definición del progreso", donde definía a éste como la marcha hacia delante (progressus), donde éste es el esfuerzo por la consecución de un fin. Para Caso, el progreso puede ser visto como progreso material y como progreso intelectual, dentro del progreso intelectual se incluye el progreso filosófico, el científico, y el práctico y dentro del progreso práctico se encuentran el progreso moral, el progreso político y el progreso estético; dentro de éste último figuran el progreso artístico, educativo y cultural. La clasificación propuesta por Caso es válida dentro del orden positivista y refleja bastante bien lo que se entendía por progreso en aquel entonces[30].

3.1.3 Síntesis de la visión del progreso en el pensamiento de Antonio Guzmán Blanco

Se puede sintetizar la idea de progreso en Guzmán de la siguiente manera:

1. Predominio de la visión de progreso de Augusto Comte, donde orden y progreso son los elementos centrales en esta concepción.
2. La paz es un elemento necesario e indispensable para el progreso.
3. El cesarismo como forma política donde se encarna el orden.
4. El progreso es ante todo progreso material.

3.2 El progreso material

El progreso material está representado por la infraestructura, los medios de comunicación, los avances técnicos y todo aquello que se percibe en el orden de lo

concreto, de lo objetivo y de lo fáctico, es decir, lo construido por el hombre, en forma de objetos y cosas, para mejorar y hacer más fácil la existencia sobre el planeta.

3.2.1 El proyecto comunicacional en el Guazmancismo

Miguel Tejera, uno de los positivistas del tiempo de Guzmán, en su obra *Venezuela pintoresca e ilustrada*, se refería al progreso del país en los siguientes términos: "Poco ó nada habían hecho por el fomento del país los gobiernos que se sucedieron en Venezuela de 1830 a 1872[31]. Tejera refiriéndose a los gobiernos anteriores a Guzmán insiste en que estos portaban ideas erróneas sobre economía política, y también de miras y falta de ideas verdaderas acerca de los medios conducentes para encarrilar al pueblo por las vías del progreso y la civilización.

Las palabras de este cronista positivista pro guzmancista reflejan la ruptura entre las dos visiones de gobierno que imperaron en la Venezuela del siglo XIX: la del atraso y la del progreso.

Tejera informa que: "(...) desde 1830 hasta 1872 apenas se han construido en el país poco menos de 390 kilómetros de vías carreteras"[32]. Luego de enumerar los logros en materia de vialidad realizados por el gobierno de Guzmán hasta 1877, Tejera concluye que "(...) todas estas vías se hayan construidos a la fecha más de 750 kilómetros"[33]. Además el autor señala cinco nuevas carreteras en proceso de construcción. Lo señalado indica la importancia que le dio Guzmán al problema de las comunicaciones. Habría que sumar a esto la construcción de puentes y por supuesto la construcción del sistema ferroviario que dio inicio Guzmán en 1877 con la inauguración del ferrocarril de Tucacas a las Minas de Aroa. Pero en esta materia el logro más significativo fue la puesta en funcionamiento del ferrocarril Caracas-La Guaira, vía inaugurada en los días 26 y 27 de Julio de 1883, con motivo del Centenario del Libertador[34].

Eduardo Arcila Farías afirma que la expansión ferrocarrilera del país está comprendida en un período de 10 años, entre 1883 y 1893. Durante este período se van a inaugurar las líneas ferroviarias correspondiente a La Guaira - Macuto, Puerto Cabello – Valencia, Caracas –Valencia, el ferrocarril Central de Venezuela, el ferrocarril Bolívar y el ferrocarril de Carenero. En el mismo período de tiempo se comienza la construcción del Ferrocarril del Táchira y en 1887 se da apertura al ferrocarril de La Ceiba – Motatán, luego se aperturan los trabajos del ferrocarril de

Naricual y en 1891 se da inicio a la construcción del ferrocarril Santa Bárbara – El Vigía. El 12 de Diciembre de 1892 se otorga contrato para la construcción del Ferrocarril La Vela – Coro. Además existieron dos ferrocarriles mineros en Anzoátegui y en el Zulia de exclusivo uso industrial. A esto hay que sumar una serie de ferrocarriles no realizados que quedaron en proyecto durante los distintos gobiernos de Guzmán, entre estos figuran: el ferrocarril Caracas – Guatire, el ferrocarril de Los Llanos, el ferrocarril de Guayana, el ferrocarril de Petare al Orinoco, el ferrocarril Puerto Cabello a Bruzual y el de Maracaibo a Perijá.

Los logros de los distintos gobiernos de Guzmán en materia ferroviaria han sido criticados por distintos autores. Rafael Cartay en su *Historia económica de Venezuela 1830-1900*[35] afirmaba que: "(...) los ferrocarriles, que pudieron haber contribuido eficazmente resolver el problema de transporte de mercancías y pasajeros, resultaron, a la postre, casi ineficaces, por que su trazado era inadecuado, al lado de las viejas carreteras; sus trayectos eran muy cortos. Lentos sus desplazamientos y sus anchos de vías heterogéneos"[36].

La heterogeneidad en los anchos de vías fue un problema muy comentado por los estudiosos del transporte en Venezuela. Los trenes del guzmancismo fueron realizados por distintas compañías, de distintas nacionalidades y el ancho de los rieles no era compatibles entre una y otra vía, lo cual no permitió realizar un sistema interconectado de ferrocarriles que unificara todo el país. Conviene señalar que en Europa tal dificultad prevaleció hasta la época de los noventa del siglo XX, cuando España y Rusia unifican su sistema ferroviario con el resto de Europa.

En cuanto a las comunicaciones marítimas y fluviales, en 1874 Guzmán dispuso la construcción del nuevo muelle del Puerto de La Guaira, esto con la finalidad de dar cabida a barcos de mayor calado. En 1874 Guzmán ordena una completa reparación de los muelles y atracaderos de Puerto Cabello y en 1884 se comienza la ampliación de este puerto y de los edificios correspondientes a la aduana del mismo. El 24 de Julio de 1897 se dan por concluidos los trabajos de ampliación definitivos de Puerto Cabello. En 1894, bajo el gobierno de Joaquín Crespo se inician los trabajos del Puerto de Maracaibo, en 1892 se realizan los trabajos de la aduana de este mismo puerto y en 1897 fueron concluidas las obras en su totalidad las obras de este puerto. A esto hay que agregar la red de transporte fluvial que inauguró el presidente Guzmán para comunicar los ríos Orinoco y Apure, creando un eje fluvial atendido por vapores

que permitían la entrada y salida de mercancías desde Puerto Nutrias hasta el Delta del Orinoco.

El proyecto comunicacional se completa con el mejoramiento del sistema postal, una de las preocupaciones centrales de Guzmán para aquel entonces. En muchos de sus discursos y en algunos mensajes presidenciales al Congreso Guzmán retomó el problema del correo y su perfeccionamiento, reconociendo la importancia de éste para el progreso de los pueblos.

Como fase última del proyecto comunicacional está el sistema de telégrafos que inicia el gobierno para poner a tono al país con los sistemas de comunicaciones del resto del mundo civilizado. Con fecha 27 de noviembre de 1875, afirma Benito Fernández Machado en su *Historia del telégrafo en Venezuela*[37], cuando desempeñaba la Cartera de Relaciones Interiores el Dr. Diego Bautista Urbaneja, "suficientemente autorizado por el ilustre americano, General Antonio Guzmán Blanco, presidente de la república, firmó con el Doctor Eduardo Ortiz, empresario de los Correos de la Nación el contrato por el cual esté se obligaba a construir las líneas de comunicación electromagnéticas entre Caracas y cada una de las capitales de los Estados de la Unión"[38], el proyecto contemplaba originalmente una línea de Occidente y una línea de Oriente, posteriormente se plantearon una tercera línea del Centro hacia los Llanos y una cuarta línea del Centro hacia el Sur. Se diseñó una línea submarina para comunicar Maracaibo con el resto del país. Fernández Machado insiste en que "Interesado como estaba el General Guzmán Blanco en todo cuanto involucrara un paso civilizador en el país, no omitía esfuerzos por que se extendiera el hilo telegráfico y que todo el país quedara enlazado por tan importante servicio"[39]. Más allá del interés progresista de Guzmán el telégrafo brindaba la posibilidad a cualquier mandatario de tener un control y una supervisión de cuanto ocurría en el país, esta condición hacía de Guzmán un gobernante moderno y le permitía tener un dominio de todo el país en cuestión de pocos minutos.

Este sistema telegráfico comprendía también el cableado submarino que comunicaba a Venezuela con Trinidad y con el resto del mundo. Esto hizo que el Ilustre Americano al estar fuera del país tuviera un conocimiento preciso de cuanto ocurría en la Venezuela de aquel entonces.

El teléfono fue otro de los elementos comunicacionales que aparecen en Venezuela en el período guzmancista. Se inicia su instalación en 1883 y se va extender

por el resto del país. Hacia 1888, en Maracaibo aparecen las primeras líneas telefónicas, convirtiéndose así en una ciudad pionera en materia de comunicaciones.

3.2.2 Obras hidráulicas

Arcila Farías afirma que: "Con Guzmán Blanco comienza en Venezuela la era de los modernos acueductos. A partir de la toma del poder por Ilustre Americano, los viejos acueductos coloniales empiezan a desaparecer para ser sustituidos por instalaciones técnicamente construidas de acuerdo con las reglas que la ciencia enseñaba en las grandes capitales europeas[40].

Se crearon acueductos en Coro (1874), Valencia (1877), Caracas (1873), La Victoria (1874), Barquisimeto (1876) y Margarita (1874).

De todas estas obras hidráulicas, el acueducto de Caracas tuvo especial significación, fue reseñado ampliamente por los historiadores de la época, debido a lo moderno del trabajo de ingeniería que representaba. El 19 de febrero de 1873 Guzmán Blanco dictó el decreto para la creación de este acueducto en la Colina de El Calvario. Miguel Tejera dice que: "Este notable acueducto que surte de agua á Caracas tiene una longitud de 46 kilómetros pasa sobre puentes de grandes dimensiones entre los que hay algunos que tienen mas de 80 metros de largo por 18 a 20 de altura. Los estanques se hallan tallados en la piedra y son de grandes proporciones, y los tubos centrales de distribución son de hierro y tienen un pie ingles de diámetro"[41].

Tejera en la obra ya mencionada habla también de la construcción de canales, conductores de agua entre el río Guarico y Villa de Cura, de este pueblo a Cagua y a Santa Cruz, considerando esta obra de gran envergadura para la época[42]. Arcila Farías recuerda que esta obra iniciada por Guzmán fue terminada hacia fines del gobierno de Cipriano Castro[43].

En 1873, en pleno período guzmancista se comienzan a diseñar los primeros proyectos para el dragado de la barra del Lago de Maracaibo, pero no es sino a finales del período guzmancista cuando se comienzan efectivamente los trabajos de dragado de la barra del Lago de Maracaibo, estas estuvieron a cargo de Jesús Muñoz Tébar, quien en 1894 soñaba en adoptar el modelo del río Danubio en Europa y del Mississippi en Norteamérica, tratando de aplicar este modelo a las mansas aguas del Lago de Maracaibo, las cuales por no ser tan mansas no permitieron la realización plena del proyecto de Muñoz Tébar[44].

También se realizaron trabajos de canalización en el río Carinicuao, en el entonces estado de Cumaná, en 1874. En 1885 la canalización del río Aragua en el estado Guzmán Blanco. La canalización del Catatumbo en 1884, estos trabajos se realizaron con la finalidad de mejorar el sistema de comunicación lacustre entre Maracaibo y Encontrados.

3.2.3 Urbanismo, edificaciones y monumentos

En 1874 el gobierno de Guzmán Blanco dictó por vez primera, las normas técnicas que regirían la construcción de las obras públicas que se realizarían en el país, sobre todo las construcciones oficiales. Entre el gran número de obras públicas realizadas por los distintos gobiernos de Guzmán y del resto de los presidentes que giraron en torno a él en el período ya mencionado, se destacan el Palacio Legislativo construido por Luciano Urdaneta en 1873, y el Palacio Federal, concluido en 1877, donde se encuentra el Salón Elíptico, majestuoso recinto construido al estilo de los panteones europeos y del Capitolio Norteamericano, en la cúpula del mismo está la grandiosa obra de Martín Tovar y Tovar la "Batalla de Carabobo".

Es importante señalar entre las obras que tuvieron como fin político la exaltación del patriotismo, la creación del Panteón Nacional, antigua Iglesia de la Trinidad, esta obra tenía y tiene como finalidad el guardar los restos de los héroes de la patria, su inspiración se remonta a los grandes mausoleos europeos que recibieron este nombre desde los tiempos de la Roma Imperial

La Universidad de Caracas, cuyo edificio ocupaba una extensión aproximada de ocho mil metros cuadrados, según cálculos de Miguel Tejera[45], fue realizada por el arquitecto Juan Hurtado Manrique y fue inaugurado con sus fachadas y las reformas exigidas por la vida académica de aquel entonces en 1873.

Otra de las obras que señala Tejera como digna representante del progreso guzmancista es el Museo Nacional, obra contigua a la Universidad de Caracas y con el mismo estilo arquitectónico, fue realizado por el mismo arquitecto Hurtado.

Guzmán también construyó el Teatro Municipal de Caracas, antiguo Teatro Guzmán Blanco, el cual en su versión original llegó a ser uno de los principales teatros del mundo, diseñado para la ópera. Inicialmente el teatro contaba con 2120 metros cuadrados, fue inaugurado cinco años después de la Ópera de París y diez años antes de la Ópera de Nueva York, esta obra monumental fue prácticamente demolida por el

gobierno del presidente Marcos Pérez Jiménez, para dar paso a la construcción del Centro Simón Bolívar, quedando reducido a un teatro de segunda categoría, nada comparable con la versión original.

De esta misma época son los Teatros Baralt de Maracaibo, quien se inicia en 1877 y va a ser inaugurado el 24 de julio de 1883 con motivo del Primer Centenario del natalicio de Bolívar, realizado en su primera versión por el gobierno de Guzmán Blanco, en cuyas dimensiones originales albergaba tres mil espectadores, y fue demolido hacia 1930 para dar paso al actual Teatro Baralt, cuyo aforo es de mil doscientas butacas. El Teatro Municipal de Valencia, otra de las obras guzmancista, se decretó su construcción en 1879 y El Teatro de Barquisimeto, se inician sus trabajos de construcción en 1891, según los planos del arquitecto Luciano Urdaneta.

En Maracaibo figura también el Palacio de Gobierno como obra guzmancista. Actualmente recibe el nombre de Palacio de Los Cóndores, ya que dos inmensos cóndores de bronce custodian cada uno de los extremos de la fachada central.

Otra de las obras dignas de mencionar dentro del proyecto modernizador de Guzmán son: el Palacio de Hacienda, sede del Ministerio que llevaba el mismo nombre, que data de 1877, obra demolida en 1953 por el gobierno de Marcos Pérez Jiménez para dar paso a la avenida Urdaneta; el Palacio de Justicia que data de 1881; el Templo Masónico, obra inaugurada, como ya se dijo, en 1877. En 1888 se dan inicios a los trabajos del Observatorio Cagigal.

Entre los templos guzmancistas cabe señalar, los Templos de Santa Teresa y Santa Ana, obras realizadas por el ingeniero Hurtado Manrique e inaugurado en 1876 y reinaugurado por el propio Guzmán en 1881. La iglesia Santa Capilla, diseñada por Hurtado Manrique, fue decretada su construcción en 1883. El templo de El Calvario, inaugurado el 3 de Abril de 1884 bajo la dirección de Hurtado Manrique. En los límites del período guzmancista y en víspera del arribo de Cipriano Castro al poder se inauguran la iglesia de La Pastora en 1889 y el templo de San José en el mismo año, la Capilla del Rincón del Valle, realizada durante el gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl, construida en 1889.

Es digno señalar que durante el guzmancismo se construye el Mercado de Caracas, obra iniciada en 1875 y culminada en 1878, el Mercado de Valencia y el Mercado de Maracaibo. Además Guzmán instaura los baños públicos en el Rincón del

Valle, hoy sector El Cementerio, en 1881, y el Balneario de Macuto en 1877, siguiendo la moda instaurada en Francia en los balnearios normandos, hoy recordados en las pinturas impresionistas de la época.

En materia de hospitales el guzmancismo legó al país el hospital Vargas, decretado en 1888 bajo la presidencia de Rojas Paúl, además del Lazareto del Distrito Federal, el Leprocomio que fue inaugurado en 1874. Cabe recordar, que el Matadero de Caracas se inauguró en 1897.

Para el logro y ejecución de este vasto proyecto de creación y modernización de la infraestructura del país, Guzmán creó el Ministerio de Obras Públicas en 1874. El 25 de Agosto de ese año se separa de manera definitiva esta cartera del antiguo Ministerio de Fomento para entonces figurar como Ministerio de Obras Públicas. Fue el mismo Guzmán Blanco quien en su mensaje al Congreso en 1875 anunció el inicio de las actividades de este ministerio, el cual tenía como función esencial la realización de obras de infraestructura para el desarrollo del programa político que se proponía ejecutar el Ilustre Americano.

En 1874 se comienza la construcción del Capitolio de Carabobo finalizado en 1877, otra de las obras guzmancistas que reflejan la arquitectura neoclásica que imperaban en la Europa de aquel entonces. En 1877 se comienza la construcción del Ministerio de Hacienda, del Palacio de Justicia en 1881 y, en 1877, Guzmán inauguró el Palacio Arzobispal.

3.3 El progreso intelectual

Según la clasificación propuesta por el filósofo mexicano Antonio Caso, el progreso intelectual es aquél donde se reflejan los avances del espíritu humano, y estos se reflejan en forma de progreso científico, progreso filosófico y progreso práctico. El progreso práctico se manifiesta a través del progreso político, moral, estético y cultural.

3.3.1 El progreso científico

Si se toma el concepto de ciencia en un sentido lato, en Venezuela el cultivo de la ciencia se remonta al período colonial, donde los misioneros y los cronistas hicieron verdadera antropología, etnología, etnografía, etc. Más tarde, con la visita de Humboldt se da inicio en Venezuela al cultivo de la Geografía. En su obra *Viajes a las regiones equinocciales del nuevo continente*, el sabio alemán dejó innumerables observaciones

en materia de Geografía Física, Geomorfología, Botánica, Zoología, Climatología, Antropología y Etnología. De esta manera, encontramos un verdadero inicio al cultivo de la ciencia en Venezuela en el período colonial.

En el período republicano los trabajos de Agustín Codazzi van a dar continuidad a las investigaciones iniciadas por Humboldt, el geógrafo italiano imprime a su geografía un sentido amplio donde los aspectos físicos e humanos se complementan. Para este momento se suman al desarrollo de la incipiente ciencia nacional los aportes de Juan Manuel Cajigal y en el ámbito universitario los esfuerzos del sabio Vargas por modernizar la universidad venezolana.

En relación al período guzmancista, Héctor Pérez Marchelli señala:

> Las actividades científicas en Venezuela comienzan a tener auge en el período comprendido entre 1870 y 1883. Es la época de la Sociedad y Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867-1878), la Sociedad Química de Caracas (finales de 1877) y la Sociedad Farmacéutica de Venezuela (1882-1883). Aparecen sus publicaciones: *Vargasia* (1868-1870), el *Boletín de la Farmacéutica de Venezuela* (siete números entre agosto de 1882 y mayo de 1883) así como la *Escuela Médica* (1874-1879), la *Gaceta Científica de Venezuela* (1877-1878), *La Unión Médica* (1881-1888) y *El Ensayo Médico* (1883-1884)[46].

De lo expuesto por este autor se desprende, como conclusión lógica, que la vida científica y tecnológica del país era muy pobre, unas cuantas sociedades científicas y no mucho más numeroso la cantidad de revistas científicas, las cuales tuvieron vida efímera, demostrando así la inconstancia en materia de investigación científica.

La política del gobierno de Guzmán Blanco no fue favorable a instituciones como la Academia Militar de Matemáticas y el Colegio de Ingenieros. A favor del gobierno están el interés del Ilustre Americano por la Universidad de Caracas y por la Universidad de Mérida. González Guinán advierte que hubo un despliegue universitario favorable en ambas universidades al aumentar las matrículas de estudiantes en Ciencias Filosóficas, Ciencias Médicas, Ciencias Políticas, y Ciencias Eclesiásticas. González Guinán resalta que "(...) en Caracas funcionaban otros institutos, como la Academia Venezolana correspondiente de la Española, el Colegio de Ingenieros, el Colegio de Abogados, el Colegio Médico y el Consejo de Médicos"[47].

Lo señalado por González Guinán crea dudas, ya que cuando habla de colegios profesionales e incluye éstos entre los logros alcanzados por el gobierno de Guzmán

en materia de instrucción pública, genera dudas en cuanto al funcionamiento de estas instituciones, con respecto a las acciones docente, de investigación o cualquier otra de carácter académico. Sin embargo, el apoyo que dio Guzmán a las universidades venezolanas, su laicismo, no son síntomas de un avance sistemático en el campo de la ciencia y la tecnología.

Guzmán a pesar de haber sido un positivista en el sentido práctico, no vio la importancia de desarrollar una ciencia y una tecnología nacional, su afán era comprar la modernidad, no crearla, con lo cual se agudizó el proceso de dependencia hacia los centros donde se producía el conocimiento. El Autócrata Civilizador introdujo al país la tecnología y la ciencia extranjera, según Fulgencio Orellana[48] los logros del gobierno guzmancista en materia de ciencia y tecnología está la instalación del Observatorio Cajigal en la colina del El Calvario, siendo éste uno de los primeros centros para el estudio de los fenómenos meteorológicos en América[49]. También señala el mismo autor que el científico venezolano Vicente Marcano junto a Ricardo Zuloaga fueron los pioneros en instaurar el sistema eléctrico en Caracas. Estos dos venezolanos traen de Norteamérica las primeras ideas para el desarrollo del proyecto hidroeléctrico en la región del Tuy, que se conoció con el nombre de El Encantado. Este proyecto se hizo realidad en 1895, dando origen así a lo que será más tarde la Compañía Anónima Electricidad de Caracas. En Maracaibo la electricidad arriba en 1888, siendo el 23 de octubre de ese año cuando se inaugura el servicio de alumbrado público.

En mayor o menor medida, el desarrollo de la ciencia y la tecnología en Venezuela, para la época del guzmancismo se debió en mayor parte al trabajo realizado y a las investigaciones emprendidas por personalidades concretas, Adolfo Ernst y Vicente Marcano, quienes introducen la práctica, la investigación y el método científico en la Venezuela de aquél momento. Si con Humboldt el país tiene una deuda moral impagable, con Ernst es igual de cuantiosa la deuda que se tiene. Este científico y positivista instaura la cátedra de Historia Natural en la Universidad de Caracas y legó al país un trabajo docente que dio como fruto a la generación positivista más importante que tuvo el país, donde resaltan José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado.

La obra de Ernst en el campo de la ciencia tuvo amplia difusión nacional e internacional. Este sabio escribió en un gran número de revistas de circulación internacional, dando a conocer la realidad venezolana fuera de las fronteras patrias. Su obra abarcó múltiples disciplinas, como la Botánica, Zoología, Antropología,

Etnografía, Geología, Mineralogía, Geografía, Meteorología, Sismología, entre otras. En pago a la deuda moral antes referida, el gobierno nacional editó sus obras completas en 1986.

Otra de las figuras resaltantes de la ciencia para aquel momento, es Vicente Marcano, padre de los estudios químicos en Venezuela. Combatiente y enemigo de la dictadura de Guzmán Blanco. Marcano regentó la cátedra de Química Experimental y es uno de los creadores de la Sociedad Farmacéutica de Venezuela. Además de haberse dedicado a la química industrial, Marcano experimentó en el área de la Farmacología, tratando de incorporar las plantas oriundas de nuestro país al tratamiento de determinadas enfermedades.

Marcano desarrolló una amplia labor científica en las áreas de la Antropología, la Etnología y la Arqueología.

También resalta la de figura central de Arístides Rojas en la incipiente ciencia de aquél entonces, quién escribió sobre distintos aspectos, como Geología, Astronomía y Botánica, pero su labor más importante como investigador la realizó en el ámbito de la Antropología y la Etnología.

Otros nombres que deben ser señalados son los de Manuel Vicente Díaz, quien investigó en el área de las Ciencias Médicas, Adolfo Frydensberg, hijo, quien se destacó en Ciencias Médicas, Elías Rodríguez, dedicado a la Botánica, Federico R. Chirinos, también dedicado a las Ciencias Médicas, Francisco de Paula Acosta, quien se destacó en el campo de la Ingeniería, y escribió para la publicación oficial del Colegio de Ingenieros de Venezuela; Lino J. Revenga, quien se ocupó de Botánica, Astronomía y Geodesia, también colaboró con la revista antes mencionada; Esteban Ricard, dedicado también a la Ingeniería,; Ramón Rivero, dedicado a la Botánica, miembro a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales; Luís Rodríguez Hernández, dedicado a las Ciencias Médicas; Carlos Álvarez, de la misma profesión que el anterior, fue miembro de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales; Jerónimo E. Blanco, médico de profesión, se ocupó del estudio de la Botánica, fue miembro de la sociedad científica antes mencionada; Juan José Aguerrevere, matemático, fundador del Colegio de Ingenieros de Venezuela; Luís Mario Montero, médico e ingeniero, escribió sobre ambos aspectos profesionales, publicó en las revistas especializadas de medicina e ingeniería que circulaban en aquel entonces; Jesús Muñoz-Tébar, ingeniero y arquitecto destacado, fue docente y ocupó la cartera de Obras Públicas, colaboró en destacadas

revistas de la época y escribió sobre temas variados relativos a las ciencias físicas; Muñoz-Tébar trabajó en el campo de la cartografía dejando una obra notable; Agustín Aveledo, ingeniero, docente universitario, en 1895 dirige la escuela de Ingeniería de la Universidad de Caracas, escribió sobre temas relacionados a la Ingeniería y a las Ciencias Físicas.

Sin duda alguna, dentro del cultivo de la ciencia de aquél entonces tiene especial significación la aparición de las ciencias humanas y sociales en el país. Es inseparable la llegada del positivismo a Venezuela y el desarrollo de la investigación en áreas como la Sociología, Antropología, Etnología e Historia.

Cabe señalar que la investigación científica para aquel momento se realizó en forma personal, con muy poco o ningún apoyo oficial, de manera individual y relativamente desvinculada de la vida universitaria. Las sociedades científicas existentes en la Venezuela guzmancista y sus respectivos órganos de difusión no dependían directamente de las universidades. Entre las instituciones, surgidas de la iniciativa privada, que se ocuparon del fomento y divulgación de las ciencias humanas y sociales, está la Academia de Ciencias Sociales y Bellas Letras, donde participaron personalidades como Rafael Seijas, Felipe Larrazábal y Cecilio Acosta.

En relación a la técnica y la tecnología, Héctor Pérez Marchelli insiste en la necesidad de distinguir entre técnica y tecnología, para este autor la técnica consiste en el arte de adaptar, montar y poner en funcionamiento inventos ya hechos[50]. En ese sentido el período guzmancista representa un tiempo de adaptación del país a los nuevos inventos, durante ese tiempo, como ya se dijo, se impone el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono, la fotografía y la electricidad en Venezuela.

En cuanto a la tecnología el citado autor insiste en que ésta exige investigación previa, en vista de nuevas aplicaciones, la tecnología es sinónimo de invención y su producto es la innovación[51].

En el mismo orden de ideas, la invención tecnológica en Venezuela fue muy pobre durante el período guzmancista. Entre los creadores de tecnología de aquél momento, figuran José Antonio Mosquera, quien inventa una trilladora para moler café, la cual fue patentada en Londres en 1878. Rafael y Pedro Rincones habían fabricado un instrumento para extraer barras de perforación para la incipiente industria petrolera que se desarrollaba en el Táchira[52]. En Valencia Winkelmann Hermanos C.A. crearon una

máquina de vapor que servía para la construcción de trapiches. Carlos G. Palacios, ensaya sobre aparatos de alumbrado eléctricos. Benjamín Castillo crea un timbre eléctrico. Todos estos inventos fueron presentados en la exposición nacional de 1883, y figuran reseñados por Adolfo Ernst en el catálogo que recogió el inventario de objetos presentados en la misma. También hay evidencias de que en Caracas se llegaron a fabricar algunos instrumentos musicales.

Concluye Pérez Marchelli que en la Venezuela de la época de Guzmán Blanco se va a desarrollar una actividad científica y tecnológica débilmente apoyada por el sector oficial. Las investigaciones y las asociaciones de investigación son iniciativas personales, la investigación científica es escasa, salvo las excepciones de Ernst y Marcano.

3.3.2 El progreso filosófico

La pregunta de si hubo o no progreso filosófico en la época del guzmancismo, está directamente relacionada con la pregunta ¿qué tan original y auténtico fue el pensamiento positivista desarrollado en Venezuela en aquél momento?.

La respuesta a esta última pregunta ha tenido a través del tiempo dos respuestas totalmente diferentes, opuestas. Hay quienes afirman que el positivismo en Venezuela y en América Latina fue una simple copia y adaptación de las ideas elaboradas en Europa, ejemplo de esto es el juicio de Augusto Mijares en la introducción a su libro *Hombres e ideas en América* decía: "Hubiera querido que este libro se titulase "Hombres e ideas de América". Pero nuestro Nuevo Mundo no ha cumplido todavía ese deber y ese derecho de destacar como suyos los hombres y las ideas que pudiera reclamar como representativos"[53]. En esta obra, Mijares realizó su análisis sobre pensadores prepositivistas y positivistas, entre los que figuran, Bello, Sarmiento y Alberdi.

En la misma línea de criticismo al positivismo venezolano está Elías Pino Iturrieta, quien afirma al hablar sobre la llegada del positivismo a Venezuela, frente al vacuo discurso del liberalismo de Guzmán, que:

> (...) el vacío se llena con el recibimiento entusiasta de la corriente positivista, cuyo mensaje de orden y progreso complace al dictador. La universidad se regodea en la escuela de Comte, los maestros aconsejan "ver para prever" y se inicia la adoración de las ciencias físicas y naturales, así como los análisis sociales hechos según su "infalible" metodología. El enfeudamiento produce maestros y estudioso notables: Ernst,

> Villavicencio, Marcano, Alvarado, por ejemplo. Pero lo destacado de su producción no oculta un hecho doloroso: Venezuela no crea pensamiento. Prefiere traerlo de la culta Europa[54].

Las dos posiciones señaladas niegan al positivismo originalidad y autenticidad como forma de pensamiento filosófico. Augusto Mijares envuelve en su crítica a todo el pensamiento surgido en nuestra América, desde Bello hasta nuestros días, mientras que Pino Iturrieta circunscribe su negación al positivismo venezolano de la época de Guzmán. Ambas críticas se complementan, ya que las interrogantes formuladas y las respuestas dadas han sido una constante desde que se ha comenzado hablar de pensamiento latinoamericano, de historia de las ideas en América Latina o de Filosofía Latinoamericana en el caso de Leopoldo Zea.

Una posición divergente la representa Arturo Sosa Abascal, S.J. quien refiriéndose a la historia de las ideas en Venezuela, señala que el enciclopedismo, la ilustración, el liberalismo y el positivismo "todas estas corrientes de pensamiento adquieren al llegar al suelo nuestro una originalidad propia. Aunque las denominemos con los mismos nombres que en Europa o en los Estado Unidos"[55]. Sosa Abascal insiste en que las corrientes ya mencionadas son refractadas por las peculiares características de la sociedad venezolana. Ellas son el esfuerzo de las élites intelectuales y políticas por sustituir definitivamente la realidad impuesta por España. La adopción del grupo de ideas son para Sosa Abascal, "El afán de ser otros, distintos a los españoles, y quizá más parecidos a los civilizados sajones se expresa a través de la adopción de esas ideas"[56].

Sosa Abascal se ubica en la misma línea de pensamiento que Leopoldo Zea al tratar el tema del positivismo latinoamericano; es preciso recordar que para el maestro mexicano el positivismo fue una especie de alternativa para romper con el atraso colonial sembrado por España, y un esfuerzo por lograr la tan anhelada independencia mental, que garantizaría la verdadera independencia.

Sosa Abascal reafirma su posición respecto a la originalidad del positivismo latinoamericano y venezolano al afirmar que:

> El positivismo se expresara, entonces, en las más variadas formas en todo el continente. En esa variedad de uso de las ideas tomadas de los europeos se expresará la originalidad del recipiente venezolano y latinoamericano. La interpretación de

> nuestra realidad desde las diversas expresiones del positivismo va a dar lugar a expresiones nuevas, originales, del mismo positivismo[57].

En nuestro criterio el positivismo en América Latina y en Venezuela fue una adaptación de las ideas positivistas europeas a la realidad Latinoamericana. Si nos detenemos a analizar los distintos autores que militaron en la corriente positivista en Venezuela, se percibe de inmediato las influencias directas e indirectas de los europeos; no solo Comte y Spencer están abiertamente señalados por los distintos autores, sino también Hanckel, Renan, Taine, y sobre todo Le Bon, son autores cuya influencia se repite de manera constante en todos los positivistas venezolanos.

Por otra parte, al regresar al asunto concreto del progreso filosófico, hay que tomar en cuenta las acertadas palabras de Ángel Cappelletti, quien asegura que de los positivistas venezolanos el único que tuvo la pretensión de hacer filosofía es Rafael Villavicencio, ya que los restantes autores deben ser considerados como sociólogos, antropólogos, etnólogos o historiadores[58].Esto permite ubicar al resto de los positivistas venezolanos en su justa dimensión. Como ya se dijo, fueron ellos los verdaderos creadores de las Ciencias Sociales en Venezuela.

3.4 El progreso práctico

Esta categoría, según Antonio Caso recoge las acciones del hombre, y tiene una connotación axiológica, ya que son los valores los que determinan el sentido práctico de la acción humana. Caso contrapone el progreso práctico al progreso material e intelectual, ya que los dos últimos se concretan en elementos tangibles, mientras que el primero se concreta en elementos tangibles e intangibles. Abarcando así elementos espirituales de la vida humana.

3.4.1 El progreso moral

Si fuera posible hablar de un progreso moral en la Venezuela guzmancista, habría que tomar en cuenta en primer lugar la calidad moral del propio presidente Guzmán Blanco. Los historiadores venezolanos, en su mayoría, han tildado a Guzmán de corrupto, son numerosas las anécdotas que se cuentan por casos de corrupción en la gestión guzmancista en sus distintos periodos de gobierno. La palabra anécdota encierra comentarios y juicios que circulan a nivel popular sin pruebas fehacientes de la acción presidencial.

En cuanto al resto de los gobiernos del período guzmancista, y de los integrantes de los distintos gabinetes, no hay pruebas sólidas que aseguren la complicidad en los hechos de corrupción del presidente. Por lo tanto no podemos hablar de una corrupción generalizada durante este periodo, sino más bien de un caso puntual de corrupción presidencial.

Guzmán en múltiples discursos denunció la corrupción de los gobiernos anteriores a su primer mandato, los catalogó de ineficientes y de retrógrados, presentando sus gestiones como pulcras, eficientes y progresistas[59]. Esta práctica ha sido una constante en casi todos los gobiernos venezolanos, el gobierno de turno denigra del gobierno anterior, a quién siempre se cataloga de corrupto, ineficiente y malversador de fondos.

Desde el plano puramente del progreso moral, el cronista Fulgencio Orellana, en su obra *A un siglo del autócrata civilizador* comenta que durante el gobierno de Guzmán se va a consolidar el proceso igualitario en Venezuela. La esclavitud que había sido abolida por José Gregorio Monagas en 1848, distaba mucho de ser efectiva para el momento en que Guzmán llega al poder, éste "(...) implementó un decreto obligando a los que tenían en su poder esclavos, a hacer efectiva su liberación"[60]. La tan exaltada por Guzmán, Constitución de 1864, dio la posibilidad de la abolición definitiva de la servidumbre en Venezuela.

Si el laicismo de las clases dominantes del país, puede ser considerado un progreso moral, el gobierno de Guzmán junto a las ideas positivistas de la época logró exaltar un sentimiento antirreligioso en las clases dirigentes. Guzmán vendió la idea de que la iglesia católica era vista como un obstáculo al progreso[61]. Las escuelas y los hombres cultos del país se han inclinado hacia el materialismo en los últimos veinte años. Casi todos los profesores de la Universidad son agnósticos, o por lo menos materialistas y su influencia es considerable en el ámbito estudiantil. La proliferación de un seudoateísmo en la población culta de la época fue producto, en parte, de la política de Guzmán de rechazo al clero católico, pero también a la divulgación de las ideas positivistas dentro de la clase intelectual y adinerada del país. El impacto del evolucionismo de Spencer, Darwin y Hanckel estaba en boga y era discusión cotidiana en los medios intelectuales. Aunque los jóvenes positivistas, deseosos de confrontación, veían al país todavía en los años del guzmancismo sumidos en un letargo intelectual,

producto de la religión católica que no permitía la discusión ni el debate en el ámbito de las ideas.

Como consecuencia de la política modernizadora de Guzmán Blanco el país es obligado a romper con las ataduras del pasado, es decir, con la cultura colonial. Enrique González Ordosgoitti piensa que el enfrentamiento entre Guzmán y el clero fue una estrategia que favorecía la ruptura entre el pasado colonial y la Venezuela moderna. Para González Ordosgoitti la actitud anticlerical de Guzmán fue una entre tantas estrategias emprendidas por el Ilustre Americano para romper los nexos con el pasado. Es casi una fobia contra el pasado lo que Guzmán sentía por toda la cultura que lo precedía[62].

En relación a la libertad, Guzmán concebía que: "Que los pueblos no consolidan su libertad sino en el seno de la paz"[63]. El tema de la libertad y sus distintas formas de ser vista y entendida fue reflejado en profundidad por Francisco González Guinán, quién dedicó páginas al tema y al debate sobre la libertad de prensa en el período guzmancista. Para aquél entonces, la libertad de prensa se convierte en un tema de discusión dentro del mundo político e intelectual del país. Los periódicos habían proliferado, las revistas culturales también, esto fue un síntoma de progreso moral, intelectual, político y cultural. Las críticas al gobierno aumentan, también se incrementan las defensas al gobierno.

González Guinán refiriéndose a ésta polémica sostiene que "La libertad ilimitada de la prensa está condenada por la filosofía; la rechaza la política republicana, que consagra la igualdad de todos los derechos y de todos los deberes, y es una infracción del derecho natural, fuente de todos los derechos (...) Si la libertad de la prensa llega hasta consagrar la calumnia y la injuria, la sociedad debe, en resguardo del honor de cada uno de los asociados, admitir el duelo y reglamentarlo en sus códigos"[64].

El debate se prolongó y las posiciones se hicieron irreconciliables, dando origen a una reconsideración, donde se debatía si la palabra escrita y la palabra hablada tendrían que ser reguladas en aras de mantener la paz. González Guinán relata que los diarios "La Opinión Nacional" de Caracas y el periódico "La Voz Pública", fueron los diarios donde mayormente se sintió esta polémica. Se podría considerar dentro del ámbito del progreso moral esta diatriba como un logro en cuanto que la opinión pública pudo palpar un debate de suma intensidad en materia de libertades públicas.

3.4.2 El progreso político

Para el presidente Guzmán su mayor logro en el ámbito político fue la paz[65], condición necesaria para crear el progreso. El fusilamiento de Matías Salazar significó la consolidación del célebre lema positivista y guzmancista de libertad, orden y progreso, acuñado por vez primera en México por Gabino Barrera, el discípulo directo de Comte.

La muerte de Matías Salazar significó un primer paso para la eliminación del caudillismo local y consolidar en un solo hombre todo el poder, es el gendarme necesario que Guzmán y Gómez encarnaron perfectamente.

Desde el punto de vista del progreso político en el ámbito de las instituciones republicanas, el guzmancismo representó un avance en materia de progreso político. Guzmán instaura el Registro Civil, el matrimonio civil y el divorcio, en su afán de laicizar al país y de disminuir el poder de la iglesia católica.

Dentro de las leyes de mayor trascendencia promulgadas en ese tiempo están las siguientes: promulgación del Código Militar, Código Civil, Código Criminal y de Procedimientos. Reorganización de la Hacienda Pública, creación del Ministerio de Obras Públicas, reestructuración del Ministerio de Fomento y reestructuración de la deuda exterior.

La actualización legislativa que deja el guzmancismo al país fue uno de los grandes logros en materia política, pues puso al día un a serie de instituciones que no habían sido reestructuradas desde los inicios de la República en 1830, cuando el país se separa de la Gran Colombia.

Otro de los logros políticos del gobierno de Guzmán fue el de instaurar el culto a Bolívar, elemento de unificación política que sirvió para afianzar el sentimiento nacionalista y patriótico en el pueblo. Los gobiernos dictatoriales al sembrar el culto al héroe o a los héroes, obligan de manera simbólica a mirar el pasado. El pasado representa lo glorioso, el presente es o debe ser una emulación del pasado y el héroe de otrora tiene características similares al gendarme del presente. Esa relación simbólica la estableció Guzmán al instaurar el culto a Bolívar. La celebración del centenario del nacimiento del Padre de la Patria en 1883 fue una muestra de lo que representó el culto a Bolívar. La celebración de los centenarios de Páez y Urdaneta fueron exaltaciones

producidas con idéntico fin, rememorar el pasado glorioso y vincularlo con el presente progresista.

Al promulgar el Himno Nacional de la República de Venezuela como uno de los símbolos patrios, Guzmán Blanco fortalece el sentido patriótico de la Nación. El 28 de Octubre de 1881 se ejecutó por primera vez en el Panteón Nacional, Templo erigido por Guzmán para guardar las cenizas de los héroes patrios y de las personalidades progresistas del país.

Otro de los logros políticos del gobierno de Guzmán fue la puesta en común de un incipiente sistema bancario nacional. Primero el Banco de Maracaibo, pionero de los bancos nacionales, surgido por iniciativa privada, luego el Banco de Venezuela, más tarde transformado en Banco Central de Venezuela. Con Guzmán aparece la moneda única nacional que va a dar paso a la creación del sistema financiero del país.

3.4.3 El progreso estético y cultural

En esta sección se han unificado el progreso estético y cultural, por tener ambos relaciones muy estrechas. El arte y la cultura tradicionalmente habían sido indisolubles y para el momento en que el positivismo llega a Venezuela fueron vistos como conceptos similares. Hoy día el concepto de cultura engloba el concepto de arte, pero manteniendo los criterios de la época del guzmancismo, en este trabajo se aplicará la concepción tradicional.

El progreso artístico y el progreso educativo, los mayores logros durante los gobiernos guzmancistas, serán los aspectos centrales que se desarrollaran en esta sección.

Cabe señalar que la política cultural de Guzmán abrió, de manera definitiva, el foso o brecha cultural que existe entre cultura elitesca y cultura popular, brecha que desde ese momento ha sido irreconciliable en la sociedad venezolana, y que ha existido permanentemente en el mundo occidental desde la época de los antiguos griegos. José Ramón Luna, de una manera un tanto injusta, culpa al positivismo de esta situación, al afirmar "que con el positivismo y con todo el pregonar de sus heraldos, la injusticia simplemente cambió de administradores y la educación no fue distinta ni fue para todos. Las clases cultas interpretaron que administraron los logros del positivismo, la discriminación encontró otra vez sus víctimas en quienes no entendían nada de esto y que al fin y al cabo, siguiendo sufriendo injustificables errores"[66].

Cuando se habla de progreso estético, no solo se hace referencia a la relación entre los valores que inciden en la apreciación de la belleza y el avance de estos a través del tiempo. En este trabajo el progreso estético es enfocado como el avance que sufrió el arte en Venezuela durante el período guzmancista. La adquisición de valores estéticos foráneos, los estilos imperantes en la época y el gusto por las manifestaciones artísticas en general.

3.4.3.1 Las bellas artes en el período guzmancista

José Gil Fortoul al referirse el desarrollo de las artes en Venezuela en el período preguzmancista indica lo siguiente: "(...) las artes no es extraño que lleven vida miserable en el presente periodo, cuya circunstancia no eran ciertamente propias para su florecimiento: dificultad y lentitud de comunicaciones con el extranjero, falta de escuelas nacionales, ningún museo, y pobre y escasa clientela[67].

Con la gestión de Guzmán comienza la modernización del arte en Venezuela, esta modernización representó a nivel de las artes un tránsito de la mentalidad romántica, producto de las ideas ilustradas que venían desde la Independencia, hacia el positivismo pragmatista que imperó en la generación que gobernó durante el Liberalismo Amarillo.

La modernización emprendida por el Autócrata Civilizador incide en forma directa sobre las Bellas Artes, que sin duda fueron las más favorecidas en el proceso de cambio. Guzmán fue un mecenas que protegió las artes y favoreció a los artistas. Por vez primera se habla en Venezuela de mecenazgo cultural, se habla entonces de becar a un artista criollo para realizar estudios de Bellas Artes fuera del país. Es oportuno recordar que bajo la presidencia de Guzmán, salen por vez primera bajo el patrocinio del Estado los artistas venezolanos al exterior en busca de una mejor formación artística integral. Los artistas venezolanos que visitaron el exterior, en tiempos anteriores a Guzmán lo hicieron a motus propio, tal es el caso de José Ignacio Chaquert, quién viaja a Madrid para realizar alguna copias de obras de arte. Este autor regresa a Venezuela en 1859 y se alista en las filas de Zamora y participa en la Batalla de Santa Inés[68].

Otro caso similar fue el pintor Martín Tovar y Tovar, quién en 1850 se traslada a Madrid, y en 1852 a París. En 1856 el Estado venezolano le sugiere trasladarse

nuevamente al viejo continente para copiar cuadros de autores europeos. A partir del gobierno de Guzmán, Tovar y Tovar recibe los beneficios del mecenazgo guzmancista.

Con Guzmán se establece en Venezuela el primer lazo formal y duradero entre el artista y el Estado, a partir de allí y sumidos en los altibajos de la política los artistas venezolanos van a encontrar en el Estado, de una u otra forma, un mecenas, y en los gobernantes de turno, financistas para sus proyectos.

Roldan Esteva Grillet, acota que los beneficios de la política cultural guzmancista, no sólo favorecieron a los artistas, también benefició a los técnicos y científicos quienes luego traerían los conocimientos obtenidos en el extranjero para aplicarlos al desarrollo del país. La relación del artista con el Estado no finalizaba con el regreso de estos a suelo patrio. El vínculo continuaba ya que Guzmán les ofrecía trabajo para realizar la decoración pictórica de los templos en construcción, tal es el caso, de las Iglesias de Santa Ana y Santa Teresa y del Teatro Guzmán Blanco, hoy Teatro Municipal[69].

Sin embargo, el contacto de los artistas venezolanos con el mundo europeo, reforzó una vez más, la dependencia cultural, la cual se había iniciado en el período colonial, donde se asumieron los cánones y estilos impuestos por España., los cuales van a ser suplantados por los cánones y los estilos imperantes en la Francia del aquél momento.

Alfredo Boulton y Juan Calzadilla, ven en la gestión cultural de Guzmán y en particular en su política de mecenazgo una doble vertiente. Por una parte, el arte venezolano trasciende por vez primera al romper las fronteras patrias. Los artistas nacionales exponen por primera vez en salones franceses de renombre, donde fueron premiados. Por otra parte, se encadenan en una nueva dependencia espiritual, que no permitiría la creación de un arte auténticamente nacional[70].

3.4.3.2 La pintura en el período guzmancista

La pintura de la época guzmancista se extiende desde 1870 a 1890. Para el artista venezolano la situación se torna halagüeña, ya que el Estado comienza a asumir responsabilidades, la actividad docente se incrementa, la demanda de obras de arte aumenta y la Caracas afrancesada de aquél entonces comienza a ser apreciado.

El Ilustre Americano en su afán civilizador comienza a reorganizar las academias de Bellas Artes y los conservatorios de música dispersos por el país. Según Boulton tal reorganización fue plasmada en uno de los primeros decretos firmados por Guzmán a su arribo al poder en 1870.

Para el logro de tal fin Guzmán se propone crear un organismo ductor para pautar las relaciones entre los distintos organismos que se encargan de la enseñanza y difusión de las Bellas Artes. Surge así el Instituto de Bellas Artes, proyecto guzmancista que va ser culminado por el presidente Linares Alcántara en 1877, durante el tránsito entre el septenio y el quinquenio. Si el Ministerio de Obras Públicas fue el brazo ejecutor de la política de infraestructura de Guzmán, el Instituto de Bellas Artes fue el brazo ejecutor de la política cultural del guzmancismo.

El Ilustre Americano en 1877 decreta la creación de la Galería de retratos de hombres ilustres, vieja idea nacida en gobiernos pasados y concretada por Guzmán, esta tarea la encomendó al pintor Martín Tovar y Tovar. La Galería se nutriría de los aportes de los artistas becados por el gobierno nacional; al regresar estos de Europa, donarían obras de arte para la conformación de una colección permanente. Hoy día, gran parte de las obras con las que se fundó la Galería se encuentran en la Casa Amarilla y el Capitolio. En el mismo año de 1877, el Autócrata Civilizador crea el Museo Nacional, proyecto postergado por causas de las guerras intestinas, en el mismo año crea el Museo de la Academia de Bellas Artes, si se quiere un antecedente de la actual Galería de Arte Nacional.

Desde un punto de vista académico Guzmán se preocupó por hacer llegar las artes a la universidad. En 1873 decretó como obligatorios, junto al curso de Historia Natural, y otro de pintura y grabado, como programas ordinarios en los estudios que ofrecía la Universidad de Caracas. Algo sin precedentes hasta entonces en la vida universitaria venezolana.

En 1879 el Autócrata Civilizador decretó la creación del Instituto Nacional de Venezuela, este tendría una sección dedicada a las Bellas Artes y en 1887 la Academia toma el rango de Academia Nacional de Bellas Artes.

Producto de todo este despliegue de política cultural, surge en la Venezuela de entonces un movimiento pictórico de gran trascendencia dentro del arte nacional. De 1870 a 1890 se siente plenamente el vigor del mecenazgo guzmancista en materia de

artes plásticas. Martín Tovar y Tovar, Arturo Michelena, Cristóbal Rojas y Herrera Toro van a ser considerados por los críticos como los pintores más fecundos e importantes del momento.

3.4.3.2.1 Martín Tovar y Tovar (1827-1902).

Este artista, máximo representante del arte guzmancista nace y muere en Caracas, estudia dibujo entre 1839 y 1840 con el ya aludido maestro Carranza, luego pasa a manos de Carmelo Fernández y de Celestino Martínez; sus estudios los completa en el colegio Roscio, donde tiene como condiscípulo a Antonio Guzmán Blanco, futuro Presidente de Venezuela, de allí su amistad con el Ilustre Americano. A los 17 años adquiere y trabaja en una empresa tipográfica y a los 23 parte para Europa, costeándose sus gastos, para formarse como pintor.

Al llegar al viejo continente, Tovar se dirige a España, se inscribe en la Real Academia de San Fernando en Madrid, donde permanece hasta 1852, ese año se traslada a Paris y estudia en la Escuela de Bellas Artes, es allí – según Alfredo Boulton que se inicia en verdad su formación académica.

Tovar dejó una extensa obra; retratos, paisajes, escenas heroicas, escenas de guerra, todo lo relativo a pintura histórica, él representa un viraje dentro de la escuálida producción artística nacional. Tovar no es un talento más, que vive del trabajo ocasional, sino un pintor al servicio del Estado. Respecto a esta nueva condición inexistente hasta ese momento, Alfredo Boulton opina: "(...) con Tovar y Tovar, la profesión, el oficio de pintor, adquiere una dimensión nueva. Es el primero de nuestros artistas que vive a manera de gran señor. Guzmán Blanco le favorece constantemente con su protección y a esta circunstancia se debe la ejecución de dos de nuestras obras mas importantes: "La firma del Acta de la Independencia" y "El Plafond del Salón Elíptico del Capitolio en que está magistralmente descrita La Batalla de Carabobo"; también el gran lienzo de La Batalla de Boyacá; y así mismo se le encomendaron los de La Batalla de Junín y la de Ayacucho"[71].

El mismo Boulton reconoce que fue Guzmán, el primero en darse cuenta de la importancia de la imaginación narrativa de tipo histórico e hizo que los autores se acercaran e interpretaran el sentimiento popular.

Por otra parte, la abundante producción pictórica de inspiración Bolivariana obedece a la instauración u oficialización del culto a Bolívar; como ya se dijo este culto

formó parte de la estrategia política de Guzmán para exaltar el patriotismo en Venezuela. La incorporación de los temas bolivarianos y de la independencia, la exaltación de éstos en el arte nacional de aquel momento, no es otra cosa que la ejecución de la acción política guzmancista reflejada en el arte. Es conveniente recordar que bajo el gobierno del Ilustre Americano, se van a celebrar en 1883, las pomposas fiestas del Centenario del Natalicio de Bolívar, donde el arte jugó un papel de primer orden y presentó la cara progresista del régimen en materia cultural.

Cabe recordar, que la gran obra pictórica de Tovar y Tovar comienza en 1874, con la creación de la Galería de Retratos de los Héroes de la Independencia, encargada por Guzmán en su primer período de gobierno y se cierra con la "Batalla de Carabobo" concluida por el artista en 1886. La obra titulada "La Firma del Acta de la Independencia", data de 1883, año en que se efectuó el Gran Salón del Arte del Centenario de Bolívar, donde esa obra concursó.

3.4.3.2.2 Arturo Michelena: (1863-1898)

Michelena nació en Valencia y murió en Caracas; fue el artista venezolano de mayor éxito en su tiempo, ya que logró ser reconocido no sólo en Venezuela por el régimen guzmancista, sino que también tuvo proyección nacional e internacional. Estudió con Carmelo Fernández y con su abuelo Pedro Castillo. En 1883 expuso en el Salón del Centenario, allí conoce a Cristóbal Rojas y a Martín Tovar y Tovar quienes exponen en el mismo evento, y quienes conformarían el grupo de pintores mas brillantes del periodo guzmancista.

A los 22 años toma la iniciativa propia de viajar a Paris, donde reside por seis años, recibiendo los beneficios del gobierno guzmancista, luego de una estadía breve en Venezuela retorna a Francia por dos años mas (1890-1892).

Entre 1885 y 1889 alcanza su madurez artística y el perfeccionamiento técnico, para ese entonces logra su proyección internacional al participar en los salones mas importantes de Francia, entre estos el afamado Salón de los Artistas Franceses, donde Michelena adquiere Medalla de Oro por su cuadro "Carlota Corday", expuso también en las exposiciones de los Campos Elíseos, dos años después. Tanto Alfredo Boulton como Juan Calzadilla reconocen en Michelena el pintor venezolano de mayor proyección internacional.

La pintura de Michelena tiene dos momentos bien definidos. El primero, integrado por obras como "La Caridad" y "El Niño Enfermo" lienzo de hondo contenido social, también figuran obras como la "Loca Minina", "Trinidad el Limosnero", estas dos obras señaladas por Adolfo Dollero son poco conocidas dentro de la producción del autor. El segundo momento es su reencuentro con Venezuela. Aparecen los temas patrióticos como "Vuelvan Caras", "Miranda en la Carraca", "Bolívar en Carabobo", y "La Entrada del General Crespo en el Campo de Batalla de la Victoria", obra que le valió la protección oficial de este caudillo, entre otros.

Los temas mitológicos y religiosos fueron trabajados por el pintor valenciano sin gran éxito, ejemplos son "Diana Cazadora" y "La Ultima Cena", esta obra quedó inconclusa.

La ruptura de Arturo Michelena y de Cristóbal Rojas con el régimen de Guzmán ha sido objeto de múltiples especulaciones por parte de críticos e historiadores. Algunos críticos afirman que la suspensión de becas por parte del gobierno de Guzmán, mientras estudiaban en París, obedeció al carácter social y de denuncia de las pinturas de estos dos artistas venezolanos, las obras de denuncia corresponden al periodo juvenil de ambos pintores acaecidos en Europa. El propio Cristóbal Rojas tiene otra versión que será expuesta más adelante. Otros críticos, sostienen que la fuerte personalidad de Guzmán los obligó como becarios a estudiar en Roma, mientras que ellos querían permanecer en París. El Autócrata Civilizador no aceptaba que se le contradijera su voluntad, que según parece, en este caso, no tenía fundamento alguno excepto el capricho[72].

3.4.3.2.3 Cristóbal Rojas (1857-1890)

Este artista plástico nació en Cúa, estado Miranda y murió en Caracas, donde estudió con José Manuel Máuco, luego con Tovar y Tovar y mas tarde fue asistente del pintor Herrera Toro. En 1884 viaja a París a perfeccionar sus estudios de pintura, becado por el gobierno de Guzmán Blanco, tras haber ganado el premio en el Salón del Centenario con su cuadro "La Muerte de Girardot en Bárbula".

La vida de Rojas fue siempre marcada por las penurias, la miseria y la tristeza, elementos persistentes en su obra. Su pintura es de denuncia, de hondo contenido social, lúgubre, triste en la temática, títulos como los siguientes indican lo que fue su pintura: "La Miseria", premio del Salón Oficial de París en 1886, evento éste

considerado el más famoso de la pintura mundial durante el siglo XIX, donde concurrían anualmente mas de 2500 artistas de todo el mundo.

Otras obras son "El Plazo Vencido", "La Primera y Ultima Comunión", "El Bautizo", esta última considerada por la crítica como la obra de plena madurez del artista. La vida y la obra de Rojas se cierran con su trabajo "El Purgatorio" de 1890; según Alfredo Boulton los temas sórdidos y morbosos los acompañaron hasta el fin de sus días. Se puede considerar que en ningún otro autor venezolano de aquel entonces, se aprecia con tal nitidez lo que fueron las penurias y el sufrimiento.

El conflicto entre Guzmán y los jóvenes pintores Michelena y Rojas se patentizó en la correspondencia de este último. Alfredo Boulton haciendo referencia al asunto dice: en esas cartas queda claro que cuando Rojas salió para Europa a estudiar pintura iba a hacerlo en Italia: "No hallo que hacer -escribe Rojas desde París- si quedarme o irme a Roma, todos me aconsejan que ya que vine aquí permanezca algún tiempo, pero tengo el miedo de que si lo sabe Guzmán dirá que lo que quiero es estar parrandeando"[73].

Bueno es recordar –insiste Boulton al tratar el tema- que Guzmán Blanco había becado anteriormente a Jacinto Inciarte y a Pedro Jáuregui, así como a Antonio Herrera Toro para que estudiaran en Roma. Inciarte y Jáuregui pasan desapercibidos, mientras que Michelena y Rojas fueron reconocidos dentro y fuera del país.

Desde un punto de vista estrictamente estético, los triunfos de Michelena y Rojas en Europa, pueden ser vistos como la confrontación entre dos visiones distintas del arte. Para el momento en que son premiados en París estos dos pintores venezolanos, está surgiendo el impresionismo como movimiento estético en la pintura europea. El reconocimiento de los tradicionales Salones Franceses a Michelena y a Rojas puede ser visto como el último vestigio del realismo estético que va a morir frente al impresionismo naciente que se va imponer. De todos modos el impresionismo llegará a América Latina tardíamente como todos los movimientos intelectuales nacidos en Europa, y luego adoptados en América. No se puede culpar a los pintores venezolanos de aquel tiempo de no haber vivido en la vanguardia del arte, ya que el desfazamiento cronológico no lo habría permitido.

3.4.3.2.4 Antonio Herrera Toro: (1857-1914)

Junto a los tres anteriores artistas forma la plana mayor de los pintores del guzmancismo y si se quiere de la pintura venezolana del siglo XIX.

Herrera Toro, nació en Valencia y murió en Caracas. Estudió con Martín Tovar y Tovar, luego con José Manuel Máuco y con el pintor español Miguel Navarro. En 1875 Guzmán Blanco le ofrece una beca como premio por su lienzo "La Muerte del Libertador", así marcha a Roma y París. En 1879 viene a Caracas donde se le contrata para realizar la decoración pictórica de la Catedral. Parte rumbo a Roma con tal encomienda y regresa con los lienzos en 1881.

En 1883 con motivo de las festividades del Centenario pinta nuevamente "La Muerte del Libertador" hoy conservada en la Casa Natal de Bolívar. Pero su obra pictórica descansa, fundamentalmente, sobre temas religiosos, "La Asunción", "La Fe, La Esperanza y La Caridad", "La Inmaculada Concepción", "La Ultima Cena" y "La Entrada de Jesús en Jerusalén" que se encuentra en la Catedral de Valencia, demuestran la calidad pictórica de este autor al desarrollar temas religiosos.

Herrera Toro exploró algunos temas populares, pero no logró éxito. Completó la temática histórica, para estar a tono con la época del guzmancismo realizando un cuadro famoso titulado "Ricaurte en San Mateo" y varios retratos famosos como el del escritor Eduardo Blanco y el de Cristóbal Rojas.

Herrera Toro fue además director de la Academia de Bellas Artes de Caracas. Su obra, como la de Tovar y Tovar, no toca temas sociales, ni de denuncia, siempre guardó buenas relaciones con Guzmán, lo mismo que con Crespo y con Cipriano Castro a quien le sirvió como pintor y docente en la Academia de Bellas Artes.

El cojo ilustrado, la revista más importante de la época reprodujo en sus distintos números obras de los autores ya mencionados, desde Tovar y Tovar hasta Herrera Toro, pasando por Michelena y Rojas, esto permitió una difusión del arte venezolano por toda América.

3.4.3.2.5 A manera de síntesis

La pintura proliferó durante el septenio y el quinquenio, la política cultural del gobierno de Guzmán basada en becas y en subsidios surtió efectos positivos en muchos

artistas. Fuera de las ya mencionadas celebridades, figuraron también un gran número de artistas del óleo favorecidos por la protección gubernamental.

Dos eventos que propiciaron el desarrollo de la pintura nacional fueron sendas exposiciones realizadas en la época de Guzmán. El primero de estos eventos tuvo lugar en el septenio y se conoce con el nombre de "El Café del Ávila", salón conocido también como "Primera Exposición de Bellas Artes", realizada en 1872 por el inglés James Mudie Spence y que contó con el apoyo directo del Ilustre Americano. Los nombres de los pintores que allí figuraron son los mismos que seguirán perfilando a la hora de Guzmán crear la Academia de Bellas Artes y de comenzar a ejecutar el programa de becas que rigió las relaciones entre el artista y el Estado durante el quinquenio y el septenio.

El segundo evento de trascendencia fue la gran Exposición del Centenario, en 1883. En este magno evento se dieron cita todos los pintores venezolanos de la segunda mitad del siglo XIX. Este salón abrió las puertas a la internacionalidad de Michelena y Rojas, a la vez que dio inicio al segundo plan de becas para los artistas nacionales, emprendido por el gobierno de Guzmán Blanco.

Enrique González Ordosgoitti presenta a la pintura del periodo guzmancista y a la protección brindada por el Estado a los artistas, como una estrategia más de Guzmán, para romper con el vínculo cultural colonial. González afirma que la pintura anterior a Guzmán exaltaba los temas religiosos, mientras que la guzmancista exaltaba los temas patrióticos[74]. No estamos de acuerdo con la posición de González Ordosgoitti ya que en la pintura preguzmancista, y en la misma colonial se cultivaron temáticas distintas de la exclusivamente religiosa de mantuanos y de posteriormente de próceres de la Independencia, lo cual niega lo afirmado por González. Además, durante el período guzmancista se cultivó y el Estado propició la pintura religiosa con la cual se adornarían templos e iglesias.

3.4.3.3 La arquitectura en el período guzmancista

Guillermo Meneses haciendo referencia a la labor del Ilustre Americano como renovador de Caracas dice: "(...) cualquiera que vive en la Caracas de hoy, puede encontrar las huellas de Guzmán. Casi cien años han transcurrido desde entonces pero todavía usa Caracas el Palacio Federal, el Teatro Municipal, la Iglesia de Santa Teresa"[75]. Las palabras de este novelista recuerdan el impacto de las obras realizadas

por Guzmán en la Caracas de aquel momento. Si hoy sentimos admiración por esa monumental arquitectura, es preciso imaginar sin mucho esfuerzo lo que habrían sentido los caraqueños de aquel entonces ante un teatro monumental del que solo queda una reducida parte; que habrían pensado los marabinos de aquellos tiempos al toparse con un teatro Baralt de tres mil butacas, dos veces mas grande que el actual.

La arquitectura desarrollada por el guzmancismo fue monumentalista, perdurable y de inspiración totalmente europea. Un delirio por el gótico medieval caracterizó el gusto del Ilustre Americano, lo mismo que la emulación del corinto griego. Arturo Uslar Pietri en un ensayo titulado *"El mal gusto en Caracas"* hacía referencia a los gustos estilísticos de Guzmán. En tal sentido, Uslar dice: Hasta los Monagas la pobreza del país lo salva de las tentaciones del mal gusto. Con Guzmán Blanco las cosas comienzan a cambiar. Guzmán conoce una de las Europa de peor gusto la de la Inglaterra Victoriana y de la Francia del segundo imperio. De allí trae la inclinación a las imitaciones pomposas: del falso gótico, al falso pompeyano y al falso corintio (...)[76].

La crítica de Uslar al gusto estético de Guzmán es acertada, sin embargo, lo poco o mucho que guarda la Venezuela de hoy de aquel período histórico se debe al guzmancismo. Situar la arquitectura guzmancista en el puro plano estético es recordar que todo en América, después de la llegada de los conquistadores no son mas que copias. Al igual que en la filosofía, las artes en el continente y en el país se debaten en el dilema de utilitarismo y autenticidad. Las obras del guzmancismo, estéticamente copiadas fueron y siguen siendo útiles y nos recuerdan día a día lo que no se debe hacer: copiar.

En la ingeniería de Venezuela antes de Guzmán predominaba el "cal y canto"; en la construcción de casas predominaba "la tapia", es decir, paredes construidas con tierra amasada y paja picada. Los edificios y las iglesias preguzmancistas se construían con ladrillos y mampostería.

Hacia 1873, primeros años del septenio, se comenzó a introducir el cemento en la construcción, éste se aplicó a casi todo tipo de construcción, incluyendo las estatuas del ornato público las cuales se vaciaron en cemento. El material en cuestión se importaba de Francia, Alemania, Italia y los Estados Unidos. Al final del quinquenio el cemento se había impuesto y había desplazado a cualquier otro material utilizado en la construcción de obras públicas y privadas.

Guzmán logra expandir la construcción en todos sus ordenes, trata de hacer de ésta una industria, así se comienza a importar las primeras maquinarias modernas para la construcción. Para el momento en que Guzmán llega al poder, en Caracas sólo existía un edificio, o construcción que podía recibir ese calificativo, era el Palacio de Gobierno; luego se destacaban la Catedral, muy pobre como construcción y la iglesia de San Francisco. Para 1870 todavía existían ruinas que rememoraban los traumas y la tragedia del terremoto de 1812. Los viajeros que visitaron Venezuela en aquellos años hicieron referencias en sus crónicas de los traumas de aquel terremoto y como sus huellas perduraban en la endeble construcción preguzmancista.

Fuera de las grandes obras monumentales, el trabajo estético de Guzmán en la arquitectura y el urbanismo se dejó sentir en obras como, El Calvario, la Plaza de Altagracia, la Nueva Plaza de Carabobo, hoy Parque Carabobo, la Plaza Falcón que estaba situada en el área del convento de La Merced. Todas estas obras propias de la arquitectura guzmancista fueron diseñadas y ejecutadas por arquitectos venezolanos.

3.4.3.4 La escultura en el período guzmancista

La plazas y monumentos públicos de la época de Guzmán fueron decoradas con esculturas, aunque las estatuas, en su mayoría fueron encargadas y traídas de Europa. Lo mismo ocurrió con la Plaza Bolívar de Caracas, y la estatua ecuestre del Libertador, ésta es una copia del bronce original del escultor italiano Adamo Tadolini, quién había realizado esta escultura para la plaza Bolívar de Lima en 1858, esto es un indicativo de que la escultura no logró su pleno esplendor en la Venezuela guzmancista. El vaciado de los bronces y la talla del mármol no sobresalieron en este período histórico. Hay que reconocer que los escultores venezolanos que resaltarán durante la hegemonía andina, se formaron, en su mayoría, con el sistema de becas que otorgaba el gobierno de Guzmán a los artistas nacionales.

Sobre la escultura en Venezuela del período guzmancista, Adolfo Dollero afirma que: "En la escultura no puede hablarse de evolución verdadera, ya que los artistas mejores no representan una continuidad ni un mejoramiento paulatino"[77]. El mismo autor señala como destacados a los escultores Manuel González, escultor venezolano que realizó algunos trabajos en bajo relieve para el Capitolio Federal; Rafael de La Cova, becado por el gobierno de Guzmán estableció su taller privado en Caracas, desde 1877 hasta 1893; este escultor en 1884, realizó un monumento ecuestre a Simón Bolívar que fue donado por Guzmán al gobierno de Estados Unidos de

Norteamérica; Eloy Palacios, escultor formado en Alemania, en 1874, Guzmán le encarga dos esculturas, estas son "La Paz" y "La Justicia", su obra fue mayormente desarrollada durante el período gomecista; Andrés Pérez Mújica, Pedro M. Basalo y Paco Bocca, inician su formación durante el período guzmancista, pero sus obras mayores fueron realizadas durante la hegemonía andina.

3.4.3.5 Desarrollo de la música en el período guzmancista

Refiriéndose al cultivo de la música en al período preguzmancista Gil Fortoul señala que de las escuelas de música no salen compositores originales[78]. El desarrollo de la música fue constante en Venezuela aunque su esplendor no se ve sino en los inicios del septenio. En el período guzmancista los músicos van a la zaga de los pintores. Se destacan los nombres de José Ángel Montero, quien compone la ópera *Virginia,* primera ópera escrita por un autor venezolano, aunque calificada de pobre por el juicio de Gil Fortoul.

José Gabriel Núñez, músico de la época, escribió una obra didáctica titulada *Teoría de la música al alcance de todos.* También se destacan Antonio Jesús Silva, Cesáreo Suárez, los hermanos Isaza, José Mármol Muñoz, Fermín Tovar, Eduardo Calcaño y Felipe Larrazábal. Estos autores, siguiendo la tradición de Sojos y Ustaris, escriben misas, oratorios, piezas para baile, etc.

Sin duda alguna que, la figura central de la música en Venezuela fue, para aquel momento, Teresa Carreño, pianista de renombre internacional, quien estudia en Caracas piano con el alemán Julio Hohene, y en 1862 viaja para Nueva York donde comienza una no interrumpida serie de triunfos mundiales. Teresa Carreño, como ya se dijo, recibió los beneficios del guzmancismo, la admiración del Ilustre Americano y la protección de éste.

3.4.4 Educación e instrucción pública en el período guzmancista

Gonzalo Picón-Febres, al opinar sobre la instrucción pública en el período preguzmancista advierte lo siguiente: "Ningún venezolano medianamente ilustrado debe de ignorar que la instrucción pública en Venezuela, a fines del siglo XVIII y a principios del siglo XIX, era pobre, deficiente y restringida en grado sumo, por las reservas preventivas que la Corona de España siempre tuvo para ilustrar a sus colonias de América, y muy especialmente a Venezuela"[79].

Este juicio se repite constantemente en todos aquellos autores que han estudiado la instrucción pública en Venezuela. El mismo Mario Briceño Iragorry, gran defensor de la labor de España en el continente reconoce las deficiencias del sistema colonial en materia de instrucción pública y sus efectos posteriores en el inicio de la vida republicana[80].

No hay duda sobre la importancia que significó la promulgación del Decreto de Instrucción Pública Obligatoria y Gratuita, decretada por Guzmán el 27 de junio de 1870, éste Decreto tuvo una incidencia sobre el futuro del país, como ningún otro ha tenido. A tal extremo que Andueza Palacio haya afirmado que "(...) el día de las grandes y finales liquidaciones, cuando se haya apagado el fuego de los odios y de las pasiones coetáneas, Guzmán Blanco pueda presentarse al tribunal de la posteridad con su decreto del 27 de junio sobre instrucción popular, para pedir a la historia la absolución de sus faltas y la apoteosis de su nombre. Será entonces cuando la justicia decretará su estatua, no sobre base de deleznable granito, sino sobre esa pirámide de luz de la instrucción popular"[81].

Tal vez las palabras de Andueza Palacio resulten exageradas para los historiadores antiguzmancistas, pero sin duda alguna que la instrucción pública obligatoria, junto a la infraestructura comunicacional y a la inmigración, fueron los puntales que guiaron el proceso de modernización del Estado venezolano propuesto por Guzmán. Entre los críticos al Decreto del 27 de junio se encuentran Mariano Picón Salas, quien refiriéndose al mismo señala:

> Esta idea guzmancista como todas, a penas roza la superficie del problema. Indudablemente hay más escuelas en 1884 que las que se hicieron en el tiempo de los godos. Pero estas escuelas sin maestros (porque los caciques locales nombraban a su guisa los preceptores), sin material de enseñanza, sin relación práctica o emocional ninguna con el medio donde deben actuar, apenas enseñan a algunos proletarios o campesinos venezolanos a garrapatear su nombre o a leer deletreando. No se traduce en cambio moral o económico provechoso para el medio rural. No mejoran la producción ni las formas de la convivencia familiar, ni la comprensión cívica de la patria[82].

Aunque los detractores de la política cultural y educativa de Guzmán no vean los beneficios del Decreto, es innegable que éste representó un primer esfuerzo por sacar el país del atraso. Desafortunadamente, como afirma el mismo Picón Salas, "La instrucción pública es naturalmente bajo los regímenes de Castro y Gómez la rama más

abandonada y peor dotada entre los servicios del Estado"[83]. Los alcances del Decreto guzmancista no pueden verse a corto plazo. Todavía hoy, a más de cien años de su firma, el país sigue sumido en la ignorancia, el subdesarrollo y el atraso. La culpa de esto no es del Decreto, sino de un complejo proceso histórico que aún no hemos podido comprender cabalmente.

Es conveniente recordar que para los positivistas, Comte y Spencer, la educación era un instrumento que conformaba parte de la acción política, y ésta era uno de los elementos que condicionaba el progreso. En el *Discurso del espíritu positivo*, Comte esboza su teoría educativa, que va a ser desarrollada plenamente en el *Sistema de política positiva*. Mientras que Spencer desarrolla su teoría educativa en el llamado *Ensayo sobre educación: intelectual, física y moral*. Ambos autores dan al elemento educativo un peso preponderante en la conformación de lo que se entiende por un "Estado Moderno".

Sin duda alguna, Guzmán asiduo lector al tomar contacto con estos autores se nutre de la visión educativa de ambos. No se puede descartar la influencia que Domingo Faustino Sarmiento, ejerciera sobre Guzmán y todos aquellos que trabajaron para la formulación del Decreto del 27 de junio. Martín Sanabria, autor intelectual del mismo, hacia finales de 1869 aseguraba la inspiración dada por Sarmiento para la formulación de tal Decreto[84].

En torno al Decreto estuvieron las figuras de Antonio Leocadio Guzmán, el ya mencionado Martín Sanabria y Aníbal Domínici, este último Ministro de Estado en el Despacho de Instrucción Pública para el momento en que Guzmán presenta el Decreto.

Lo importante de todo esto, es señalar que Guzmán acompañó al Decreto de las respectivas decisiones administrativas para procurarle una vida sólida y duradera. La viabilidad venía dada por el respaldo financiero y los fondos necesarios para hacerlo efectivo. El Decreto envolvía al Gobierno Federal, la Dirección Nacional de Instrucción, las Juntas Superiores que debían establecerse en la capital de cada estado, las Juntas Departamentales que se debían de constituir en cada Departamento, Distrito o Cantón, las Juntas Parroquiales y las Juntas Vecinales que debían funcionar en cada pueblo y en cada caserío. Este complicado aparato burocrático marcó la estructura del sistema educativo venezolano, manteniéndose con ligeras variantes en los distintos períodos de gobierno.

Es oportuno señalar que el Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria entró en vigencia en Venezuela en 1870, mientras que en Francia, país abanderado en materia educativa, la instrucción pública obligatoria y gratuita fue promulgada en 1881, y comenzó a ejecutarse plenamente en 1882, a través de la llamada Ley Ferry[85].

Conviene recordar que en 1881 el Ministerio de Instrucción es creado por Guzmán con plena independencia del Ministerio de Fomento.

En su mensaje al Congreso Nacional en 1884, Guzmán presenta las siguientes cifras en materia educativa. Para 1883, funcionaban 1.232 escuelas federales; 326 escuelas municipales y 220 escuelas privadas, con un total 1.778 planteles educativos, donde recibían instrucción 92.661 alumnos, de los cuales 75.275 pertenecían a las escuelas federales, 12.606 a las escuelas municipales y 4.780 alumnos asistían a la escuela privada[86].

En relación al aumento de la matrícula escolar y a la influencia directa del Autócrata Civilizador sobre este incremento poco usual en la Historia de la Educación en Venezuela, Tomás Polanco Alcántara señala que:

> Cuando Guzmán, en 1887, abandonó el poder, el número de escuelas primarias de todo el país era mil novecientos cuarenta y nueve, con un total de noventa y siete mil cuatrocientos sesenta y ocho estudiantes, es decir, el número de estudiantes se había multiplicado por veinte y tres, y el de las escuelas por diez y seis. La influencia y directa y personal que tuvo Guzmán Blanco para lograr ese resultado, puede ser mostrada por el hecho de que, al cesar Guzmán en el ejercicio del gobierno el número de estudiantes y de escuelas bajó en forma violenta. Rojas Paúl, Andueza, Crespo, Andrade y después Cipriano Castro, protagonizaron una dramática reducción de la actividad escolar, que llegó en 1908 a sólo setecientas diez y seis escuelas con un total de veinte y cinco mil alumnos[87].

La dramática caída de la matrícula escolar señalada por Polanco Alcántara es el más significativo síntoma de atraso en la Venezuela del siglo XIX y de inicios del siglo XX. El tránsito del guzmancismo a la hegemonía andina en materia educativa podría ser visto como un retroceso en materia educativa. El cierre de la Universidad del Zulia durante el gobierno de Castro es una mácula imborrable en la historia de la educación nacional. El esfuerzo monumental realizado por Guzmán en materia de educación y cultura no ha tenido parangón en Venezuela sino en la Venezuela Contemporánea que comienza a fraguarse en la década del cuarenta del siglo XX.

Conviene señalar que durante el gobierno de Guzmán se da un gran despliegue en cuanto a la producción de textos escolares dando posibilidades a la intelectualidad nacional de manifestar sus conocimientos hacia jóvenes y niños que lo solicitaban.

Guzmán crea también La Escuela Normal en Venezuela, bajo Decreto del 9 de noviembre de 1876, con la finalidad de proporcionar los maestros necesarios a las nacientes escuelas. Guzmán abre escuelas en Caracas, Cumaná, Valencia, San Cristóbal y Tinaco.

En relación a las universidades existentes para aquél momento, la Universidad de Caracas y la Universidad de Mérida, Guzmán introduce la laicización en las universidades, al mismo tiempo que va a darle un auge sin precedente a los Colegios Nacionales esparcidos por todo el territorio nacional, estos colegios fueron la antesala a las universidades de hoy y, en términos generales, donde funcionaba uno de estos colegios, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Cumaná, Coro, hoy vemos una universidad nacional. En 1891bajo la presidencia de Raimundo Andueza Palacio se decreta la creación de la ilustre Universidad del Zulia, la cual va ser cerrada, como ya se dijo en el gobierno de Cipriano Castro.

Aunque Ernst y Villavicencio empiezan a ejercer la docencia y a introducir el positivismo en las aulas universitarias, antes del arribo de Guzmán al poder, es conveniente señalar que fue Guzmán quien abre la puerta definitiva a la doctrina positivista y la va a constituir en doctrina oficial de gobierno. Libertad, Orden y Progreso, divisa guzmancista, se impuso en la universidad aunque con restricciones en el ámbito de las libertades.

3.5 Proyecto nacional, proyecto de país e idea de progreso

En Venezuela se ha impuesto la teoría de concebir a la historia del país como el desarrollo de un proyecto nacional. Germán Carrera Damas en su obra *Una nación llamada Venezuela*, brinda al lector la idea de que un proyecto nacional, guía la construcción de la historia venezolana a partir de la independencia. Proyecto proviene del latín proyectum y significa lo que sale de uno, lo que es lanzado hacia. En el caso de Carrera Damas el proyecto nacional es la imposición de las élites sobre la nación, lo cual sería, más bien un proyecto de país, ya que no es la nación quien postula el proyecto sino un pequeño número de personalidades. La élite dominante, a través de los distintos gobiernos de turno, hacen la propuesta de proyecto de país, ésta parte de una

visión del progreso propia del grupo dirigente: Mientras que el proyecto de nación parte de una idea de progreso específica del pueblo. La historia de Venezuela es la contradicción entre estos dos proyectos, de allí que no fragüe una idea de progreso cónsona con las necesidades y las aspiraciones del pueblo, ya que los modelos de desarrollo que han constituido el proyecto de país propuesto por las élites han sido siempre foráneas, ajenos a la realidad nacional.

La visión que propone Carrera de Guzmán es discutible. Para este autor "(...) la creación de infraestructura era un requisito fundamental para estimular el interés del capital extranjero en Venezuela. Esto lo comprendió perfectamente Guzmán Blanco y de allí su empeño en desarrollar una red vial y de comunicaciones[88]. Se puede pensar, siguiendo la lógica de este historiador que fue lo contrario, fue la carencia de infraestructura y de una red vial y de comunicaciones la que estimuló la venida del capital extranjero a Venezuela. De estar el país en óptimas condiciones la inversión extranjera no se hubiera visto tentada a invertir.

Carrera Damas ve al proyecto nacional propuesto por Guzmán como "(...) un conjunto de instrumentos imprescindibles para estimular la actividad económica, para propiciar el desarrollo de la sociedad, para facilitar la penetración del modo de producción capitalista y, por lo mismo, para vigorizar la clase dominante"[89].

Esta afirmación de Carrera Damas proviene de interpretar las intenciones modernizadoras de Guzmán con categorías marxistas. Una visión estrictamente positivista de lo realizado por el Ilustre Americano, diría que Guzmán actuó siguiendo una idea de progreso propia de la época, influido por las ideas positivistas del momento y sin otra pretensión que "civilizar" al país, tal cual se entendía en Europa y en los Estados Unidos para aquellos años. Se podría agregar que todo dictador latinoamericano ha querido hacer de su país el más adelantado del continente, ello explica la monumentalidad de las obras desarrolladas en los períodos dictatoriales, Guzmán no fue una excepción. El Ilustre Americano fue un megalómano que pretendía "(...) erigir edificios de grandes pretensiones en un intento de seguir los pasos de las mas importantes capitales europeas"[90].

Se podría sumar a la interpretación del afán modernizador de Guzmán los jugosos ingresos que representaban las concesiones y contrataciones firmadas por él, las cuales dejaban siempre beneficios a su peculio. Por otra parte la idea de progreso en Guzmán no solo se redujo a la infraestructura y a las comunicaciones, elementos que

según Carrera Damas, denotaban el afán por introducir el capitalismo internacional en Venezuela. Es conveniente recordar, que la visión del progreso cultural del Ilustre Americano, fue elemento distintivo de sus gobiernos, teniendo nada que ver con el desarrollo del sistema capitalista mundial. Por ello, su afán por establecer un puente entre el Estado y la cultura no cesó en ningún momento.

Fragmentar la idea de progreso en Guzmán, desmembrar lo que fue su idea de progreso concretada en múltiples obras, es reducir su visión del progreso a una concepción puramente economicista, un proyecto de país que fue mucho más complejo de lo que a simple vista parece.

3.6 La mirada del otro: visión del atraso de Venezuela, en la época del guzmancismo. Apreciaciones de cuatro viajeros extranjeros

La observación realizada por los visitantes extranjeros que estuvieron de paso por Venezuela durante el período guzmancista, es sin duda, testimonio interesante de lo que fue el país en el aquél entonces. La manera de ver el progreso y el atraso nacional de aquellos viajeros, sirve para conocer lo que fue el desarrollo en aquel momento de la historia de Venezuela. Sus apreciaciones enriquecen en cuanto a la forma de ver las causas del atraso venezolano desde la óptica de gente venida de otras latitudes y sobre todo de países "progresistas".

El cronista norteamericano William Eleroy Curtis, quien visitara a Venezuela durante el año de 1884, autor del libro *Venezuela país del eterno verano*[91], fuente primaria para el estudio del período guzmancista, afirmaba que Venezuela, para el momento del arribo de Guzmán al poder, era un país en estado primitivo y con poco desarrollo. Fuera de las principales ciudades, y de algunas zonas donde se daba la explotación minera, el país había progresado muy poco, desde la salida del yugo español, hasta el momento de la visita de este notable observador extranjero. Curtis habla de una población mermada por las guerras y las enfermedades endémicas.

Con referencia al progreso económico del país y a la infraestructura industrial del mismo, Curtis afirmaba:

> El desarrollo agrícola e industrial -de Venezuela- ha sufrido retardos por causas de las revoluciones políticas y por falta de mano de obra y capital (...). Los establecimientos manufactureros son casi desconocidos. Existe muy poca maquinaria en el país y la industria es conducida por lo general

> en los hogares y por los procesos más primitivos. Hay abundancia de fuerza hidráulica apropiada, pero el combustible es escaso y costoso. Por consiguiente, la futura riqueza de Venezuela, así como su actual prosperidad, descanas en el desarrollo de sus recursos agrícolas que son infinitos, y sus depósitos minerales, que están entre los más ricos y los más accesibles. El café es su principal elemento de sustentación económica y el producto es insuperable. Venezuela es el gran país productor de cacao en el mundo y el chocolate de Caracas no ha sido superado[92].

El texto citado muestra lo que fue y sería Venezuela, durante el período de Guzmán y posterior a éste, un país agrícola, y posteriormente un país minero, en este caso productor de combustibles fósiles. La industria con un desarrollo precario, indicaba para Curtis un rechazo al progreso, a la innovación y al cambio. Un reto para Guzmán quien a toda costa se proponía hacer de Venezuela uno de los países más progresistas de América y del mundo.

Luego el agudo cronista norteamericano explicaba sobre la lucha del Ilustre Americano por modernizar al país:

> El General Guzmán Blanco siempre partidario de la introducción de maquinarias y de métodos economizadores de trabajo intentó una vez implantar el uso de implementos agrícolas desarrollados, pero tuvo que abandonar el intento. La productividad de la República podría aumentar enormemente como lo comprendía Guzmán, si se lograra que un hombre hiciera el trabajo de dos o seis o diez, pues el gran obstáculo es la falta de mano de obra, pero los peones son tercos, más tercos que estúpidos, y se empeñan en hacerlo todo tal como lo hacían sus padres y hasta sus bisabuelos[93].

¿Cuál sería la explicación que Curtis daba a este rechazo al progreso, al cambio y a la modernidad? Sin ser este viajero norteamericano un positivista cabal, compartió con alguno de estos la manera de interpretar el atraso del país. Para Curtis:

> Los nativos carecen notoriamente de energía y espíritu emprendedor. En ellos no existe para nada el espíritu del pionero. No arriesgan dinero en una nueva empresa hasta que se demuestre que ha de ser un éxito y provechosa desde el punto de vista pecuniario (...) todo lo que se hace por el desarrollo del país ha de ser emprendido por el gobierno o por los extranjeros. Los nativos se contentan con transitar las viejas rutas que recorrieron sus bisabuelos hasta que algún yanqui o alemán o inglés introduzca un perfeccionamiento moderno[94].

Contra esta visión del progreso tenía que luchar Guzmán, según el propio Curtis para hacer del país una Francia americana. Como señala el propio Curtis, el venezolano asimila rápidamente los inventos creados por otros, el telégrafo, el teléfono, los bancos, las casas aduaneras, pero es incapaz de innovar y de inventar para su propia prosperidad.

El viajero americano en el capítulo de su obra intitulado "La sociedad en Caracas", describe a la capital de la República como una ciudad de provincia francesa, donde se viste a la moda europea, se visitan las damas entre sí, y existen tiendas donde se mezclan el inglés, el francés y el español. Una de estas tiendas llevaba por nombre "High Life Parisien Salon para Modes y Confections". Esta costumbre introducida por el guzmancismo se ha mantenido hasta la Venezuela de hoy, donde las tiendas lucen, preferentemente nombres en francés o en inglés. En Maracaibo ocurrió algo similar, las tiendas de moda llevaban nombres franceses en su mayoría, mezclados con español, así por ejemplo, la tienda Bon Marche, el Almacén del Louvre, el Magasín Universal, la Torre Eiffel, todas estas tiendas vendían ropa importada de París[95].

La Caracas guzmancista que describe Curtis, fue una ciudad donde imperó el boato y la superficialidad en las clases adineradas, quienes enviaban a sus hijos a estudiar al extranjero para hacerlos "personas de bien". La Venezuela de aquél entonces es una Venezuela consumidora de productos elaborados en París para el disfrute de las clases adineradas. Curtis dice: "Caracas es un París de un solo piso. Todas las tiendas son parisienses y en cada barco llegan modelos de sombreros y trajes. Todas las modistas son francesas y casi todas las tiendas que venden ropa pertenecen a comerciantes franceses que, por supuesto, adquieren la mercancía en su patria"[96].

Refiriéndose a las clases trabajadoras, Curtis afirma: "(...) los negros, indios y sambos, son honrados, obedientes, laboriosos y de buen carácter, pero no tienen la energía de los hombres con igual fuerza de las zonas templadas y no rinden mas que la tercera parte de lo que rinden los últimos en el mismo espacio de tiempo. El clima es agotador y ellos son renuentes tanto al trabajo fuerte como a los implementos que ahorran tiempo y trabajo. Tampoco son ingeniosos en sus métodos. Insisten en hacerlo todo de manera más difícil y más torpe"[97].

De esta manera queda claro, que la visión de William Eleroy Curtis sobre el atraso venezolano de aquél entonces se debía a factores étnicos y climáticos, compartiendo así el criterio de los pensadores positivistas sobre el mismo aspecto. Hay

que insistir en que este cronista norteamericano, no fue un pensador positivista, en ningún momento tuvo intenciones de hacer ciencia o filosofía. Su motivación fue exclusivamente producto de la curiosidad al toparse con un país exótico y de "eterno verano".

Eugene H. Plumacher, Cónsul de los Estados Unidos de América en la ciudad de Maracaibo, entre 1878 y 1910, es otra de las fuentes directas para el estudio de la Venezuela guzmancista, guía indispensable para conocer la ciudad de Maracaibo en los años ya señalados. Las *Memorias* de Plumacher acaban de ser traducidas del inglés al español y se han constituido en una fuente indispensable para comprender la política, la vida cotidiana y las relaciones económicas y comerciales de la Venezuela de aquél entonces.

Al igual que Curtis, este Cónsul norteamericano fue también un crítico de las gestiones de gobierno del General Guzmán Blanco. Aunque no deja de reconocer los avances que en las distintas áreas obtuvo Venezuela en aquellos tiempos. Comentando su segunda visita a Caracas, Plumacher dice: "El tiempo pasaba tranquilamente y aproveché la ocasión para visitar nuevamente a Caracas. No se puede negar que el Presidente Guzmán Blanco ha hecho mucho por embellecer y mejorar la capital, y siguiendo a Napoleón III no perdió ninguna oportunidad para impresionar a la gente con tanto espectáculo externo y la magnificencia que le permitían los recursos que manejaba"[98]. El cambio que percibe Plumacher es notorio entre la Caracas que conoce en su primer viaje y la Caracas de varios años después. El primer viaje del Cónsul americano se ubica en 1878, mientras que su segunda visita a la capital fue en 1881.

En relación a las costumbres de la época, Plumacher hace notar que los hábitos de la clase alta se parecen más bien a los franceses, ya que muchas de las familias ricas e influyentes han pasado temporadas en París y han adoptado las costumbres parisienses. Para el Cónsul norteamericano la sociedad de Caracas es encantadora y al igual que Curtis señala que la gente es extremadamente hospitalaria con los extranjeros. Las damas de la capital tienen fama por su belleza, se visten con un gusto exquisito y se comportan con una gracia refinada que no supera las costumbres de ninguno de los grandes centros del mundo[99].

Esta versión de la Caracas guzmancista coincide con la presentada por Curtis, en cuanto a las élites dirigentes, clase económicamente pudiente que vivían un mundo dual, el francés era una lengua tan apreciada en aquél momento, como el inglés hoy y

era signo de distinción y refinamiento. El proyecto de afrancesar a Venezuela emprendido por Guzmán tuvo un eco inusitado en las clases adineradas de aquél entonces, convirtiendo al país en un ente consumidor de bienes superfluos y bienes suntuosos.

Refiriéndose a la crisis económica de 1881, vivida por el país a causa de la baja en los precios del café en los mercados internacionales, Plumacher señalaba la superioridad del café nacional frente al café brasileño, sin embargo, el café brasileño tenía una mayor aceptación en los mercados internacionales y el rendimiento de los productores era superior a la ganancia percibida por los cultivadores nacionales. Plumacher explica que para ese momento Brasil se abocó a modernizar la maquinaria agrícola para el cultivo y procesamiento del café, mientras que Venezuela continuaba sin modernizar su industria agrícola y estaba distante el productor nacional de querer hacerlo. Otra de las desventajas de la agricultura nacional es la falta de nuevas carreteras que comuniquen los centros cafetaleros de occidente con los principales puertos del país[100].

Tanto Curtis como Plumacher, insisten en asociar el atraso nacional con una mentalidad retrógrada en el ciudadano común, quién se mantiene a la saga del progreso, rechazando cambios y transformaciones en los distintos sistemas de producción. A pesar del esfuerzo realizado por el gobierno de Guzmán para modernizar el sistema de transporte nacional, se estaba lejos, en aquél entonces, de tener el país una vialidad efectiva, acorde con las exigencias del mundo moderno.

En relación a la salubridad del país en aquellos tiempos, el Cónsul norteamericano informa en su libro de una infinidad de pestes y de plagas que azotaron al país durante muchos años. Entre las pestes que azotaban las zonas portuarias estaban las de fiebre amarilla, tifo, cólera, gripe, entre otras. Entre las plagas, Plumacher menciona una plaga de langostas que afectó a gran parte del estado Zulia en 1881, sumándose a los estragos causados por la crisis del café[101].

Los viajeros ya mencionados, Curtis y Plumacher, se refieren a Guzmán como un dictador, Curtis habla de un hombre de mano de hierro y Plumacher lo considera un tirano. Estas connotaciones marcan definitivamente al gobierno de Guzmán como un gobierno dictatorial, en la visión de esos viajeros el dictador representaba un personaje exótico producto de estas tierras, casi un fenómeno telúrico.

Linares Alcántara, Joaquín Crespo y Rojas Paúl no tuvieron la garra política ni el don de mando de Guzmán, serán vistos por los viajeros extranjeros como sombras del dictador. Curtis señala que la presencia de Guzmán fue activa de una forma directa o indirecta en la política venezolana por más de cincuenta años.

La tercera visitante que recogió sus impresiones sobre la Venezuela guzmancista fue Jenny de Tallenay, quien era hija de Henry de Tallenay, Encargado de negocios y Cónsul general de Francia en Venezuela, quien vivió desde 1878 hasta 1881 en Caracas. Jenny de Tallenay se casó con el ministro de Bélgica en Venezuela, el señor Ernest Van Bruyssel. Durante la estadía de la familia Tallenay en Venezuela, Jenny escribe *Recuerdos de Venezuela*, obra donde manifiesta sus impresiones de la Venezuela de aquél entonces.

Al contrario de Curtis y Plumacher, Jenny de Tallenay fue una admiradora de Guzmán Blanco y de su obra civilizadora.

En la visión del atraso vivido por Venezuela, la autora comienza sus reflexiones al señalar el aspecto general de Caracas para el momento de su llegada. Los monumentos públicos datan casi todos del dominio español o de la administración del general Guzmán Blanco. "La época intermedia, la que siguió a la proclamación de la Independencia nacional, ha transcurrido sin dejar nada tras sí"[102].

Para esta viajera las guerras civiles no tuvieron más que una influencia indirecta sobre este estancamiento de desarrollo. Aunque los recursos eran restringidos no faltaban. De lo que carecía Venezuela "(...) era de una dirección vigorosa e inteligente, la acción autoritaria (...) bajo los capitanes generales, es decir, el régimen severo, Caracas tuvo sus conventos e iglesias bajo el presidente Guzmán Blanco, gracias a una enérgica concentración del poder, ha sido dotada de monumentos civiles, paseos públicos, jardines y parques"[103]. Se ve claramente en esta afirmación, la admiración de la joven francesa por la figura de Guzmán, quien representa al gendarme necesario de los positivistas.

La autora en sus reflexiones sobre Venezuela aprecia al venezolano como un ser que espera todo del gobierno, con ausencia de espíritu de empresa, el gobierno toma la iniciativa para lograr propósitos progresistas, esta inacción del individuo es una constante y se ve presente en todas las cosas en Venezuela. Para la visitante francesa el venezolano se siente importante en la medida en que comparte cualquier grado de la

autoridad gubernamental, por muy pequeña que esta sea. En ningún país como en Venezuela el funcionarismo ha hecho tanto daño. "El ensueño de la mayor parte de los venezolanos es ocupar algún empleo público"[104]. Estas afirmaciones tienen vigencia hasta nuestros días, ya que Venezuela es de los pocos países del mundo donde una abultada burocracia, hace que los ciudadanos vivan del Estado y no el Estado de los ciudadanos.

Para Jenny de Tallenay "El indígena es inteligente, pero perezoso"[105]. Esta afirmación es una constante a todo lo largo del libro y demuestra una visión racista por parte de la autora. Para esta viajera el venezolano cede a los extranjeros los grandes negocios comerciales e industriales, los trabajos que exigen conocimientos serios no son ejecutados por los nativos o criollos, estos aspiran a una pequeña cuota dentro del presupuesto nacional[105].

Son reiterados los juicios donde la autora se expresa de la pereza criolla; tal es el caso de la poca visita de los habitantes de Caracas al espléndido paseo del Calvario, donde los domingos la retreta apenas atrae algunos peatones, ya que la pereza criolla no permite aprovechar este bello paseo. La visión racista propia de los positivistas franceses, se hizo patente en esta visitante quien constantemente habla de los indios y de los negros como seres pesados y macilentos, que a pesar de su simpatía y de ser muy acogedores no imprimen dinamismo al país.

En relación al atraso de la educación venezolana, la viajera francesa reconoce el esfuerzo realizado por Guzmán y su gobierno en esta materia de instrucción pública, pero insiste en que "La instrucción primaria en los pueblos es aún muy deficiente y la enseñanza superior en las ciudades, poco profunda"[106].

Para la visitante francesa las ciencias exactas en Venezuela han sido poco cultivadas y las bellas artes se encuentran en su infancia. La explicación que la visitante da a esta situación educativa viene dada por la poca población que tiene el país y por el acceso limitado a los recursos por la mayoría de la población[107].

La explicación del atraso del país según esta autora depende exclusivamente del factor humano, la riqueza del país es abundante, el café y el cacao son de los mejores del mundo, pero lo atávico de la raza conspira contra el progreso.

William Nephew King, fue un visitante norteamericano que vino a Venezuela en 1892 en tiempos de la Revolución Legalista, acaudillada por el General Joaquín

Crespo. Este norteamericano era corresponsal de prensa de dos periódicos norteamericanos, el "New York World" y el "Harper's Weekly". Su obra *Recuerdos de la revolución en Venezuela* fue publicada recientemente por el gobierno nacional[108].

Para King la situación de Venezuela es similar, políticamente, a las restantes naciones suramericanas, revolución tras revolución marcan los destinos de la repúblicas suramericanas, la guerra civil es cotidiana y el orden y el caos se suceden en cada período de la historia. Los hispanoamericanos parecen ser por naturaleza conspiradores contra las autoridades del momento y contra el orden natural de las cosas, dice el autor.

Centrando su análisis sobre Venezuela, el periodista norteamericano insiste en que "La revolución en Venezuela se ha convertido en algo patéticamente gracioso, es como una ópera sin tema o una obra sin una trama (...) Un presidente sigue a otro y un general sucede a otro general, cada uno ocupa el puesto, el tiempo suficiente como para llenar sus patrióticos bolsillos y luego escapar a un lugar más agradable"[109].

Este es el drama que ha vivido Venezuela desde que se inicia el período republicano. El viajero norteamericano percibe la inestabilidad política como una causa que marca el atraso político, económico, social y cultural del país. El llenar los bolsillos y luego escapar a un lugar más agradable podría ser aplicado a Páez, a Guzmán, a Castro, a Pérez Jiménez, sin contar los presidentes de la Venezuela democrática.

En cuanto a los efectos nefastos de una revolución o montonera el periodista norteamericano dice:

> Caracas, la hermosa capital de la república, conocida como la "Pequeña París" durante el período de Guzmán Blanco, es ahora un pueblo desierto. Los teatros están cerrados, ya que se considera peligroso que las personas se reúnan en tiempos de cambio. La gran Plaza Bolívar, con su maciza figura ecuestre del inmortal héroe, está tan silenciosa como su dorada tumba en el Panteón. El rugir de los bravos toros del circo los domingos en la tarde, ha sido reemplazado por las suaves tonadas de la música provenientes de las iglesias, mezcladas con *Te Deums* para algunas victorias anunciadas o con oraciones por la paz de las almas de los difuntos. Los negocios están paralizados, el comercio retrazado y las mujeres apenas hablan en susurros[110].

Para el periodista norteamericano, tal era el caos en el que el presidente Andueza Palacio había sumergido este bello país. Cuando cobardemente deserta, al

estallar la revolución que lo depuso, entonces huye para disfrutar en tierras extranjeras los diez millones de bolívares que robó al tesoro nacional.

Lo señalado por William Nephew King indica el final de un período de paz y de progreso cultural para dar inicio a una nueva fase de anarquía, guerras intestinas y caos, es el fin del esplendor guzmancista, el país estaba a pocos años de dar inicio a la dictadura de Castro, con la cual comienza la hegemonía andina en Venezuela.

El atraso venezolano e hispanoamericano para este autor es consecuencia de un desacierto político que no ha permitido las condiciones de estabilidad necesarias para el logro de la prosperidad de estos países.

Las memorias de Curtis y Plumacher, son las visiones de dos viajeros extranjeros que visitaron Venezuela por largo tiempo; ambos recorrieron sus caminos, se mezclaron con su gente, percibieron a Guzmán como un dictador progresista, como un tirano de "mano de hierro", proclive a la corrupción, al peculado y al despotismo, sin embrago, reconocen los progresos del país, la modernización del mismo y una tímida occidentalización de éste durante los treinta años de ejercicio del poder de una manera directa o indirecta.

La viajera francesa fue más benévola y procuró exaltar las virtudes gubernamentales por sobre la desidia de la gente. Mientras que el periodista norteamericano encontró en los países de Hispanoamérica un caos producto de un sistema político basado en el caudillismo.

Notas y Referencias

1. Polanco Alcántara, Tomás: *Guzmán Blanco*, Caracas, Editorial Grijalbo. 1992. Pág. 330.

2. Guzmán Blanco, Antonio: *Discursos*. 1870 a 1882, Caracas, Imprenta Al Vapor de "La Opinión Nacional". 1883

3. Opu. Cit. Pág.4.

4. Ibidem. Pág. 12.

5. Ibidem. Pág. 13.

6. Ibidem. Pág. 19.

7. Ibidem Pág. 5.

8. Ibidem. Págs. 21-22.

9. Ibidem. Pág. 23.

10. Ibidem. Pág. 28.

11. Ibidem. Pág. 29.

12. Ibidem. Pág.26.

13. Ibidem. Pág. 40.

14. Ibidem. Pág. 42.

15. Ibidem. Pág. 42.

16. Ibidem. Pág. 48.

17. Ibidem. Pág. 57.

18. Ibidem. Pág. 70.

19. Ibidem. Pág. 75.

20. Ibidem. Pág. 76.

21. Ibidem. Pág. 76.

22. Ibidem. Pág. 78.

23. Ibidem. Pág. 80.

24. Ibidem. Pág. 142.

25. Ibidem. Pág. 143.

26. Ibidem. Págs. 148-149.

27. Opu. Cit. Pág. 6.

28. Véase: González Guinán, Francisco: *Historia contemporánea de Venezuela.* Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1954. T. XII.

29. Véase: *Mensajes presidenciales*, Tomo I, 1830-1875. Tomo II, 1876-1890.

30. Véase: Caso, Antonio: "La definición del progreso". En: *Antología filosófica.* México. Universidad Autónoma de México. 1957.

31. Opu. Cit. Tomo II, Pág. 73.

32. Ibidem. Pág. 83.

33. Ibidem. Pág. 84.

34. Arcila Farías, Eduardo: *Historia de la Ingeniería en Venezuela*, Tomo II, Pág. 168.

35. Cartay, Rafael: *Historia económica de Venezuela* 1830-1900. Valencia. Vadell Hermanos Editores.1988.

36. Opu. cit. Pág. 97.

37. Fernández Machado, Benito: *Historia del telégrafo en Venezuela.* Caracas. Imprenta Nacional. 1955.

38. Opu. Cit. Pág. 65.

39. Ibidem. Pág. 66.

40. Opu. Cit. Pág. 359.

41. Opu Cit. Pág. 85.

42. Opu. Cit. Pág. 86.

43. Opu Cit. Pág. 409.

44. Véase: Paredes Huggins, Nelson: *Vialidad y comercio en el occidente venezolano.* Caracas. Fondo Editorial Trópicos.1984.

45. Ibidem. Pág. 384.

46. Pérez Marcheli, Héctor: "Paciencia y la Tecnología en: *Venezuela 1883.* Tomo III, Caracas, Congreso de la República, 1983, Pág. 73.

47. Opu. Cit. T XXI, Pág. 69.

48. Orellana Fulgencio: *A un siglo del autócrata civilizador*. Barquisimeto. Tipografía Orellana. Pág. 43, 1983.

49. Opu. Cit. Pág. 44.

50. Opu. Cit. Pág. 114.

51. Ibidem. Pág. 114.

52. Véase. Pérez Marchelli, Pág. 115.

53. Mijares, Augusto: *Hombres e ideas en América*. Buenos Aires. Ministerio de Educación Nacional de Venezuela. Pág. 9.

54. Pino Iturrieta, Elías: "Sondeo para entrar en el Guzmancismo, en: *Antonio Guzmán Blanco y su época*. Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1994, Pág. 18.

55. Sosa A. Arturo: *Ensayo sobre pensamiento político venezolano*. Caracas. Ediciones Centauro. 1985. Pág. 8.

56. Ibidem. Pág. 8.

57. Ibidem. Pág. 9.

58. Opu. Cit. Pág. 7.

59. Véase: *Discursos* de *General del Guzmán Blanco*. Opu. Cit.

60. Opu. Cit. Pág. 70.

61. Véase: *Discursos* de *General del Guzmán Blanco*. Opu. Cit.

62. González Ordosgoitti Enrique: "Para un estudio de la lucha cultural durante la presidencia de Guzmán Blanco de 1870-1876", en: *Tierra firme*. Caracas. abril-junio. Nº 22, Año 6. Vol. VI. 1988.

63. Opu. Cit. Pág. 39.

64. González Guinán, Opu. Cit. T. XII, Pág. 257.

65. Véase: Opu. Cit.

66. Luna, José Ramón: *El positivismo en la historia del pensamiento venezolano*. Caracas. Editorial Arte. 1971. Pág. 31.

67. Gil Fortoul, José: *Historia constitucional de Venezuela*. T. II. Pág.152.

68. Gil Fourtoul, José: *Historia constitucional de Venezuela*, Tomo III, Caracas, Librería Piñango, 1967, Pág. 332-333.

69. Esteva Grillet, Roldan: *Guzmán Blanco y el Arte venezolano*. Caracas. Academia de la Historia. 1986. Pág. 96-99.

70. Véase: Boulton, Alfredo: *Historia de la pintura en Venezuela*, T. II y Calzadilla, Juan: *Compendio visual de las artes plásticas en Venezuela*, en especial lo relativo al período guzmancista).

71. Opu. Cit. Pág. 85.

72. Véase: Roldán Esteva Grillet: Opu. Cit., Capítulo V

73. Boulton: Opu. Cit. Pág. 85.

74. Opu. Cit. Págs. 200-201.

75. Meneses Guillermo: *Libro de Caracas.* Caracas. Consejo Municipal del Distrito Federal. 1972. Pág. 221.

76. Citado por: Weinberg, Gregorio: *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860*-1930. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1998. Pág. 61.

77. Dollero, Adolfo: *Cultura de* Venezuela T. I. Caracas. Tipografía Americana. 1933. Pág. 403.

78. Opu. Cit. T .II. Pág. 152.

79. Picón-Febres, Gonzalo. *La literatura venezolana en el siglo diecinueve*. Buenos Aires. Editorial Ayacucho. 1947. Pág. 80.

80. Véase Briceño-Iragorry, Mario: *Tapices de historia patria.* Bogotá. Editorial Iqueima. 1950. Pág. 137-161.

81. Citado por Gonzalo Picón-Febres: Opu. Cit. Pág. 161.

82. Picón-Salas, Mariano: *Comprensión de Venezuela.* Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1949, Pág. 102.

83. Opu. Cit. Pág. 103.

84. Fernández Heres, Rafael.: *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: ideas y hechos*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1988, Pág. 29.

85. Loi Ferry, de l' enseignement primaire et l' obligation scolaire primaire jusqu' á 13 révolus et qui laïcisent les contenus de l' enseignement). (Galland Olivier: *La nouvelle société francaçaise.* París, Armand Colin.. 1998. Pág. 118.

86. *Mensajes presidenciales*, T. II, Pág. 193-226.

87. Opu. Cit. Pág. 343.

88. Carrera Damas, Germán: *una nación llamada Venezuela.* Caracas. Monte Ávila Editores. 1984. Pág. 127.

89. Opu. Cit. Pág.126.

90. Arcila Farías, Eduardo: *Centenario del ministerio de obras públicas*. Caracas. Ediciones del MOP. 1974. Pág. 83.

91. Curtis, William Eleroy. Caracas, *Ediciones del Congreso de la República*. 1985

92. Opu. Cit. Pág. 31.

93. Opu. Cit. Pág. 84.

94. Ibidem. Pág. 69.

95. Véase: *Vivir en Maracaibo en el siglo XIX*. Bermúdez Briñez, Nilda, Maracaibo, Acervo Histórico del Estado Zulia. 2001.

96. Ibidem. Pág. 183.

97. Ibidem. Pág. 190.

98. Plumacher Eugene, H.: *Memorias*, Maracaibo, Acervo Histórico del Estado Zulia, 2003, Pág. 161.

99. Opu. Cit. Pág. 162.

100. Ibidem. Págs. 131-132.

101. Ibidem. Pág. 130.

102. Tallenay, Jenny de: *Recuerdos de Venezuela*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1954, Pág. 91.

103. Opu. Cit. Pág. 91.

104. Ibidem. Pág. 92.

105. Ibidem. Pág. 92.

106. Ibidem. Pág. 156.

107. Ibidem. Pág. 157.

108. King, William Nephew: *Recuerdos de la revolución en Venezuela*. Caracas. Ministerio de la Defensa Nacional. 2001.

109. Opu. Cit. Pág. 45.

110. Ibidem. Pág. 45.

Capítulo IV

El Progreso Ideal. La Idea de Progreso en el Pensamiento Positivista Venezolano del Siglo XIX

4.1 El progreso ideal

El ambiente cultural creado por el guzmancismo fue el terreno donde germinó la semilla del positivismo venezolano, un ambiente donde la palabra progreso era obligada en los discursos oficiales, académicos, en los debates políticos, en los artículos de prensa y de revistas. La palabra progreso impregnaba la mente de la intelectualidad venezolana de aquél entonces.

La llegada de Adolfo Ernst a territorio nacional el 2 de diciembre de 1861 refresca la vida intelectual y académica en la Universidad de Caracas; más tarde, Rafael Villavicencio, quien junto a Teófilo Rodríguez, publica un editorial en *El amigo del progreso*. (Número uno de este primigenio órgano de difusión de las ideas positivistas en Venezuela y con fecha de 24 de marzo de 1865) Con este editorial surge la primera pieza positivista escrita en Venezuela. La mayoría de los autores[1], afirman que con el discurso de Rafael Villavicencio ante la Universidad de Caracas, pronunciado el 8 de diciembre de 1866, se da inicio al positivismo en Venezuela. Se podría afirmar, sin temor a dudas, que en los discursos y en las editoriales anteriores a la pieza oratoria de 1866 ante el claustro universitario, está el verdadero germen del pensamiento positivista venezolano.

La historia de las ideas como la historia de la filosofía genera en su construcción histórica, un problema de sobreposición cronológica que no padecen la historia política o la historia militar. Los acontecimientos políticos y militares guardan una secuencia cronológica que permite hablar de un antes y un después en cada uno de los hechos acontecidos. En el caso de la historia de las ideas y de la historia de la filosofía, tal situación no ocurre, ya que los movimientos intelectuales, las doctrinas y las escuelas de pensamiento propias de una época coexisten unas y otras en un mismo tiempo y muchas veces en un mismo espacio, sin permitir una clara diferenciación en los inicios de cada movimiento intelectual, doctrina o escuela, es decir, que simultáneamente coexisten dos o más tendencias de pensamiento en un mismo momento histórico. Ejemplo de lo dicho se encuentra en el pensamiento occidental, al examinar el

positivismo y el marxismo. Los historiadores ubican cronológicamente al positivismo y luego al marxismo, lo cual no es real, ya que las dos corrientes de pensamiento coexistieron en la misma Europa y en el mismo tiempo. La obra panfletaria de Comte, es por excelencia *El discurso sobre el espíritu positivo*, aparecido en 1846, y la obra panfletaria de Marx y Engels más divulgada es *El manifiesto del partido comunista*, editado en 1848. Lo que indica que la doctrina de Comte y la de los fundadores del marxismo se difundieron por toda Europa en el mismo momento.

Este fenómeno ocurrió idénticamente en América Latina, donde a partir de la caída del régimen colonial, español y portugués, donde imperó la Escolástica exclusivamente, van a coexistir en un momento histórico varias corrientes de pensamiento. Durante la Independencia se cultivan las ideas ilustradas, pero se sigue enseñando la filosofía escolástica en las escuelas y universidades, esta se prosigue enseñando junto a Descartes y el resto de los racionalistas y empiristas, desde los finales de la colonia y hasta la llegada del positivismo.

Luego, con la llegada del positivismo, se siguen cultivando el pensamiento ilustrado, y la escolástica, dando origen a variadas formas de pensamiento entre las que figura el espiritualismo, corriente que coexistió y en muchos casos se fusionó de manera extraña y contradictoria con el positivismo. La fusión de dos o más corrientes en un mismo período de la historia tiende al eclecticismo, una forma de pensamiento muy propia de los países latinoamericanos. Arturo Ardao sostiene que en Uruguay ambas corrientes, espiritualismo y positivismo coexistieron por largo tiempo, hasta que ésta última logró desplazar a la primera[2].

Arturo Uslar Pietri en su ensayo "El despertar positivista" afirma que: "No fue un positivismo comtiano puro el que vino a Venezuela, sino una híbrida mezcla de influencias, como también fue el caso en toda Hispanoamérica, y aquí, como en otros países, hizo su estrecha alianza con el darwinismo, el ateísmo, el anticlericalismo, y el realismo y el naturalismo literarios"[3]. La afirmación de Uslar no es del todo veraz, el positivismo comtiano llega a Venezuela y a Hispanoamérica de una manera pura y al coexistir con otras doctrinas preexistentes en la región, se convierte en un híbrido. Tal es el caso de Gabino Barreda en México, discípulo directo de Comte y el de Rafael Villavicencio en Venezuela, en sus inicios fueron comtianos "puros" y luego ampliaron su positivismo con las visiones de otros autores. En el caso de Villavicencio con el evolucionismo y más tarde con el espiritualismo.

Villavicencio no es el único caso donde el positivismo comtiano o spenceriano se fusiona con el espiritualismo, figuran en esta situación Ramón Briceño Vásquez, Francisco Eugenio Bustamante y otros intelectuales de la época.

Volviendo al texto de Uslar, cabe decir que el positivismo comtiano como todo positivismo europeo, fue una doctrina materialista, proclive al ateísmo y al anticlericalismo. No se puede olvidar que Comte funda una religión que se oponía al cristianismo y al catolicismo tradicional. Por otra parte, el positivismo europeo y el cultivado en Latinoamérica fueron próximos al realismo y no distantes del naturalismo científico y literario. Es propicio recordar que Comte se ubica dentro de la línea de pensamiento biológico de Buffón, Spencer se ubica en la línea de pensamiento biológico naturalista de Lamark[4].

El positivismo en Venezuela y en Hispanoamérica presenta muchas variantes como doctrina filosófica, posiblemente en estas extrañas fusiones se podría encontrar un rasgo de autenticidad.

4.2 La idea de progreso en el pensamiento de Adolfo Ernst (1832-1899)

Gustavo Adolfo Ernst nació en la ciudad de Prinkenam, en Silesia, Prusia y murió en Caracas después de una larga y fructífera existencia. El 2 de diciembre de 1861, desembarcó en La Guaira, desde ese momento va a ser Venezuela su patria de adopción.

Ernst fue ante todo un botánico, un científico, sus *Obras completas* editadas en 1988, por la Presidencia de la República, reflejan lo que fue su vida como científico. El sabio alemán no escribió sobre filosofía, no se encuentra en sus obras ningún texto que haga referencia a temas filosóficos. Su vinculación con el positivismo y evolucionismo se dio a través de la cátedra de Historia Natural que ostentó en la Universidad de Caracas desde 1874.

La mayoría de los autores consideran a Ernst el introductor del positivismo en Venezuela, pero Ángel Cappelletti aclara esta idea al afirmar: "(...) no puede decirse que -Ernst- introdujo el positivismo en Venezuela, porque independientemente de su persona y de su docencia, el doctor Rafael Villavicencio (ya graduado cuando Ernst llegó a Venezuela) había expuesto la filosofía de Comte en 1866"[5]. Esta afirmación de Cappelletti va a esclarecer dos cosas fundamentales. La primera, el positivismo se instaura en Venezuela antes de que Ernst comience su labor docente. Segundo, Rafael

Villavicencio no fue discípulo de Ernst como afirman la mayoría de los autores[6]. Su biógrafo Rafael Fernández Heres[7] asegura que Villavicencio compartió con Ernst y otros destacados intelectuales de la época un círculo intelectual, donde se discutían las ideas positivistas y muy especialmente el evolucionismo. Pero deja claro que Ernst no fue maestro, en sentido estricto, de Villavicencio.

La visión de progreso en Adolfo Ernst puede deducirse de dos textos fundamentales, *El catálogo de la exposición nacional de Venezuela en 1883*, T. I-II y un ensayo titulado *¿Qué influencia ha ejercido la revolución de abril, década de 1870 a 1890, en las ciencias?*. Con relación al catálogo de la exposición del centenario, éste fue un trabajo monumental, ya que Ernst compiló todos los documentos que se emitieron para realizar tan magno evento, sin embargo no hay una visión propia del autor, ni de su concepción del progreso, pues el catálogo lo que presenta, en síntesis, es una lista de productos y creaciones de otras personas, participantes en el evento. La selección de materiales a exponer indica que el progreso para el autor es progreso material, ya que son objetos y cosas lo que figuran en el catálogo[8].

En relación al ensayo sobre la influencia de la revolución de abril en las ciencias, Ernst insiste que después de largos años de disturbios interiores, a partir de la revolución de abril comienza una época de paz y tranquilidad para la nación, baja la exaltación y seden las pasiones en la vida política, estas condiciones propician el fortalecimiento de la agricultura, la industria y el comercio, actividades humanas que requieren de la paz para poder prosperar. "(...) el país entero goza de un bienestar general con el que nadie había soñado"[9]. En este ensayo el científico alemán realiza unas observaciones muy importantes en relación al desarrollo de la ciencia nacional. "En los países jóvenes como Venezuela, los estudios científicos no pueden prosperar sin la protección e intervención directa de los gobiernos. La vida de la sociedad no ha llegado aún al punto de desarrollo, que hace posible el amor y el cultivo de las ciencias per-se"[10].

La afirmación de Ernst ha sido una realidad desde siempre, aún en pleno siglo XXI el desarrollo científico en Venezuela requiere del concurso del Estado, pues la inversión privada en esta materia es sumamente débil. En los análisis propuestos por el científico alemán se indican los logros en materia de enseñanza alcanzados en la Universidad de Caracas, durante el septenio y el quinquenio. La apertura de cátedras tanto científicas como humanistas son un logro en materia académica. Los avances en

los colegios superiores de Valencia, Maracaibo, entre otros, son prueba de un nuevo espíritu académico en las aulas venezolanas. La apertura del Museo Nacional, la Biblioteca Nacional y la edición de gran material bibliográfico son, para Ernst, pruebas del progreso científico en el país durante los años señalados.

Ernst da gran importancia a la creación de la Dirección de Estadística, este es sin duda uno de los grandes logros alcanzados por el gobierno en miras hacia la modernidad. El sabio alemán insiste en que los trabajos geográficos y estadísticos del futuro contarán con un respaldo en esta dirección. Ernst insiste en que el progreso de la ciencia en Venezuela es incipiente, pero significativo en relación con el pasado.

4.2.1 La influencia del elemento racial en la idea de atraso en el pensamiento de Adolfo Ernst

La relación entre el progreso y la raza no ha sido una constante en el pensamiento positivista venezolano, menos aún en la generación de los fundadores. Adolfo Ernst y su visión de la raza es una excepción, como se verá luego. No así en los autores de las generaciones posteriores, sobre todo en los autores del siglo XX. La explicación del progreso o del atraso de los pueblos dada por la mayoría de los positivistas europeos, marcó notablemente el pensamiento venezolano de los últimos años del siglo XIX y con mayor fuerza a los autores de la primera mitad del siglo XX.

La visión de la raza y su incidencia en el progreso o en el atraso de los pueblos, dentro de los positivistas venezolanos, se presenta de dos formas fundamentales: los autores que militaron dentro del mal llamado darwinismo social y los autores que rechazaron esta teoría. Se encuentran autores en una y otra posición, con lo cual se demuestra que el positivismo venezolano no guardó un dogmatismo absoluto en esta materia, sino mas bien fueron diversas las opiniones a la hora de ver, si la raza, en este caso el mestizaje, incidía negativamente o positivamente en el logro del progreso.

Adolfo Ernst ante la Universidad de Caracas abordó el tema en un artículo titulado "Observaciones antropológicas de la población en Venezuela"[11], donde el autor después de realizar minuciosos cálculos sobre los censos y las deficientes estadísticas que informaban acerca de la cantidad de población blanca, india, negra, y mestiza que integra el pueblo venezolano, realiza un análisis del mestizaje en el país, dentro de las pautas mas estrictas del positivismo. Ernst afirma que: "(...) los elementos constitutivos

de la población en Venezuela son extranjeros, blancos, razas mestizas y tribus indígenas"[12] y omitió los negros.

En 1845 Venezuela tenía solo veintiún mil esclavos y se supone, según Ernst, que el 10 por ciento eran africanos puros; pues la importación de negros había sido ya prohibida en la primera Constitución Nacional de la República. Obviamente, para hoy (1870) esa cifra ha disminuido y por ello, se puede permitir su omisión completamente. Venezuela nunca tuvo muchos negros[13].

La visión del pensador alemán está sustentada por deficientes estadísticas, sin embargo, la cantidad de población africana no es lo que determina la formación del pueblo venezolano, sino más bien la cantidad de elementos culturales aportados por estos y que se integraron como parte del mestizaje a la vida nacional. Reducir el aporte africano a la cultura venezolana a puras estadísticas de los antiguos esclavos es simplificar un hecho complejo como lo es y lo fue el mestizaje cultural.

Ernst continua su análisis exponiendo que el número de extranjeros mas numerosos en el país son los inmigrantes de las Islas Canarias, en segundo lugar los alemanes, quienes con sus casas de importación se ubicaron en Caracas, La Guaira, Puerto Cabello, Maracaibo y Ciudad Bolívar. Para este autor, los blancos puros en Venezuela de aquel entonces no llegaban a conformar más de mil familias. Agrega Ernst que los censos en Venezuela no han dado una información precisa sobre el número de habitantes pertenecientes a las razas mixtas, para el autor todos somos "ciudadanos" y no hay diferencias de razas ante la ley. Y aun sería peligroso hablar de ellos en periódicos, mucho más hoy. Pero esta diferencia existe en la sociedad y quizás nunca desaparecerá completamente[14].

Lo expuesto por Ernst indica los prejuicios existentes en la época, lo cual permite pensar que el tema racial era un tema tratado por los círculos intelectuales, en especial, los positivistas y que a partir de la Guerra Federal su conversación no era de carácter público ni bien visto dentro las masas populares.

Ernst continúa diciendo que las razas mezcladas son realmente la mayor parte de la población venezolana y lo serán por mucho tiempo. Respecto al mestizo, afirma que "(...) sus habilidades intelectuales y morales y las incapacidades formaran el tema de otra comunicación que presentaré a la sociedad tan pronto como encuentre tiempo de escribirlos"[15].

En una próxima comunicación Ernst aborda nuevamente el tema de las razas mezcladas, ocupándose de los aspectos intelectuales y morales, como lo había prometido en la comunicación anterior. En ese texto dice:

> (...) se ha dicho mucho acerca de las habilidades e incapacidades intelectuales y morales de las razas mezcladas y es quizás casi imposible agregar algo nuevo. Pero no creo que las contribuciones para resolver este asunto, de cualquier parte que vengan sean enteramente superfluas, pues aquí, como en la historia natural en general, las leyes que las rigen pueden ser descubiertas por una cuidadosa observación de un gran número de hechos reunidos y estudiados críticamente[16].

En el texto se observa la referencia a "leyes" que rigen la historia natural, esto es una visión netamente positivista y evolucionista propia de la época. Más adelante Ernst continua diciendo:

> El nombre "gente de color" o "café con leche" en Venezuela se da solamente a los mulatos y zambos. Los descendientes de las razas blancas e indias, el mestizo, es aún en la vida social considerado como un hombre blanco puro. Y difiere muy poco de los blancos europeos, a tal punto que hace un siglo el mayor número de familias mestizas no tenia la oportunidad de mezclarse con personas que pertenecían a las tribus de indios puros. Las razas mestizas en Venezuela son de muy diferente carácter en las grandes ciudades y en el país y es por consiguiente absolutamente necesario distinguir dos clases en relación con las condiciones intelectuales y morales[17].

En relación a las bondades del clima y su influencia para el desarrollo de la población, Ernst sostiene que en Venezuela el hombre mas pobre puede satisfacer sus necesidades muy fácilmente, la naturaleza le ofrece un gran número de frutos que crecen sin ningún cuidado y que son considerados como propiedad de todos, las bondades del clima reduce las exigencias de la vestimenta y una habitación es muy fácil de obtener.

> Las personas no están muy inclinadas, yo diría que sólo están inclinadas a trabajar si se les obliga, al menos algo con el objeto de obtener lo necesario para su existencia. Es natural que la cantidad de trabajo que ellos hacen sea menor que la comparada con la de un jornalero inglés o alemán, pero ellos generalmente hacen más que un individuo de pura raza blanca exceptuando los extranjeros[18].

> facultad creativa está mucho menos desarrollada. Esto es aún mayor en la gente del pueblo; no es tan instigado por las necesidades ni empujados por un ambiente industrial, y como nunca ponen su intelecto en acción, a no ser para un hecho perverso lo pierden poco a poco completamente[23].

El racismo de Ernst cobra tal dimensión, que se atreve a brindar a la posteridad y de explicar a los pueblos progresistas del mundo lo que son las condiciones morales de las razas mixtas, para él, la sensualidad, la lujuria, la pereza, son caracteres propios del mestizo y fundamentan todas las miserias públicas[24].

La visión de Adolfo Ernst sobre el mestizo es la propia de un europeo de aquel entonces, sin embargo, "lo mas chocante", a nuestro modo de ver, es que su visión circuló por el mundo entero. Ernst escribía en inglés y alemán para los periódicos extranjeros y para las revistas científicas de la época, pero lo mas grave es, que estas comunicaciones fueron leídas ante la intelectualidad caraqueña de aquel tiempo, quienes lo admiraron y respetaron. Por ello, cabe pensar, que la visión que brindó el positivismo sobre Venezuela como pueblo y como nación contribuyó en gran medida a conformar el autoestima y la imagen que como pueblo tiene el venezolano de sí mismo hoy día.

4.2.2 Síntesis de la idea de progreso del pensamiento de Adolfo Ernst

Se puede sintetizar la visión del progreso en Adolfo Ernst de la siguiente manera:

1. El progreso es fundamentalmente progreso material
2. La ciencia y su desarrollo son los mayores indicativos del progreso
3. El Estado debe propiciar el desarrollo de las ciencias
4. Una desconfianza al mestizaje racial como elemento propulsor del progreso

4.3 La idea de progreso en el pensamiento de Rafael Villavicencio. (1838-1920)

Este ilustre venezolano nació en Caracas, y muere en la misma ciudad, su larga vida representó setenta años de intensa actividad intelectual. Su labor como pensador y científico abarca desde la llegada del positivismo hasta la fase de decadencia de esta doctrina en Venezuela.

La vinculación inicial de Villavicencio con el positivismo se da a través de la lectura de Comte, esto se demostrará en el transcurso de esta investigación, sin embargo, no se descarta la influencia del pensamiento de Saint-Simon en el joven Villavicencio, luego las ideas evolucionistas se hacen presentes en su obra, en especial, Darwin, Spencer y Haeckel. Por referencias directas del autor se percibe la influencia de Gustave Le Bon, a quien cita en distintos momentos. Estos autores de una u otra forma, están presentes en la concepción del progreso que sostenía Villavicencio.

Es conveniente resaltar que el órgano de difusión, donde publicó el joven Villavicencio llevaba como nombre *El amigo del progreso*. En el editorial ya citado de fecha 24 de marzo de 1865, Villavicencio y Teófilo Rodríguez expresan lo siguiente: "El progreso es la manifestación en la historia de uno de los atributos del espíritu humano, la perfectibilidad"[25].

Para estos autores el ser humano está limitado en el conocimiento de las causas profundas de los fenómenos, pero la perfectibilidad de nuestra alma, es decir, del espíritu humano es una condición donde se manifiesta el progreso humano. La civilización y el grado de avance que logra un pueblo no pueden ser desvinculados de los logros alcanzados por la razón, la cual logra su plenitud en el ámbito de la libertad. El progreso requiere de estas condiciones y el avance constante de la humanidad es producto de la razón y de la libertad[26].

Para Villavicencio y Teófilo Rodríguez el desarrollo de la humanidad se palpa en el progreso de las artes y de la ciencia. La perfección de la ciencia no sólo tiene por objeto el conocimiento del universo exterior. Para estos autores, Descartes y sus antecesores abren paso al conocimiento científico de la mente humana[27].

La industria, para estos pensadores, ha conquistado en nuestra civilización grandes logros, la aparición del telégrafo, de la máquina de vapor, etc. confirman el progreso acelerado en el ámbito material, éste se manifiesta en un bienestar material de las naciones y representa un tránsito constante de lo primitivo a lo civilizado[28]. En el editorial señalado, queda claramente planteada la relación entre bienestar material y civilización, la verdadera civilización se caracteriza por un bienestar material que impregna la vida de todas las naciones.

El avance social y moral de la humanidad muestra sin duda alguna logros significativos, la abolición de la esclavitud es muestra de un avance en el

reconocimiento que los hombres hacen entre sí, la libertad civil conquistada por el pueblo, la abolición de la pena de muerte son síntomas de progreso. Para los autores donde no imperan estos avances, son en las regiones donde la barbarie reina sobre las costumbres[29].

Tras un largo recorrido por la historia universal los autores logran identificar la aparición de Cristo y el desarrollo del cristianismo como una fase propia del progreso humano. La civilización moderna no es más que una época de plena lucidez dentro del desarrollo de la humanidad. El descubrimiento de América, la revolución francesa, la constitución de las Repúblicas Americanas, son fases del progreso que demuestran lo perfectible del género humano y del espíritu del hombre[30].

La historia es para los autores una lucha entre civilización y barbarie, tal cual la entendían los primeros positivistas europeos, en esta confrontación triunfa el progreso, triunfa la razón sobre la barbarie.

En relación a Venezuela los autores piensan que esta ha desarrollado centenares de periódicos y órganos de difusión donde tienen cabida los políticos:

> (...) pero se ha notado siempre la falta de los científicos y literarios que apenas hemos visto en corto número. Son muy débiles nuestras fuerzas para que pretendamos llenar este vacío; solo deseamos proporcionar a todos los profesores en los diversos ramos científicos, a todos los literatos que existen hoy en la república, y en general a todo el que quiera contribuir con algo al adelanto de nuestro país un medio de realizar tan laudable fin[31].

De esta manera, Rafael Villavicencio y Teófilo Rodríguez redactores del periódico ya señalado, invitaban a la comunidad de científicos y literatos del país a incorporarse en este proyecto editorial que sin duda ganó un puesto en la historia del pensamiento positivista venezolano, por ser el primer órgano de difusión de este tipo de ideas en el país.

En otro editorial de *El amigo del progreso,* ejemplar número cinco, de fecha 27 de abril de 1865, Villavicencio retoma el tema del progreso y asegura que para aquellos que centran en la libertad y la dignidad su mirada indagadora sobre la historia, "(...) la independencia de América es un paso gigantesco en la vía del progreso"[32]. En este editorial, la libertad, dice Villavicencio, es un elemento constitutivo del progreso, es un principio inherente a la civilización. La libertad y la ciencia no pueden estar

desvinculadas de la justicia y de la moral. La moral y la ciencia son condiciones que determinan el bienestar material, por ello, la religión, la moral, la ciencia y la libertad son un todo, que inciden en forma directa sobre el progreso humano[33].

Realizando un análisis histórico de la cultura occidental, Villavicencio ve que la religión y la ciencia han caminado juntas desde sus inicios en Grecia y Roma, al mismo tiempo señala que la libertad y la pérdida de ésta influyen en el crecimiento de la civilización triunfante, que sin duda es occidente[34].

Para Villavicencio, la humanidad continua avanzando hacia el ideal del progreso; los descubrimientos se suceden a los descubrimientos, "Copérnico, Galileo, Kepler, Newton, La Place, son muestras de que el espíritu humano marcha hacia la conquista del cosmos, pero junto a estos están los grandes naturalistas que exploran la biología, Buffón, Linneo, Cubier, Harvey, demuestran que la vida como hecho evolutivo es conocible. Blanck, Laboissier, Gay-Lussac, demuestran que la materia es dominable y en el ámbito de la religión Jesucristo va haciendo del universo un solo pueblo[35].

En este editorial Villavicencio deja claro su admiración por la ciencia, pero no deja de señalar que el progreso no es solamente científico sino el avance moral de los pueblos. Resalta nuevamente, como lo hizo en la editorial anterior, citando las virtudes morales alcanzadas por el hombre a través de la práctica de la libertad, el autor insiste, en la abolición de la esclavitud, en la igualdad civil, en la libertad religiosa y en la igualdad de la familia, como síntomas que indican claramente un progreso y una perfectibilidad en el espíritu humano.

Al regresar al tema americano, Villavicencio asegura que la independencia de América es un hecho trascendental para el porvenir de la civilización. Es hora de olvidar y romper con las revueltas interiores, con las luchas fraticidas. Finaliza el editorial haciendo referencias a Venezuela. El país si logra consolidar la paz, condición para el progreso moral, intelectual y social, se elevará a un alto grado en la escala de la civilización. "Venezuela cual águila caudal remontará su vuelo hasta las nubes y cerniéndose en los aires servirá de magnifico modelo a los demás pueblos de América latina"[36].

Para ese momento, la idea de progreso en Villavicencio va a coincidir con los planteamientos generales que formulará más tarde Guzmán Blanco en torno a la idea de

progreso nacional. Esto explica que en un primer momento, Villavicencio haya guardado un respeto hacia Guzmán y un optimismo acerca del progreso nacional

En casi todas las editoriales que Villavicencio escribió para *El Amigo del Progreso*, el autor finaliza con un mensaje positivo hacia América y hacia Venezuela, esto era una forma de entusiasmar a los lectores sobre el porvenir positivo de la patria y sobre las metas que se debían trazar, como metas del futuro.

En el editorial número quince, de fecha 13 de julio de 1865, Villavicencio retoma el tema de por qué el atraso intelectual de Venezuela. Se pregunta:

> ¿Por qué en nuestra tierra se aíslan los hombres científicos? ¿Por qué son tan escasas las sociedades científicas y literarias? Desearíamos por amor a nuestra patria que sus hijos ilustrados se mostrasen menos egoístas. Desearíamos ver nacer las sociedades de toda especie, que tuviesen por objeto el adelanto de las ciencias. Desearíamos que naciese en el corazón de los venezolanos el entusiasmo por la industria. La industria es la gran palanca civilizadora de los pueblos. La industria ha elevado a los Estados Unidos al rango de una de las primeras naciones del globo. Los adelantos de la industria tienen por base los adelantos científicos. La industria es la aplicación de las verdades científicas a las necesidades y placeres de la vida[37].

De esta manera Villavicencio deja claro cual era el panorama de las ciencias y de la literatura hacia 1865 en el país. No había sociedades científicas que agrupara a los investigadores, ni revistas donde publicar el producto de las investigaciones, la desunión imperaba entre los investigadores y los escritores. Villavicencio está claro en que la ciencia y la investigación son producto de equipos de trabajo, que los intelectuales y literatos deben unirse a discutir para publicar, por lo tanto, el progreso es un hecho colectivo y no aislado.

En relación a la industria, Estados Unidos de Norteamérica aparece como paradigma, la industria es fuente primaria de adelantos, es la gran palanca civilizadora, esto demuestra una influencia de Saint-Simon y de los sansimoneanos en el pensamiento del joven Villavicencio. Nuevamente el mensaje del autor es un llamado para construir el progreso y un futuro provechoso para todo el país.

En el célebre discurso pronunciado el 8 de diciembre de 1866 en la ilustre Universidad de Caracas, el cual ha sido tomado como pieza primigenia del positivismo venezolano, Villavicencio exponía que "(...) la palabra civilización envuelve la idea del progreso en general, y los que la toman como sinónima de adelantos intelectuales y

materiales la sacan de su verdadero significado"[38]. Como quedó establecido desde el primer editorial en 1865, Villavicencio concibe al progreso como una totalidad, donde el progreso material se fusiona con el progreso intelectual, moral, político y estético, esta visión propia del positivismo incipiente la encontramos mas tarde en autores como el ya mencionado Antonio Caso y el argentino Francisco Romero, quienes entendían el progreso de América Latina como un hecho total y no como el desarrollo parcial o privilegiado de algún sector del acontecer humano.

En el mencionado discurso Villavicencio retoma el problema del desarrollo industrial, y la incidencia de este en la economía, en la justicia, en la mejora sobre las costumbres y las relaciones sociales. Pero sin duda alguna, el tema de la libertad y su incidencia en el progreso, sigue siendo el punto central de la visión de joven Villavicencio.

Para el joven positivista la libertad del hombre está limitada por la ignorancia y la inexperiencia, en la medida que aprenda a servirse de un número mayor de sus facultades, el hombre ampliará su libertad. El espíritu humano es perfectible. El progreso es indefinido; la civilización proporciona los medios para satisfacer las necesidades, las facultades humanas deben encaminarse para expandir el progreso. La organización social es perfectible, por lo tanto, está sujeta al progreso, las leyes que rigen la evolución de la humanidad conducen a ésta hacia la civilización[39], con lo cual se deja sentir la influencia de Comte y Spencer sobre el joven pensador venezolano, la ciencia es una obligación que lleva a los pueblos hacia los más elevados ideales.

La sociología, según el autor, es una ciencia incipiente que ha demostrado las transformaciones que sufre la humanidad en su ascenso paulatino hacia la civilización, que va desde el salvajismo, a la vida nómada, de allí al sedentarismo, de éste a la esclavitud, al régimen feudal y la servidumbre a los privilegios de clases y corporaciones, a la preponderancia del poder central y, finalmente, a la libre concurrencia, al régimen industrial, "¿y quién no ve en esta marcha a la humanidad ascendiendo y mejorando en ciencias, artes, moral y libertad?"[40].

Villavicencio en este discurso se muestra apegado a la doctrina positivista tradicional que concebía el progreso humano en tres fases, comenzando por el salvajismo, pasando a la barbarie y siguiendo hacia la civilización. Claramente está establecido en su visión del progreso, esta concepción de la antropología positivista de aquel entonces[41]. El autor insiste, en esta pieza oratoria, al igual que Comte, que el

progreso va sustituyendo una forma o estructura política por otra. Las ciencias positivas van a dar paso al régimen industrial, que no es más que una consecuencia de estas ciencias[42].

La industria va a ser definida por Villavicencio como la acción de las facultades humanas aplicadas en forma útil para el logro de una ocupación honrosa. "Es bajo el régimen industrial que nuestras facultades toman el vuelo mas poéticamente animado, mas sabiamente dirigido, mas moral y socialmente regulares de que sean susceptibles"[43]. Para Villavicencio la industria, la industrialización y el régimen industrial figuran como un peldaño último dentro del proceso civilizatorio.

El autor refuta a todo aquel que piense que la industria perjudica a la ciencia, que la industria conspira contra las artes, que la industria deshumaniza al hombre. Todo lo contrario, para Villavicencio la industria perfecciona las relaciones sociales, perfecciona la ciencia y fomenta la aparición de las artes, serán días felices cuando la especie humana disfrute del pleno progreso; "(...) días en que el positivismo se haya adueñado de todas las inteligencias; en que el régimen industrial gobierne al mundo"[44]. Evidentemente en el momento en que Villavicencio escribió este discurso, no se hablaba en el mundo y menos en Venezuela de la deshumanización de la sociedad industrial. Todo lo contrario la ciencia y la industria eran sinónimo de progreso.

En el discurso, Villavicencio muestra su visión comtiana del progreso al afirmar que: "(...) las sociedades tienen dos necesidades igualmente imperiosas, el orden y el progreso; es uno tan anárquico cuando pone trabas al progreso, como cuando perturba el orden. Dos grandes partidos se han dividido la dirección de la humanidad: el partido del orden y el partido del progreso"[45]. La reconciliación de estos elementos en una sola visión producen el proceso civilizatorio. Esta idea comtiana del progreso va a ir creciendo en el pensamiento del joven positivista venezolano, hasta llegar a ser fusionada con otras influencias, para luego dar paso a un espiritualismo que reina en el último momento de su vida.

Concluye Villavicencio su discurso con una llamada a los jóvenes para centrar su mirada en América, y en Venezuela, recordando al claustro universitario que sobre esta institución descansa la ciencia, la sabiduría y la civilización.

En otro discurso pronunciado en la ilustre Universidad de Caracas, el 8 de enero de 1869, Villavicencio plasma a plenitud su visión positivista del progreso, se encuentra

en esta pieza oratoria un apego a la doctrina comtiana como antes no se había manifestado en el autor. Villavicencio traza la evolución de la ciencia histórica en tres grandes momentos: Bossuet, Condorset y por último Augusto Comte. El padre del positivismo, fundador de la filosofía positiva, logra dar a la historia y a todas las ciencias sociales un lugar preponderante como nunca antes tuvieron. Comte plantea en su doctrina, dice Villavicencio, la manera de satisfacer las dos imperiosas necesidades de la humanidad, el orden y el progreso, sin las cuales el proceso civilizatorio podría concretarse.

Asegura el autor que la ley que determina el orden de las evoluciones sociales puede expresarse, según la fórmula de Augusto Comte contenida en la ley de los tres estados, los cuales van a ser explicados de manera sucinta por Villavicencio[46]. Para el joven positivista, en esta ley se patentizan los grandes logros de la humanidad, hasta llegar al total despeje de la inteligencia humana, que se viene a dar en la fase positiva o estado positivo postulado por Comte.

Para Villavicencio en la doctrina de la historia de Comte, se explica el pasado y se prevé el porvenir. "Todos los tiempos históricos aparecen como un largo encadenamiento de causas y defectos, y la misma teoría que los hace comprender, permite sumergir la mirada a la vez más allá hacia atrás y mas allá hacia delante"[47]. El joven positivista caraqueño no duda de la capacidad predictiva de las ciencias sociales. En este discurso, se siente el impacto de la doctrina sobre el pensador venezolano, quien afirma que "El mundo esta hoy en plena revolución causada por el progreso de las ciencias positivas, destruyendo poco a poco las bases de la antigua concepción del universo"[48]. En los dos discursos ante la Universidad de Caracas, Villavicencio no menciona a Dios, a la providencia, ni a Cristo, se mantiene dentro de una tónica estrictamente positivista, donde "(...) las dos bases del orden nuevo que la revolución moderna tiene por misión inaugurar son: el poder espiritual regenerado por la ciencia; el poder temporal regenerado por la industria"[49]. De esta manera deja claro el autor, su vinculación y su culto a la doctrina positivista comtiana. Sin embargo, no se pueden tomar sus palabras como una crisis de fe, ya que siempre se consideró un creyente y un practicante de la religión cristiana.

En una clase magistral sobre historia universal, impartida en la Universidad de Caracas, Villavicencio da fe de su filiación al positivismo comtiano al decir "Yo me cuento entre los discípulos de la filosofía positiva; es decir pertenezco a esa escuela

fundada en Francia en este siglo por el ilustre pensador Augusto Comte, y cuya enseñanza ha sido divulgada por el eminente sabio Emilio Littrè"[50]. En esta clase magistral Villavicencio, describe los alcances de la doctrina comtiana y los beneficios de ésta, manteniendo la tónica materialista y cientificista de la doctrina positivista , desecha la metafísica y da primacía a la observación razonada como fuente primera que debe nutrir al espíritu moderno.

Concuerda este discurso con el primer gobierno de Guzmán, ya el tradicional llamado a hacer ciencia, arte, literatura e investigación no son formulados por el positivista caraqueño, se percibe en el autor una satisfacción por las intenciones del gobierno guzmancista. El mismo año, en otro discurso pronunciado el 7 de abril, ante el claustro universitario, Villavicencio retoma la concepción positivista de la historia y la despliega ante el selecto auditorio. En esa oportunidad al finalizar el discurso, da gracias al Rector de la ilustre Universidad de Caracas, a los miembros de la junta de inspección y al "Ilustre Americano Regenerador de Venezuela" por designarle como profesor de la cátedra de Historia Universal[51].

En otra oportunidad, Rafael Villavicencio discurre frente a Guzmán, esta vez es en el colegio Santa María, el 10 de agosto de 1876, luego de incitar a la juventud asistente a incorporarse a la ruta del progreso, Villavicencio evalúa la condición de progreso que vive el país en ese momento y dice:

> (...) vosotros habéis tenido la fortuna y debéis aprovecharla, de levantaros en una época de paz y progreso para la República: Venezuela se ostenta hoy ataviada con las ricas galas de la civilización, convidando a todo el mundo a disfrutar de la felicidad espiritual que proporciona la instrucción y el bienestar material que es el resultado del perfeccionamiento de las industrias gracias al hombre de talento a quien saludan los pueblos con el nombre de *Ilustre Americano*[52].

Conviene recordar que Rafael Villavicencio fue Ministro de Fomento en 1877, además tuvo la oportunidad de refrendar el decreto de creación del Instituto de Bellas Artes en 1878, durante la presidencia de Francisco Linares Alcántara. Esto denota una simpatía primera hacia Guzmán, a quien ve como el líder necesario para conducir los destinos del país. Este período en la obra del pensador positivista es de pleno optimismo y su confianza en el país y en el progreso son ilimitados.

4.3.1 La influencia racial y climática en la idea de progreso de Rafael Villavicencio

Uno de los autores que ha llevado el calificativo de darwinista social es Rafael Villavicencio, sin embargo dentro de los que cultivaron esta visión en el positivismo venezolano, Villavicencio es uno de los menos connotados. Su visión de las razas no es radical, más bien matizadas y la preponderancia de ésta sobre su idea de progreso es casi insignificante.

En palabras de Villavicencio encontramos que el modo de transmitirse la civilización de un pueblo a otro es un problema que sólo la experiencia puede resolver. A primera vista podría creerse que para transformar un pueblo bárbaro en civilizado, no se necesita sino la educación y para ello basta una generación. La historia ha desmentido esta suposición, ya que la historia muestra que la civilización es un proceso lento que se adquiere con el paso del tiempo. La población indígena de América, salvaje en muchas partes, para el momento de la conquista, le ha llevado mas de trescientos años incorporarse al proceso civilizatorio, luego que el proceso se instaura y que las clases dirigentes se incorporan a él, la influencia creciente de la civilización comienza a extenderse de manera global y continua, y va pasando de los grupos dirigentes hacia las colectividades marginadas. Esta es una tendencia que según Villavicencio es propia de toda sociedad[53].

En otra oportunidad, el pensador positivista insiste en que el amor a la independencia absoluta es natural en los salvajes, esta condición conspiró contra la formación de grandes civilizaciones en la mayor parte de América, permaneciendo en situación de tribus aisladas y enemigas entre sí. La raza indígena para Villavicencio tiene una fuerte inclinación hacia las individualidades, lo cual impide un proceso de integración rápido hacia la civilización[54].

En otra ocasión, Villavicencio relaciona la civilización desarrollada en América como la manifestación de un destino histórico donde dos razas civilizadas provenientes de Europa "(...) han formado dos razas enteramente nuevas que podemos llamar americanas, la una en el Norte y la otra en el Sur, con aptitudes distintas de las de sus antepasados"[55]. En relación a la América española o del Sur, Villavicencio justifica los desórdenes políticos, las guerras civiles, el despotismo y la anarquía, a través de una explicación de carácter temporal, para el autor, somos pueblos muy jóvenes, que apenas tenemos medio siglo de existencia política, estamos en nuestra infancia y las naciones europeas vivieron estas calamidades y otras peores para llegar a su madurez.

En ningún momento, Villavicencio relaciona la raza o el clima con los desatinos políticos imperantes en nuestra historia. Su visión de las dos Américas, la del Norte y la del Sur está sustentada, al igual que en José Enrique Rodo, en dos visiones del mundo que diferencian el progreso de una y el progreso de la otra. América del norte ha tomado el camino de la industria y del progreso afianzado sobre la ciencia. La América del Sur presenta facultades estéticas notables que le dan una justa apreciación de lo bello.

Villavicencio clama por desterrar la visión de los escritores modernistas de las dos Américas como antagónicas, para él ambas se complementan. El poder intelectual y moral generado por la ciencia en el Norte se vinculará con las actitudes estéticas en el Sur[56].

En un amplio ensayo titulado *La República de Venezuela bajo el punto de vista de la geografía y la topografía médicas y de la demografía*, publicado en 1880, especie de vademecun que sirve para introducir a cualquier neófito en el conocimiento del país, Villavicencio dedica una sección de este opúsculo con el nombre de etnología, es allí donde explicita mas su visión de las razas y la relación de éstas con el progreso.

Para el pensador positivista el estudio de las razas en América tiene una significación especial, porque está marcado por el "(...) encuentro y el cruzamiento de varias razas que tendrán una influencia poderosa en el porvenir del continente"[57]. La población de Venezuela según el último censo, (el primero para aquel entonces, realizado por el gobierno de Guzmán) demuestra que la población de Venezuela es en su gran mayoría mestiza.

Tres razas enteramente diferentes se reunieron en Venezuela: la caucásica representada por los españoles, que pertenecen a la rama aryana o indoeuropea, la roja o americana y la negra proveniente de África. El cruzamiento de estas razas y la influencia del medio, forman lentamente, pero con toda seguridad una nueva raza que tiende a predominar numéricamente en el país. La fusión de estas razas ha dado como origen a la población venezolana, este mestizaje tiene influencia preponderante en la vida social del país[58].

La nueva raza producto del mestizaje se va elevando al mismo tiempo que se unifica dando como origen una raza distinta de la primigenia, donde cada vez quedan mas lejos las reminiscencias de sus antepasados. La depuración paulatina de esta nueva

raza no es un obstáculo para el avance y la civilización, ella desarrolla progresivamente aptitudes especiales para una civilización más avanzada[59].

Esta visión de mestizaje no puede enmarcarse dentro de un darwinismo social, en el sentido estricto del término, ya que para esta teoría racial la selección natural dará paso solamente a la raza más fuerte. Villavicencio jamás habló de confrontación entre razas en América. Tampoco mostró una actitud peyorativa hacia ninguno de los grupos raciales que integraron el mestizaje.

4.3.2 Del optimismo al pesimismo

En la mayoría de los discursos que Villavicencio predominó hasta 1890, una visión optimista del progreso. Para el autor las ciencias favorecen el avance de la humanidad, porque enseñan como mejorar la condición individual y social. La ciencia realiza y concilia el orden y el progreso, estos son elementos necesarios en todo gobierno. En otros casos, su visión del progreso se sustenta en la industria, en el régimen industrial y en los beneficios que ésta otorga a cada país. La industria favorece al desarrollo de las ciencias y de las artes, y favorece las buenas costumbres. La industria perfecciona las relaciones sociales. Estos son los hilos conductores del discurso de Villavicencio entorno al progreso.

Hacia 1896 comienza a vincular el tema del progreso y la educación, propiciando la instrucción laica como uno de los pilares que sustentan el progreso de los Estados Unidos del Norte, de Suiza y de Holanda. Villavicencio opinó sobre educación desde el mismo momento en que Guzmán emite el decreto de 1870, pero hacia 1890 su preocupación por el tema lo obliga a escribir constantemente sobre materia educativa. Cabe señalar que este positivista venezolano fue Ministro de Instrucción Publica en 1897 y anteriormente Ministro de Fomento en 1870.

En la memoria de instrucción pública presentada al Congreso en 1898, Villavicencio analizó los logros en materia de educación para ese momento. El informe está lleno de estadística, de cifras y de cuadros que ilustran los logros en esa materia. Por vez primera se hace alusión a la Universidad del Zulia y a la Universidad de Valencia, esta última más tarde se convertirá en la Universidad de Carabobo. Como todos los positivistas, Villavicencio sobredimensionó el valor de la educación para la consecución del progreso. Son notables los logros en esta materia desde que Guzmán

llega al poder. Sin embargo, el país no logra transformarse, continua en una situación de atraso lamentable.

Con el paso de los años Villavicencio se torna un pensador donde el optimismo de juventud sede ante un pesimismo creciente. En su discurso de incorporación a la Academia Nacional de la Historia, titulado *La evolución social y política de Venezuela,* pronunciado el 23 de mayo de 1900, compilado en el volumen III, de sus obras completas, Villavicencio sostenía que:

> Las dos fuerzas que engendran la evolución, son la tendencia conservadora y el impulso progresista, las causas productoras del *orden* y el *progreso*. Es tan funesto y anárquico poner trabas al progreso como perturbar el orden. El deseo de que prevalezca una de estas dos fuerzas sobre la otra, la tendencia natural en ciertos espíritus a favor de una de ellas, ha dado origen a dos partidos que se disputan la dirección de los asuntos públicos: el partido del orden o conservador y el partido del progreso o liberal[60].

Esta dicotomía de fuerzas guían la historia, según el autor, pero no hay verdadero gobierno sólido sino cuando se satisface al orden y al progreso. Orden y progreso representan conservación y libertad, son condiciones opuestas, ambas necesarias a la existencia de la sociedad; son las causas primordiales de la evolución social[61].

La evolución política y social de Venezuela se ha verificado bajo las influencias antes dicha. En 1810 comienza una fase de progreso político. Una lucha entre lo establecido y lo por establecerse. La lucha entre las fuerzas señaladas sintetiza la historia interior de Colombia de 1821 a 1828. La disolución de la Gran Colombia es el resultado final de esta pugna.

En el análisis que realiza Villavicencio sobre la historia de Venezuela tienen gran importancia sus reflexiones sobre el cesarismo. "El cesarismo es malo de suyo porque anula las leyes y entroniza el imperio de la arbitrariedad. El progreso en el orden político se realiza pasando gradualmente del gobierno de voluntades omnímodas al dominio absoluto de leyes impersonales"[62]. De esta manera, el autor se adelanta a los positivistas del siglo XX, quienes verán como necesario al "gendarme necesario" como elemento político necesario para el logro del orden y el progreso.

En un ensayo titulado "Los grandes hombres", publicado en 1910 encontramos: que para el positivista venezolano "(...) todos los déspotas son vaciados en el mismo

molde, sea Julio César o Napoleón, Carlomagno o Carlos V, Felipe II o Napoleón III. Los déspotas tratan de extinguir la luz intelectual y quebrantar todo resorte moral"[63]. En este trabajo, Villavicencio demuestra su repulsión por la tiranía y es un manifiesto de su lucha contra Cipriano Castro. Aunque el dictador andino no es aludido directamente, se siente que la crítica hacia la dictadura va dirigida al despotismo de Castro. En Villavicencio la acción política puede o no ser un factor de progreso. Guzmán fue un gobernante que propició el progreso en sus dos primeros gobiernos, en tanto que, Castro fue un gobernante cuyas acciones detienen el avance y promueve el atraso del país.

La crítica de Villavicencio al cesarismo puede ser el elemento donde mejor se refleje su pesimismo ante la historia nacional. El joven positivista admirador de Guzmán pasa a ser con el tiempo un cauto pensador atento contra toda forma de dominación arbitraria, de dictadura y de tiranía. El viejo positivista comienza a desconfiar de los mesías y de las revoluciones reformadoras restauradoras que pregonaban un progreso a ultranza y que ofrecían al país la recuperación del tiempo perdido en las guerras intestinas.

Villavicencio es en este momento, un escéptico en materia política comienza a dudar de comte, y a cultivar el evolucionismo de Spencer. El liberalismo es el Norte de su pensamiento. Regresa a las consignas de juventud "la libertad es una necesidad social"[64].

Villavicencio ve a la Revolución Federal como el elemento que va a concretar las transformaciones sociales iniciadas en la Independencia. El viejo positivista reconoce que el triunfo federal de 1870 proporcionó al país un largo período de paz, de buena administración, de fomento de la actividad económica individual, de nacimiento de nuevas fortunas. Con el gobierno que se inicia en 1870 el gremio de artesanos alcanzó una situación holgada, la pequeña industria adquirió nueva importancia. El gobierno favoreció la instrucción pública tanto primaria como superior, todos estos cambios generaron una nueva aristocracia: la del dinero y la de la inteligencia[65].

Sin embargo, el autor ha madurado su idea de progreso, ya no es lineal ni una línea ascendente hacia la prosperidad de todos, la libertad y el orden no producen automáticamente progreso. Villavicencio reconoce que las desigualdades sociales se han multiplicado, las necesidades son más sofisticadas y se hace más difícil pasar de un grado de civilización a otro. Progresar no es tan fácil como se veía en los primeros años de reflexión cuando se era un fiel discípulo de Comte.

El país sigue rezagado. La nivelación social es impracticable, se anhela una abolición de los privilegios y se aspira a eliminar la anarquía política. "Lo que importa desde luego no es tentar quiméricas empresas y estrellarse contra las contradicciones permanentes y esenciales de la sociedad; sino convertir al bien general las desigualdades naturales. Solamente así se favorece la evolución y es eficaz la actividad humana"[66].

Sin embargo, a pesar de un pesimismo implícito en el texto, el viejo positivista da créditos al movimiento social verificado en Venezuela durante la Guerra Federal y al subsecuente período de gobierno que se inició en 1870, donde hubo un intento por suprimir las desigualdades contrarias a las ideas modernas, por considerarlas inútiles, retrógradas y opresoras.

4.3.3 El final de un positivista

Ángel Cappelletti afirma que el texto *La evolución (1909)* de Rafael Villavicencio, representó el tránsito del positivismo comtiano al evolucionismo spenceriano[67]. Conviene aclarar que el pensador maduró definitivamente su pensamiento en 1909, aunque ya había tenido contacto con el evolucionismo, sin embargo se mantenía fiel a la visión de Comte. El texto aludido por Cappelletti implica una fase de tránsito en su pensamiento y una aproximación mayor al evolucionismo de Spencer y Darwin, que a la del padre del positivismo.

La última etapa de la vida intelectual de Villavicencio viene dada por un retorno al espiritualismo; una especie de saturación de positivismo lo obliga a refugiarse en el pensamiento religioso. Regresa Villavicencio a hablar de Dios, de la Providencia y de la mano de éste en los procesos inherentes a la historia humana. El doctor Rafael Villavicencio muere en la ciudad de Caracas después de noventa y dos años de existencia.

4.3.4 A manera de síntesis

Se puede sintetizar la visión del progreso en Rafael Villavicencio en los siguientes términos:

1. Comparte la visión comtiana del progreso.
2. El orden es una condición necesaria para el avance de los pueblos.
3. La ciencia, la industria y el arte son sinónimos de progreso.

4. Rechazó al cesarismo como forma de gobierno, por identificar a éste como una causante del atraso nacional.

4.4 La idea de progreso en Francisco Eugenio Bustamante (1839-1921)

Este médico investigador, positivista y evolucionista convencido, nació en la ciudad de Coro y murió en la ciudad de Maracaibo, donde transcurrió la mayor parte de su vida. Su obra intelectual ha sido poco difundida, pocos autores lo mencionan a la hora de hablar del positivismo en Venezuela. Cappelletti ni siquiera lo contempla entre los positivistas menores, pero sus reflexiones entorno al progreso obliga a reseñarlo en este trabajo. Su labor como docente, como médico y como Rector de la Universidad del Zulia lo ha hecho trascender dentro de la historia regional zuliana. Bustamante fue un opositor al régimen de Guzmán Blanco y vivió el exilio como consecuencia de su posición disidente ante el régimen del Ilustre Americano.

Su obra más importante se titula *El gran libro*[68], un extraño título para un opúsculo, dado que el texto no tiene mas que 46 páginas, su contenido tampoco refleja una gran originalidad, ya que es una visión del proceso evolutivo tal cual lo veían Spencer y Darwin.

En Bustamante se confunden los conceptos de progreso y evolución, el autor comienza su texto con la aparición del universo, el paso del caos al cosmos. Siguiendo, un tanto los planteamientos de Kant y Laplace sobre la aparición del sistema solar, Bustamante habla de una nebulosa que va a dar origen a los planetas, y se centra en la aparición de la tierra. "(...) la tierra viene del sol y salió de su seno, naciendo á nueva vida planetaria, por que así debía suceder en fuerzas que rigen el Universo"[69]. El proceso lento de la aparición de este planeta implica que con el paso del tiempo surjan las configuraciones geográficas que hoy se ven en formas de montañas, mares, islas, llanuras, etc., son las fuerzas las que guían el proceso, pero Dios no es ajeno a él. En Bustamante predominó una visión anticlerical, pero como la mayoría de los positivistas del siglo XIX, no fue un agnóstico, tampoco un ateo.

El autor critica las mitologías donde se habla de Creación. Lo que ha existido es un proceso de evolución, que la ciencia ha venido develando a través de Copérnico, Galileo y todos los científicos posteriores. Sin embargo, para el autor Dios está. La tierra es un gran globo sólido con movimientos de rotación y traslación, lo que indica que el Cosmos se rige por fuerzas, por leyes. La tierra se halla rodeada por gases, estos

han permitido las lluvias y el agua ha permitido la vida. La vida vegetal y animal es un producto de la atmósfera. "Así, podemos dejar establecidos como un axioma, que la atmósfera es para la vida más indispensable aún que el alimento mismo, pues el hombre y los animales pueden vivir semanas enteras sin alimentarse, y mueren infalible en breves instantes cuando se les priva de aire respirable"[70]. La atmósfera realiza cantidad de funciones inherentes a la vida.

En suposición de creyente y de científico, a la vez Bustamante se enfrenta al dilema de razón y fe, tan antiguo en la filosofía como la escolástica medieval.

> La fe no tiene escrúpulos en poner a Dios en contradicción con su propia obra. Pero la ciencia que no puede ser ni atea, ni impía, como tan injustamente se la llama, por que no especula con el nombre de Dios ni busca confingida piedad, bienes terrenales, tiene por único móvil descubrir ante todo la verdad, que no es otra cosa que la armonía entre el Universo y su creador[71].

A todo lo largo del texto Bustamante trata de conciliar fe y razón, ciencia y creación. Dentro de un lenguaje poético avanza el proceso evolutivo hasta que aparece el hombre. El autor defiende la teoría del transformismo y de la selección natural. Considera impropio y retrógrado oponerse al avance de la ciencia. Habla Bustamante de la multiplicidad y de la pluralidad de mundos habitados, de haber vida en la tierra puede haber vida en otras partes del cosmos. Darwin es una "gloria de nuestro siglo", su conducta valiente lo hace ganar en la historia un lugar al lado de Giordano Bruno, quien fue quemado vivo por el Santo Oficio por defender la tesis de la pluralidad de los mundos habitados. El evolucionismo de Darwin llevado a sus últimas consecuencias llevaría a las mismas conclusiones.

Los naturalistas, según Bustamante, están todos de acuerdo en considerar al hombre como un animal que se distingue de los demás animales solo por su grado de inteligencia, por la razón y la palabra[72]. El naturalista observa a través del desarrollo embrionario que el hombre y los animales tienen un mismo origen y así nace la teoría de la evolución.

Al llegar al tema de la evolución, Bustamante descarta la creación del hombre, tal cual la Biblia lo enseña, el hombre no pudo ser creado por un soplo divino, pues sería un ser exclusivamente espiritual, sería perfecto, lo cual no es real, el hombre y la civilización se han venido perfeccionando con el tiempo. El hombre aparece sobre la

tierra como cualquier ser vivo, la geología y la palenteología dan fe de ello. La vida y por lo tanto, el hombre, es un producto de las leyes naturales, pero estas leyes fueron creadas por Dios, de esta manera concilia el autor razón y fe. En virtud de las mencionadas leyes la materia se organizó dando paso a la vida y por lo tanto a la muerte. La visión conciliatoria entre ciencia y fe está presente a lo largo de todo el texto, donde se afirma la existencia de Dios, pero se desmienten las visiones míticas y religiosas que tratan de vincular a Dios con los destinos biológicos. Las palabras de Bustamante son elocuentes:

> Pero el progreso cuyo carro, como la veloz cuádriga de la refulgente aurora, marcha esparciendo torrente de luz y disipando tinieblas, ha conducido á la humana razón por la brillante senda de la ciencia y dándole en ésta un criterio seguro para guiarse sin tropiezos y distinguir el error de la verdad. Entremos, pues, á examinar el hombre á la luz de su criterio[73].

Al realizar un análisis del ser humano como ente biológico, Bustamante repasa las funciones de cada uno de los sentidos, órganos sensoriales que nos comunican con el exterior, para luego realizar un paralelismo entre hombre y mujer como seres biológicos. Hasta ese momento el enfoque realizado por el autor es un enfoque evolucionista, estrictamente dentro del orden naturalista y biológico. A partir de allí comienza un análisis de corte axiológico, es decir, en el ámbito del progreso.

La aparición del hombre implica la aparición del progreso moral. La acción del hombre, su visión del bien y del mal han hecho que Sócrates y todos los filósofos posteriores se enfrenten al tema ético. El análisis propuesto por Bustamante se centra en el hombre civilizado, ya que el salvaje carece de un desarrollo intelectual, donde la imperfección es mucho más elocuente. Los distintos grados de civilización y de cultura indican que el hombre varía de un grupo humano a otro.

Refiriéndose a los pueblos civilizados, este médico positivista insiste en que son "(...) múltiples y variadas las monstruosidades que diariamente se observan en la especie humana"[74]. Estas monstruosidades están presentes desde tiempos muy remotos en el hombre, y se encuentran en todos los pueblos y en todas las épocas, pero al revisar la parte moral y afectiva del ser humano, encontramos que la historia humana se ha movido en base a la envidia y a la ambición, desde Grecia a Roma y desde Roma a Cartago, corrupción y tiranía han estado presentes, sin embargo, "(...) el mundo moral a cambiado, pues, por que Jesucristo acaba de trazar al hombre el camino de la perfección y la senda del amor predicando con él, edificante ejemplo de su vida la

belleza y sublimidad del desinterés"[75]. La historia para Bustamante, en el ámbito moral, es la lucha entre la imperfección humana, representada por las bajas pasiones y la perfección humana, representada en la redención propuesta por Cristo.

Esta visión histórica de confrontación entre el bien y el mal, fue propia de los positivistas de aquel entonces, la esclavitud y la libertad luchaban incesantemente para dar paso a un mundo de igualdad donde se imponía la moral cristiana. Pero al mismo tiempo, la moral cristiana engendró con el fanatismo la inquisición y personajes tan horrendos como "Torquemada, el fraile de inflexibilidad feroz, de corazón más inhumano que ha abortado la tierra"[76]. Esta visión del progreso donde el bien y el mal se enfrentan para producir el avance moral de la especie humana, va a ser retomada en nuestros días por el filósofo argentino Víctor Massuh, quien sostiene que el progreso no es lineal, sino más bien, un proceso de construcción y de deconstrucción que lleva hacia una meta última[77].

La visión de Massuh y la de Bustamante son muy similares, aunque en la del primero es una visión realista y propio del siglo XX, mientras que la del segundo fue una visión novedosa, para el último tercio del siglo XIX, el problema de estas visiones, donde se alternan simultáneamente lo bueno y lo malo, el bien y el mal, progreso y atraso, radica en saber donde se unen o unirían esos puntos o líneas divergentes, debería de existir un momento de la historia donde estos puntos coincidan o converjan, para poder hablar realmente de progreso, de lo contrario la historia sería una contradicción eterna.

Para Bustamante la esencia del ser humano está en ser siempre "el mismo", desde las primeras edades conocidas hasta nuestros días el hombre es siempre el mismo, aunque modificado un tanto y disimulados sus defectos por la civilización, la filosofía y la moral de cada época[78]. Esta visión de la esencia humana lo ubica en línea directa con un pensamiento de tipo aristotélico tomista, más que con una visión positivista evolucionista.

La historia en esa lucha entre fuerzas antagónicas, entre bajas pasiones y altos ideales, transcurre para el autor de una manera indetenible, no sabemos cuando triunfará la perfección sobre la imperfección en el género humano. "El hipócrita forma casi siempre en las filas de los más creyentes, sea cual fuere la religión en que se eduque"[79]. Para el autor, Jesucristo y la divina caridad son la base del cristianismo, la esencia misma de tan augusta religión, pero el cristiano oye misa en días de fiesta, pero

no da una limosna al necesitado, ni hace un bien que le cueste dinero, reza con humildad y se da mas golpes de pecho que una beata, pero alimenta su corazón con la hiel del odio[80]. Estas son las contradicciones que hacen la historia, la historia cotidiana, la historia de todos los días. El mismo autor afirma haber demostrado la imperfección del hombre en su parte física y como ser inteligente. Con lo cual siente haber concluido su misión. La evolución humana es un proceso trunco, o una distorsión de la misma naturaleza.

Bustamante concluye en su opúsculo, advirtiendo que éste es un homenaje de admiración y gratitud al Gran Padre y fundador de la patria, Bolívar inmortal. Bolívar fundador de conciencias, fundador de libertades, genio, autor de una obra colosal, libertador de la patria, titán de América, inspirador de esta obra. Estos son algunos de los epítetos con que Bustamante se refiere al Libertador, símbolo del progreso, ejemplo a seguir.

En un artículo titulado "República. Virtudes cívicas", publicado en el Fonógrafo de Maracaibo[81], Bustamante tras una larga presentación de las ventajas y desventajas de las distintas formas de concebir la vida política de un pueblo, concluye que la República es la forma política por excelencia donde se concreta el progreso de los pueblos desde el pasado hasta el presente. La República encarna, para Bustamante, el progreso político. Es símbolo de madurez, de libertad y de realización plena, en las sociedades modernas.

América y Venezuela están llamadas a vivir en la vida republicana, hijas de procesos revolucionarios, herederas de Occidente, de una tradición que se remonta a Grecia y Roma, no tienen otro camino que la República y la vida republicana como forma de convivencia entre sus ciudadanos y el Estado.

La obra filosófica de Bustamante fue muy limitada, su labor científica como médico un poco más dilatada, pero su vida como político absorbió gran parte de su tiempo, no permitiendo legar a la posteridad otros documentos esenciales.

4.4.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Francisco Eugenio Bustamante:

La visión del progreso en Francisco Eugenio Bustamante presenta las siguientes características:

1. Progreso y evolución son sinónimos.

2. La evolución es un proceso que va desde lo inorgánico a lo orgánico.

3. El hombre y sus acciones morales son un producto de la evolución.

4. El progreso visto en su conjunto, se percibe como un doble movimiento de acción y reacción, de avance y atraso.

4.5 La idea de progreso en Ramón de la Plaza (1831-1886)

Ramón de la Plaza nace en Caracas y muere en esta misma ciudad, se dedicó a la música, a la pintura, al cultivo de la historia, de las ideas estéticas en Venezuela, y tuvo tiempo de combatir en la Guerra Federal. Fue diplomático en Europa y diputado al Congreso en 1870. Fue uno de los redactores del Decreto de extinción de los conventos que firmó Guzmán en 1874. Al crearse el Instituto Nacional de Bellas Artes, fue nombrado como director.

Durante el período guzmancista se publicaron gran cantidad de libros en Venezuela, sobre todo hacia 1883, con motivo del primer Centenario del Natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Ese mismo año se publica uno de los libros más importantes en Venezuela, se trata de los *Ensayos sobre el arte en Venezuela*, escrito por el general Ramón de la Plaza. La importancia de este libro no radica en su originalidad, ya que está basado en las concepciones estéticas de Hipólito Taine, pensador positivista francés, autor entre muchas obras de la *Filosofía del arte*, obra escrita y publicada entre 1866 y 1869[82]. Este texto ha servido de fundamento a gran cantidad de autores que escribieron sobre estética en la época en que reinó el positivismo tanto en Europa como en América Latina. La importancia de la obra del general de la Plaza radica en haber sido el primer libro sobre el arte venezolano escrito en nuestro país.

Los críticos han sido muy estrictos con la obra de este pensador, entre ellos, Roldán Esteva Grillet y Yolanda Segnini. Sin embargo, todos coinciden en darle el mérito a este autor de haber sido el pionero de la historiografía del arte en Venezuela.

Para Ramón de la Plaza, el arte es un producto de la civilización, los pueblos primitivos carecieron de arte, esta es una visión de la historia del arte que proviene de la

obra de Hipólito Taine y de la concepción estética de éste. Esta visión circuló por toda América Latina haciéndose parte del pensamiento estético de aquél momento.

De la Plaza al tomar esta visión del arte como un producto de la civilización, lógicamente asume que en América el arte comienza a florecer es partir de la llegada de los españoles, sobre todo en Venezuela donde no existieron grandes desarrollos culturales como en México y en Perú. La posición estética de este autor lo obliga a militar dentro de los defensores de la *Leyenda dorada,* su defensa a la conquista y a la colonización española, son producto de su visión estética, de la Plaza sostiene que la conquista de América no debe verse exclusivamente como un "(...) afán exagerado de los codiciosos instintos de los españoles"[83], quienes dieron pruebas de valor heroico y de hidalguía caballeresca, ideales "(...) que pusieron siempre al servicio de las ideas nobles y de los propósitos levantados en provecho de la civilización, llevada con diligencia á la nueva tierra adquirida"[84].

Mas adelante, el autor agrega "(...) no valga tan poco en la ocasión el dicho de historiadores interesados y parciales que juzgaron los indios habitantes salvajes, ajenos a la cultura y civilización propia de los seres racionales; ni mucho menos la creencia poco desmentida de achacar a los españoles el exterminio de la raza indígena, que bien contrariamente ha de pensar el que la historia estudie con detenimiento, y no en confundir los hechos y las causas se entretiene"[85].

Ante una aparente ecuanimidad y justicia en sus apreciaciones el autor se parcializa en su defensa hacia España, al afirmar que algunos historiadores al vagar por el campo de las conjeturas, "(...) poniendo siempre del lado de España la peor parte, y llevando la exageración hasta el punto de suponerla cruel verdugo que mata á placer la raza indígena para edificar sobre sus ruinas una civilización que acusa en mucho la inferioridad de la raza conquistadora"[86].

De la Plaza insiste en que la labor de España en América fue la de aportar los elementos del arte, de la ciencias y de la religión, los cuales son fundamentos y base de la civilización y del progreso, en lo que fueron antes las colonias de España. "Pensar de otra manera, falseando la verdad de la historia, y desconocer los destinos prósperos que abrió grandemente la conquista en estos países del nuevo mundo, es declarar como nulos los hechos y razones que vienen en abono de la verdad, cuya luz se destaca mayormente sobre las sombras con que han intentado velarla"[87].

Para este crítico el progreso se centra en la ciencia, las artes y la industria, características de los países más avanzados, las cuales fueron traídas por España a este continente, para incorporar a su gente al proceso civilizatorio occidental.

Para de la Plaza el arte es un medio de estudio seguro para llegar al conocimiento del origen de los pueblos. "El arte es un libro de piedra donde graban las generaciones su título de grandeza y sus monumentos de civilización"[88].

Continuando su reflexión afirma: "(...) por eso libros en blanco son aquellos pueblos que han desaparecido en el tiempo sin dejar rastro de su existencia artística; no así el Egipto, Grecia y Roma, que han vivido y viven aun en el recuerdo de las edades, por el prestigio glorioso de esas obras que guardan en el arte vida de inmortalidad"[89].

En esta afirmación que hace de la Plaza, ubica a los pueblos prehispánicos de Venezuela y de otros países de América y el mundo, como pueblos que han desaparecido en el tiempo sin dejar rastro de su existencia artística. Es decir, que los pueblos indígenas de Venezuela y de otros pueblos de América, que no dejaron obras monumentales como los Aztecas, Mayas e Incas serán olvidados con el correr del tiempo, ya que según de la Plaza son los grandes monumentos artísticos los que permiten afianzar la existencia histórica de las naciones. De esta visión se desprende que los pueblos históricos son aquellos que cultivaron el arte, sus monumentos, su pintura, su escultura y su música, esto los ha hecho inmortales. De esta manera, de la Plaza concibe, al igual que Taine, la historia de la humanidad como un producto de la cultura de los pueblos y no de la hazaña militar de sus grandes hombres. Para este autor, las bellas artes son las manifestaciones más elocuentes de las tendencias civilizadoras, estas son para la vida de los pueblos la savia que fecunda las notables aspiraciones del sentimiento y de la inteligencia.

Dentro de esta concepción estética, el hombre es un ser imperfecto, que busca persistentemente la perfección del ser a través de la búsqueda de la belleza absoluta. La creación estética, es un puente entre el hombre y lo sublime, hacia el hombre creador, así lo expresaba de la Plaza siguiendo a Taine. Para el positivista francés el arte es una especie de instrumento que mide los grados de progreso de las naciones. Para de la Plaza el arte es el termómetro que señala el progreso de los pueblos.

Para este crítico la ciencia etnográfica ha propuesto deducciones sobre el origen y clasificación de las razas que habitan la superficie del globo desde las épocas mas

remotas determinando al propio tiempo sus analogías y "(...) averiguando por los monumentos históricos el grado de progreso de su civilización"[90].

Esta afirmación ubica a este pensador dentro de la mas pura concepción de la antropología positivista de aquel entonces, complementando así su visión estética, donde el progreso civilizatorio se medía fundamentalmente por el desarrollo de la cultura material, por los logros en el ámbito del arte, la ciencia y la tecnología, elementos perceptibles a simple vista. De esta manera de, se empalma la visión estética con la visión antropológica, lo cual daba un cierto aire de objetividad y cientificismo a los juicios de valor emitidos por el autor. De la Plaza se nutrió, seguramente de los aportes del antropólogo inglés Lubbock, uno de los padres fundadores de esta ciencia.

Según de la Plaza el hombre americano es un descendiente del hombre asiático. "Las razas pobladoras del continente americano mucho se asimilan a las del Asia"[91]. La analogía es comprobable en la estructura fisiológica, como en el lenguaje, los usos y las costumbres. La inquietud por encontrar el origen del hombre americano, estuvo presente en todos los positivistas latinoamericanos, en mayor o en menor grado, aunque la analogía entre el indígena americano y los pobladores asiáticos es una teoría que estaba en boga antes de que Alex Herliska sostuviera su tesis del poblamiento único, donde se afirma que el hombre no es oriundo de América sino que vino proveniente de Asia por el Estrecho de Bering. La tesis de Herliska se promulgó en 1917.

Saliéndose del marco estrictamente del cientificismo de la antropología positivista de aquel entonces, de la Plaza admite que la diversidad racial en el ser humano se origina en lo que hoy se denomina mitología hebrea donde Sem, Cham y Japhet dieron origen a la diversidad racial, estas son las razas primigenias del antiguo mundo y ellas dan origen al mundo primitivo. Descarta de la Plaza que el hombre sea oriundo de América y fuera de las tres razas primigenias ya mencionadas no hay otra posibilidad, para el continente americano que las migraciones provenientes de Asia. "Varias son las opiniones que versan sobre la raza indígena americana, tomándola las unas por gente hebrea que, huyendo de la cautividad, se lanzó a los mares arribando a las playas de América en el siglo X. Otras hay que las suponen originarias ya de los fenicios, ya de los egipcios, ya de los mongoles, y no falta alguna que la tome por autóctona"[92].

Cuando el autor habla de raza americana autóctona, esta haciendo referencia a la teoría del filósofo positivista argentino Florentino Ameghino, quien sostuvo esta teoría. Sin embargo, el autor comparte el criterio de que la raza cobriza, habitantes de América para el momento de la llegada de los conquistadores españoles, es mayormente proveniente de la raza mongólica.

Los monumentos artísticos de las grandes culturas precolombinas presentan características similares a la de los pueblos de origen mongol y también en menor cuantía a los de la raza semítica. Tal afirmación es un tanto descabellada y en la antropología actual como en los estudios sobre historia del arte precolombino no figura ninguna de estas dos afirmaciones, no hay vinculación, aparente, entre el arte prehispánico de los Aztecas, Mayas e Incas con la de los pueblos asiáticos, de origen mongol o semitas. Hay autores que han visto mayor semejanza entre las pirámides egipcias, mayas y aztecas.

Del supuesto mestizaje entre las razas asiáticas venidas al nuevo mundo surgieron las grandes civilizaciones prehispánicas de allí que "(...) los aztecas y los Quichuas, cuyos monumentos revelan la superioridad de una raza grande, inteligente y capaz de desenvolver sus facultades en los estudios serios de la ciencia, en el sentimiento práctico del arte y en la alta filosofía de la religión que observan; mientras que en mucha parte de la bastísima extensión que ocupan los indígenas en el Continente, la vida salvaje prepondera, como mas cónsona al espíritu inculto de una raza refractaria a los dones de la civilización"[93].

De lo afirmado anteriormente, se desprende que en América precolombina coexistieron culturas superiores e inferiores, y un supuesto mestizaje, entre distintas razas venidas de Asia, donde unas superiores se mezclaron entre sí para dar paso a las grandes civilizaciones americanas mientras que las otras se mezclaron entre razas inferiores provenientes del Asia, sin lograr producir una cultura superior. El hecho planteado por de la Plaza sitúa en el mestizaje prehispánico, el origen de la superioridad o inferioridad cultural, estableciendo un determinismo racial que se manifestó en América antes de la llegada de los conquistadores, por lo tanto la raza para este autor es un factor determinante en el progreso de los pueblos.

De la Plaza concluye su exposición afirmando que "(...) la diversidad de las costumbres, de las creencias y de la inteligencia que dentro de ellos -pueblos precolombinos de América- guardan, tienden a establecer necesariamente como

irrefutable el hecho de haber sido habitada la América antes de la conquista, no por una, si no por varias de las razas asiáticas"[94].

La obra de este autor, por sus análisis y reflexiones en torno a la música indígena de las distintas etnias que habitaban el territorio nacional, puede ser considerada el primer libro de etnomusicología escrito en el país, no obstante, se encuentran errores de información, tales como, asegurar que el guajiro pertenece a la raza de los caribes[95], lo cual es falso, ya que el pueblo Wayu, pertenece a la familia de los arawuacos.

Dentro de la visión antropológica del autor, los pueblos indígenas no es mucho lo que han aportado a la cultura nacional y al progreso del país. El progreso en Venezuela se inicia con la llegada de los conquistadores, dejando claro que el progreso para el autor es una dimensión propia de la civilización occidental.

En relación al clima del país, es considerado por de la Plaza como bondadoso y permitió el asentamiento de las primeras ciudades. La fertilidad de las tierras también contribuyó al establecimiento de los núcleos de población, facilitando así el proceso civilizatorio[96]. En este caso, la geografía no conspiró ni conspira contra el progreso nacional.

Para este positivista, progreso y civilización son términos equivalentes, el progreso es un proceso histórico que se inicia en Grecia y culmina en el mundo de hoy, donde sus aciertos y desaciertos son reflejados por el arte, esta visión pertenece originalmente a Taine, quien la desarrolló ampliamente en la obra mencionada.

El arte se nutre y desenvuelve favorablemente al calor de las ideas, de los sentimientos educados, en condiciones de orden, de respeto, y de admiración hacia el producto artístico[97]. Venezuela, para el momento en que el autor escribe su obra, está lejos de ser un pueblo cuyo arte y cultura estén a la vanguardia, como otros pueblos más afortunados, en donde el arte es verdaderamente una potencia social, y donde impera el espíritu civilizador. Felices los pueblos en cuya atmósfera se respira bien el éter de la creación artística[98].

Para de la Plaza el advenimiento de Guzmán Blanco y su gobierno, simbolizan la entrada del país en el ámbito del progreso cultural[99]. Con Guzmán comienza la valoración de lo estético en el país. Guzmán "Hace trasladar a Europa muchos jóvenes en el intento de educarlos en sus escuelas, para que vueltos a la patria implanten en

ellas los conocimientos adquiridos de la ciencia, las artes y la industrias. Protege eficazmente la educación, fomente el gusto, y expande por todas partes la luz fecundante del progreso (...) el progreso intelectual y material simboliza en los pueblos su civilización y engrandecimiento"[100].

La concepción del progreso implícita en el pensamiento de Ramón de la Plaza coincidió totalmente con la idea de progreso desarrollada durante el guzmancismo. Es el único autor cuya concepción de progreso no difiere de la concepción del progreso real alcanzado durante el septenio y el quinquenio. El arte progresa en el orden y Guzmán representaba tanto el orden como el progreso.

Los críticos reprochan a de la Plaza su alto apego y admiración por la cultura clásica griega y romana, y en general, por su admiración a todo el arte europeo. Tal reproche es un tanto injusto, ya que las condiciones en que se forma el autor y el ambiente donde se desarrolla su pensamiento eran proclives al eurocentrismo. Es imposible esperar de un autor positivista de ese momento una visión positiva y optimista de la evolución del arte y de la cultura nacional.

De la Plaza, como muchos de los positivistas de su tiempo, fue un creyente, es decir que no militó en las filas del ateísmo ni del agnosticismo, pero fue un anticlerical, radical. Esta posición fue compartida por Villavicencio y Bustamante, aunque cada uno vivió a su modo su relación con la trascendencia y con el clero.

4.5.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Ramón de la Plaza:

La idea de progreso en Ramón de la Plaza se caracteriza de la siguiente manera:

1. En cuanto al arte, el autor comparte la idea de progreso de Hipólito Taine.
2. El arte es la manifestación más sublime y elevada del espíritu humano
3. El arte es sinónimo de progreso y un indicador del avance de los pueblos.
4. La idea de progreso desarrollada y concretada por el gobierno de Guzmán Blanco en el septenio y en quinquenio, se identifican plenamente con la visión del progreso de Ramón de la Plaza.

4.6 La idea de progreso en el pensamiento de Luís López Méndez (1863-1891)

López Méndez pertenece a la segunda generación de positivistas venezolanos, quienes en tiempos de Guzmán se presentaron como un grupo crítico y de ideas avanzadas que militaban en la "Sociedad de Amigos del Saber". Su vida efímera se reduce a veintiocho años, lo cual explica lo poco extenso de su obra, sin embargo, esta es densa y profunda. Su pensamiento se condensa en una serie de artículos, ensayos y conferencias que fueron recopilados con el título de *Mosaico de política y literatura*, la mayoría de los artículos que conforman esta obra fueron publicados en el *Fonógrafo* de Maracaibo. "Mosaico", junto a otros trabajos dispersos constituyen sus *Obras completas*[101].

Dentro de los positivistas venezolanos, López Méndez, ha contado con la predilección de la crítica, ya que su obra ha sido de las más estudiadas. Arturo Uslar, Luís Beltrán Guerrero, Salcedo Bastardo, Fernández Paz Castillo, entre otros, han dedicado páginas al pensamiento y a la obra de este joven positivista.

Ángel Cappelletti[102] presenta a López Méndez como un seguidor de Spencer, un militante del liberalismo spenceriano, pero ante todo este joven positivista fue un pensador hipercrítico, un inconforme con el orden establecido.

Su primera crítica la dirigió hacia la iglesia, en un artículo titulado "Una Encíclica del Papa"[103]. López Méndez rechaza la autoridad y la infalibilidad papal y eclesiástica por considerarla una forma de conspiración contra el desarrollo de la conciencia humana, la libertad de conciencia, la libertad de cultos, la libertad de pensar y la libertad de imprenta fueron restringidas por León XIII. Estas restricciones fueron vistas por López Méndez como un acto de intolerancia que va contra los logros alcanzados por movimientos históricos, como la Reforma y la Revolución Francesa. "El Papa se espanta de que la revolución haya declarado que la soberanía reside en el pueblo, y que cada cual tiene derecho de pensar libremente"[104]. El progreso en esta primera aproximación que hace el joven positivista, se presenta como un logro de la libertad a través de la marcha de la historia. El progreso es moral en cuanto que tiene íntima relación con la libertad.

En el mismo artículo López Méndez afirma "No pudiendo el Papa negar el progreso de las ciencias, trata de reivindicar todo su mérito para la Iglesia"[105]. Con lo cual desata una crítica más feroz por parte de este positivista, quien ve el progreso de

las ciencias como un proceso histórico que se inicia en la lejana antigüedad, se continúa por siglos y a su paso a dejado mártires como Galileo, Vanini, Campanella, Giordano Bruno y tantos otros mártires de la ciencia y de la filosofía.

El autor concluye este artículo de la siguiente manera "La filosofía. Lo cierto es que la Iglesia no puede verla con buenos ojos. La filosofía ha matado el Diablo, ha destruido el infierno, ha derribado el imperio del terror; y por sobre sus nefastas ruinas ha hecho vibrar como sonrisa de un nuevo mundo, como aurora de halagüeñas esperanzas, una palabra redentora: Tolerancia"[106].

El progreso científico y filosófico se presenta en López Méndez como un logro, el producto de una lucha entre la iglesia y la razón. El viejo conflicto planteado por Bustamante entre fe y razón, cambia de matiz y en López Méndez es un enfrentamiento entre la razón y la iglesia, de la cual surge el progreso.

En otras de sus confrontaciones con la iglesia, en este caso con el presbítero Francisco J. Delgado, el joven positivista arremete contra la religión. "La iglesia en todos los tiempos, dice López Méndez, ha violado la libertad de conciencia, empleando contra ella la fuerza cuando tenía a su disposición los medios coercitivos que le brindaba el atraso de la humanidad"[107]. Al perder fuerza la iglesia ha impuesto la coacción moral, suponiendo perversión de sentimientos e instintos disociadores en quienes no se someten al régimen católico impuesto desde Roma. De esta manera el autor considera la iglesia como un elemento que conspira contra la libertad humana y por tanto es un factor de atraso en el proceso civilizatorio.

En su visión del progreso moral, López Méndez recurre a Spencer, éste ha demostrado que la evolución es un proceso que rige los destinos del cosmos y no la creación al estilo de los teólogos, quienes sustentaban la verdad en mitos. Darwin ha reconfirmado lo dicho por Spencer. "En realidad la evolución de los seres en nuestro planeta, no es sino un faz de la evolución general del universo"[108]. La moral es consecuencia del proceso evolutivo. "Cada raza construye su moral conforme a las necesidades que la rodean y a sus tendencias fisiológicas, y cuando dos o más de ellas coinciden en sus apreciaciones, es porque han llegado a un grado análogo de evolución"[109]. El término raza, tiene en este texto una connotación muy próxima al término cultura, a etnia o a nación, y no simplemente un sentido biológico, aunque al hablar de tendencia fisiológica en el ámbito moral, el autor empalma su pensamiento con el de Spencer, quien sostiene, que las sociedades y por ende, las manifestaciones de

la cultura son organismos vivos. La moral es una consecuencia de la evolución del hombre, y el progreso moral se rige por las leyes de la evolución. En López Méndez, el desarrollo moral va a ser un indicador del progreso, algo así como un "instrumento indicador" del proceso civilizatorio de cada pueblo.

La política es una consecuencia de la vida moral, de la vida social que tiende hacia las libertades plenas del individuo. Sin embargo, la política vista como la acción de los gobiernos sobre la sociedad, para lograr el avance y el progreso de la gente, visión ésta propia de Comte, va ser cuestionada en cierto modo por López Méndez, al afirmar que "Grave error es, pues, considerar a los gobiernos como factores del progreso: ellos son efecto, no causa del perfeccionamiento social"[110]. López Méndez sostiene que la sociedad como el individuo es hija de sus obras. Cada sociedad y cada individuo deben forjar su destino, postular y lograr su progreso, no son los gobiernos quienes deben dar pauta en esta materia, sino cada quien postular sus metas. La sociedad no debe contar con los gobiernos para el logro de su prosperidad, de lo contrario se perdería el sentido spenceriano del liberalismo al que se atuvo el autor.

Dentro de la visión del progreso que sostenía López Méndez, Estados Unidos de Norteamérica se presenta como un paradigma en materia de desarrollo político e industrial. En gran cantidad de textos el autor exalta las virtudes del gobierno norteamericano, la democracia como forma de gobierno donde se refleja el progreso y la madurez de las instituciones. El sistema federal, el más perfecto, capaz de proporcionar la felicidad humana a la sociedad. El sistema parlamentario bicameral más próximo a Venezuela que el monocameral que impera en Francia, el cual era defendido por Guzmán. López Méndez se opone a la propuesta de Guzmán de implantar el sistema parlamentario francés, por considerar al parlamentarismo bicameral de los anglosajones más difícil de controlar por el presidente que el sistema francés. Todas estas características hacen de los Estados Unidos Norteamérica un modelo de nación, el cual se debe imitar. Esta admiración hacia los Estados Unidos fue muy propia de los positivistas latinoamericanos y Venezuela no escapó de ella.

En relación a la educación, como todos los positivistas, López Méndez sobrevalora la instrucción y su papel dentro del progreso. El autor arremete contra la educación religiosa y propicia la educación laica como factor que incide en la libertad e incide en el progreso. "La instrucción no es un arma de sectarios"[111]. Todo lo contrario para el joven positivista, la educación es un instrumento para el logro de la libertad del

individuo. La educación implica, en un sentido lato, el ámbito intelectual, el físico y el moral[112]. Por ello, la visión de la educación en López Méndez, no es más que la adaptación de las ideas educativas de Spencer al ámbito nacional.

La educación política es otra de las preocupaciones que tuvo este joven positivista. La educación política en Venezuela, debe conducir a un régimen estable de libertad y de derecho. El objetivo central de esta educación "(...) es matar ese salvaje espíritu de revuelta- legado el más funesto de cuantos nos han dejado las generaciones anteriores- que se han acostumbrado a buscar el remedio a todos los males en la boca de un fusil o en la punta de una espada, que solo consigue recrudecer el mismo mal que combate"[113]. De esta manera deja claro el autor, que el caudillismo es una forma de atraso, una manera más de evitar el progreso, una herencia nefasta del pasado, una especie de círculo vicioso que urge romper, a través de la educación política para encaminar al país hacia el progreso.

En su discurso "Elogio de las letras", López Méndez dejó clara la relación entre la literatura y el progreso de los pueblos. "Estudiar la influencia que el cultivo de las letras ha tenido en los destinos de la humanidad sería registrar la historia de cada pueblo, examinar sus costumbres, observar sus instintos, sorprender sus ideales, penetrar en su pasado y seguir con atención su marcha en el presente, para saber en que fuentes se ha inspirado y donde ha tomado ejemplo"[114]. En esta visión de la literatura, el arte de la palabra escrita viene a ser un registro del acontecer humano, la historia de cada pueblo descansa en su literatura. Continúa López Méndez bajo la influencia evolucionista de Spencer, al hablar de instintos de los pueblos, como si estos fueran organismos vivos, sujetos a estímulos que puedan despertar tal tipo de conducta. Nuevamente la sociedad como organismo vivo, es postulada como un producto de la evolución.

También el mencionado discurso refleja la influencia de Taine sobre el autor, como el arte, la literatura es un indicador del progreso de los pueblos y de la civilización. El arte como la literatura "(...) nos demuestra los progresos sucesivos de un ser moral"[115].

Sin la cultura que dan las letras, las naciones son sombras y espectros que marchan en las tinieblas. Para el autor, Grecia y Roma viven hoy más por sus héroes del pensamiento que por sus héroes de la guerra. La literatura no es un lujo propio de las sociedades civilizadas, es un indicador del vigor intelectual de los pueblos.

Para el autor, "La poesía ha presentado su contingente a la ciencia; pero la ciencia ha llegado a tal alto grado de desarrollo que ha absorbido a la poesía"[116]. Este fenómeno envuelve al siglo XIX, donde la industria y los portentos de la mecánica se han convertido en milagros. El ferrocarril y el vapor como testigos del progreso, han transformado al mundo de hoy en una gran familia. El comercio y las ideas viajan en alas del progreso. ¿Que diría López Méndez de la velocidad con que viajan las ondas hercianas a través del espacio y de la aldea global de Mac Luhan? Por ello, este joven positivista se preguntaba "¿Quién impulsa esa máquina incesante del progreso que da vértigos?"[117].

Para finalizar, conviene resaltar, que López Méndez no solo recibió la influencia del pensamiento evolucionista de Spencer, también se nutrió de las ideas positivistas y utilitaristas del John Stuart Mill, de quien recibe gran influencia en cuanto a su visión ética, por otra parte, su visión del arte está emparentada con Taine, lo cual queda claro en la manera de percibir los fenómenos estéticos.

4.6.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Luís López Méndez:

1. El progreso está vinculado a la libertad de conciencia de los individuos y de los pueblos.

2. La visión del progreso en el autor está relacionada con la visión de Spencer, donde progreso y evolución se identifican.

3. La educación es un medio para lograr el progreso.

4. El caudillismo y las revueltas son causas del atraso de los pueblos latinoamericanos.

5. La acción política de los gobiernos no es fundamental para el logro del progreso en los pueblos.

4.7 Jesús Muñoz Tébar (1847-1909): de la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista del siglo XIX.

Jesús Muñoz Tébar, nace y muere en Caracas, se graduó de ingeniero y su vida transcurre entre su profesión, la milicia y la política. Formó parte del gobierno guzmancista en distintos cargos, como ingeniero diseñó gran cantidad de obras durante el septenio y el quinquenio. En 1890 fue candidato a la Presidencia de la República.

Muñoz Tébar forma parte de la segunda generación de positivistas venezolanos, no podríamos afirmar que fue un discípulo de Ernest y Villavicencio, pero si fue un hombre que su lectura refleja un nutrido conocimiento del positivismo europeo de la época. Su obra *El personalismo y el legalismo*, editada en Nueva York en 1890, constituye una de las piezas fundamentales del positivismo venezolano, aunque es de los autores y de las obras menos estudiadas dentro de este período.

El autor pretende explicar porque la diferencia de progreso y de atraso entre los Estados Unidos de Norteamérica y los países latinoamericanos, en especial Venezuela.

En el capítulo I, titulado "Razas", Muñoz Tébar inicia su comparación entre el norte y el sur, afirmando que muchos "(...) quieren explicar por la diferencia de razas los diferentes resultados políticos y sociales que se observan en los Estados Unidos y en las Repúblicas hispano-americanas, es decir, porque los unos deben su origen a la raza anglo-sajona y las otras a las razas latinas[118]. El autor rechaza tales argumentos después de revisar la bibliografía científica del momento y aceptar como un hecho indiscutible que todas las razas humanas tienen, según la antropología, la facultad de imitación y la de perfeccionamiento.

Para Muñoz Tébar es la educación y la calidad de ésta la que determina el progreso o el atraso de los pueblos. Se pregunta el autor "¿Puede la ciencia hoy, sostener que las diferencias sociales y políticas, entre las llamadas razas humanas, no provienen de la educación que reciben?"[119]. La respuesta es contundente "no lo puede".

La visión de la educación como elemento transformador de la realidad social es propio del positivismo de aquel entonces, no olvidemos que Comte y Spencer, entre otros, tenían una fe ciega en la educación y ambos le concedían un carácter importantísimo para la construcción de un nuevo orden político y social. La educación para los positivistas era un instrumento político que definía el futuro de los pueblos.

Muñoz Tébar distingue entre la educación progresista y la educación secular de una raza y afirma que si llevamos a un "salvaje" desde su tribu y lo introducimos en un sistema escolar normal, aunque llegue a leer y escribir correctamente, no por ello habremos logrado eliminar en él los hábitos arraigados de su tribu. Cuando haya para él una ocasión propicia volverá a su tribu. Es decir, la educación secular de la raza prevalece sobre la educación formal del sistema. Las costumbres surgen de la

educación secular de la raza y se perfeccionan a través de la educación formal del sistema. Según Muñoz Tébar:

> "(...) no hay carácter propio en las razas humanas. Sus condiciones morales e intelectuales se forman al flujo de las costumbres, que ha venido estableciéndose en algunas razas por el contacto frecuente con otras; y como cada una tiene sus hábitos especiales provenientes de las circunstancias locales, esos hábitos se confunden, se modifican y se aumentan hasta llegar a constituir una civilización especial. En contacto luego dos civilizaciones rudimentarias de dos pueblos vecinos llevados a la unión por imperiosas necesidades, se forma una civilización más extensa y perfecta[120].

Lo señalado indica que la comunicación y el contacto entre pueblos de distintas culturas es un motor para el progreso de los mismos, instaurando una nueva variable en la manera de ver el proceso civilizatorio, este planteamiento fue tomado en cuenta por la antropología europea y norteamericana de finales del siglo XIX.

En Jesús Muñoz Tébar, la explicación entre el progreso y el atraso de las dos Américas se origina de la visión propuesta por algunos naturalistas, quienes suponían que las habilidades y las aptitudes del hombre para satisfacer sus necesidades y para cambiar intelectualmente no está desarrollada por igual entre todas las razas, lo cual va a ser rechazado por nuestro autor, quien se pregunta "¿Qué órganos ha descubierto la ciencia atrofiados en alguna raza humana? Ninguno" ¿Y si el órgano existe en todas las razas por que no ha de poder llevarse a una actividad cualquiera? De esta manera el autor insiste en que el cerebro humano es idéntico en todas las razas, lo que sucede es que cierto tipo de educación propicia la evolución de las costumbres, produciendo así diferentes formas de progreso.

Muñoz Tébar regresa a las razas primigenias, la blanca, la amarrilla y la negra, y toma como ejemplo la raza negra y la blanca, para señalar que hasta ahora un rubio sajón o un negro africano, tienen las mismas capacidades para alcanzar un orden moral e intelectual y el mismo grado de civilización[121]. En su concepción del desarrollo acontecido en las dos Américas, Muñoz Tébar insiste en que los Estados Unidos de Norteamérica como en las repúblicas de América Latina, conviven blancos y negros, una prueba más de que la raza no determina el progreso de los pueblos. Insiste el autor, en preguntarse ¿porqué la raza latina no puede realizar los mismos avances y progresos que la misma raza sajona?.

Este planteamiento de Muñoz Tébar lo ubica entre los positivistas que rechazaron el determinismo racial, por considerar esta teoría insuficiente a la hora de explicar el progreso o el atraso de los pueblos.

Muñoz Tébar analiza como segundo elemento influyente en el progreso de los pueblos, el clima, es decir, la influencia del medio sobre el hombre, los hechos sociales y los hechos políticos. Refuta el determinismo geográfico a la hora de explicar el progreso americano y el atraso latinoamericano. El autor dice "(...) la organización del hombre esta admirablemente dispuesta para soportar los mas diversos climas. Ningún ser viviente, quizás pueda igualársele en este sentido (...) si a esta facultad natural de la organización humana agregamos los medios con que la aumenta su inteligencia, llega entonces a ser admirable y prodigiosa"[122]. Estados Unidos, Chile y Argentina poseen climas similares, ¿por qué no se ha dado un desarrollo igual en esos tres pueblos? Tal interrogante obliga a revisar la veracidad de las teorías que sustentan el determinismo geográfico.

Muñoz Tébar rechaza de plano la visión que sostiene que el clima templado favorece el desarrollo de las fuerzas físicas y que conforman un tipo humano físicamente mejor desarrollado, para este autor los alemanes y los lapones viviendo en zonas templadas son tipológicamente distintos, los lapones alcanzan a medir un poco mas de un metro, lo cual descarta la influencia del clima sobre el desarrollo físico del ser humano.

El autor insiste en que la influencia de la especie humana es superior a la influencia de los climas. Las razas humanas pueden pasar de un clima a otro sin que por este hecho se modifiquen de algún modo[123].

Sin embargo, este pensador acepta los condicionamientos ambientales al afirmar que: "(...) sin duda alguna que el clima influye de un modo positivo sobre cierto orden de costumbres. Las que se refieren al vestido y a la habitación tiene necesariamente que adaptarse a las condiciones de calor o de frío, más o menos intensas, más o menos prolongadas; pero ¿acaso por que reverbere el sol o porque nieve, cambian nuestros sentimientos morales y políticos?"[124]. Claramente, lo afirmado por el autor niega la posibilidad de un determinismo geográfico, pero abre las puertas a un condicionamiento del medio geográfico; quien tiene la costumbre de trabajar, trabaja, ya sea en el calor o en el frío, quien es perezoso lo es cualquier ciudad de la zona tórrida o en Nueva York, así razonaba este autor.

El rechazo a aceptar que la inteligencia humana depende de las condiciones climáticas lo aleja del determinismo clásico de los pensadores ilustrados y de los positivistas europeos del siglo XIX.

Continuando su exposición, Muñoz Tébar, recuerda que la civilización surgió en países como la India, China, Persia y Egipto, de allí pasó a Grecia, este argumento fue esgrimido ya por Spencer en su obra *Principios de sociología*[125].

Este autor señala una diferencia fundamental entre felicidad pública y prosperidad. La prosperidad proviene de la relación entre la producción o recursos naturales de una región, el comercio y la industria, mientras que la felicidad pública proviene de la correcta vida ciudadana y del respeto a la ley y a las buenas costumbres[126]. Para este pensador, el progreso es la forma de conjugarse la felicidad pública con la prosperidad de los pueblos.

La explicación del progreso o el atraso de los pueblos se dirige hacia las costumbres, la educación y la historia. Para Muñoz Tébar "(...) las costumbres son los modos permanentes como el hombre satisface sus necesidades"[127]. Las necesidades pueden ser naturales o artificiales.

Mas adelante insiste en que la influencia que nuestras costumbres ejercen sobre nuestro carácter es tan trascendental como poco estudiada hasta hoy. El hombre es un animal de costumbre. Las costumbres forman en el hombre una segunda naturaleza[128].

El autor cae en un determinismo histórico donde las costumbres están marcadas por dos elementos, las leyes y la religión. Las costumbres son, en un sentido lato, el origen del progreso de los pueblos.

El carácter de los hombres depende de la educación que reciban. La educación no es, sino un conjunto de costumbres. Las costumbres son las que encierran todos los enigmas sociales y políticos propios de cada pueblo. Concluye el autor que ni la raza, ni el clima, son causas de las diferencias sociales y políticas entre el coloso del norte y las repúblicas del sur. La diferencia radica en las diversas costumbres predominantes en Inglaterra y en España, trasladadas a este continente por los conquistadores[129]. La educación es la única solución posible para lograr una real reforma en las costumbres que nos lleven hacia el progreso.

Entre las costumbres nefastas heredadas de España están el salvajismo de la fiesta brava, la riña de gallos, las carreras de caballos. Quienes desean progresar cultivan el teatro, las exposiciones de bellas artes, los conciertos musicales, los jardines y museos de historia natural, estos son elementos que reforman las costumbres y que hacen al hombre estar más próximo a la civilización. Entre las fórmulas propuestas por el autor para lograr el tan anhelado progreso de los pueblos latinoamericanos, está una buena inmigración, selectiva, que traiga gente con costumbres progresistas y con amor al trabajo[130]. Esta solución tiene sus orígenes en el pensamiento de Sarmiento y Alberdi, quienes creían que la inmigración era la única forma posible de transformar la barbarie en civilización.

Para Muñoz Tébar la buena y las malas costumbres se han hecho presentes en la política, en los gobiernos. Las buenas costumbres han dado como origen al sistema de gobierno llamado legalista. Las malas costumbres han generado las formas de gobierno llamadas personalistas.

El legalismo reposa sobre dos bases fundamentales. La primera, la existencia de leyes, justas y sensatas. La segunda, que las leyes sean cumplidas rigurosa y fielmente por los gobernantes y por los gobernados[131].

El personalismo es el sistema de gobierno donde imperan las arbitrariedades, es el gobierno despótico del hombre astuto y perverso, donde predomina la autocracia, donde se violan las leyes y se pierden las garantías, es el gobierno donde impera la voluntad caprichosa de los hombres[132].

Muñoz Tébar insiste en que los gobiernos legalistas persiguen el orden en la sociedad, la estabilidad en las instituciones y la felicidad de los ciudadanos. Los gobiernos personalistas producen la inseguridad, la desconfianza y el desorden social, haciendo infelices a los pueblos[133].

Concluye el autor que el personalismo y el legalismo "(...) son, pues, los dos sistemas políticos que vienen en abierta lucha sobre la arena de las naciones: el personalismo constituyendo pueblos vacilantes, degradados e infelices; el legalismo, formándolos estables, dignos y virtuosos"[134].

La diferencia entre el progreso de los Estados Unidos del Norte y las repúblicas del sur está en la aplicación buena o mala de las costumbres. En los Estados Unidos de Norteamérica el legalismo se impuso desde un primer momento, mientras que en las

repúblicas del sur el personalismo hizo de las suyas sometiendo a estas naciones a una secuela de males que ha dado como origen el atraso en estos pueblos. José María Vargas, legalista, sucumbe ante las ambiciones personalistas de Carujo, que no es un hombre sino el símbolo del personalismo que conlleva al atraso.

Personalismo y legalismo fue escrito en 1890, un período de la historia de Venezuela donde comienzan a desmoronarse los ideales progresistas de Guzmán, comienza a reinar la anarquía que desembocará en el más absoluto personalismo de Castro y de Gómez. Esta obra es la primera donde se recoge una visión del atraso nacional presentado en forma sistemática y convincente. Como la mayoría de los positivistas. Muñoz Tébar fue un admirador del progreso norteamericano, un seguidor de Comte en cuanto a su visión del orden y un fiel seguidor de Guzmán Blanco en cuanto a los logros del progreso material. Aunque el progreso político para este autor, determina las restantes formas de progreso.

4.7.1 Síntesis de la idea de progreso y atraso en el pensamiento de Jesús Muñoz Tébar:

La visión del progreso y del atraso en Jesús Muñoz Tébar puede ser condensada de la siguiente manera:

1. La raza y el clima no son elementos determinantes en el progreso de los pueblos.

2. El progreso o el atraso de los pueblos depende de las costumbres, éstas provienen de la ley y de la religión.

3. La educación es un instrumento idóneo para modificar positivamente las costumbres.

4. El legalismo es la forma de gobierno que propicia el progreso de las naciones.

5. El personalismo es la forma de gobierno que propicia el atraso de las naciones.

6. En Venezuela y en América Latina, el atraso ha sido consecuencia de los constantes gobiernos personalistas.

4.8 La idea de progreso y la idea de atraso en el pensamiento de José Gil Fortoul. (1861-1943)

José Gil Fortoul, se destacó como sociólogo, antropólogo, novelista e historiador, este positivista es el autor más estudiado de los pensadores venezolanos de esa generación. Nació en Barquisimeto y murió en Caracas, pero su vida transcurrió, en gran parte, en distintos puntos de Europa y de América. Gil Fortoul fue un político y diplomático que ejerció cargos en distintas partes del mundo, como político llegó a ser Presidente de la República durante el período gomecista. De su amplia obra escrita, ha trascendido a la posteridad su famosa *Historia Constitucional de Venezuela*; compuesta de tres tomos, ésta ha sido la Historia de Venezuela más importante que se ha escrito desde que Baralt escribió la suya, pasando por González Guinán, hasta la actualidad. Es una obra de corte positivista que a pesar de sus limitaciones sigue siendo texto de consulta obligado a la hora de estudiar la Historia de Venezuela.

La idea de progreso en Gil Fortoul está plasmada, fundamentalmente, en dos obras escritas en la última década del siglo XIX, éstas son *Filosofía constitucional*, y *El hombre y la historia*, ambas editadas en París en 1890. En el primero de estos libros el autor analiza el origen de las sociedades, y afirma que la etnografía ha demostrado que el hombre civilizado es descendiente directo del hombre salvaje. Para Gil Fortoul la evolución de la sociedad es un aspecto más de la evolución de la vida a través de las distintas épocas de la evolución terrestre. De esta manera se empalma el pensamiento de este pensador venezolano con el pensamiento positivista evolucionista de Herbert Spencer.

Para Gil Fortoul "(...) la afinidad social es resultante al propio tiempo del medio físico y biológico, de la lucha por la existencia y de la selección natural. La evolución social es tanto más rápida cuanto más favorable son las condiciones externas e internas en que vive la raza"[135]. De esta manera, Gil Fortoul establece una relación entre evolución social y medio físico, al mismo tiempo que invoca la selección natural, emparentándose con la teoría de Darwin sobre esta materia. Se podría pensar que este autor presenta en esta parte de su pensamiento rasgos propios del darwinismo social. Sin embargo, es temprano aún para etiquetarlo como tal.

Continua el autor con su visión evolucionista de la sociedad, donde sostiene que del estado anárquico primitivo de los distintos grupos humanos se elevan por grados sucesivos, pasando por los estados despóticos, teocrático, monárquico, hasta llegar al

estado constitucional[136]. Presenta así el autor la evolución de los distintos sistemas de gobierno por los que pasa la humanidad durante el proceso civilizatorio.

Gil Fortoul establece, en su visión de la historia humana, una relación equivalente entre evolución y progreso. Influencia ésta que proviene de Spencer. En una serie de etapas que comienzan con el rebaño, al estilo de los demás mamíferos, la sociedad humana siguiendo el instinto gregario se une así, para unificar fuerzas, para conseguir mayores comodidades y más segura protección contra sus enemigos.

La segunda etapa en la evolución de la sociedad humana se inicia con la aparición de la tribu, en la cual los individuos que la componen están unidos por lazos permanentes, sobre todo de parentesco, ya sea un nexo real sanguíneo o ficticio como en el clan familiar. El gobierno mantiene su carácter despótico y gira en torno a un jefe supremo.

La tercera etapa la constituye la aparición del Estado y de la Nación. La tribu se amplia, posee un territorio propio, se originan las leyes que dan paso al Estado. El desarrollo de los Estados en plena civilización va a constituir junto a las nacionalidades grupos humanos con intereses comunes.

Concluye Gil Fortoul que en el rebaño dominan la necesidad del momento; en la tribu el lazo del parentesco, en el Estado la unidad de territorio y la analogía de instituciones; mientras que la nacionalidad se caracteriza por la comunidad de historia y la armonía de tendencias intelectuales y morales[137].

La visión propuesta por el autor sobre la nacionalidad corresponde a las primeras etapas del pensamiento antropológico y sociológico positivista, posteriormente, Ernets Renan, en su opúsculo *¿Qué es una nación*? introduce un nuevo concepto de nación, éste es más sofisticado que el primitivo propuesto por los primeros positivistas, ya que habla de la nación como un cúmulo de voluntades, "un plesbicito diario", donde se reafirma la voluntad de cohesión y pertenencia de un grupo humano determinado.

Como todos los positivistas, Gil Fortoul postula leyes, que rigen el proceso de evolución de la humanidad. En el hombre social "Distinguimos dos especies de evolución; a saber: *Evolución inconsciente* y *Evolución cerebral,* o consciente. Esta última toma a veces el nombre de *revolución*"[138].

La primera puede aplicarse a la naturaleza en conjunto, el cosmos está sujeto a esta forma de evolución espontánea que afecta por igual a las nebulosas, las estrellas, los planetas. Las plantas y los animales, incluso el hombre evoluciona también, los grupos humanos, entre las que figuran: la sociedad, la nación, las razas y la especie, sin que en este movimiento progresivo tenga influencia alguna una fuerza supramundana o sobrenatural. "A este progreso necesario y fatal, de los grupos humanos, llamamos evolución natural o inconsciente, la cual se verifica con mayor o menor rapidez, según sean mas o menos favorables el medio físico y el medio orgánico"[139]. De esta manera, el autor presenta la primera ley que rige la evolución de la materia, donde el hombre y las sociedades como organismos vivos están sujetas a ella. Nuevamente, el pensamiento de Spencer se hace presente en Gil Fortoul.

Para este pensador, "(...) en el hombre colectivo se realiza además otro movimiento de progreso, que hemos llamado evolución, *cerebral* o *consciente*. A medida que el cerebro se ensancha en la lucha por la existencia y en la vida social, el hombre va ensanchando la esfera de su actividad productora; sus conocimientos científicos aumentan; sus costumbres se depuran; sus instituciones se perfeccionan; sus necesidades son satisfechas cada vez con mayor amplitud"[140]. Las ciencias, el arte y la industria son esfuerzos cerebrales, manifestaciones del progreso y el desenvolvimiento de las sociedades y las naciones. Este desenvolvimiento o movimiento hacia el progreso se hace cada vez más rápido en la medida en que el hombre se aleja de sus orígenes. En cuanto más se aleja de la prehistoria, los instrumentos y los materiales intelectuales, producto del trabajo, son mejores y más sofisticados.

Continúa su disertación Gil Fortoul explicando los alcances de esta segunda ley que rige la evolución del hombre y de las sociedades. En el texto, el autor habla de evolución y de progreso como sinónimos. El paso del rebaño a la tribu y de las tribus a las naciones es señalado por el autor como progreso. "(...) el progreso moderno en las razas indo-europeas es rápido y seguro. Cuando para las tribus nómadas del África austral pasan miles de años sin que su constitución íntima cambie de un modo notable, en las sociedades europeas bastan años para que se verifiquen perfeccionamientos radicales[141].

El autor insiste en que en las tribus nómadas, los derechos civiles están confundidos en el conjunto, y los derechos políticos no han nacido todavía: la libertad no existe. En las sociedades civilizadas, los derechos civiles son propiedad del

individuo, los intereses particulares están reunidos en el Estado: ha nacido la libertad[142]. Esta forma de enfocar la libertad como meta última de la historia tiene su origen en el pensamiento de Hegel[143], quien veía que en el mundo oriental, la libertad se consagraba en un solo hombre, el sátrapa o tirano, y la libertad se iba ampliando en la medida que la civilización aumentaba. Para Hegel, en Roma nace el derecho romano, que fue otro alcance en la ruta hacia la libertad, la cual logra su plenitud en el mundo germánico, donde se concretaron los ideales del cristianismo.

Gil Fortoul finaliza su visión del proceso evolutivo de la humanidad con una serie de conclusiones, entre las que figuran las siguientes:

1. Ningún sistema metafísico puede explicar las leyes sociales. El progreso va haciéndose cada vez más rápido a medida que el hombre se aleja de sus orígenes.

   Reinterpretando a Gil Fortoul con categorías modernas, se podría decir en términos de la antropología actual, que en la medida que aumenta la consciencia disminuye el instinto, y en la medida que aumenta la consciencia progresa la cultura.

2. El hombre como individuo y como colectividad está sometido a dos leyes permanentes: la evolución natural y la evolución consciente. La primera está sujeta a los favores del medio físico y orgánico. La segunda, es un movimiento progresivo en razón directa de la ilustración intelectual y del perfeccionamiento del medio social.

3. En las sociedades primitivas predomina la evolución natural. En las sociedades civilizadas predomina la evolución consciente.

4. La civilización política es un efecto inmediato de la evolución consciente. La política y las instituciones que la rigen son perfectibles.

5. La evolución es un término complejo que resume los movimientos progresivos de las sociedades. Estos movimientos pueden ser: a) físicos; b) intelectual; c) moral; d) económico y e) político. Cada uno de estos movimientos imprimen dinamismo al progreso de los pueblos y varía en cada uno de estos.

El hombre en la historia[144], segunda obra donde Gil Fortoul desarrolla su idea del progreso. Este libro marca el tránsito entre la visión de los positivistas venezolanos del siglo XIX y los del siglo XX, ya que la idea de progreso que se adopta en esta obra concuerda con la visión diagnosticadora del continente, desterrando así la visión de la teoría del progreso como visión optimista del avance hacia mejores destinos del continente y de la humanidad. El libro es considerado una pieza clave dentro del positivismo venezolano, ya que en ella, Gil Fortoul plasma todos los elementos conformantes de su idea del progreso y los utiliza en función de despejar las incógnitas históricas y sociales que rigen nuestros destinos como pueblos. El autor se dedica a despejar las incógnitas que giran en torno al progreso de América Latina, y en especial de Venezuela.

En la introducción a la obra, analiza los planteamientos propuestos por Jesús Muñoz Tébar en el libro ya citado, presentando Gil Fortoul las deficiencias de este ingeniero que se transformó en sociólogo positivista para explicar el atraso nacional. Gil Fortoul considera que las costumbres, tal cual las presenta Muñoz Tébar, no tienen su origen exclusivamente en las leyes y en la religión, lo cual hace débil a la teoría expuesta y sugiere el positivista de Barquisimeto regresar a los planteamientos sobre la raza, medio físico y la acción política, para explicar los acontecimientos fundamentales en la historia nacional. Este regreso a la propuesta de Comte, no es más que formal, ya que para ese momento Gil Fortoul está más próximo al pensamiento de Spencer que de cualquier otro positivista.

En el capítulo I de la obra mencionada, que figura bajo el título de "La raza", Gil Fortoul plantea que desde un punto de vista sociológico el concepto de raza puede fundarse en las evidentes diferencias que se observan en la manera de civilizarse en las distintas agrupaciones étnicas[145].

Se pregunta Gil Fortoul "(...) ¿de donde provienen esas diferencias, y por qué en algunos grupos de pueblos la evolución social es infinitamente más rápida que en otros?"[146]. Con esta pregunta se abre un nuevo ciclo en el positivismo venezolano, esta pregunta se repetirá una y mil veces a todo lo largo de la obra escrita por los pensadores positivistas del siglo XX. Para el autor la respuesta a la pregunta viene dada por dos elementos: la influencia del medio físico y las razas. Dejando a un lado la primera, que será abordada en próximo capítulo, el autor insiste en que:

> (...) es forzoso admitir en unas razas aptitudes privilegiadas para la civilización, y capacidad menor en otras, -lo cual justifica la idea fundamental de la antropología en cuanto a la pluralidad de las razas primitivas, por más que éstas se hayan cruzado muchas veces para originar las variedades o sub-razas que pueblan hoy las regiones más civilizadas- ; y para explicar el progreso, cada vez más rápido, de la civilización en el mismo grupo de pueblos (el grupo europeo actual, por ejemplo), no existe, fuera de la hipótesis teológica o providencial, otra teoría rigurosamente científica, sino de la herencia colectiva o social[147].

Después de examinar las teorías raciales y racistas de autores como Weismann, Buckle y otros, Gil Fortoul se pregunta "(...) ¿cómo negar las diferencias radicales de organización cerebral existentes entre los grupos étnicos menos semejantes; por ejemplo, entre el blanco de la Europa central y el negro del África interior?"[148]. Concluye el autor, sea lo que fuere, el hombre civilizado hereda mentalmente, sino físicamente, los efectos de la civilización en que nace. Cada nueva generación va acumulando mayor número de conocimientos adquiridos de su medio social, estos se transmiten a través de la herencia en forma de facultades más o menos refinadas, y con mayor o menor propensión a asimilar el entorno civilizado. De esta manera, Gil Fortoul explica a través del elemento racial o étnico el progreso o atraso de los pueblos.

Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y España, los mismos pueblos que Augusto Comte había señalado como puntales de la civilización occidental, son para este sociólogo venezolano razas sociales perfectamente definidas. Así, cada pueblo posee una historia y unas costumbres que son el resultado de las condiciones de la existencia colectiva, orgánicas o etnográficas, y físicas o geográficas. El alma de un pueblo o de una raza es la síntesis de toda su historia y la herencia de todos sus antepasados[149]. En suma, las condiciones de raza y de medio son condiciones esenciales en los actos de la vida social de todo pueblo. Los elementos orgánicos y físicos contribuyen a determinar la vida social de los pueblos[150]. Claramente, se percibe la influencia de Le Bon en el trabajo del positivista Barquisimetano.

La posición de Gil Fortoul corresponde a un determinismo absoluto. El mundo está dividido en razas superiores e inferiores y el progreso no es más que la consecuencia de la evolución o proceso civilizatorio de la raza blanca.

Gil Fortoul va a continuar su disertación analizando el elemento racial en la historia de Venezuela. Para este autor, la América Precolombina estaba poblada por una

sola raza, que se dividía en diversos grupos desigualmente civilizados. Durante la conquista lucharon a muerte los españoles y los indígenas, estos últimos no se mostraron nunca inferiores a los españoles, en cuanto a ardor guerrero, prefiriendo siempre la muerte a la derrota. Afirma Gil Fortoul que "La desaparición de las tribus indígenas más abocadas a la civilización era fatalmente necesaria"[151].

Los colonos introdujeron los esclavos negros provenientes de África. Los indios y los negros llevaron vida de parias o de esclavos, y la lucha por la supremacía social y política se circunscribió entre los blancos europeos y los criollos americanos. La fusión de las razas fue un proceso paulatino y la fusión social mucho más lento. Hacia 1830 predomina en Venezuela el hombre de raza mezclada, lo que hoy se denomina el "tipo venezolano". Siguiendo a Baralt el autor plantea que el mestizo era más fuerte y vigoroso que el indio, más activo e inteligente que el africano e igual al europeo en dotes morales e intelectuales. Gil Fortoul se acoge a las palabras de Bolívar, quien afirmaba que la fusión de los tres elementos étnicos nos hace ser algo distinto, sin pertenecer a ninguna de las familias humanas anteriores[152].

El mestizo venezolano, tiene para Gil Fortoul características propias heredadas de los grupos étnicos originarios. De esta manera presenta una semblanza de lo que es el ser mestizo. La notas más distintivas de lo que sería el venezolano de hoy. Lo bueno y lo malo de la herencia racial. Lo atávico:

> Del indio tenemos el amor a la independencia y el odio hereditario a los privilegios de castas: del negro, en parte siquiera, la energía necesaria para la adaptación rápida a una naturaleza exuberante y bravía, y quizás el tono melancólico y nostálgico que predomina en nuestros poetas; y de uno y otro, el escepticismo radical con que la parte menos culta de la población presencia a menudo las luchas sangrientas de las voltarias sectas políticas. Del español nos vino la poca capacidad natural para la industria, el débil espíritu de iniciativa, la costumbre de esperarlo todo del gobierno, la pasión de las intrigas políticas, el gusto de la oratoria brillante hasta el extremo de convertirla en diletantismo estético, la honestidad de las relaciones de familia, y, con el amor refinado de las bellas letras, también, por desgracia, el instinto indomable de la guerra (...)[153].

Las características que Gil Fortoul atribuye al criollo venezolano, corresponden perfectamente con la visión presentada por los viajeros extranjeros que visitaron el país en la época del guzmanato. Tanto las características positivas como las negativas del hombre venezolano, coinciden notablemente con la apreciación de aquellos viajeros,

quienes exaltaron la falta de iniciativa del criollo para cualquier tipo de negocio y la costumbre de esperarlo todo del gobierno, estos son los rasgos más distintivos del venezolano para aquel momento.

Al mestizaje inicial, producto de la fusión de las tres razas generadoras del ser criollo, Gil Fortoul propone, agregar los aportes de las recientes migraciones, que van disminuyendo la influencia española en el mestizo venezolano, dando paso a un mestizaje más amplio, donde el francés, el italiano, el inglés y el alemán van legando caracteres propios que van perfeccionando al venezolano y llevándolo a estadios más próximos a lo que se entiende por progreso. "La influencia moral e intelectual de los pueblos más civilizados- pueblos emigrantes venidos a Venezuela- empieza a neutralizar o a modificar las primitivas influencias de la raza"[154]. De esta manera, se percibe en el autor la influencia de Sarmiento y Alberdi. La inmigración es fuente de progreso.

Concluye el autor que la historia vivida por nuestros pueblos con sus largas crisis no son éstas más profundas ni más largas que las vividas en la historia de Europa, tampoco somos peores o mejores que otros pueblos, tenemos virtudes y vicios, excelencias y desventajas como cualquiera de los pueblos de la tierra. De esta manera, positiva y ecuánime finaliza Gil Fortoul su disertación sobre el mestizaje en Venezuela. Cabe resaltar, que por vez primera en el pensamiento positivista venezolano del siglo XIX, se va aplicar la teoría del atavismo social para explicar las características del mestizo venezolano. En este sentido, *El hombre y la historia* abre la puerta a esta forma de variante del darwinismo.

En el capítulo II, titulado "El medio físico", el autor afirma que el hombre no es cosmopolita por naturaleza, las razas humanas aparecen y se desarrollan en medios geográficos particulares, de donde no salen sino impulsadas por influencias externas[155]. Continúa Gil Fortoul diciendo que el hombre se hace cosmopolita, solamente cuando ha llegado a una civilización muy avanzada, cuando la ciencia, el arte y la industria le han hecho capaz de neutralizar fácilmente o modificar aquellas condiciones del medio que amenazan su salud y su vida[156]. Luego, culmina diciendo que la organización natural del hombre no le permite soportar las variaciones de todos los climas y prosperar en ellos es posible solo cuando la adaptación resulta de un gran número de causas y circunstancias ocasionales.

De esta manera, Gil Fortoul se aleja de un determinismo absoluto, al estilo de Sarmiento, para ubicarse en una posición moderada respecto al medio geográfico.

Para el autor, el proceso de evolución hacia el progreso se realiza en dos dimensiones, como ya se dijo. La evolución inconsciente, o espontánea, es el proceso a que está sometido un grupo humano cuando una determinada raza habita en condiciones favorables propiciadas por un medio físico acorde a esa raza. La evolución consciente: es aquella donde el grupo social transforma y modifica el medio para hacerlo más apto y acorde con las exigencias de la especie humana. Ambas formas de evolución coexisten en las diferentes etapas del progreso humano, pero más notable es la evolución inconsciente en las etapas inferiores de la evolución de una determinada raza. Es más genética la evolución consciente en las evoluciones avanzadas, donde predomina la influencia del hombre sobre el medio[157].

En cuanto a la raza mestiza, es decir, a los latinoamericanos, el autor indica que su desarrollo depende de las influencias que sobre ella ejerce el medio, este puede ser, orgánico, social y físico, dentro del medio físico el clima es el más importante. Analizando el clima de Venezuela, este comprende tres zonas: cálida, templada y fría, el desarrollo pleno de nuestra población debería darse en la zona templada, es decir, la zona montañosa del país [158].

Siguiendo el esquema donde se relaciona campo con barbarie y urbe con civilización, el autor insiste que en las llanuras y climas cálidos, el medio físico sigue determinando al hombre, en su carácter y en sus costumbres. En cambio, el dominio del hombre sobre la naturaleza se acrecienta en los centros más poblados[159]. Nuevamente se percibe la influencia de Sarmiento y de los positivistas argentinos en este sociólogo venezolano

Gil Fortoul acepta que el hombre y la sociedad son entes sujetos a un proceso de adaptación climática, y eso ocurrió con la raza blanca en su traslado a América en la época de la Colonia, hoy día sucede con los inmigrantes recién llegados de Europa. Sin embargo, la adaptación del hombre al medio físico y la modificación de éste por el hombre, son condiciones esenciales de la vida y del progreso, lo mismo en Europa que en América[160].

La posición de Gil Fortoul corresponde en el ámbito geográfico a lo que se denomina Posibilismo, nueva concepción surgida de la pluma de Vidal de la Blache a

principios del siglo XX. Concepción contraria al determinismo geográfico propuesto por Ratzel y la escuela positivista de geógrafos alemanes. Podríamos resumir la posición de Gil Fortoul, más próxima a ver el medio geográfico como un condicionante del progreso y no como un determinante del mismo.

Siguiendo a Spencer, Gil Fortoul sostiene que las primeras civilizaciones surgieron en Egipto y en otras partes de la zona tórrida. La América intertropical guarda un clima similar al de África o Asia, donde se estableció la cuna de la cultura, lo cual abre esperanzas para estos pueblos, donde ha nacido una nueva raza, la raza cósmica, tal vez la raza de la que luego habló el pensador mexicano José Vasconselos.

La posición de Gil Fortoul con relación a la influencia de las razas sobre el progreso es bastante contradictoria, su visión de las razas humanas le ubica en un plano como racista, un darwinista social matizado. Con relación al mestizaje en Venezuela y en América Latina, su posición es optimista, siempre y cuando se modifique la población nacional con aportes de la inmigración extranjera, preferiblemente europea.

En los capítulos siguientes Gil Fortoul se aboca a examinar la vida política republicana, es allí donde radican nuestros males como pueblo, en la vida política de las naciones latinoamericanas y de Venezuela se encuentra el verdadero origen del atraso. El análisis político de Gil Fortoul, va a coincidir con el de Muñoz Tébar, en cuanto al personalismo y al legalismo, y a la influencia de estas dos formas de gobierno. Personalismo y legalismo determinan la vida política de los pueblos, su evolución y su ruta hacia el progreso. Asegura Gil Fortoul que:

> Los males crónicos de la América latina han sido hasta ahora el personalismo y las revoluciones. Ni estos males ni aquellas calamidades desaparecerán por obra y gracia de las viejas ilusiones doctrinarias. ¿Cómo se verificará la transformación deseada y esperada? En Europa, todo parece depender del carácter que tomen en porvenir las tendencias socialistas, cuyo oleaje sube de continuo e invade ya todas las clases sociales; y en la América latina de los cambios sociales y políticos que originará infaliblemente la inmigración de otras razas y su mezcla con la población actual[161].

Nuevamente, la inmigración se presenta como fuente de progreso, una especie de "varita mágica" que transforma a los pueblos de atrasados en progresistas. La inmigración para el autor derribará la barrera de los prejuicios, enrrumbará a estos países en el camino de la industria y del progreso. Siguiendo a Cecilio Acosta y compartiendo el criterio de éste afirma que las profesiones sedentarias e improductivas, basadas en el título universitario darán paso al taller, el palacio del ciudadano[162].

La educación será el antídoto del atraso, esta idea propia de todos los positivistas caló fuertemente en Gil Fortoul, quien insiste en que debemos descentralizar la enseñanza para el beneficio de todos[163]. El teatro, los libros, la ciencia y la industria, venidas con la inmigración, harán de la América intertropical lugar donde prospere el progreso.

La paz, condición necesaria para el progreso propiciará el arribo de los inmigrantes, y éstos poblarán los vastos territorios despoblados de la América intertropical, grandes espacios, inmensos territorios despoblados hoy, que se arriesgan a quedar rezagados en el progreso de la civilización universal[164]. La visión de Gil Fortoul del progreso y del atraso, es una visión más actualizada de los planteamientos de Sarmiento y Alberdi, para éste último poblar es civilizar.

4.8.1 Síntesis de la idea de progreso y de atraso en el pensamiento de José Gil Fortoul:

La idea de progreso y de atraso en Gil Fortoul puede condensarse de la siguiente manera:

1. Se identifica evolución y progreso en el pensamiento del autor.

2. La evolución de las sociedades humanas se realiza según leyes, las mismas que rigen el mundo físico y biológico.

3. Las leyes de la evolución de la sociedad son dos: la evolución inconsciente o natural y la evolución consciente o revolución. La primera, se produce del contacto del hombre con el medio. La segunda, es producto de los cambios del hombre en relación con su propia civilización y con civilizaciones vecinas.

4. Existen razas más propensas que otras para avanzar en el proceso civilizatorio. El hombre blanco, europeo, ha demostrado ser más proclive al avance que el resto del género humano.

5. El mestizaje es un hecho positivo en el proceso civilizatorio latinoamericano, este mestizaje debe profundizarse y continuarse mezclándose el criollo con inmigrantes europeos.

6. El medio geográfico y el clima intertropical no son elementos que conspiren en el atraso nacional.

7. Las verdaderas causas del atraso de los países latinoamericanos son el predominio del personalismo como sistema político y de las guerras intestinas que no han permitido la paz, ésta última condición indispensable para el progreso.

8. El pensamiento del autor y su idea de progreso está más próximo a Spencer, Buckle y Le Bon, que del mismo Comte.

4.9 El *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes.* Síntesis de la idea de progreso del período guzmancista.

En 1895, con motivo del natalicio de Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, la Asociación Nacional de Ciencias, Literatura y Bellas Artes, publica el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*[165]. Esta obra monumental está integrada por dos partes. La primera, integrada por una serie de ensayos, que recogen los avances que ha tenido el país desde la Independencia, hasta el momento de su edición. La segunda parte, la integra una antología general compuesta por fragmentos de obras de los autores más representativos de la intelectualidad venezolana de aquél entonces, allí se mezcla el trabajo científico con el literario, y lo jurídico con lo etnológico e histórico. Esta antología responde a un criterio alfabético, en cuanto a los autores que la integran, y no a una clasificación temática, que ayudaría mucho al lector a captar la secuencia en los distintos órdenes del progreso nacional.

Este libro se presenta como una síntesis de la idea de progreso que imperó durante el período denominado guzmancista o guzmanato, pues la obra recoge los aportes de los principales pensadores positivistas de aquél entonces.

Entre los autores están Rafael Fernando Seijas, quien escribe el "Discurso preliminar", además de un ensayo sobre los "Historiadores de Venezuela", y otro sobre "Diplomatas y hombres públicos de Venezuela". Julián Viso, escribió un "Resumen

histórico de Venezuela hasta 1823", que va a ser complementado con el trabajo de Seijas.

Continua la obra con Pedro Arismendi Brito, quien escribió un ensayo sobre "La poesía lírica en Venezuela", cabe resaltar que este autor fue un militar, un general que combatió bajo las órdenes de Guzmán. Eugenio Méndez y Mendoza, quien escribió un ensayo sobre el "Teatro Nacional". Domingo Santos Ramos, autor de un "Estudio sintético acerca de los oradores seglares de Venezuela". Ezequiel María González, realizó el ensayo sobre "Oradores sagrados - Somero estudio".

La educación nacional va a ser abordada por Pedro Manrique, autor que realiza una "Revista de autores didácticos e institutores", ensayo que trata sobre eminentes directores de escuela, docentes destacados e intelectuales de activa permanencia en la vida nacional. Guillermo Tell Villegas, complementa la visión educativa planteada anteriormente, con un ensayo titulado "Instrucción popular".

León Lameda, escribió sobre la relación entre la literatura y política, el artículo en cuestión lleva como título "De la influencia de la literatura en la legislación de las naciones y en las instituciones políticas", trabajo que aborda la literatura desde un punto de vista universal. Manuel Landaeta Rosales, retoma el tema de la literatura y escribe un recuento sobre los "Escritores venezolanos".

El joven positivista Eloy G. González, debutando como intelectual para aquél entonces, escribió un "Informe sobre el periodismo en Venezuela". Luís R. Guzmán, complementa el trabajo anterior con una "Ojeada al periodismo político". Felipe A. León, se ocupó de "La imprenta en Venezuela".

Lo relativo al derecho en Venezuela va a ser presentado por el positivista Alejandro Urbaneja, quien propuso el ensayo titulado "El derecho constitucional venezolano", obra complementada por el positivista Nicomedes Zuloaga, quien escribe sobre "Códigos y leyes".

La ciencia va ser vista desde distintos ángulos. Laureano Villanueva, se ocupó de "Las ciencias médicas en Venezuela", artículo que va ser complementado por Rafael Villavicencio, con su estudio "Las ciencias naturales en Venezuela". El siguiente trabajo "Los zapadores de la ciencia", de José María Martel, visión universal del desarrollo científico, cierra la panorámica de los progresos en las ciencias naturales ocurridos en el mundo y en el país hasta aquél momento. Felipe Aguerrevere, dedicó su

trabajo a "Las ciencias matemáticas en Venezuela", la cual da una visión global de lo que fue la actividad científica en Venezuela.

El panorama artístico, conformado por la pintura y la música fue desarrollado por el General Ramón de la Plaza, quien fue pionero en este tipo de estudios en el país, su trabajo "El arte en Venezuela", escrita para esta magna obra, continua la línea de trabajo emprendida en 1883 en sus *Ensayos*.

El médico Adolfo Frydensberg, cierra la primera parte de la obra con su ensayo "Materiales para la bibliografía nacional".

Además, se adjuntó un artículo de Rafael María Baralt, titulado "Carácter nacional". Este artículo pertenece originalmente al capítulo III de su reputada Historia de Venezuela. El carácter positivista de este artículo, publicado en 1841, armoniza perfectamente con los trabajos de los positivistas de finales del siglo XIX, por ello su inclusión en este libro.

Resalta en esta obra la presencia de dos militares, generales del ejército, que lucharon bajo las órdenes de Guzmán. Esto refleja la cultura de muchos oficiales de la época, los cuales han sido vistos por la posteridad como "soldados de chopo y machete", esto carece de veracidad ya que la presencia y la personalidad de estos distinguidos oficiales dista mucho de la imagen que se tiene de los caudillos que conducían montoneras.

Otro elemento que resalta en la estructura de esta obra, es la gran variedad temática y de tópicos abordados, lo que refleja la existencia de una cultura elitesca en Venezuela, de las más selectas del continente. El lenguaje con que fueron escritos los artículos, los paralelismos entre cultura nacional y universal, y el dominio de la historia por parte de los autores refleja un elevado contacto con fuentes bibliográficas actualizadas para aquél momento. Al mismo tiempo se percibe una preocupación por el progreso nacional en todos sus órdenes, preocupación que fue vivida, no solo por Guzmán y uno que otro presidente de turno durante las ausencias del Ilustre Americano, sino que fue un sentimiento que embargó a muchos miembros de la élite dirigente y representantes de la intelectualidad nacional.

En el discurso preliminar realizado por Rafael Fernando Seijas, el progreso mundial es presentado como una conquista del ser humano, un hecho abrumador para la sociedad venezolana, que la intelectualidad nacional no ha sabido interpretar; dice

Seijas, no han sabido palpar nuestros hombres de letras que "(...) esta civilización que tenemos la recibimos naturalmente, sin ningún esfuerzo, ni aún siquiera con la manifestación del deseo; que el cable y el vapor han acercado tanto a los pueblos, que ya no hay distancias; que el europeo se confunde en todas partes con el americano y el americano en todas partes con el europeo; que un progreso adquirido en cualquier rama de las letras, de las ciencias o de las artes, se hace al punto universal, por la rapidez con que el cable, el vapor y el periódico, lo transmite, lo llevan y lo publican en todo el orbe, con la velocidad del rayo y del pensamiento; que el mundo tiende a confundirse en un cosmopolitismo práctico y experimental, porque el ansia industrial, la avidez comercial, y el gusto del lujo, no tiene barreras, ni se detienen ante ningún obstáculo"[166].

Esta forma grandielocuente de presentar el progreso indica por una parte, que este ha llegado a nuestros pueblos sin ningún esfuerzo, no lo hemos construido, solamente lo hemos comprado, lo hemos pagado. El progreso lo envuelve todo, impregna la vida del ciudadano de una manera tan rápida que ni los mismos venezolanos del momento se habían dado cuenta, es un hecho abrumador para cualquier latinoamericano que vive en un mundo prestado, artificial e importado. Por otra parte, el progreso es velocidad, rapidez, con él se eliminan las distancias, el mundo es una aldea global como sostiene Mac Luhan. Este asombro lo manifestó ya Luís López Méndez. La rapidez de las comunicaciones impactó al venezolano de aquél entonces.

Para Seijas, el progreso es abrumador, su paso veloz ha impuesto al país condiciones especiales que deterioran el ser nacional. La inmigración, condición necesaria para el progreso es vista por el autor como un peligro: "Así que estamos amenazados de ser absorbidos por la inmigración y el idioma, en la casa y la ciudadanía, perdidas para nosotros, que quedaremos reducidos a menor número. Casi desierto el país que habitamos, él será invadido por el extranjero, que vendrá a conquistar lo que hay a su alcance y se adueñará de todo"[167].

Este visión apocalíptica del progreso, no muy frecuente para aquél entonces, vaticinaba lo que más adelante sería la Venezuela petrolera. La inmigración es vista por vez primera, dentro del contexto positivista como un hecho negativo que tiende a diluir la identidad cultural nacional y a reducir la presencia del criollo en la vida del país.

El libro presentado al país, tenía como misión, según el autor, mantener viva, para las generaciones futuras, lo que fuimos como pueblo, los alcances logrados por

nuestros pensadores y por los hombres de acción en su paso por el devenir histórico de lo que fue y ha sido Venezuela.

El libro como tal, se presenta como un inventario de pensadores, autores, escritores, juristas, pintores, músicos, historiadores, oradores y todo aquél que ha contribuido con su obra a conformar el progreso nacional, desde 1830 hasta 1895.

Entre los artículos que conforman la obra se destacan el del positivista Alejandro Urbaneja, autor que trata sobre el derecho constitucional venezolano, y presenta una historia de las múltiples constituciones que ha tenido el país desde 1811 hasta 1825, así como las reformas que han sufrido estos instrumentos legales por parte de los distintos presidentes de turno.

Para Urbaneja "El Progreso de las Ciencias Políticas en Venezuela, no viene a ser otra cosa, sino la historia de la difícil evolución de un pueblo heterogéneo, mezcla de tres razas diversas, de las cuales una, la conquistadora, absolutista y decadente, había coronado sus esfuerzos en la ardua brega secular, por imponerse y dominar en absoluto sobre las otras, imprimiéndoles el sello de su soberanía con el culto a sus ritos y el acatamiento a sus instituciones políticas y sociales"[168].

La historia de las constituciones en Venezuela, es para el autor una lucha por insertarse el país en la ruta del progreso de la gran familia humana. Las instituciones, la legislación, han realizado un esfuerzo por llevar a un pueblo cuyo medio psíquico-social no es de lo más avanzados, y ubicarlo dentro de categorías legislativas ajenas a su ser, sin contemplar las circunstancias de origen, clima, costumbres, religión, etc. "Luego de copiar, el trabajo consiste en adaptar. La copia sufre a la postre modalidades del copista; pues si comiénzase por que en el terreno de la práctica los hechos manifiestan su contradicción con la teoría, termínase por imponer a éstas las modificaciones congruentes; por que las caídas y tropiezos en la vía dolorosa de las experiencias, lo aconsejan"[169].

Urbaneja señala así, el drama de una legislación traída del exterior, copiada y adaptada, que nunca ha respondido a las exigencias nacionales. Desde que España llega al continente, impone leyes, normas e instituciones, que según el autor, nada tenían que ver con la realidad de estos países.

Para el autor, la Constitución de 1811 se inspiró en la norteamericana, la de 1864 fue una mezcla de distintas latitudes, y las modificaciones realizadas por Guzmán

respondieron a los intereses particulares de éste y a la tendencia afrancesada que dominó el momento. No obstante, las constituciones en Venezuela y su historia tienen virtudes y defectos, como todas las existentes en el mundo. El funcionamiento pleno de cualquiera de las constituciones que ha tenido el país, se logrará cuando la educación política de las masas sea una realidad en los pueblos latinoamericanos.

Nicomedes Zuloaga, escribió el artículo titulado "Códigos y leyes". Este positivista de la segunda generación plantea que el desarrollo de la jurisprudencia nacional debe ser visto como un proceso que tiende a la liberación del aparato jurídico nacional, de su filiación española, producto de la colonia hacia la conformación de una legislación propia, que represente las aspiraciones y las necesidades jurídicas y legislativas del pueblo venezolano.

Para Zuloaga, "El Congreso Constituyente de 1830, al dar á Venezuela su hermoso Código fundamental, coronó con gloria imperecedera ese primero y difícil período de nuestra vida nacional"[170]. Después de un largo recorrido por los códigos y leyes de Venezuela llega al período del guzmanato, donde la Constitución y los códigos recibieron el fuerte impacto del inmortal Napoleón, sin embargo, el autor hace ver que las versiones nacionales son adaptadas y mejoradas, superiores a las fuentes originales francesas. Para el autor, durante el guzmancismo se producen la mayoría de las leyes que regirán la vida social, política y económica de la Venezuela moderna. Señala Zuloaga que "De la reseña histórica que acabamos de hacer, se evidencia que a pesar de nuestra angustiosa existencia política y constantes conmociones y disturbios, se ha trabajado con fruto por dar al país una legislación, apropiada a sus necesidades y tendencias y dignas de un pueblo culto"[171].

Entre los logros alcanzados por el guzmancismo, Zuloaga exalta la instauración del matrimonio civil, la supresión del diezmo, la destrucción de los fueros de las clases privilegiadas, la efectiva abolición de la esclavitud, la liberación de las barreras antieconómicas, entre otros elementos que van a conformar de Venezuela un país civilizado. En este artículo, Zuloaga deja claro que el progreso para ser tal, debe contar con el avance de las leyes y de la jurisprudencia, indicativos del grado de civilización de un pueblo.

La visión de la ciencia viene dada por cuatro interesantes artículos. José María Martel, en los "Los zapadores de la ciencia", realiza un viaje alegórico por el progreso humano, el autor analiza los avances de la ciencia y la filosofía, desde sus orígenes

hasta la edad moderna; los logros de la física, de la química, de la astronomía, y de la política. El cerebro humano es el germen de la vida, "(...) con que iluminamos el camino de los conocimientos con que debemos ennoblecer nuestra existencia"[172].

Lo que sorprende más de este autor, no es su culto al cerebro humano como fuente de todo progreso material o intelectual, sino más bien el haber afirmado que "En mi concepto la electricidad es el motor universal que rige y gobierna todas las manifestaciones de la existencia, hasta el átomo infinitésimo; como si dijera el delegado del Creador Supremo, que rigen todas aquellas el gran concierto de sus infinitas obras, en todos los reinos de la naturaleza"[173]. Lo sorprendente de la visión de Martel, es el haber centrado en la electricidad el motor del progreso universal, en un momento en que la industria eléctrica era todavía incipiente en el mundo, sobre todo en un país donde más de la mitad de sus habitantes se alumbraban con lámparas de aceite.

Laureano Villanueva, en su trabajo pretende presentar los avances de la ciencia médica en Venezuela, lo cual no fue logrado, ya que el artículo se convierte en un compendio sobre los programas que se impartían en las universidades nacionales para llegar a se médico, quienes regentaban las cátedras en las aulas universitarias y qué bibliografía se utilizaba para ello. El autor habla de la organización universitaria del momento, de la facultad de medicina y de los orígenes de las ciencias médicas en Venezuela, recordando que fue el 25 de Junio de 1827 cuando el Libertador crea la Facultad de Medicina en la Universidad de Caracas, desde de allí, una pléyade de médicos han pasado por las aulas universitarias creando escuela. Resulta curioso que el ensayo de este autor finalice con un estudio pormenorizado del pueblo de Macuto y su balneario, como lugar para temperar y sitio de reposo para curar diversas enfermedades.

Las ciencias naturales, su historia y evolución en Venezuela fueron abordadas por Rafael Villavicencio, quien en un artículo plagado de nombres de eminentes investigadores resalta la actividad de José María Vargas, Adolfo Ernst, Vicente Marcano, Gaspar Marcano, Francisco Álamo y Guillermo Delgado Palacios. Destaca el padre del positivismo venezolano la labor de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales, como la labor difusora de la revista *La Vargasia*. Señala el autor, el impacto de científicos, como Darwin, Pasteur, Cuvier, Wallace, Haeckel, Flamarión, Buffón y Gay-Lussac, sobre los autores nacionales. Lo que refleja que durante los años del guzmancismo el país estuvo vinculado con la ciencia que se hacía en Europa. Sin embargo, el país no contó con los laboratorios especializados ni con un respaldo a la

investigación científica por parte del Estado, lo cual no permitió el verdadero desarrollo de una ciencia nacional.

En relación a las ciencias matemáticas en Venezuela, Felipe Aguerrevere escribió un ensayo donde narra la historia de la Academia de Matemáticas, fundada por Juan Manuel Cajigal, el 14 de Octubre de 1830; ésta va a dar origen, posteriormente, al Colegio de Ingenieros de Venezuela, instalado el 28 de Octubre de 1861. Luego, surge la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles, que se instaló el 5 de Julio de 1891. La evolución de las ciencias matemáticas en Venezuela, va íntimamente ligada a la historia de la ingeniería en el país. Cabe señalar, que los distintos gobiernos de turno protegieron o ignoraron a la Academia. Guzmán, por ejemplo, desamparó a esta institución y, trasladó los estudios de matemáticas a la Universidad Central, donde permanecen desde 1879 hasta hoy.

El autor, al referirse a la acción de los gobiernos con las ciencias dice: "Da pena ver que muchos de nuestros gobiernos, atentos más al interés del día que al porvenir de la nación, cierren sus oídos al clamor de los hombres de ciencia, que en todos los ramos del saber piden reformas, exigidas por el adelanto actual y urgentes algunas, sino queremos quedar rezagados en el movimiento progresivo del mundo hacia su perfeccionamiento"[174]. Estas palabras son elocuentes y señalan que en el cultivo de la ciencia está la posibilidad de situarnos como pueblo en el movimiento progresivo del mundo, hacia un estadio de perfeccionamiento que no es otra cosa que el progreso integral de la humanidad.

Pedro Manrique y Guillermo Tell Villegas son los encargados de abordar la situación de la educación en la Venezuela de aquél momento. El primero lo hace a partir de una historia o revista, donde se narra, someramente, la vida y la obra de los más eminentes directores de escuela de la Venezuela pasada.

El segundo, Guillermo Tell Villegas, se ocupa de la historia de la instrucción pública en el país. Este autor divide el proceso histórico venezolano en cuatro épocas o fases, estas son: 1.- La época colonial, donde la instrucción que recibió el pueblo era casi nula, solo los jesuitas a *motu propio* se esmeraron por desarrollar una educación a la altura de los tiempos. 2.- La segunda etapa, es el momento de la Independencia y culmina en 1821 con la Batalla de Carabobo. Esta época fue de guerras y batallas, fue la educación privada la que regentó la instrucción para algunos miembros de la clase privilegiada. 3.- Esta tercera etapa comprende de 1821 a 1830, corresponde a la Gran

Colombia. La acción gubernamental en materia escolar es poca: sin embargo, se crean una escuela de minería y una escuela de navegación. Prosiguen los patrones educativos que imperaron desde la colonia. 4.- La cuarta etapa se inicia en 1830 hasta 1895, representa un duro camino por sembrar escuelas en todos y cada uno de los estados que integran la República. Significativo en este período las acciones de José Antonio Páez, de Carlos Soublette, por implantar escuelas primarias en las capitales de los estados.

Guillermo Tell Villegas presenta el año de 1875 como un año de fecunda labor docente en el país. Guzmán Blanco comienza a crear escuelas por toda Venezuela, éstas cubrirían todos los niveles de la educación desde la primaria hasta la técnica. En 1884, el mismo Guzmán, crea la Escuela Politécnica Venezolana, en Caracas. El mismo año se crea una Escuela de Artes y Oficios. En 1886, bajo el mismo régimen de gobierno, se crea la Escuela Normal, una en cada estado, y en 1887, el Ilustre Americano, estableció en Caracas la Academia Nacional de Bellas Artes. Los logros del guzmancismo en materia educativa son reseñados por el autor, quien presenta estos avances desde Guzmán Blanco hasta Juan Pablo Rojas Paúl, dando una visión progresista en materia de educación a este período de la historia.

Guillermo Tell Villegas complementa su visión del progreso educativo venezolano con una lista de más de ciento ochenta y cinco libros, que se utilizaron en el país en los diferentes niveles de la educación. Además, insiste el autor en los aportes de la instrucción privada al progreso educativo nacional. Concluye su artículo con una nómina de todos los egresados universitarios de las distintas universidades del país, Caracas, Mérida y Zulia.

Para el autor, la escuela equivale a progreso, sin entrar en detalles en cuanto a los contenidos de los programas, a la calidad de la infraestructura o a la formación de los docentes, criterio éste que ha privado hasta nuestros días. Tanto como los que se ocuparon de los estudios de la ciencia en Venezuela, como los autores que explicaron la instrucción pública del país, coinciden en que el desarrollo de las ciencias requiere de un proyecto educativo que sirva de base para el fomento de la actividad científica en general. Sin educación no hay ciencia.

Como curioso surge el artículo "La imprenta en Venezuela", de Felipe A. León, para quien el progreso depende en gran medida de la imprenta, ésta, según el autor, debía de irradiar la luz de la civilización en toda la República. En un inventario que el autor realizó desde 1808 hasta 1895, los talleres tipográficos proliferaron en el país, no

solo en las capitales de estado, sino en pueblos lejanos de la capital de la República, y de escasa población, como Yaritagua, El Callao, Caicara del Orinoco, Lobatera, y Guasipati. La mayoría de las imprentas privadas realizaban una labor cultural, paralela a la actividad económica, otras eran propiedad del Estado. Se encontraba una en Táriba, estado Táchira, que era propiedad del Instituto Dramático, esto demuestra una cierta vida cultural provinciana activa y un país deseoso de leer. Conviene recordar que muchas de estas imprentas publicaron pasquines, tabloides y panfletos, que mantenían vivo el interés por la noticia, por la lectura y por la cultura en muchos de los pueblos venezolanos, diezmados en aquél entonces, por el paludismo. El autor termina su trabajo con una nómina de los más importantes tipógrafos que trabajaron en Caracas.

Eloy G. González, escribió el artículo titulado "Informe sobre el periodismo en Venezuela", donde estudia la evolución y el progreso del periodismo en el país. Este trabajo consta de dos partes, una Introducción, donde presenta la importancia del periodismo en la vida del continente; en la segunda parte, presenta la evolución del periodismo en Venezuela y clasifica éste en periodismo político, periodismo literario y periodismo científico.

Para el autor, la memoria escrita del país se pierde al entrar en contacto las turbas enardecidas con los archivos y periódicos que almacenan la historia cotidiana del país, "Para obtener un ejemplar siquiera de periódico publicado quince años atrás, es necesario contar con inconvenientes casi siempre insuperables: nuestros furores fraticidas arrastran en el vértigo de su cólera y de sus pasiones todo cuanto pueda causar siquiera pena momentánea al adversario de un día, y así, se incineran archivos, se destruyen bibliotecas, se violan todos los fueros, se atacan todos los derechos"[175]. Para Eloy González, la causa primigenia de tal conducta está en nuestra raza latina, tan ardorosa, tan violenta, tan hecha de puros nervios, impaciente[176].

Sorprende dentro de las reflexiones del autor, la manera en que habla de un periodismo literario y de un periodismo científico, tan importantes como el periodismo político, sin embargo, en relación al periodismo científico, el autor afirma: "Todos los progresos científicos han llegado al retiro de nuestros hombres de estudio; los han seguido y los han aplicado; pero pocas veces, fuera de la cátedra, han tenido la debida difusión"[177]. Esto demuestra la necesidad que el autor siente por difundir los progresos científicos al público en general, pero el periodismo científico no había calado en el

país como el periodismo político y literario; el autor culpa a los efectos de nuestra educación por no hacer exigencias en este sentido.

Eloy González finaliza su trabajo con una nómina de los periódicos que han existido en Venezuela desde 1810 hasta 1885. En un corto apéndice a este ensayo, el autor recuerda a otros positivistas, ya desaparecidos, que tuvieron vida activa en el periodismo nacional, entre estos están, Arístides Rojas, Luís López Méndez y Rafael Arráiz.

La visión del periodismo en Venezuela y su incidencia en el progreso, contó dentro de esta magna obra, con el aporte de Luís R. Guzmán, quién escribió un corto ensayo "Ojeada al periodismo político". En este breve trabajo, el autor señala la represión del régimen español, especialmente en Venezuela, y la tardía llegada de la imprenta al país.

En octubre de 1808, aparece la "Gaceta de Caracas", periódico que desde 1810, da el grito revolucionario contra las tropas españolas, de allí en adelante, el periodismo político no ha cesado en Venezuela; Bolívar, primer periodista del país, valoró como ningún otro los alcances del periodismo político.

Un gran número de periódicos existieron en Venezuela, a todo lo largo del siglo XIX, son mencionados por el autor; quien va a concluir: "Dos formas únicas tiene el progreso de los pueblos: la una pausada y lenta; la otra precipitada y revolucionaria. ¿A cual de éllas podía acogerse una sociedad que había vivido tres siglos sin saber que vivía sino por la falta de derechos, de representación, de libertad; que al nacer a la vida del comicio, del parlamento y de la prensa, se sintió vigorosa y madura para acometer grandes empresas; para borrar de su frente la marca del vasallaje; para habilitar el honor del la raza; para alejar la posibilidad de una reincidencia?[178]. La historia ha dado la respuesta, como también un periodismo combativo que no ha cesado desde 1810 hasta el presente.

Para finalizar este recuento, sobre el contenido del *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, se ha seleccionado el trabajo de Ramón de la Plaza, "El arte en Venezuela". Este ensayo puede ser visto como la continuación de sus *Ensayos sobre el arte en Venezuela*, publicado en 1883, ya que va a extender el análisis estético a la obra de autores como Michelena, Cristóbal Rojas y Herrera Toro, que estaban en proceso de formación o viviendo en Europa para el período del septenio.

Grandes páginas le dedica de la Plaza a la obra de Michelena y a los elogios que la crítica realizó en torno a su obra.

En este trabajo, se percibe el avance de la escultura en Venezuela, ya que Eloy Palacios se había manifestado como escultor con su extraordinaria obra "Estatua del General José Félix Rivas en la Victoria", este autor comenzó su formación durante el septenio. Por lo tanto, de la Plaza al escribir este ensayo logró hacer de éste la continuación de su obra pasada, y manifestar así la recolección de frutos que produjeron las políticas culturales de Antonio Guzmán Blanco.

En relación a la historia de la música en Venezuela, el autor se remonta hasta el período colonial, para luego dedicarse a autores, como el Padre Sojo, José Ángel Lamas, y dedicar especial atención a la vida de Teresa Carreño, máxima gloria de la música venezolana de todos los tiempos. Como los restantes autores, que conforman el libro, Ramón de la Plaza concluye su trabajo con una lista de músicos notables, y con algunas partituras entre las que se encuentra el "Popule Meus", de José Ángel Lamas.

Lo importante del trabajo de la Plaza en este libro, es el haber señalado los avances y el progreso en materia de artes plásticas y de música en Venezuela, durante el último tercio del siglo XIX, al mismo tiempo, la edición de este trabajo, fue profusamente ilustrada con grabados de cuadros y esculturas de la época, lo que en su momento representó un alto costo en la producción de la obra, esto indica, la importancia que tuvo el arte en la conformación de la idea de progreso para aquél momento en Venezuela.

4.9.1 Síntesis de la idea de progreso en el Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes. 1895

1. En esta obra se presenta al progreso desde un ángulo específico, como lo es, el progreso intelectual. Integrado por la visión científica, literaria, educativa, historiográfica, periodística, jurídica y estética.

2. El progreso es visto como el logro de un grupo de hombres y mujeres, (muy pocas mujeres) quienes en su afán por construir una Venezuela progresista, y luchando contra todas las adversidades políticas, como revueltas, revoluciones, guerras y violencia, han construido un país mejor, dejando un legado a la posteridad.

3. El progreso es acumulativo, hay una clara conciencia en los distintos autores, en que las obras del pasado y del presente, serán reconocidas en el futuro.

4. El progreso del país se sustenta sobre la educación y ésta dará origen a la ciencia, a la jurisprudencia y al resto de las manifestaciones del espíritu, que caracterizan la vida de los pueblos civilizados.

5. Se desplaza la acción política, la influencia del medio geográfico y de la herencia racial, como factores determinantes del progreso; a lo sumo son presentados como elementos condicionantes del mismo.

Notas y Referencias

1. Entre otros, Ángel Cappelletti, José Ramón Luna y Marta de la Vega.

2. Ardao Arturo: *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay.* México Fondo de Cultura Económica. 1950.

3. Uslar Pietri, Arturo: *Obras selectas*, Madrid-Caracas. Ediciones Edime, 1967. Pág. 917.

4. Véase: Kremer-Marietti, Angèle: *L'Antropologie positiviste D'Auguste Comte* (1982) y Tort Patrick: *Spencer et L'évolutionnisme philosophique* (1996).

5. Opu. Cit. Págs. 41-42.

6. Véase: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Fundación Polar, lo relativo al artículo de Rafael Villavicencio T. IV. Pág. 274; además Yolanda Segnini: *Historia de la cultura en Venezuela*. Pág. 29; entre otros.

7. En el estudio introductorio a los *Escritos del doctor Rafael Villavicencio* Vol. I. Pág. 27.

8. Véase: referencias en este trabajo a la exposición del Centenario de Bolívar.

9. Ernst, Adolfo: *Obras completas*. T. IX. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1988. Pág. 596.

10. Opu. Cit. Pág. 597.

11. Ernst, Adolfo: "observaciones antropológicas de la población en Venezuela". En *Obras completas* T. VI. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1987. Pág. 13.

12. Opu. Cit. Pág. 13.

13. Ibidem. Pág. 13.

14. Ibidem. Pág. 13.

15. Ibidem. Pág. 17.

16. Ibidem. Pág. 17.

17. Ibidem. Pág. 19.

18. Ibidem. Pág. 19.

19. Ibidem. Pág. 19.

20. Ibidem. Pág. 21.

21. Ibidem. Pág. 21.

22. Ibidem. Pág. 23.

23. Ibidem. Pág. 25.

24. Ibidem. Pág. 25.

25. *Escritos del Dr. Rafael Villavicencio.* Vol. I Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1989. Pág. 237.

26. Opu. Cit. Pág. 237.

27. Ibidem. Pág. 238.

28. Ibidem. Pág. 238.

29. Ibidem. Pág. 239.

30. Ibidem. Pág. 243.

31. Ibidem. Págs. 243-244.

32. Ibidem. Pág. 250.

33. Ibidem. Pág. 250.

34. Ibidem. Pág. 253.

35. Ibidem. Pág. 255.

36. Ibidem. Pág. 257.

37. Ibidem. Pág. 274.

38. Ibidem. Pág. 291.

39. Ibidem. Pág. 298.

40. Ibidem. Pág. 297.

41. Véase las obras de Lubbock, Taylor y Morgan.

42. Ibidem. Pág. 298.

43. Ibidem. Pág. 299.

44. Ibidem. Pág. 302.

45. Ibidem. Pág. 302.

46. Ibidem. Pág. 326.

47. Ibidem. Pág. 357.

48. Ibidem. Pág. 330.

49. Ibidem. Pág. 335.

50. *Escritos del Dr. Rafael Villavicencio.* Vol. II Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1989. Pág. 28.

51. Opu. Cit. Pág. 36.

52. Ibidem. Pág. 98.

53. Ibidem. Pág. 160.

54. Ibidem. Pág. 163.

55. Ibidem. Pág. 167.

56. Ibidem. Pág. 170.

57. Ibidem. Pág. 314.

58. Ibidem. Pág. 315.

59. Ibidem. Pág. 316.

60. *Escritos del Dr. Rafael Villavicencio.* Vol. III Caracas.1989. Academia Nacional de la Historia. Pág. 364.

61. Opu. Cit. Pág. 365.

62. Ibidem. Pág. 368.

63. Opu. Cit. Pág. 415.

64. Ibidem. Pág. 375.

65. Ibidem. Pág. 377.

66. Ibidem. Pág. 378.

67. Véase: Cappelletti. Opu Cit. Págs. 58-60.

68. Bustamante, Francisco Eugenio: *El gran libro.* Caracas. Ofrenda literaria del Táchira. Ofrenda al Centenario del Libertador. Editado por José Gregorio Villafañe. 1883.

69. Opu. Cit. Pág.10.

70. Ibidem. Pág. 18.

71. Ibidem. Pág. 21.

72. Ibidem. Pág. 26.

73. Ibidem. Pág. 29.

74. Ibiden. Pág. 35.

75. Ibidem. Pág. 38.

76. Ibidem. Pág. 40.

77. Véase: Capítulo I de este trabajo.

78. Ibidem. Pág. 40.

79. Ibidem. Pág. 43.

80. Ibidem. Pág. 43.

81. Bustamante, Francisco E.: "República. Virtudes Cívicas" en *El fonógrafo*. Maracaibo. Imprenta Americana, edición especial, 19 de abril de 1910. Pág. S/N.

82. Véase: Taine, Hipólito: *Filosofía del arte*. Buenos Aires. Editorial "El Ateneo". 1951.

83. De la Plaza, Ramón: *Ensayo sobre el Arte en Venezuela*. Caracas. Imprenta Nacional. 1977. Pág. 14.

84. Opu. Cit. Pág. 14.

85. Ibidem. Pág. 14.

86. Ibidem. Pág. 14.

87. Ibidem. Pág. 14.

88. Ibidem. Pág. 16.

89. Ibidem. Pág. 17.

90. Ibidem. Pág.17.

91. Ibidem. Pág. 17.

92. Ibidem. Pág. 18.

93. Ibidem. Pág. 19.

94. Ibidem. Pág. 38.

95. Ibidem. Pág. 63.

96. Ibidem. Pág. 88.

97. Ibidem. Pág. 124.

98. Ibidem. Pág. 233.

99. Ibidem. Pág. 235.

100. Ibidem. Pág. 236.

101. López Méndez, Luís: *Obras completas*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1960.

102. Opu. Cit. Pág. 117.

103. Opu. Cit. Págs. 43-47.

104. Ibidem. Pág. 45.

105. Ibidem. Pág. 46.

106. Ibidem. Pág. 47.

107. Ibidem. Pág. 64.

108. Ibidem. Pág. 117.

109. Ibidem. Pág. 118.

110. Ibidem. Pág. 100.

111. Ibidem. Pág. 91.

112. Véase: el artículo "La instrucción laica", donde el autor explicita su visión de la educación y la relación de ésta con la libertad y el progreso.

113. Ibidem. Pág. 172.

114. Ibidem. Pág. 250.

115. Ibidem. Pág. 250.

116. Ibidem. Pág. 253.

117. Ibidem. Pág. 254.

118. Muñoz Tébar, Jesús: *Personalismo y legalismo*. Caracas. Cromoprint. 1977

119. Opusit. Pág. 13.

120. Ibidem. Pág. 17.

121. Ibidem. Pág. 20.

122. Ibidem. Pág. 22.

123. Ibidem. Pág. 22.

124. Ibidem. Pág. 23.

125. Véase: Capítulo I de este trabajo.

126. Ibidem. Pág. 27.

127. Ibidem. Pág. 30.

128. Ibidem. Pág. 34.

129. Ibidem. Pág. 39.

130. Ibidem. Pág. 42.

131. Ibidem. Pág. 47.

132. Ibidem. Pág. 46.

133. Ibidem. Pág. 46.

134. Ibidem. Pág. 49.

135. Gil Fortoul, José: "Filosofía constitucional", en: *Obras completas*. Vol. IV. Caracas, Ministerio de Educación, 1956, Pág. 36.

136. Ibidem. Pág. 37.

137. Ibidem. Pág. 38.

138. Ibidem. Pág. 49.

139. Ibidem. Pág. 50.

140. Ibidem. Pág. 50.

141. Ibidem. Pág. 51.

142. Ibidem. Pág. 51.

143. Véase: J. F. W. Hegel: *Lecciones de filosofía de la historia.* Madrid. Revista de Occidente. 1972.

144. Gil Fortoul, José: "El hombre y la historia y otros ensayos", en: *Obras completas*. Vol. IV, Caracas, Ministerio de Educación. 1956.

145. Opu. Cit. Pág. 335.

146. Ibidem. Pág. 335.

147. Ibidem. Pág. 336.

148. Ibidem. Pág. 337.

149. Ibidem. Pág. 338.

150. Ibidem. Pág. 339.

151. Ibidem. Pág. 340.

152. Ibidem. Págs. 343-344.

153. Ibidem. Pág. 346.

154. Ibidem. Pág. 347.

155. Gil Fortoul, José: "El hombre y la historia", en: *Obras completas*, Vol. IV, Caracas, Ministerio de Educación, 1956, Pág. 351

156. Opu. Cit. Págs. 351-352

157. Ibidem. Pág. 353.

158. Ibidem. Pág. 326.

159. Ibidem Pág. 327.

160. Ibidem Pág. 330.

161. Ibidem. Pág. 417.

162. Ibidem. Pág. 42.

163. Ibidem. Pág. 423.

164. Ibidem. Pág. 429.

165. Edición Facsimilar de 1895, editada en Caracas por el Consejo Municipal del Distrito Federal en 1974.

166. *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes.* Pág. A-B

167. Opu. Cit. Págs. A-B-C.

168. Ibidem. Pág. 162.

169. Ibidem. Pág. 162.

170. Ibidem. Pág. 170.

171. Ibidem. Pág. 175.

172. Ibidem. Pág. 241.

173. Ibidem. Pág. 242.

174. Ibidem. Pág. 247.

175. Ibidem. Pág. 114.

176. Ibidem. Pág. 114.

177. Ibidem. Pág. 115.

178. Ibidem. Pág. 128.

Capítulo V

La Idea de Progreso Durante la Hegemonía Andina

5.1 El progreso real

Se entiende por hegemonía andina el período de la historia de Venezuela que va desde el gobierno de Cipriano Castro en 1899 hasta el año de 1945, con la salida del poder del General Isaías Medina Angarita. Integran este período los gobiernos de Castro (1899-1908), Juan Vicente Gómez (1908-1935), Eleazar López Contreras (1935-1940) e Isaías Medina Angarita (1940-1945). Gobiernos todos muy disímiles, tanto en su concepción y ejercicio del poder, como en las distintas ideas de progreso que manejaron.

El centro de la acción de gobierno en este momento de la historia de Venezuela lo constituye la gestión de Juan Vicente Gómez, ya que el régimen dictatorial tuvo una duración de 27 años, esta dictadura marcó al país, tanto, en forma positiva como negativa. Por otra parte, durante este largo período de 46 años de gobierno andino, la idea de progreso cambia radicalmente, de lo que fue durante el guzmancismo o guzmanato a lo que será durante la hegemonía andina.

No se trata de hacer aquí un recuento exhaustivo de los logros y alcance del progreso durante este lapso de tiempo, sino más bien, de confrontar dos ideas de progreso, la sustentada por el guzmanato y la vigente durante la hegemonía andina. En el primer caso, la idea de progreso que imperó en el guzmancismo fue impuesta desde el gobierno hacia los ciudadanos, la asunción por una gran parte de la sociedad venezolana del modo de vida parisino y el afrancesamiento del país emprendido por el Autócrata Civilizador, así lo confirman.

Mientras que la idea de progreso asumida durante la hegemonía andina, llegó de manera sutil, sin imposiciones autoritarias, sin crear conflictos con el clero, desplazando poco a poco y lentamente al modelo francés guzmancista para entronizarse. Así llegó el modo de vida americano, fundamentado en una idea de progreso distinta a la de Guzmán, y respondiendo a otros intereses.

A partir de la explotación petrolera masiva, se instalan los campos petroleros en el estado Zulia, Bachaquero, Mene Grande, Lagunillas, Casigua el Cubo, son entre otros, nombres de campos petroleros, donde se gestó un modo de vida distinto al anterior. ¿Qué había detrás de las alambradas que delimitaban esos campos?, ¿Qué separaban a los gerentes de los obreros y a los obreros del resto de la gente? La respuesta, es clara, tras las alambradas imperaba una nueva concepción del progreso, fundamentada en el "confort", el bienestar, lo práctico, lo funcional y utilitario. Ramón Díaz Sánchez, en sus novelas *Mene* y *Casandra*, reflejó la curiosidad del criollo por conocer como se vivía en los campos petroleros. De manera paulatina, la cultura del campo petrolero va impregnando la vida cotidiana del venezolano, y modificando la idea de progreso de los positivistas por una idea de progreso propia de los pragmatistas. La nueva idea de progreso entró a Venezuela a través del estado Zulia, y de allí se difundió hacia el resto del país. Surge así, una nueva fase de dependencia en la cultura nacional.

Lo curioso de todo esto, es que siendo el petróleo un elemento trascendental para la vida nacional, los positivistas venezolanos del siglo XX, no mencionan una letra al respecto. Los autores que se destacan dentro de la corriente positivista de aquél momento, aunque viviendo en pleno siglo XX, analizan al mundo, al continente y al país, con categorías de pensamiento propias del siglo XIX. Por lo tanto, se puede definir a ese pensamiento, "rezagado en la historia como un positivismo anacrónico". La explicación de este fenómeno, está en el desfazamiento cronológico que ha perdurado en la historia nacional, entre la marcha de la historia occidental y la asunción de las ideas foráneas por parte de los pensadores locales[1].

5.2 El progreso material

Las comunicaciones y la infraestructura durante este período se desaceleran, la inversión pública disminuye en materia de infraestructura y de comunicaciones. El ferrocarril es desplazado por las carreteras en la idea de progreso que manejaron los diferentes gobiernos de este período. El argumento central era, que el ferrocarril no puede penetrar a todas partes, con lo cual se da un viraje a la concepción de vialidad y comunicaciones que existió en otro momento. Se recomiendan las carreteras macanizadas, (técnica de pavimentación procedente de los Estados Unidos y creada por el ingeniero británico John Loudon Mac Adam, el sistema de pavimentación se conoce

con el nombre de macadán) aplicada en Inglaterra, Alemania y Francia. Otro argumento a favor de las carreteras era el costo inferior de éstas frente al ferrocarril.

Con este viraje en el sistema de transporte el automóvil cobra importancia, esta forma de transporte fue introducida durante el gobierno de Gómez y se va a imponer como vehículo para transportar carga y pasajeros. Aunque a la larga el costo del automóvil superaría al del ferrocarril. La política de las carreteras estimuló la industria del cemento, la cual comienza hacerse industria nacional durante este período. El cambio del ferrocarril por el automóvil representa un cambio en la idea de progreso. Sustituir uno por otro ha tenido un costo altísimo para la nación, ya que, hoy día, el ferrocarril sigue siendo un sinónimo de desarrollo. Todo país progresista, actualmente, cuenta con un sistema ferroviario moderno.

Entre las carreteras más importantes construidas durante ese período, están: la carretera de Oriente (1912), la nueva carretera Caracas-La Guaira (1912), la carretera central del Táchira (1910). Cabe señalar que estas carreteras se comenzaron durante el período guzmancista, pero quedaron inconclusas. Durante el gomecismo van a ser ampliadas y pavimentadas.

A partir de 1923 se expande el sistema de carreteras en Venezuela, se ordenó la construcción de la Gran Carretera Transandina que uniría Caracas con San Antonio del Táchira, esta vía fue inaugurada en 1925. La carretera Occidental que unía a Caracas con el occidente del país, la carretera central de Mérida y Trujillo, la carretera central de Falcón, la carretera Valencia-Puerto Cabello y Puerto Cabello-San Felipe, la carretera de Maracay a Ocumare de la Costa, la carretera Maracay-San Fernando de Apure, la carretera Caracas-Guatire, la carretera Cumaná-Cumanacoa y la de Carúpano a Tunapuy, además la carretera Maturín-Ciudad Bolívar. Para 1929, el General Gómez anunciaba que las carreteras habían alcanzado 5.190 kilómetros, lo que significaba un incremento de 1.190 kilómetros, con relación a 1923[2]. Esto sin contar la red vial construida por las compañías petroleras en el occidente del país, principalmente en los estados Zulia y Falcón.

En relación a la infraestructura, integrada por edificaciones y urbanismos, Arcila Farías, insiste en lo poco realizado durante un cuarto de siglo por el gomecismo[3], entre estas, están la compra de la mansión del presidente Joaquín Crespo para convertirla en el Palacio de Miraflores, el Archivo General de la Nación, el edificio de telégrafos y teléfonos nacionales, la reconstrucción de la Casa del Libertador, el edificio de correos.

El Cuartel Nacional de Maracay, el hotel Jardín en Maracay, el Aeropuerto de Maracay (primero del país), el Puerto de Turiamo, la ampliación del Puerto de Maracaibo.

En materia cultural la infraestructura más importante la representa el Teatro Nacional, obra construida durante el gobierno de Cipriano Castro y puesto en servicio en 1904. Esta obra fue realizada por el arquitecto Alejandro Chataing y decorada por el pintor Herrera Toro.

Conviene señalar que, el presidente Medina Angarita en 1943 comenzó a programar la construcción de lo que es hoy la Universidad Central de Venezuela. Se compraron los terrenos y se dio inicio al estudio técnico de factibilidad.

En materia de urbanismo figuran el inicio de la reurbanización de "El Silencio", la cual data de 1942, conjunto residencial financiado por el Banco Obrero.

Con respecto al tratamiento de aguas, se continúan los trabajos iniciados durante el guzmancismo y se logra expandir el sistema de acueductos hacia todas las capitales de estado, es decir, se concreta la planificación realizada en el período de Guzmán.

En el área médico asistencial, en 1910 se amplía el hospital Vargas, que data inicialmente de 1888, y se crea en 1913, el leprocomio de la isla de Providencia en el estado Zulia.

En 1945, comienza la iniciativa privada a operar en la realización de las obras públicas en Venezuela.

5.3 El progreso intelectual

El primer tercio del siglo XX en Venezuela tiene en su haber una cantidad de intelectuales que brillaron como pléyades, no tanto por la originalidad de sus ideas, sino por el denso debate que se estableció entre ellos en torno al destino del país y del continente Latinoamericano.

Las dictaduras de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez fueron el marco político de referencia que tuvieron los pensadores nacionales de aquel momento. Estar en pro o en contra de la dictadura, conformar o no el séquito de los acólitos del régimen, separó en dos a los intelectuales que vivieron en aquella Venezuela rural de principios del siglo XX.

Sería una mezquindad afirmar que, durante aquellos años de dictadura la vida intelectual en Venezuela fue pobre. Todo lo contrario, durante los regímenes de Castro y Gómez la actividad intelectual fue intensa, aparecieron, entre otras, la revista El Cojo Ilustrado (1892-1915), publicación de la más alta calidad, que logró una gran proyección en el ámbito continental. Esta revista recogió la diversidad cultural y las inquietudes intelectuales de la época.

La aparición de escritores como José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Rufino Blanco Fombona, Teresa de la Parra, Manuel Díaz Rodríguez, César Zumeta, Pío Gil, Pedro Manuel Arcaya, Pío Tamayo, José Rafael Pocaterra, Tulio Febres Cordero, Jesús María Semprún, Laureano Vallenilla Lanz, Julio César Salas y Rómulo Gallegos, por mencionar solo los más conocidos, demuestra lo rico que fue para Venezuela aquél momento histórico.

Si la política fue el marco de referencia para la discusión intelectual de entonces, la filosofía positivista fue la ideología que guió el proyecto de reconstrucción nacional, junto a la corriente literaria llamada modernismo que sirvió de referencia estética a los autores. Ambas tendencias se impusieron en el ámbito continental y nacional. Como ya se dijo, para unos, el positivismo fue la doctrina oficial de los gobiernos, para otros, una metodología que permitiría detectar el origen de los males que confrontaba el país y el continente; para todos una esperanza, lograr el tan anhelado progreso nacional. Por otra parte, el modernismo permitió un llamado a la conciencia nacional y continental para forjar una identidad cultural soberana, frente a la madre patria y totalmente distinta del norte anglosajón.

5.4 El progreso científico

Durante la hegemonía andina la ciencia en Venezuela va a estar dominada por la influencia del método positivista. Claude Bernard junto a Alexis Carrel, dos positivistas franceses de amplia influencia en aquel momento inspiran a la ciencia médica. Los nombres de Luís Pasteur y Roberto Koch dominan la bacteriología, la física y la química médica en Venezuela. Luís Razetti, José Gregorio Hernández, Adolfo Frydensberg y Rafael Rangel llenan este período de la historia médica venezolana.

Los trabajos positivistas de Razetti, su visión de la vida y de la evolución se imponen como paradigmas científicos. José Gregorio Hernández por su parte, aunque

apegado al microscopio y a la experimentación mantiene un criterio opuesto a Razetti y se presenta como un científico de primer orden pero profundamente espiritualista.

Adolfo Frydensberg, quien compartió con la generación de Villavicencio su formación dentro del positivismo guzmancista, había escrito sobre los logros de la intelectualidad venezolana, en el *Primer libro venezolano de literatura ciencias y bellas artes*. Este intelectual fue un amante de los libros y a él se debe la primera recopilación bibliográfica existente en Venezuela que figura en el libro ya citado. En ese artículo o compilación dedica atención especial a las ciencias médicas.

Rafael Rangel es el más brillante y joven de esa generación, alumno de los ya mencionados, pero tan capaz y avanzado como investigador que hoy se le recuerda como científico, más que a cualquiera de sus maestros. Sus investigaciones transcienden las fronteras patrias, va a ser un protegido de Cipriano Castro, pero cae en desgracia durante la administración de Juan Vicente Gómez. Su valor como científico lo mostró durante la epidemia de peste bubónica que atacó al país en 1908. Para Marcel Roche, Rafael Rangel va a ser el primer venezolano que vive en carne propia los conflictos entre el Estado y la ciencia[4].

La falta de una política de becas y estímulos a la investigación llevó al joven Rangel a la frustración y a la desesperación. Su vida transcurre en la precariedad económica y en la incomprensión social. Su muerte prematura negó al país la posibilidad de un científico de mayor renombre a nivel nacional e internacional. Dentro de la nueva generación de médicos venezolanos que se destacan a finales de este período histórico, están los nombres de Domingo Luciani, José A. Rivas, Arnoldo Gabaldón, Pastor Oropeza, Fernando Risquez y Lía Imberg de Coronil, quienes realizarán una notable labor en el campo de las ciencias médica en general, y particularmente, en epidemiología, y en pediatría.

En materia de ciencias sociales, el positivismo sigue dominando la escena nacional y las investigaciones que se efectúan en el ámbito de la antropología, sociología, etnología y la historia siguen marcadas por esta corriente de pensamiento.

En el ámbito de la botánica, la figura de Henri François Pittier, naturalista suizo, quien se radica en Venezuela en 1919, va a llenar el ámbito de las ciencias naturales. Pittier dejó una amplia escuela, donde figuran entre sus discípulos Tobías Lasser y Francisco Tamayo, además este sabio suizo apoyó las investigaciones de Alfredo Jahn.

progreso se esfuman, entonces, se requiere de alguien distinto que instaure nuevamente el orden, de esta manera, llega Cipriano Castro al poder, y se da inicio a la hegemonía andina.

Dentro del ámbito político la hegemonía andina se debate entre el autoritarismo de Castro y Gómez y el civilismo de López Contreras y Medina Angarita. A Gómez se debe la liquidación del caudillismo en Venezuela y la consiguiente pacificación del país.

La naciente economía petrolera robusteció el centralismo y de esta manera se hizo más sólido el Estado. A Gómez se le debe la segunda modernización del ejército, la primera fue emprendida por Guzmán. El Benemérito crea la aviación, dando así un aire de modernidad al ejército en Venezuela.

Dentro del progreso político, destaca la aparición de los partidos políticos modernos en Venezuela. El Partido Revolucionario Venezolano (PRV) y la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI), estos partidos de inspiración marxistas darán origen al Partido Comunista y Acción Democrática, anteriormente llamado Partido Democrático Nacional (PDN). También figuran el Partido Revolucionario Progresista (PRP) y el Movimiento de Organización Venezolana (MOV). Mas adelante, hacia 1946, aparece el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), anteriormente Unión Nacional de Estudiantes (UNE) que es una disidencia de la Federación de Estudiantes Venezolanos (FEV). También aparece Unión Republicana Democrática (URD). Todos estos partidos van a representar y aglutinar en el siglo XX lo que fueron liberales y conservadores en el siglo XIX.

En la actividad política oficialista de la última fase de la hegemonía andina aparecen figuras como Alberto Adriani, Enrique Tejera, Rafael Ernesto López y Arturo Uslar Pietri, quienes van a refrescar la imagen de los gobiernos.

Aparecen instituciones como el Banco Industrial de Venezuela, el Banco Obrero, el Instituto de Inmigración, el Instituto Nacional de Higiene, además de la Oficina Nacional del Trabajo. Surgen leyes como el Código de Menores, la ley de Contraloría General de la Nación y la ley del Trabajo, entre otras.

5.7 El progreso moral

La hegemonía andina en materia moral continúa bifurcada en dos tendencias, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez representan la corrupción y la barbarie; López

Contreras y Medina Angarita, el tránsito hacia ideales mayores. Desde Sarmiento hasta nuestros días, el caudillo latinoamericano sin grandes luces y sin un barniz de cultura elitesca, era considerado como un representante de la barbarie; Facundo Quiroga inmortalizó esta visión del caudillo latinoamericano, que no era otra cosa que el representante por antonomasia del atraso.

Castro y Gómez son la encarnación de la barbarie, mientras que López y Medina vienen a representar lo que sería el tránsito de una Venezuela a otra.

Durante el gobierno de López Contreras se comienzan a tomar una serie de medidas a favor de la salud pública y de la lucha contra el paludismo y la fiebre amarilla. La figura de Arnoldo Gabaldón resalta como un luchador incansable para mejorar las condiciones de vida del venezolano. También, se va a crear el Consejo Venezolano del Niño y por vez primera se le va a dar importancia al bienestar de la madre y de la infancia. Resaltan las figuras de Rafael Vegas y Pastor Oropeza, como médicos insignes y progresistas que tratan de cambiar la imagen del país dejada por Castro y Gómez.

Con Medina se va dar cabida a la participación Sindical en Venezuela, el Congreso de Trabajadores de Venezuela, reunido en 1944, habla de la apertura gubernamental hacia nuevas tendencias, la Ley del Seguro Social Obligatorio y la Ley de Sociedades Cooperativas indican que el país ha tomado un nuevo rumbo.

5.8 El progreso estético y cultural

La visión cultural del guzmancismo feneció con Cipriano Castro, las relaciones entre la cultura y el Estado se simplifican, reaparece el esfuerzo particular frente a cualquier otro esfuerzo para hacer cultura. Sin embargo, es conveniente recordar que durante el gomecismo hubo un esfuerzo importante por parte del gobierno por reestablecer el sistema de becas a los artistas en el exterior; más aún, Jesús Semprúm afirmaba en 1913, que "Tal vez nunca habíamos tenido tantos pensionados en el Viejo Mundo, y es tan placentero notar que todos ellos cumplen como buenos la obligación que han contraído con la patria"[6].

Del guzmancismo quedó el gusto en la élite cultural por el teatro y la ópera. El Teatro Municipal, antiguo Teatro Guzmán Blanco y el Teatro Nacional van a continuar la presentación de espectáculos que satisfacen a la élite nacional que ha visitado París, Londres o Nueva York.

En relación a la vida cultural del país se continúa ampliando el foso o brecha entre cultura popular y cultura elitesca, se presenta como inconcebible una democracia cultural. A lo sumo se ha tratado de mejorar la educación nacional.

Durante el gobierno de Gómez, se habló constantemente de mejorar la educación pública, pues el analfabetismo llegó a cifras alarmantes, un 80% de la población no sabía leer ni escribir. Felipe Guevara Rojas, en un artículo titulado "El régimen de la instrucción pública"[7], presenta los alcances de la reforma educativa y señala, entre los elementos de suma importancia, que el Estado no tiene por que influir sobre la enseñanza en sí mismo, los programas impuestos matan la iniciativa del individuo y constituyen una ciencia oficial. La visión de Guevara Rojas reemplaza a la visión guzmancista y brinda una visión liberal de la instrucción pública en Venezuela. De haberse logrado o no este liberalismo educativo, es un problema que se escapa y no concierne a este trabajo.

Durante el gobierno de López Contreras se abrieron 28 grupos escolares a todo lo largo del país y se decreta la apertura del Instituto Pedagógico de Caracas, quien contaba con una escuela de párvulos llamada Miguel Antonio Caro. También se destacan entre las obras del período de la hegemonía andina, la aparición de los liceos Andrés Bello, Fermín Toro en Caracas, Antonio José de Sucre en Cumaná, Pedro Gual en Valencia, Lisandro Alvarado en Barquisimeto, el liceo de Barcelona en Anzoátegui y el liceo Libertador en Mérida, todos estos liceos con sus respectivas edificaciones fueron realizados en el quinquenio de Medina.

En el gobierno de Medina, 250 mil niños acudieron a la escuela primaria, 97 liceos estaban sembrados a lo largo y ancho del país. En 24 institutos se formaban maestros normalistas. Egresados del recién fundado Instituto Pedagógico Nacional, éste centro educativo se nutrió en sus inicios de docentes chilenos. Se crea el Instituto Politécnico de Agricultura y se comienza a diseñar la Ciudad Universitaria de Caracas, sede hoy de la Universidad Central de Venezuela. Se abre nuevamente una lucha contra el analfabetismo, el ministro de educación Rafael Vegas viene a cristalizar el sueño de Guzmán Blanco.

Pero sin duda alguna, lo más significativo del desarrollo cultural venezolano durante la hegemonía andina, lo constituye el desarrollo de la literatura nacional, aparece el modernismo, corriente estética literaria que va a contar con las figuras más resaltantes de la literatura del momento, entre ellas, están Manuel Díaz Rodríguez,

Rufino Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, entre otros. El postmodernismo con Teresa de la Parra, autora, que a través de Ifigenia, un personaje de ficción que añora el París de la "Bell epoque". También el costumbrismo iniciado durante el guzmancismo va a dar paso a la novela telúrica, que con Rómulo Gallegos va a lograr su máxima expresión en el país. En 1929 aparece Doña Bárbara, obra donde el conflicto entre civilización y barbarie va a ser representado a través de la ficción narrativa. En esta novela, el positivismo de Gallegos manifestado en sus ensayos, publicados en el periódico *La alborada* van a hacerse ficción y convertirse en la gran novela venezolana del siglo XX. Con Gallegos, la literatura venezolana transciende y va a ser reconocida como literatura madura más allá de las fronteras patrias.

Castro y Gómez generaron con sus dictaduras una reacción literaria que se convirtió en abanderada dentro y fuera del país. Pío Gil, Pío Tamayo, Rufino Blanco Fombona, José Rafael Pocaterra, entre otros, van a liderar una literatura de protesta contra las folklóricas dictaduras latinoamericanas, sus obras son testimonios de lo que es vivir un régimen sin libertades.

Por otra parte, comienzan a surgir una nueva generación de intelectuales donde figuran Arturo Uslar Pietri, Mario Briceño Iragorri, Mariano Picón Salas, Augusto Mijares, Enrique Bernardo Núñez, Miguel Otero Silva, Ramón Díaz Sánchez, entre otros, quienes van a brindar una explicación de la realidad nacional mas allá de la limitada visión de los positivistas de la tercera generación. Mientras que los positivistas que sostuvieron intelectualmente al régimen, seguían operando bajo las categorías de Comte, Spencer y Le Bon, esta nueva generación decide introducir al petróleo como un nuevo elemento condicionante de la realidad nacional. A partir de allí, toda interpretación de la realidad nacional ha tomado en consideración al oro negro como elemento que significó el tránsito de una Venezuela a otra.

El desarrollo de las artes dramáticas en Venezuela fue notable durante el período de la hegemonía andina. Los dramaturgos nacionales comienzan en este período a producir de manera significativa, Leoncio Martínez y Rafael Guinand, Leopoldo Ayala Michelena, Aquiles Nazoa, Francisco Pimentel, también se destacan como dramaturgos el novelista Miguel Otero Silva, y el poeta Andrés Eloy Blanco. Aunque para aquél entonces se va a dar en el país, tanto en Caracas como en Maracaibo, una gran afición por la zarzuela, gran cantidad de compañías españolas visitan Venezuela durante ese tiempo.

5.8.1 Las artes plásticas en la Venezuela durante la hegemonía andina

El pintor Tito Salas, (1887-1974) nace en Caracas y muere en la misma ciudad, representó para el gomecismo, lo que Tovar y Tovar fue para el guzmancismo, el pintor de los héroes de la patria, el pintor de Bolívar. Formado en Europa, viene a Venezuela a ejecutar las grandes obras que hoy decoran la Casa Natal del Libertador, y los murales del Panteón Nacional. El culto a Bolívar que mantuvo Gómez, al igual que Guzmán, fue representado por la pintura de Tito Salas. Aunque se le considera un autor dedicado fundamentalmente a temas históricos, no pueden olvidarse sus aportes a la conformación del arte moderno en Venezuela.

Dentro de la plástica nacional resalta la aparición del Círculo de Bellas Artes, donde autores como Manuel Cabré tienen relevancia. Sobresalen también en este período, autores como Emilio Boggio.

El desarrollo de la escultura ha sido extraordinario en este período, aparecen escultores como: Eloy Palacios, autor de "La India", escultura situada en la urbanización El Paraíso de Caracas, Andrés Pérez Mújica, autor del monumento ecuestre al General José Antonio Páez, además de destacarse los escultores Lorenzo González y Pedro Básalo. La escultura nacional en este período va a concretarse en temas patrióticos e históricos. Conviene recordar que las dictaduras latinoamericanas exaltan el nacionalismo y el patriotismo a través de las artes.

En el ámbito de la arquitectura resaltan como hecho curioso la demolición del Teatro Baralt de Maracaibo, y la construcción del nuevo Teatro Baralt, obra encomendada al ingeniero Belga León Achiel Jerome Hoet.

5. 9 El progreso ideal: de la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento positivista venezolano del siglo XX

Con el paso del tiempo, el positivismo nacional fue cambiando, los temas que fueron relevantes en las primeras generaciones positivistas, no lo son para las subsiguientes. La tercera y la cuarta generación de pensadores positivistas se concentran en la realidad nacional, pasando los temas de corte puramente filosófico y científico a un segundo plano. La herencia de Ernst y Villavicencio se mantiene en el método seguido por las generaciones subsiguientes, pero el discurrir sobre las ciencias, sobre la

historia, sobre la sociedad y sobre el progreso abstracto son cosas del pasado. Comte es desplazado por Spencer y éste por Haeckel, Taine y Renan, junto a Le Bon, van a centrar la atención de la última generación de positivistas. Sin embargo, la aparición del petróleo y la repercusión de éste en la vida nacional, pasa desapercibido para los positivistas de aquel entonces, ni el mismo Rómulo Gallegos va a dedicar páginas a este tema.

5.9.1 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento de Carlos León (1868-1942)

Este pensador nace en Boconó y muere en Caracas, fue abogado, político y profesor universitario, estudió en Francia donde se vincula con las ideas positivistas de aquel momento. Su obra *Elementos de sociología*[8], publicada originalmente en 1904, recoge su visión de lo que son las ciencias sociales y su relación con el progreso. Este libro surge de su trabajo académico universitario, como en la mayoría de los casos, fueron lecciones que se prepararon para cursos de introducción a la sociología. Esta situación fue propia en casi todos los positivistas venezolanos quienes veían en el ejercicio docente una forma de contribuir al proceso civilizatorio nacional.

León comienza su trabajo realizando una historia de lo que ha sido la sociología desde Aristóteles hasta el momento en que se convierte en ciencia con Augusto Comte y más tarde con Herbert Spencer. El autor reconoce en estos pensadores los padres de lo que hoy se entiende por sociología. Bajo la influencia de Spencer, León considera que la sociedad humana evoluciona de la misma manera que el ser individual, es decir, nace, se desarrolla, declina y muere[9]. Esta concepción spenceriana imperó en la mayoría de los sociólogos e historiadores hasta la tercera década del siglo XX y su origen está en concebir a la sociedad como un organismo vivo.

Los elementos sociales tienen su origen, según el autor, en dos elementos, uno la naturaleza y el medio físico donde vive el hombre, otro, en las acciones que el hombre realiza para modificar el medio. Los elementos físicos más importantes son: el clima, el alimento y el suelo. La acción del hombre se concentra en trabajar para lograr satisfacer sus necesidades. Entre mas difícil sea el dominio de la naturaleza para lograr subsistir, menos posibilidades tiene el ser humano, de cultivar su inteligencia y dejar que fluya el mundo espiritual de donde brota la cultura. La energía que el hombre emplea en modificar la naturaleza aumenta o disminuye según los instrumentos con que cuente para ello. La energía empleada por el hombre para modificar la naturaleza va a dar

origen a la acumulación de riquezas, primer paso en el logro del progreso de la humanidad[10].

Las sociedades en sus comienzos, estuvieron marcadas por la fertilidad de los suelos o por la bondad del clima. La civilización egipcia fue producto de la primera, Grecia y Europa son producto de la segunda.

Las necesidades humanas y la forma en que el hombre las va a solventar son los motores del progreso. El autor afirma que: "La verdadera causa del progreso humano y del desarrollo de las civilizaciones modernas se debe a la multiplicidad de nuestras necesidades, multiplicidad que estrecha mas y mas las relaciones de los hombres entre sí, en virtud de la mutua protección que se presentan para llenar aquellas"[11]. Hay una constante insistencia, por parte del autor, en mostrar que, de las necesidades humanas y de la manera en que estas se satisfagan, surge el progreso. El avance de la humanidad no es más que la búsqueda de nuevas formas de solventar las necesidades entre los hombres.

El hombre obtiene del mundo exterior lo necesario para poder vivir, si el medio es excesivamente pobre, el grupo humano que habitará ese medio, consagrará toda su actividad vital en la consecución de alimentos, sin poder distraer ninguna parte de ella en el cultivo de su inteligencia, por lo que permanecen en un mismo estado de civilización, de no ser ejercida sobre ellos la acción de otro grupo humano. Es por ello, que la evolución y el progreso social comienzan con el contacto entre dos o mas grupos humanos que se relacionan para solventar dificultades y dominar el entorno[12]. Esta visión del autor condensa su idea del atraso y lo encierra dentro de una posición determinista, donde el medio influye en la posibilidad de cultivar el espíritu y la inteligencia.

Si el medio es generoso, la energía requerida para solventar las necesidades será menor, por lo tanto, la aparición de la cultura y de la civilización será más fácil, por ello el suelo y el clima determinan al hombre. Las guerras surgen cuando los grupos humanos se trasladan de una región a otra en busca de mejores condiciones de vida. El choque entre dos grupos humanos por la posesión de mejores condiciones, produce, no solo la guerra, sino también el progreso. Entre los dos grupos contrincantes, el grupo que logre la destrucción y el exterminio del otro, demostrará que es mas fuerte y poderoso, esclavizando al vencido y utilizándolo para la producción de bienes y

servicios, quedando el grupo vencedor para el disfrute de actividades propias del cultivo del espíritu.

Este planteamiento corresponde a una forma de darwinismo social encubierta, donde el mas fuerte aniquila y subyuga a una cultura mas débil. Este esquema sirve para explicar no solo el origen de las guerras y del progreso, sino también, para entender la desaparición de gran número de culturas y pueblos a lo largo del proceso civilizatorio.

Para Carlos León, "El proceso social comienza por un proceso físico que consiste en las relaciones del agregado y el medio, y termina por un proceso psíquico que llega a poner en actividad las mas altas concepciones del espíritu"[13]. En las sociedades primitivas la influencia del medio físico es superior, mientras que la consecución del medio psíquico y el consabido desarrollo del espíritu van a lograr un dominio del hombre sobre el ambiente.

En León, el progreso humano no es otra cosa que todo aquello que procura el aumento de la felicidad humana, la felicidad humana se logra solventando las necesidades físicas y espirituales del individuo[14]. Esta es la primera vez que un autor positivista venezolano identifica progreso con felicidad humana, la felicidad, para el autor, no es sólo la satisfacción que brinda la ciencia en la resolución de los problemas humanos, sino el cultivo del espíritu como una forma del avance intelectual. Las necesidades humanas, son para éste autor, el motor del progreso.

En relación a las razas humanas, éstas se han hecho cada vez más homogéneas con base al proceso de mestizaje, el cual se inicia en la misma prehistoria. Para el autor, existen la raza blanca, la negra y la amarilla, las restantes son derivadas producto de las mezclas entre las razas mencionadas. Para León, las razas en su sentido primigenio, no tienen importancia científica, la importancia viene dada por el desarrollo de la cultura intelectual y del medio físico que cada grupo humano ha generado en su contacto con el medio y con otros grupos humanos. Sin embargo, el autor no deja de admitir siguiendo a Vacher de Lapuoge y a Le Bon que la raza blanca ha alcanzado la mayor cultura intelectual frente a las restantes[15].

Las razas primigenias son producto del medio físico. Los diferentes medios geográficos han producido las variaciones físicas en los distintos grupos humanos. Las razas, como todo lo que existe, son susceptibles de transformación. Las transformaciones producidas por el cambio de medio son muy lentas, mientras que las

producidas por el cruzamiento con otros grupos humanos es muy rápida. "Es un hecho que todas las razas pueden alcanzar un grado igual de cultura intelectual, y en consecuencia de progreso y de civilización, y aunque es verdad evidente que existe entre ellas ciertas manifestaciones de inferioridad y superioridad, la jerarquía que resulta de estas manifestaciones es por demás transitoria y esta condenada a desaparecer"[16].

Siguiendo a Le Bon, que fue el positivista que mayor influencia ejerce sobre el pensamiento de Carlos León y no Emile Durkheim como han señalado otros autores, quienes ven en la estructura de este libro una proyección de la obra del sociólogo francés[17]. León insiste en que existen razas históricas, donde el carácter viene dado por el contacto del grupo humano con el medio físico y por las mezclas resultantes de los distintos procesos de mestizaje. La perseverancia, la sobriedad, la tenacidad, el espíritu emprendedor, entre otras, son características que resultan de la acumulación hereditaria y son los elementos que constituyen el carácter de un pueblo[18]. Al igual que Le Bon, Carlos León asegura que entre las naciones modernas, Inglaterra es la que se distingue con las mayores virtudes.

Bajo la inspiración del positivismo de Le Bon, este autor asegura que las razas históricas propician la división de la humanidad, estas razas son las que brindan el carácter peculiar de cada pueblo y establecen la jerarquía psicológica y el grado de cultura intelectual. De esta manera, apoyado por el positivista francés[19], Carlos León acepta la división de las razas de la siguiente manera: razas primitivas, razas inferiores, razas medias y razas superiores[20].

Las razas primitivas la conforman grupos cuya intelectualidad está muy próxima a la de los animales. Las razas inferiores la representan la mayoría de nuestras tribus indígenas. Las razas medias son las que viven en un estado de civilización, sin superar a los pueblos europeos. Y las razas superiores la integran, solamente, los pueblos indo-europeos. La aceptación por parte de León de las ideas racistas de Gustavo Le Bon, lo ubican como un darwinista social. La jerarquía presentada no es más que una visión determinista de la raza, donde el hombre blanco, "superior", ha creado una civilización "superior", la occidental.

En su visión de las razas y la relación de éstas con el progreso de los pueblos, León admite, que la formación de una nueva raza psicológica no depende del simple mestizaje o cruzamiento de dos grupos étnicos diferentes, sino más bien de tres condiciones:

1. Que las diferencias que existan entre dos pueblos no sean tan importantes que hagan infructuoso los efectos del cruzamiento.

2. Que su desigualdad numérica no sea muy grande.

3. Que permanezcan durante un largo tiempo en un mismo medio geográfico[21].

Esta propuesta está fundamentada en el pensamiento de Le Bon, sirve para explicar la desaparición y aparición de nuevas razas, al mismo tiempo que explica procesos como el surgimiento de una "raza nueva" en los Estados Unidos de Norteamérica, "(...) donde la fusión de las diversas razas europeas a formado la muy vigorosa e inteligente raza norteamericana, que en el breve transcurso de cien años a hecho de aquel país la nación mas libre y poderosa de la tierra"[22]. Esta afirmación del sociólogo venezolano, indica, por una parte, su admiración por el progreso norteamericano, al mismo tiempo, manifiesta que el progreso, en última instancia, no es más que un problema de mezcla de razas. La fortuna del norte estuvo en el mestizaje de razas superiores. El de América Latina, en la desafortunada mezcla de razas menos superiores con razas inferiores.

El mestizaje latinoamericano y venezolano se realizó con la mezcla de una raza superior y otra inferior, que da como resultado una raza, un poco más avanzada, pero no superior del todo. Existen países donde el cruzamiento biológico no se ha dado, entre razas superiores e inferiores, tal es el caso de la india con los ingleses y en los Estados de la Unión Norteamericana. Donde las razas superiores no se mezclaron con las inferiores[23].

En el caso de Venezuela el mestizaje fue entre razas de iguales caracteres psicológicos. Lo que destaca que la raza blanca de los españoles no era psicológicamente superior como la de los ingleses u holandeses en el norte.

La inmigración de raza blanca, es para León, uno de los elementos que pueden conducir a las naciones latinoamericanas al progreso. La preferencia de los europeos por migrar hacia el norte de América, se debe a las condiciones geográficas y climáticas que existen en esas latitudes, las cuales son más próximas y similares a las existentes en Europa. La moralidad, el orden y el respeto a las instituciones son características de las razas europeas asentadas en el norte.

El sueño de "El Dorado" desvirtuó el proceso de conquista emprendido por España en la América del Sur, sumergiendo a estos países en una situación distinta a la de nuestros vecinos. La inmigración hacia América Latina es la única posibilidad para lograr el progreso pleno. Hay que luchar para transformar el medio insalubre, construir infraestructura, proteger las industrias para que la inmigración europea se asiente en nuestros países y se pueda lograr un bienestar general en la población.

Carlos León concluye sus observaciones sobre el progreso, con una sentencia positiva respecto a la prosperidad de los pueblos latinoamericanos. "Tales naciones (Estados Unidos de Norteamérica) han entrado ya en un período de prosperidad, al cual tarde o temprano llegaremos nosotros"[24]. Esta visión del progreso como algo indetenible necesario e ineludible, fue propia de Comte y Spencer, se presenta en el autor como un consuelo para los pueblos latinoamericanos, ante tantos desaciertos.

5.9.1.1 Síntesis de la idea de progreso de Carlos León

La visión del progreso en este autor puede condensarse de la siguiente manera:

1. Las necesidades humanas y la manera de solventarlas son las que generan el progreso de los pueblos.

2. Las sociedades evolucionan como los individuos: nacen, se desarrollan, declinan y mueren. Esta es una visión naturalista y biológica del progreso y de la historia.

3. El medio geográfico determina las razas. Las razas y su evolución son un producto del medio.

4. Existen razas primitivas, inferiores, medias y superiores. Las razas superiores son las razas progresistas y ellas encarnan el ideal de civilización.

5. La inmigración europea es una estrategia para el logro del progreso en las naciones latinoamericanas.

6. El progreso es un proceso indetenible, necesario e ineludible hacia donde se dirigen todos pueblos, unos mas rápidos otros mas lentos.

7. La idea de progreso en el autor está bajo la influencia directa de las ideas positivistas de Gustavo Le Bon.

En el caso de los hispanoamericanos, el clima ha ayudado a preservar las condiciones primigenias y los rasgos psicológicos de la raza indígena. La raza indígena se mantiene viva con sus aportes en el venezolano de hoy, y el mantenimiento de estos rasgos es un producto del clima.

> Nada prueba de manera más cabal la influencia poderosa del medio físico en los pueblos semibárbaros, como ésta igualdad de caracteres psicológicos y de organización social entre los habitantes de los llanos de Venezuela, de la Pampas argentinas, de los campos geraes brasileros, de las tribus de beduinos que recorren los desiertos de Arabia, los de las estepas de Asia y del norte de África, los nómadas del Corasan, los calmucos de las estepas. Lo que se ha escrito en cualquiera de esos pueblos en particular puede aplicarse a cada uno de los otros, sin tener que modificar ni un solo rasgo[31].

El juicio formulado por Vallenilla Lanz es exagerado, son muy distintos los caracteres psicológicos de los pueblos mencionados, y la organización social que los rige, sobre todo, en el mundo árabe la religión musulmana ha impreso caracteres psicológicos específicos y ha afectado la organización social de los mismos, no existiendo semejanzas entre un llanero venezolano o un gaucho argentino con los habitantes de las llanuras y estepas de África y de Asia.

Para el autor, el indígena ha continuado en el propio medio que lo vio nacer, por lo cual ha conservado necesariamente toda su fuerza y sus caracteres típicos. En cuanto al negro, radicado en un medio físico tan semejante al nativo, y viviendo en comunidad desde el repartimiento, continuó siendo en Venezuela más o menos lo que había sido en África[32].

Para Vallenilla Lanz, la raza indígena ha influido, notablemente, con sus instintos políticos en nuestro desenvolvimiento histórico. Su aporte a la formación de la raza mestiza es notable. La sangre autóctona fue la que entró en mayor cantidad en la composición de nuestro pueblo, por encima del aporte español, canario y africano. "No es de ninguna manera aventurado afirmar, que absorbidas las razas blanca y la negra por la indígena, fuera ésta la que prevaleciera en la psicología de nuestro pueblo, con sus instintos disgregativos, y con el indomable valor de que tantos ejemplos han dado en nuestras luchas civiles"[33].

Es clara la influencia del atavismo social en la visión de este autor, quien llega a afirmar que en las regiones donde las razas indígenas prevalecieron en el mestizaje, es

donde se destaca con mayor fuerza el caciquismo con todos sus atributos de autocracia y de su misión absoluta por parte del grupo, lo cual contribuía a nuestras permanentes revueltas[34]. Bajo esta perspectiva, el autor rechaza la visión propuesta por la filosofía de la ilustración y asumida por los padres de la patria, quienes consideraban a las instituciones políticas como "moldes" de fabricar pueblos. Las instituciones políticas, para el autor, no hacen a los pueblos, las razas y el medio geográfico determinan su evolución.

En el capítulo VI, titulado, "La influencia del medio", plantea el autor la relación entre el elemento geográfico y el progreso de los pueblos.

Para Vallenilla Lanz, la raza es la expresión del medio. Y hoy no es posible comprender la evolución histórica de un pueblo sin comenzar por el estudio del medio físico y telúrico en que ese pueblo ha evolucionado y de la herencia de los caracteres adquiridos, siendo estos factores los más simples y los más generales de la civilización[35]. Claramente se nota la posición de un determinismo geográfico en el pensamiento de Vallenilla, al postular al medio físico por encima del elemento racial.

La confirmación de lo dicho viene dada, por la afirmación del autor al señalar a Montesquieu y Buckle como los autores de esta teoría, donde las condiciones físicas y telúricas determinan la evolución de las razas. Para Vallenilla, esta teoría parece indiscutible, ella permite establecer la distinción entre los pueblos y los países donde prevalecen la llanura o montaña. La influencia etológica del medio es todopoderosa, sobre todo, en las etapas primitivas de la sociedad, en la que el hombre no ha creado aún los elementos necesarios para modificar esa influencia, y ella se confunde naturalmente con la formación de la raza[36].

Los planteamientos de Montesquieu en materia de determinismo geográfico, fueron, tal vez, los más influyentes en el pensamiento occidental desde la ilustración hasta el positivismo, ya que casi todos los autores o los compartieron o los rechazaron, pero pocos fueron quienes no lo consideraron.

Refiriéndose a Venezuela, Vallenilla Lanz analiza las zonas geográficas en que el sabio Humboldt dividió al país, dando preponderancia a los llanos, por sus condiciones y características, no solo de la zona, sino también de sus habitantes. Al igual que Sarmiento, este autor considera, que la llanura gesta caudillos como Atila,

Gengis-Khan, Tamerlán, entre otros, que en la dimensión venezolana se traduciría en Boves y Páez con sus grupos de llaneros. Según Vallenilla:

> En ninguna de las sociedades humanas resalta con mayor claridad la influencia poderosa del medio como en los pueblos pastores, cualquiera que sea la raza y la situación geográfica. De ellos es de quienes puede decirse con más propiedad que la raza es la expresión del medio[37].

Los pueblos pastores son los pueblos de las llanuras, donde se gestaron Facundo Quiroga y Juan Manuel Rosas, prototipos de los caudillos latinoamericanos de todos los tiempos. Al respecto, Vallenilla Lanz insiste en que se cometería un gran error si se considera psicológicamente al llanero como la resultante de la mezcla del blanco, del indio y del negro. La herencia psicológica de las tres razas madres desaparece por completo ante la acción físico-psicológica impuesta por el medio[38].

Al igual que Carlos León, Vallenilla estudia las apreciaciones de Gobineau, Vacher de Lapouge y del mismo Le Bon, para afirmar que estos autores ven en el mestizaje las más negras profecías sobre los destinos de América Latina.

Vallenilla Lanz acepta la idea de que es a la mezcla de razas a lo que se debe el estado anárquico en que han vivido los hispanoamericanos. Aceptar que la anarquía es un producto de la raza, es pedir en el fondo soluciones para esta situación. Del caos se debe llegar al orden para lograr el progreso. Este planteamiento lleva inmediatamente e irrevocablemente a un gendarme necesario, teoría desarrollada por Vallenilla, a través de su obra *Cesarismo democrático*. De esta manera, la igualdad se realizará bajo el mandato de un jefe, el poder individual surgirá del pueblo, y estará al servicio de una gran igualdad colectiva, para lograr el tan anhelado avance de los países latinoamericanos. El progreso político surgido del orden establecido por el gendarme necesario, dará origen a un progreso global que regirá todos los órdenes de la vida social.

La concepción de este César progresista y transformado en gendarme necesario, tiene sus orígenes en el pensamiento remoto de autores europeos, como Joseph de Maistre, posteriormente Spencer y el mismo Taine. Luego, el gendarme es aclimatado a América, por sociólogos como Mariano Cornejo, quien le atribuye, según Vallenilla Lanz, al ojo avizor y a la mano dura, virtudes necesarias para mantener la paz en medio de las turbulencias[39].

Compartiendo una visión naturalista, propia de la biología de la época y adaptando ésta a las ciencias sociales, Vallenilla Lanz, al igual que otros positivistas, acepta que "El concepto organicista de las naciones como seres colectivos, sigue en todo un movimiento análogo al de los seres individuales. Ciencia de la vida la biología abraza también la historia de las sociedades"[40]. De esta manera, las sociedades evolucionan como organismos vivientes, sujeto a las leyes del progreso. Los pueblos están sometidos por la dinámica de la evolución a una lucha incesante entre la acción y la reacción, esta lucha los define paulatinamente y los va fortaleciendo, no sólo en sus instituciones sino también en su pensamiento. Las fases del desarrollo social y la conformación de la personalidad de las naciones, es el objeto de estudio de la sociología. "(...) el sociólogo debe observar con la misma curiosidad y el mismo espíritu científico, con que el biólogo estudia la evolución del organismo individual en las diversas fases de su desarrollo"[41].

Lo expresado por este autor, permite clasificarlo como un determinista geográfico cabal, quien no da posibilidades a los condicionamientos ambientales, ya que la historia misma y la psicología de los hombres está determinada por el medio geográfico, por el atavismo social en menor medida y por la acción política y en ningún caso por las instituciones sociales, políticas o culturales.

5.9.3.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz

El pensamiento de Vallenilla Lanz, en torno a su idea de progreso, puede sintetizarse de la siguiente manera:

1. El medio geográfico determina la evolución de los pueblos. El hombre es un producto del medio. El llano y las estepas engendran al caudillo.

2. El medio geográfico y su influencia en la evolución de los pueblos, está por encima de la influencia racial.

3. Las naciones hispanoamericanas han vivido en la anarquía, ésta es una manifestación del atraso en los pueblos del continente.

4. El orden, es un "antídoto" contra la anarquía y el caos.

5. El orden debe ser impuesto por un gendarme necesario que encarne la voluntad popular y se levante por sobre los intereses individuales y particulares, en función de los intereses colectivos.

6. La evolución de los pueblos se realiza de manera similar a la evolución de los organismos vivos. La función del sociólogo es estudiar este proceso para determinar los caracteres propios de cada pueblo.

5.9.4 De la idea de progreso a la idea del atraso en el pensamiento de Julio César Salas (1870-1933)

Este positivista nace y muere en la ciudad de Mérida, después de haber permanecido largos años en la ciudad de Caracas. Sus ideas agnósticas y anticlericales le ganaron la excomunión de la iglesia católica y sus ideas políticas lo convirtieron en un enemigo del régimen gomecista.

Tal vez sea este pensador uno de los menos estudiados entre los positivistas de la tercera generación. Son inexistentes los estudios sistemáticos sobre la obra de Julio César Salas, en la actualidad no se cuenta con una visión total del pensamiento de este importante autor merideño. Salas, se inicia como profesional del derecho, pero su vocación de investigador lo llevó a incursionar en terrenos como la historia, la antropología, la sociología y la etnología.

Julio César Salas fue un auténtico positivista, en el opúsculo titulado *Lecciones de sociología aplicada a la América*, el autor hace una confesión intelectual de su vocación y su fe en Comte y Spencer, ya que las lecciones que se recogen en este pequeño libro, están estructuradas dentro de una esquema positivista, que recuerda los cursos de Comte y de otros positivistas.

Estas lecciones agrupan una serie de conferencias dictadas en la Universidad de Mérida, más que un curso original de introducción a la sociología, lo que se encuentra allí, como trasfondo, es la aplicación del método positivista en cuanto a instrumento o metodología para diagnosticar la realidad americana.

Julio César Salas estudió la historia y la evolución de las sociedades americanas. En diferentes obras y desde diferentes perspectivas, se encuentran análisis sobre la realidad continental. En libros como *Tierra firme*, cuya primera edición se remonta a 1908, *Lecciones de sociología aplicada a la América*, que data de 1914, *Civilización y*

barbarie, que vio luz por vez primera en 1919 y *Estudios americanistas*, editado en 1934, el autor se dedica a la historia del continente y de algunas zonas en particular.

Siguiendo la cronología de sus obras, se comenzará por examinar el problema americano en el libro *Tierra firme*, cuyo subtítulo es "Etnología e Historia de Venezuela y Colombia".

Esta obra esta conformada por quince capítulos de los cuales once están consagrados al estudio etnológico de los aborígenes que habitaron lo que es hoy Venezuela y Colombia, este estudio es un detallado análisis de los pueblos aborígenes antes de la llegada de Colón.

Los capítulos XII, XIII, XIV y XV, los dedica el autor a estudiar la historia americana, partiendo de la llegada del hombre blanco a este continente en 1492. El libro al finalizar queda inconcluso, pues concluye en un análisis de lo que fue la historia americana hasta el período colonial, dejando al lector en suspenso, en cuanto a la historia posterior del continente.

A lo largo del capítulo XV se encuentran alusiones muy someras al período de la Independencia y otras más superficiales al período Republicano, lo cual no permite hablar de *Tierra firme*, como una historia acabada de Venezuela y de Colombia.

Desde el primer momento se encuentra en Salas un rechazo por las teorías deterministas que explicaban el atraso americano a través de la mezcla racial, es decir, que responsabilizaban al mestizaje de la falta de progreso en nuestro pueblo, a tal efecto se encuentra en el texto la siguiente afirmación:

> Magna fecha en la historia de la humanidad fue el año de 1492, por haberse iniciado en dicha época la formación de una nueva raza humana, la cual reemplazó en el continente americano a los pobladores autóctonos. (...) Y así cuando en el misterioso mar del oeste como un tupido cendal de polo a polo tendido surgió la América, interceptando a Colón la ruta de Cipango, quería el destino fuese Europa la genitora de una nueva raza. (...) Modificado el primitivo elemento étnico en su contacto con los blancos, a su vez influyó notablemente sobre éstos y pudo por tal selección resultar el híbrido criollo, quien participa en igual grado de las cualidades y defectos de sus componentes[42].

Lo expresado por el autor, indica su visión positiva, más no positivista, de lo que fue el mestizaje americano, del cual Salas nunca denigró, ya que consideraba que la pureza de sangre o racial no era un obstáculo para el logro del progreso nacional. Salas ve en el aborigen americano una raza pura que se mezcló con el español, blanco de raza, pero cuya pureza no se puede aseverar, ya que el español que vino a estas tierras era una mezcla de íberos con latinos, árabes y judíos, amalgamados, en eso que hoy se llama españoles. Refiriéndose al criollo venezolano, Salas dice:

> Todo esto prueba que la raza criolla de Venezuela solo posee el tipo físico de los españoles, por ser estos los más numerosos europeos pobladores del territorio en el cual se efectuó la amalgama de las razas blancas e indígenas, pues la mínima cantidad de emigrantes de otras procedencias no fue suficiente para marcar su tipo étnico; en tal virtud, debemos considerar el español como elemento primordial de la amalgama, no sólo de Tierra Firme sino también del resto de la América Latina[43].

Con lo afirmado, el autor pretende minimizar los aportes étnicos de los alemanes y de otros pueblos blancos que vinieron de Europa hacia América durante el período de la Conquista y la Colonia.

Julio César Salas explica el atraso americano a través de la historia, es decir, que en el pasado se consiguen las causas que originaron el no progreso del continente. En *Tierra firme*, Salas presenta la conquista y la colonización española como períodos donde no prosperó la economía nacional debido a la falta de estímulo por parte del gobierno español, quien no motivó a la industria, a la agricultura y en general a todo aquello que representara trabajo creador, fuente primigenia de toda riqueza, según plantea el intelectual merideño.

El sistema inoperante y caduco implantado por la Compañía Guipuzcoana fortaleció el monopolio entre Tierra Firme y la Metrópoli, desestimuló, la competencia y el fomento de la artesanía. La mita, o sea, la obligación que tenían los indios de trabajar para sus encomenderos resultó una institución aniquiladora de cualquier estímulo al trabajo. Salas insiste en este tema cuando afirma:

> La repugnancia que por los trabajos manuales tenían los españoles, puso en manos de los negros y de los indios, con poca o ninguna preparación, las artes y los oficios; tal medida dio por resultado la mala calidad del trabajo manual, con la abundancia de artesanos inhábiles: zapateros, herreros, carpinteros, albañiles, etc., quienes escasos o faltos completamente de principios, fueron durante la colonia factores

> de obras toscas e imperfectas, cuya tradición aún se conserva en la América Latina, donde aún abunda esta clase de vulgares menestrales[44].

Para este autor merideño los altos impuestos fue otro elemento que atentó en contra del progreso de los pueblos latinoamericanos, unido esto a un total desapego o amor al trabajo manual por parte de los conquistadores y colonos españoles.

A los ya mencionados errores que España tuvo en su política hacia las colonias americanas, se debe agregar la falta de formación intelectual para los pobladores de ésta América. Para Salas, la Metrópoli descuidó el proporcionar cultura intelectual a los americanos, esto se prueba con el tardío arribo de la universidad a Venezuela, ya que en 1696 fue que se fundó el Seminario de Santa Rosa, el cual obtuvo el rango de universidad en 1721.

La llegada tardía de la imprenta a Venezuela y a otros sitios de la América española, es otra de las pruebas que Salas esgrime en contra de la colonización española. Para Salas:

> Las costumbres en general se resentían por la falta de cultura intelectual,... en tal virtud las diversiones y espectáculos públicos en las colonias españolas consistían en las legendarias corridas de toro y a veces riñas de gallo, junto con las pantomimas que en las festividades religiosas y civiles ejecutaban los negros y los indios[45].

En *Tierra firme*, se encuentra una primera idea de lo que representa el progreso:

> El progreso de un país no es obra puramente del Estado; a éste sólo corresponde remover los obstáculos que entraban el desarrollo de la riqueza o de mantener la paz, la libertad de industrias, la seguridad de la propiedad y de la confianza pública; todo lo demás a saber: el trabajo, el ahorro, el implantamiento de manufacturas, etc., es obra eminentemente individual de tal manera, que sería anti-económico que el Estado se lanzase a empresas de cualquier clase si para ello tuviese que tomar dinero de las contribuciones de los ciudadanos[46].

Lo planteado por el autor, da una idea clara de su visión del Estado frente al hecho económico, Salas fue un liberal, esta posición la mantuvo desde sus primeros ensayos hasta en sus obras de madurez, lo cual indica que fue un hombre consecuente con sus ideas.

Julio César Salas complementa su doctrina primigenia del progreso a través de la educación cuando sostiene que:

> En el concepto moderno, pueblo que no se civiliza desaparece; la instrucción y la educación no sólo hacen surgir el progreso en todos los sentidos, sino también contribuyen a la felicidad de los asociados, por cuanto les enseñan sus deberes y derechos y morigeran y pulen las costumbres. En nuestros países especialmente la instrucción mermaría la brutalidad, el alcoholismo y todos los factores que forman la onda delictuosa que a diario llena las cárceles y presidios[47].

La visión del hecho educativo en este autor, se presentó desde un primer momento, como el producto de una mezcla entre las ideas educativas provenientes del positivismo y la asimilación por parte del autor de las ideas pragmatistas norteamericanas que en materia educativa surgieron de la pluma de Jhon Dewey.

Salas finaliza *Tierra firme* con una idea que ha generado polémica en torno a su pensamiento, al afirmar:

> Los datos que proporcionan los estudios de las costumbres constituyen una serie de conclusiones filosóficas, únicas guías seguras para encontrar la fórmula legal que proporcione a los individuos las mayores ventajas que pueden conseguirse en sociedad. Poco interesante resulta para este objeto la investigación etnológica de las clases acomodadas, la gente decente, como se ha dado a llamar a los ricos en América, pues sus costumbres son meras copias imperfectas de la civilización europea y los rasgos típicos de la raza venezolana solo se haya en las clases medias y bajas, donde, justamente como las influencias atávicas, se revelan las modalidades que durante siglos reflejaron sobre esos individuos las condiciones físicas, clima, topografía, alimentación, etc.; de allí que los estudios de las costumbres actuales de los pueblos latinoamericanos tengan por base el íntimo conocimiento de esa raza a través de su historia de cuatro siglos, labor ejecutada por nosotros[48].

Salas invoca la raza y al atavismo social para explicar la psicología del hombre venezolano, reafirmando su posición de positivista a la hora de explicar los caracteres del pueblo venezolano.

Salas ve en las costumbres de las sociedades americanas, sobre todo las procedentes de las clases populares, la fuente primigenia que debe guiar el proceso de desarrollo y de progreso en nuestros pueblos. La lectura que Salas hace de la cultura popular es para él, como etnólogo, una guía certera de hacia donde quiere ir y lo que quiere realizar el pueblo como proyecto. En segundo lugar, Salas como positivista,

plantea que la idea de progreso venía dada por un pre-establecido modelo de sociedad, fundamentado en el orden, la paz, el trabajo y el liberalismo económico, ésta última influencia directa del pensamiento de Spencer y Stuart Mill; esto explica su posición en *Tierra firme*.

Sin embargo, *Tierra firme*, es un simple esbozo de lo que Salas entiende como causas del atraso americano. Esta obra es una primera aproximación al problema del progreso y del atraso en los pueblos del continente. El desarrollo de este trabajo obedece a una visión donde se mezclan el etnólogo y el historiador, donde más convincente son los argumentos del primero que los del segundo.

En el opúsculo titulado *Lecciones de sociología aplicada a la América (1914)*, se recogen una serie de lecciones que agrupan varias conferencias dictadas por el autor en la Universidad de Mérida, mas que un curso original de sociología, lo que se encuentra allí, como intención originaria, es la aplicación del método positivista como instrumento para analizar algunos elementos de la realidad americana.

Las *Lecciones de sociología* no son una introducción a esta ciencia, en el estricto sentido del término, pues en ellas se despliegan de manera inconexa temas antropológicos y etnológicos mezclados con aspectos de la sociología de aquel entonces. Estas lecciones no son un curso sistemático, tampoco un texto acabado; por ello dan la impresión de ser un trabajo inconcluso, un proyecto de más largo alcance postergado, algo no desplegado en su totalidad.

Lecciones de sociología (1914) son, a nuestro modo de ver, un puente entre dos obras cruciales del autor *Tierra firme* (1908) y *Civilización y barbarie* (1919). También se puede afirmar, sin reparo, que las *Lecciones* son una antesala a *Civilización y barbarie*, ya que en las primeras Salas introdujo algunos temas que posteriormente desarrolló con gran maestría en su más importante obra. Como ejemplo, está el tratamiento que el autor da al determinismo geográfico y a la hipótesis de que el clima cálido o tropical no es propicio para el desarrollo de la civilización, mientras que el clima templado es el más oportuno para ello (determinismo geográfico), rebatir tal planteamiento propio de la sociología europea de aquel entonces, fue una labor que emprendió el autor tímidamente en su *Lecciones de sociología*, y que más tarde retomará ampliamente en *Civilización y barbarie*.

Las *Lecciones de sociología* demuestran la cultura que poseía el autor en materia de etnología, antropología y sociología, el gran número de autores mencionados desde Comte a Spencer y de éste hasta Le Bon, pasando por Morgan y Westermark y muchos más, reflejan la erudición de Salas. Sin embargo, en la primera lección, donde el autor hace una breve reseña a la historia de la sociología se encuentran una serie de errores, conceptuales y de imprecisión en el manejo de los autores allí mencionados, en su mayoría filósofos, entre estos errores se encuentra, por ejemplo: "Contemporáneo y amigo de A. Comte fue Vico, quien, embarazado por las tradiciones bíblicas, y las teorías del derecho natural, no pudo formarse ideas muy claras sobre la naturaleza de las Ciencias Sociales, la que apenas vislumbró en su obra *Principios de una ciencia nueva*"[49].

Cualquier lector que maneje un poco la historia de la filosofía se dará cuenta del error cometido por Salas, ya que Jiambattista Vico nació en 1668 y murió en 1744, mientras que Augusto Comte nace en 1798 y muere en 1857, esto indica que Vico y Comte no se conocieron, no fueron contemporáneos y menos aún amigos. Desde el punto de vista filosófico, esta lección introductoria está cargada de imprecisiones, no por ello el texto en su conjunto pierde valor ni deja de ser un intento interesante por teorizar sobre el tema.

Las *Lecciones de sociología* son un texto donde se reafirma la visión positivista de Salas, su concepción de la Sociología así lo reafirma:

> Sociología es la ciencia que investiga, descubre y examina los fenómenos de evolución que se producen por consecuencia de las relaciones de los hombres (...) Evolución significa progreso, marcha, ya que es condición precisa de la humanidad la tendencia al perfeccionamiento de un orden moral, y quizás también en el material o puramente orgánico o físico, (...) La Sociología tiene por objeto deducir, de acuerdo con leyes y principios fijos, las consecuencias que es necesario aplicar al perfeccionamiento humano, a fin de asegurar el progreso y civilización de los pueblos, como condición del perfeccionamiento moral del individuo y de las mejoras materiales que aseguren en lo posible la felicidad de la especie en general[50].

Los elementos que conforman la definición de Sociología propuesta por Salas son todas de procedencia positivista, evolución, progreso, perfeccionamiento moral, perfeccionamiento material, perfeccionamiento humano, civilización de los pueblos, mejoras materiales y felicidad de la especie, fueron los parámetros con los que el

positivismo conformó su filosofía de la historia, que no fue otra cosa que una doctrina del progreso.

Las *Lecciones de sociología* pueden ser vistas como un texto introductorio a la obra de Julio César Salas; este texto debe ser visto desde esa perspectiva y no de otra, donde los alcances del mismo se verían sumamente limitados; estas *Lecciones* van a reafirmar la vocación y la decisión de su autor por desentrañar el problema de la relación entre progreso y atraso en la historia americana.

En este opúsculo, por vez primera, Salas va a rechazar la hipótesis del determinismo geográfico como elemento que incide en el progreso o atraso de los pueblos. El clima, factor que depende de la geografía, va a ser dentro del positivismo uno de los aspectos más tomado en cuenta a la hora de explicar la evolución de los pueblos. En la lección cuatro del mencionado curso encontramos:

> Es frecuente entre los sociólogos Europeos la hipótesis de que el clima cálido o tropical no es propicio para el desarrollo de la civilización, y que las zonas templadas son medios apropiados exclusivamente para que evolucione la humanidad. Tal teoría no probada resulta odiosa y falsísima, si se atiende a que se condena a la raza latinoamericana a perpetuo desheredamiento y destierro del banquete de la civilización y que la historia demuestra que el progreso encontró sus génesis en los climas ardientes de la India y Ceilán, donde en los tiempos antiguos florecieron artes admirables, que prueban aun, con majestuosas ruinas arquitectónicas la altura de aquel ciclo evolutivo[51].

De esta manera, Salas rompe con la visión tradicional del determinismo geográfico que sustentaron la mayoría de los sociólogos y antropólogos latinoamericanos de su tiempo, dejando abierta la posibilidad de buscar otros factores que expliquen el problema del atraso y del progreso en los pueblos. También se percibe en el autor la influencia de los argumentos de Spencer a la hora de asegurar que los primeros emporios de civilización se dieron en tierras intertropicales.

Tímidamente nuestro autor trata de buscar elementos que expliquen el fenómeno del atraso en los pueblos latinoamericanos y dice: "La evolución de los pueblos se acelera o retarda por la cooperación o falta de agentes exteriores y aún se encauza de una manera especial, produciéndose fenómenos sociológicos que es necesario aceptar como consecuencia de esa falta o concurrencia de factores"[52].

Para Salas, los lagos, los ríos, las montañas, las planicies, en general la configuración topográfica del suelo, han ejercido notable influencia en las tendencias políticas, sociales, económicas y culturales de los pueblos. Para el autor, es posible justificar este planteamiento con la relación hombre-lago, en el caso de los habitantes de la cuenca del Lago de Maracaibo. Esta relación produce elementos propios sobre la cultura de los pueblos que habitan entorno al lago, pero no se puede concluir que la relación de uno y otro vaya a determinar al elemento humano, o si se quiere, a esa sociedad específica, a lo sumo en la relación el elemento natural condiciona al hombre, más no lo determina.

Salas, en este opúsculo, incita a buscar factores de carácter natural que inciden en la conformación del carácter y en la personalidad de los pueblos, el paisaje natural es un elemento que incide sobre las comunidades humanas. Sin embargo, en las *Lecciones de sociología*, la naturaleza y la geografía son elementos condicionantes, más no determinantes en la evolución y en el progreso de los pueblos. Este enfoque hace de Salas un positivista avanzado para su momento, ya que la tendencia en sus coetáneos era la de dar a la geografía, al clima y a la raza un valor absoluto, y determinante en el desarrollo y evolución de las naciones. Conviene recordar que para ese momento, mas fuerte que Comte y Spencer era la influencia de autores positivistas como Buckle, Renan y Taine, los cuales propagaron con sus obras el determinismo geográfico por todo el continente americano.

Civilización y barbarie es la gran obra de Salas, donde se aboca a estudiar las causas del atraso de nuestra América Española frente al progreso de otros pueblos de la América del Norte, típico dilema vivido y analizado una y otra vez por todos los positivistas latinoamericanos; en esta obra hay planteamientos similares al sostenido en *Tierra firme* y al expuesto en las *Lecciones de sociología*, la primera obra data de 1908, mientras que la segunda fue publicada en 1914. *Civilización y barbarie* fue editada cinco años más tarde. En el lapso de once años el autor fue puliendo y fortaleciendo su teoría sobre el progreso americano y ampliando su visión de la realidad socio-histórica del continente. En *Civilización y barbarie*, Salas expresa claramente su propósito cuando dice:

> Como el objeto del presente estudio es establecer con criterio sereno las causas que han estorbado el desenvolvimiento sociológico de los países Hispanoamericanos cuando, en este mismo continente, la Unión del Norte ha realizado y realiza tan grande y rápido progreso, debemos examinar si tienen razón los

> que afirman que el atraso político de los países de origen español se debe a la falta de pureza de la raza pobladora y a la influencia climatérica o de la zona geográfica, pues se dice, con respecto a eso, que la proximidad de un país al ecuador terrestre determina de un manera fatal su atraso evolutivo; teoría que es a todas luces herrada, si se atiende a que la civilización en lo antiguo nació y se desarrolló en la India y Ceilán, y que luego pasó a las cálidas comarcas que bañan el Tigris y el Eufrates, y de los arenales de la Abisinia superior y de la nubia se propagó hasta el bajo Nilo, y de allí a Grecia, Italia, España y Francia; y mientras que eran habitantes de las cavernas, cazadores y pescadores hirsutos y cubiertos de pieles, los rubios germanos, sajones, anglos, normandos y celtas, Bagdad, Cartago y Alejandría tenían gran florecimiento civilizador, e imponían al mundo conocido las ciencias, las industrias y las artes[53].

Salas como la mayoría de los positivistas se abocó a dilucidar el problema del progreso, no en cuanto progreso de la humanidad, como lo hizo Villavicencio o Bustamante, sino como progreso específico de los pueblos hispanoamericanos, los positivistas venezolanos vieron, como ya se dijo, en la doctrina del progreso de Comte una moneda con dos caras, ellos no se plantearon las preguntas de cómo progresan los pueblos, sino más bien que por qué se atrasaron las naciones latinoamericanas.

Para Salas, el problema del atraso de los pueblos latinoamericanos fue en gran medida el motor de toda su obra sociológica. *Civilización y barbarie* es un libro de madurez, donde se sintetiza la concepción del progreso y del atraso formulado por el autor en obras anteriores, esta síntesis no implica reducción, sino profundización en el análisis, en los conceptos y en las conclusiones emitidas.

El título de *Civilización y barbarie* fue tomado por Salas de la obra *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, cuyo subtítulo es "Civilización y barbarie", donde el pensador argentino expuso la vida del caudillo Facundo Quiroga, prototipo del atraso nacional y planteó la disyuntiva entre lo autóctono como barbarie y lo foráneo como civilización y progreso. Se reitera que, civilización y barbarie más que el título de un libro es un dilema real, el dilema americano que hasta hoy se presenta entre progreso y atraso.

Para explicar el atraso de los pueblos hispanoamericanos, Salas, como ya se dijo, deshecha la teoría del positivismo clásico latinoamericano de atribuir a la raza y al clima los problemas que conlleva a la carencia de avance y evolución. El autor explica el atraso de los pueblos mediante el pasado histórico y concretamente la conquista española, que es para él la responsable de la situación de atraso que viven estos

pueblos. Paralelo a este recurso, Salas utiliza otro argumento positivista muy de aquel entonces, comparar la colonización de América Latina y de Norteamérica, atribuyendo el progreso del norte a la presencia de las familias puritanas que vinieron a América procedentes de la Europa Insular. Perseguidos religiosos, gente perteneciente a una clase social selecta que vino de Norteamérica a desarrollar un proyecto de país a dejar ese país como herencia a sus hijos y nietos, mientras que los conquistadores españoles fueron aventureros y militares que con ansias rapaces sembraron el atraso en el pueblo.

Según Salas, en el Norte privó la libertad en el seno de la sociedad, el orden y la cooperación como derechos individuales, junto al trabajo fuente de riqueza. En Centro y Sur América, se impuso el despotismo, que empezaba en el Rey y terminaba en el último engranaje de la maquinaria militar. Los militares de la conquista española solo vieron como fuente de riqueza el saqueo de los naturales y la explotación de las minas de oro.

En *Civilización y barbarie*, Salas rechaza categóricamente el determinismo racial y geográfico como elementos que conspiran contra el progreso de las naciones latinoamericanas. El autor dice al respecto:

> Verdaderamente débase considerar que la civilización no es imposible en los países tropicales, y que la sociología a condenado una teoría que no está de acuerdo con la historia de la humana evolución, así, nuestro constante anhelo, americanos del Centro y del Sur, debe encaminarse a prescindir del falso orgullo y de otros efectos nacionales, pues, si en justicia, no debemos consentir se nos rechace del banquete del progreso y de la comunión gloriosa de la inteligencia, no podemos por más tiempo retardatarios, y, en consecuencia, es ineludible obligación procurar nuestra mejora, y para ello establecer con el más sereno criterio la enfermedad social, su origen y las causas que la sostiene latente. ¿Porqué negar la prodigalidad de la naturaleza tropical, donde el hombre esta libre de los rigores del invierno de las zonas templadas?[54].

Refiriéndose al problema racial, Salas opina que este no interfiere en el progreso de los pueblos, descarta que el avance de los Estados Unidos de Norteamérica se deba a esta causa, ya que los anglosajones, ni los británicos europeos son de raza pura:

> (...) después que Julio César les infiltró sangre latina, y Guillermo el Conquistador, Normanda, Franca y Gala; bien lo observó Reclus que en los yankees hay tanta sangre cobriza de los indios que poblaban esa parte del continente como de los negros que con abundancia llevaron a las plantaciones, y de

> cuantos tipos pueblan a Europa: holandeses, franceses, alemanes, irlandeses, balcánicos, austriacos, húngaros, aún españoles y cholos mexicanos, por la Florida y Nuevo Méjico, anexado, sin contar también que en los Estados Unidos hay gran cantidad de amarillos asiáticos, judíos y chinos, una población negra africana limpia, que equivale a la décima parte de su población total, y 250.000 indios puros[55].

De esta manera, queda claro la posición de Julio César Salas frente al problema de la mezcla racial y del mestizaje en el continente latino. Para concluir este asunto afirma:

> La enumeración de los múltiples componentes étnicos de la unión americana no solo determina la falsedad del prejuicio de considerar a los anglosajones", como razas puras y progresistas, "sino también prueba que los países del Centro y del Sur las razas que han fundido para formar el tipo nacional son menos variadas, premisas que demuestran a cabalidad que el adelanto y retardo respectivo de la evolución social no pueden atribuirse al grado de pureza de la raza[56].

Salas recurre al pasado, en la historia está la explicación del atraso de los pueblos latinoamericanos, en primera instancia el autor analiza la situación histórica, cultural y política de España, para el momento del mal llamado descubrimiento de América.

El positivista merideño da relevante importancia a la guerra santa que mantuvo España contra los moros, ya que la expulsión de los árabes y judíos de la península, trajo como consecuencia la salida de la industria, la pérdida del dinámico comercio, la emigración de la sabiduría de las universidades y la expulsión de todo aquello que para Salas representa fuentes de progreso. El autor afirma que:

> El éxodo de los trabajadores judíos y moriscos, que empezó bajo el reinado de los reyes católicos, en las postrimerías del siglo XV, continúa en el siglo XVI, durante los gobiernos de Carlos V y Felipe II. (...) Aún en el siglo XVII fueron expulsados un millón de labradores (...) tal desprecio por el comercio, la industria y la agricultura; las continuas guerras de religión, los impuestos excesivos y leyes antieconómicas, dieron al traste con la monarquía española[57].

Es esta España la que viene a América, el conquistador español del siglo XVI es una especie de cruzado que hace de la conquista de América otra guerra santa, de allí que para Salas los hechos vienen a demostrar, en efecto, que los blancos españoles,

conquistadores de América, creían combatir a los indios, como combatieron a los musulmanes y gentiles. La mentalidad de los conquistadores, si se quiere, portaba una visión medieval del mundo, aunado a los obsoletos criterios que manejaba España en materia de comercio, industria y agricultura, dan como origen, una conquista y una colonización desprovista de elementos que incentivarán la producción, el trabajo y el incremento de la riqueza.

La expulsión de los árabes y judíos de España va arrastrar a la península a un proceso de pérdida constante del incentivo por el trabajo. El comerciante, el artesano y el labrador van a ser desplazados por una clase de holgazanes que van a vivir de las rentas producidas por el trabajo de los otros, estos son los hidalgos, clase socialmente prejuiciada, que posteriormente van a solventar los déficit económicos de un país consumidor y no productor, a través de la riqueza, del oro y la plata que provenía de las colonias del Nuevo Mundo. Esta es la clave de la visión del atraso latinoamericano, según Salas.

El repartimiento y la encomienda, como formas de organización económica sobre los cuales se sustenta el sistema de explotación americana impuesto, por España a sus colonias, es para Salas, un elemento perturbador en el desarrollo y progreso de los pueblos americanos. No solamente el latifundio y todo cuanto de él se desprende, son producto del repartimiento y de la encomienda, sino también una condición de inmadurez social, política y hasta cultural que surgió de la tutela ejercida por el encomendero sobre el indio, condición que se va a perpetuar posteriormente con la llegada de los negros africanos en su condición de esclavos. Para Salas:

> España fue celosísima en la conservación de su influencia y poder de los países conquistados, dependientes tanto política como económicamente de la metrópolis o de los monarcas absolutos españoles; de aquí que los blancos conquistadores terminados los servicios prestados en las indias, no fueron tomados en consideración para ponerse en ellos los empleos que se daban preferentemente por la corona a españoles peninsulares que se mandaban a la América[58].

Esto trajo como consecuencia que los españoles peninsulares ven en el ejercicio gubernamental un lapso de tiempo para amasar cuantiosas fortunas y regresar lo más presto posible a la Metrópolis, el quedarse y echar raíces en América implicaba para sus descendientes la no posibilidad de ejercer los cargos políticos de mayor jerarquía, por lo tanto, el funcionario venido de España venía con la intención

de hacerse rico en el menor tiempo posible y regresar a la madre patria a disfrutar del dinero acumulado en las Indias. Salas dice que: "Esta fue la principal causa del atraso político de las colonias españolas, donde los blancos conquistadores y sus descendientes pasaron al estado de parias sin intervención directa en los destinos del país que habitaban y donde se habían establecido con sus familias"[59].

Dentro de las causas del atraso americano, Salas da un inmenso peso a la influencia de la religión católica, no solo a ésta en cuanto a religión, sino a la forma en que se implantó en nuestro continente. Dice refiriéndose a este aspecto que:

> Hemos insinuado que manos impuras como las del Obispo de Coro, Bastidas, se sirvieron de la cruz de Cristo en los ricos templos para aumentar la depredación de los aventureros militares, y, por desgracia, ni en la conquista ni durante la colonia se dejó de realizar una mala obra de fanatismo utilitario por parte del clero secular irregular, aunque debían hacer la salvedad que también hubo sacerdotes ejemplares y verdaderos evangelistas[60].

Complementando esta idea, Salas advierte que entre las causas del atraso económico, social y político de América la iglesia tuvo gran culpa y señala que:

> Los diezmos, las primicias y demás obvenciones cobrados por el clero y que aparejaban ejercer ascendían a una cantidad tan considerable que, no obstante la religiosidad, o, más bien, fanatismo de los monarcas españoles, decretaron su reducción, mas no a favor de los contribuyentes sino de las arcas reales. La iglesia y el Estado absorben más de las dos terceras partes del producto líquido de los trabajos de los colonos, y como las mejores tierras estaban gravadas a favor de las iglesias, conventos, capellanías, obras pías y otras fundaciones eclesiásticas, los poseedores o propietarios no tenían ningún estímulo para mejorar las fincas, que decaían a los ojos vistas; en cuanto a las congregaciones religiosas, en especial la de los jesuitas, acopiaba inmensas riquezas, pues valiéndose de los indios, de las misiones, se habían dedicado en parte a la agricultura y a la crianza de ganado[61].

Complementado su visión de lo que fue el progreso o el atraso colonial, Salas dice que los campos estaban mal cultivados, pero por todas partes se veían iglesias, capillas, adoratorios, ermitas y conventos. Queda claro que para el autor la iglesia fue un factor que conspiró contra el progreso de los pueblos. Sin embargo, Salas retoma el planteamiento presentado en *Tierra firme* donde muestra como causa fundamental del atraso latinoamericano al desapego y desamor que tenían los españoles venidos a América frente al trabajo. No se puede olvidar que para Salas el conquistador español

del siglo XVI era un hombre de mentalidad medieval, aunque históricamente situado en el Renacimiento, su visión del mundo y de la vida, pertenecían al Medioevo.

El desapego y el desamor por el trabajo dio como consecuencia un atraso en la agricultura, en la industria y en el comercio de España, situación ésta que se traslada de forma idéntica a las colonias americanas, pero que se va a agravar en suelo americano debido a la incapacidad del indígena y del negro africano de asumir las tecnologías propias de cada uno de los procesos industriales.

Al referirse Salas a la visión que tenía el conquistador español del trabajo, afirma:

> (...) están conformes los historiadores españoles en que el ejercicio de los oficios, arte, comercio y agricultura durante la Edad Media eran propios de los plebeyos o no nobles, industriales que por vivir en las villas los llamaron villanos, equiparados a los pecheros o siervos sobre quien caían las contribuciones o cargas instituidos por el feudalismo, la guerra y la fuerza, y quienes habían reemplazado la esclavitud o la servidumbre de la gleva antigua. La nobleza y la hidalguía excluían de hecho los tributos de hecho forzosos y, por consiguiente, como España era un pueblo de conquistadores militares que los sarracenos, cual más cual menos, se consideraban soldados e hijo de algo, llamados también cristianos viejos, para distinguirlos de los muzárabes y nuevos convertidos; por esta precisa circunstancia no se distinguía los españoles por el ejercicio de las artes y de las industrias, miserable y perezosa condición de los militares. El trabajo manual, la agricultura, el comercio y la industria eran propios de los judíos y de los moriscos, como también de los siervos y de los villanos. El militar, aspiraba a la nobleza, se sentía hidalgo, es decir, hijo de algo, quien no había nacido para tan viles menesteres. El conquistador español llega a América con ínfulas de ser un hidalgo, en otras palabras, alguien quien quiere vivir de sus rentas de allí que el repartimiento y la encomienda son la manera más directa para lograr el propósito que motivaba al viajero de Indias a contraer tan grandes riesgos en la travesía que los traía del Viejo al Nuevo Mundo[62].

Al analizar Salas los factores o elementos que condicionan la evolución social de los pueblos se topa con dos elementos centrales: el trabajo y la instrucción o educación, al abordar estos temas el autor plantea:

> Si la instrucción y la educación son condiciones esenciales para que se verifique la evolución social del país no es posible conseguir esta tan necesaria cultura sin el fomento de la riqueza pura, de la agricultura, industria y comercio que la producen y la

> aumentan indefinidamente siempre que en los productos existan las necesarias condiciones de solidaridad o cooperación, de previsión o ahorro, que hacen del trabajador humano una fuerza de poderosa eficiencia[63].

El planteamiento de Salas es sumamente esclarecedor, ya que presenta al trabajo y a la evolución social de los pueblos como un producto alcanzable a través de la instrucción y la educación, estos son los instrumentos y herramientas que pueden crear una cultura nueva donde afloren valores como el culto hacia el trabajo humano, que para el autor es la fuerza más poderosa capaz de crear riqueza infinita, pero la educación e instrucción llevan un costo, se requiere invertir en ella para conseguir sus frutos y ésta es la primera misión del Estado; para Salas el trabajo y los trabajadores son la ubre que nos nutre a todos, pues son la verdadera alma nacional, cuando se habla de trabajadores el autor incluye allí a los campesinos, los industriales, los agricultores, los hombres de ciencia.

Salas se preocupa por el prejuicio que tiene el hombre común de nuestra América por todo tipo de trabajo manual incluyendo al agricultor, esta profesión es vista como degradante o poco menos, propia del que no sirve para nada.

Para los años en que Salas vivió se apreciaba un deterioro moral, que iba acrecentando la desconfianza recíproca entre los ciudadanos, dando como resultado que desapareciera la cooperación y la solidaridad, también analiza el autor el carácter imprevisivo del hombre latinoamericano quien desconoce el beneficio del ahorro y la planificación, elementos indispensables para insertarse en el mundo moderno. La "imprevisión y la prodigalidad" son distintivas de algunas clases sociales venezolanas, insiste Salas, el término prodigalidad equivale al de botarate, más precisamente a de nuevo rico. En otras palabras, ya para la Venezuela en que vivió Salas, el nuevo riquismo, la imprevisión y la crisis moral hacía de las suyas en el país y en el resto del continente.

Concluye Salas su reflexión sobre estos vicios que pesan sobre el alma nacional afirmando: "Trabajemos, ahorremos, seamos solidarios, contemplemos la obra terminada como la corona del mérito y del propio esfuerzo, pues el abandono individual y colectivo en brazos del fatalismo, es propio de razas y pueblos que retroceden y desaparecerán"[64].

Entre los temas abordados por Salas en *Civilización y barbarie*, está el de la pereza, una especie de desánimo que envuelve a gran parte de los pobladores del continente y cuyo peligro radica en su poder de contaminación moral. Salas clasifica a la población de América de la siguiente manera: diligentes o trabajadores, inútiles o políticos, indiferentes e incapaces; todo lo cual, en el orden económico, se denominan clase activa y clase pasiva. El somero análisis de estos elementos sociales convence de que, tanto en las clases altas como en las medias y bajas, se encuentran estos males sociales.

La corrupción moral ha sido para Salas una preocupación a lo largo de toda su obra, sin embargo, en *Civilización y barbarie* se toca de manera muy somera, rápida y si se quiere superficial, creemos que tal visión de la cuestión moral se relaciona con la concepción de progreso que tenían los positivistas de aquel entonces. Salas está claro en que el problema moral influye sobre el progreso de los pueblos, no obstante, para los positivistas el progreso, ante todo, es progreso material.

Entre los vicios morales que padecen los latinoamericanos está el personalismo, es decir, el vivir en función de un proyecto personal que va por encima de los intereses sociales y comunitarios, el personalismo engendró a hombres como Páez y Santander quienes no comprendieron el magno proyecto político del Libertador. El personalismo desemboca en un utilitarismo, donde la visión individualista va más allá de los intereses que rigen las instituciones. En estos países las instituciones son débiles porque creemos más en los hombres que en éstas, sin darse cuenta que los hombres pasan y las instituciones quedan. Refiriéndose a este aspecto Salas afirma:

> Si los retardatarios países de la América hispana, y con ellos Venezuela, han de entrar algún día por la ancha vía del progreso efectivo de las instituciones políticas que no son tales instituciones mientras no sean cumplidas; si estas incipientes nacionalidades han de regenerarse, será por el imperio absoluto de la paz, no impuesta, sino que sean fruto del convencimiento general de que el régimen personalista, que ha imposibilitado el progreso y destruido hasta el patriotismo, es natural consecuencia de la oposición violenta, sea o no, armada, si puede traducirse por un personalismo disfrazado, o que pretexta la pública conveniencia para realizar el logro de ambiciones particulares[65].

Para el logro de un progreso efectivo de las instituciones políticas se hace necesario la educación, la prensa y el libro. Recomendaciones que el intelectual merideño presenta como vías auténticas para el logro de un progreso espiritual nacional. Salas asevera que la creación de una verdadera prensa en los países hispanoamericanos será el vehículo perfecto que educará intensamente al pueblo en sus deberes y derechos.

En *Civilización y barbarie,* Julio César Salas se define como un liberal, un hombre que sostiene que la libertad económica es indispensable para el progreso, todo atentado contra la libertad y contra el trabajo es un delito, porque se destruye la nación, no es posible concebir un fisco opulento con industrias arruinadas, el desarrollo de la potencia económica es consecuencia inmediata de la disminución de los impuestos.

No se puede perder de vista que Salas como la mayoría de los positivistas venezolanos, estuvo impactado por el progreso norteamericano y que el modelo de país a que aspiró tenía mucho que ver con los logros económicos y políticos del país del Norte. Para el autor la civilización de los pueblos están en relación directa con la cantidad de libertad de que gozan los individuos en virtud de las leyes, cuando estas son cumplidas u obligan igualmente a mandatarios y gobernados. Se da por descontado que exista civilización donde los gobernantes manden a su capricho y conviertan el poder en beneficio propio. La influencia de Spencer y de Stuart Mill es notoria en Salas, el liberalismo de este pensador se nutrió del positivismo inglés en su visión utilitarista y evolucionista.

Este planteamiento del autor, discutible o no, habla por si solo de su condición de demócrata. El rechazo a la tiranía y a la dictadura lo hicieron ser un opositor del régimen gomecista y de cualquier otra dictadura nacional o continental, de esta forma Salas rechazó la tan en boga teoría, para aquel momento, del gendarme necesario de Vallenilla Lanz, a la cual se adhirió gran número de sus contemporáneos y a la que el positivismo hizo culto, pues se identificaba el orden y el progreso con la "mano dura" de los caudillos, de los dictadores y de los tiranos.

Ángel Cappelletti, refiriéndose al positivismo de Salas, a su concepción política y a su visión de la economía señala:

> Julio César Salas es un positivista de la época de Gómez, que, por su pensamiento, podría ubicarse más bien entre los positivistas de Guzmán Blanco. En términos generales, tiene más afinidad con López Méndez que con Vallenilla Lanz. Es un

> spenceriano que, como vimos, corrige a Spencer, aunque no logra superarse, sustraerse del todo a la influencia de Taine en lo político. Es, con más ahínco que cualquiera de los historiadores positivistas un buceador de archivos y de viejos manuscritos. Es un secuaz de la vieja y frondosa tradición del país... Su pudor intelectual le impide desembocar en la idea del gendarme necesario; su positivismo no le permite postular directamente una democracia representativa[66].

Dentro de la visión positivista de Salas, la historia, el pasado, es visto como un elemento condicionante de nuestra realidad presente y futura, y no como un elemento determinante que sirve de cárcel o prisión ante el cual no existe salida.

Al desechar los elementos deterministas como el clima, el medio geográfico y la raza, el autor da a la historia, al pasado su justo valor, una dimensión real donde ésta condiciona al hombre en su presente y en su futuro, pero jamás lo determina.

El determinismo positivista de los pensadores latinoamericanos contemporáneos de Salas estuvo paradójicamente, cargado de negatividad. Cuando Salas dice que una cultura del trabajo es factible a través de la educación, de la prensa y del libro, lo que está haciendo es abrir puertas que den salida a un futuro mejor.

Para Julio César Salas, la civilización y el progreso no son adornos, ni cuadros, ni monumentos arquitectónicos como pensaba Guzmán Blanco, para Salas la civilización y el progreso son equivalentes a una sociedad moderna guiada por la razón, fortalecida en sus instituciones y sobre todo una sociedad donde se trabaje mucho, en función de un proyecto nacional y no de las apetencias personalistas de los miopes históricos.

5.9.4.1 Síntesis de la idea de progreso en el pensamiento de Julio César Salas

La concepción del progreso y del atraso en Julio César Salas se resume de la siguiente manera:

1. El progreso es concebido de una manera amplia por el autor, no se limita a progreso material, sino también, el progreso es político, moral y cultural.

2. La raza y el medio geográfico no son factores determinantes en el progreso de los pueblos.

3. La colonización española, sus instituciones como el repartimiento y la encomienda fueron causantes del atraso en Hispanoamérica.

4. La falta de amor al trabajo, heredada de los españoles, es la principal causa del atraso nacional.

5. La iglesia católica fue un factor que contribuyó al atraso de los pueblos hispanoamericanos.

6. La educación, fundamentada en la prensa, en la escuela y la cultura es un instrumento de transformación de la realidad.

7. La libertad de pensamiento, política, y económica es una condición necesaria para el progreso.

8. El personalismo imperante en el ejercicio de la política hispanoamericana es sinónimo de atraso.

5.9.5 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento de Pedro Manuel Arcaya (1874-1958)

Este autor nace en Coro y muere en Caracas. Fue abogado, sociólogo, historiador, político y diplomático. Estuvo al servicio del gobierno de Juan Vicente Gómez y fue uno de los defensores más fuertes del régimen gomecista.

Pedro Manuel Arcaya, otro de los notables representantes del positivismo venezolano del siglo XX, escribió *Estudios de sociología venezolana*, publicado en Madrid en 1928; en esta obra el autor se declara un positivista radical, sus frecuentes citas de Le Bon, y de otros positivistas europeos como Taine y Renan, lo hacen ser uno de los mas ortodoxos seguidores de esta doctrina. Sin embargo, Arcaya se sentía un pensador auténtico y se ofendió ante las palabras de Mariano Picón Salas, quien lo tildaba de un simple "aplicador" de las doctrinas europeas a nuestra realidad social. A este respecto, Arcaya se defiende diciendo: "(...) mi criterio en esta materia no me lo he formado, como ha insinuado el señor Mariano Picón Salas en su libro "1941" mediante el mero acogimiento de opiniones de autores extranjeros. De algunos muy ilustres he tomado únicamente la tesis positiva de que los hechos sociales son fenómenos naturales cuya explicación debe buscarse en causas igualmente naturales"[67]. Esta es una confesión de su fe en el positivismo, aunque de origen comtiano y

spenceriano, ya muy diluido en otros autores positivistas, posteriores a los fundadores de la doctrina.

En sus *Estudios de sociología venezolana,* el autor aborda la relación del progreso con la evolución de los pueblos. En esta obra plantea su visión de la influencia del medio geográfico sobre el hombre, Arcaya opina:

> El medio tropical obrando sobre aquellas gentes (los conquistadores españoles y portugueses), que eran de razas blancas no mezcladas produjo sus efectos psicológicos y fisiológicos enervantes, a pesar de que entre las gentes de ascendencia europea las más resistentes á la influencia tropical han sido las oriundas de España y Portugal. La *abulia* con sus naturales consecuencias de decaimiento y abandono no era rara entre aquellos hombres, y así, ya desde el siglo XVII se vio á familias descendientes de conquistadores terminar en la ruina y la oscuridad. Verdad es que esa misma influencia degenerativa del medio haciendo de aquellas casta materia apta para la producción de anormalidades psicológicas, pudo ser causa de que de su seno surgiese un genio tan extraordinario como Bolívar[68].

La visión de Arcaya es determinista en relación al hombre y al medio geográfico. El hombre no es sino un producto del medio, aunque la inclusión de Bolívar como posible producto del determinismo geográfico hacen de esta visión un tanto positiva, no podemos olvidar que los héroes de la independencia como Páez, y ahora Bolívar eran vistos por los positivistas venezolanos como productos fundamentalmente del medio, también, todas las formas de caudillismo y de personalismos aparecidas en el continente, desde la independencia hasta en la vida republicana era una consecuencia directa o indirecta del medio geográfico.

En la obra citada, el capítulo titulado "Sociología Argentina y sociología de Venezuela", el autor compara su estudio titulado *José Antonio Páez,* que data de 1908, realizando un paralelo con la obra *La anarquía Argentina y el caudillismo (estudio psicológico de los orígenes nacionales hasta el año XXIX),* escrito por Lucas Ayarragaray, publicado en 1904.

En este ensayo el autor compara la concepción del caudillo propuesta por él y la del sociólogo argentino, partiendo de que ambos se consideran discípulos de Spencer y Taine[69], lo cual indica, de antemano, los parámetros que rigen la visión de los autores. Estos dos pensadores parten de la idea del mestizaje como variante racial imperante en Venezuela y Argentina. Esta semejanza de los elementos étnicos explica

la analogía de los sentimientos predominantes en ambos países. La diferencia de matices resulta de haber sido distintas las proporciones que se agregaron en el acto de mestizaje. En Argentina, el mestizaje inicial se modificó apreciablemente en virtud de la inmigración, hasta el extremo de ser hoy naciones muy distintas. En el país del sur, la inmigración europea arribó en tropel a sus playas, mientras que en la zona tórrida fue más hostil la aclimatación para la raza blanca[70].

Continúa Arcaya su disertación sobre el mestizaje y el medio, señalando que quizás "(...) la influencia enervante del medio tropical y la mayor extensión del mestizaje contribuyeron a hacer en Venezuela menos recios que en Argentina los caracteres, circunstancia perjudicial por un respecto, en cuanto ha generado la indolencia nacional para las industrias y el trabajo, y muy favorable por otro lado, por que impidió que nuestras luchas civiles fueran tan feroces y nuestras monocracias tan sanguinarias como las de la Argentina en su época revoltosa"[71].

La visión presentada por Arcaya en este texto es la de un determinista, en cuanto a lo geográfico y lo racial; el clima templado de Argentina propició la inmigración europea, progresista y fecunda que trajo la industria y el trabajo como nortes, mientras que el clima cálido no ha propiciado la inmigración masiva de europeos y se ha mantenido, casi intacto el mestizaje inicial que ha generado en el venezolano la indolencia hacia el trabajo y la industria.

El caudillismo es un fenómeno típico de América Latina y su aparición se vincula al medio geográfico y a la herencia de elementos raciales que dieron paso al llamado mestizaje. El caudillo "(...) nunca ha estado al servicio de intereses colectivos de clases determinadas, sino que siempre ha entendido proteger, como es natural, al grupo concreto de sus amigos y partidarios (...) Y como en realidad no hay régimen orgánico ni sistema político, "la tiranía", "el desorden", "la libertad", "la regeneración", es un hombre o cuando mucho un grupo limitado de hombres"[72]. De esta manera, queda claro, que el individualismo y el grupismo mueven los intereses del caudillo. La psicología del caudillo está centrada en la búsqueda del prestigio personal, la admiración que despierta ante la multitud que lo rodea. Este prestigio se transforma en una sugestión sobre las masas, que conduce al caudillo, según Arcaya, esta sugestión "(...) se hace posible por las especiales condiciones del medio y de la raza." que imperan en el país[73].

La turba que sigue al caudillo presenta características cerebrales propias del salvaje, su conciencia difiere del hombre civilizado, sus sentimientos son simples, sus representaciones y sensaciones son directas sin ninguna complejidad, son gobernados por emociones despóticas que se ven realizadas en la presencia del caudillo. Esta masa o turba le falta una imaginación constructiva carente de ideas abstractas y en ella impera el espíritu del primitivo. Esta visión complementa la relación entre el caudillo y la turba que, o sigue y permite explicar de una manera simple, cómo opera esta forma de personalismo político propia de los países latinoamericanos[74].

La visión del progreso en Arcaya no dista mucho de la de otros positivistas de su tiempo, para este autor, el mestizaje dio paso al alma de una nueva raza venezolana, que se manifiesta con caracteres determinantes que son los del elemento español, pero también sedimento muy profundo han dejado los otros dos elementos raciales implícitos en nuestro mestizaje, de allí, las especiales cualidades de la psicología venezolana, donde también ha influido el medio físico, factor poderosísimo en nuestra evolución política[75].

Para el autor, Venezuela es el país donde el mestizaje caló de manera mas profunda, no por ello somos inferiores. El pesimismo que ha imperado al apreciar nuestra historia debe ser borrado, esto es válido para todos los países de América Latina.

Arcaya sostiene que las corrientes espirituales que predominan en Europa y Norte América arrasarán por sus vías a la América Latina, con la acción poderosa de su ejemplo y propaganda, dando paso a un sistema de derechos esenciales y de paz interna e internacional. Esta visión positiva y optimista hace que el autor mantenga su posición determinista en lo geográfico pero muy matizada en lo racial.

Arcaya, a diferencia de otros positivistas venezolanos, no fue un admirador de los Estados Unidos de Norteamérica, fue un crítico del imperialismo que propagaba el sistema político americano. Reconoció el valor de las instituciones y del espíritu de libertad que impera en ese país del norte. Todo esto queda claro en su ensayo sobre el "Imperialismo norte-americano" que se publicó en *Estudios de sociología en Venezuela.*

El autor rechaza el mesianismo del pueblo estadounidense y el espíritu de conquista del gobierno de ese país hacia América Latina. Sin embargo, Arcaya dedicó

muchas páginas de su obra a explicar los problemas raciales y las diferencias de cómo las razas eran vistas en cada uno de los procesos de conquista, el anglosajón y el hispano. Llegó a afirmar:

> Lo mismo que los españoles, no sentían los sajones ninguna repulsión instintiva por los indios. No fue intensa, ni extensa la mezcla con ellos de los blancos como en las colonias españolas por que los sajones separaron a los indios en sus reducciones donde los trataban como Naciones extranjeras pero sometidas al dominio inglés[76].

Ilustra el autor esta afirmación con la romántica historia de Pocahontas, donde una joven indígena se enamora de un conquistador inglés. Este romanticismo no permitió ver a Arcaya lo que realmente pasó en el país del norte, simplemente fue, la masacre consecutiva y sistemática de indígenas, todo un genocidio y un etnocidio complementado con el sistema de reservas indígenas propuesto por el gobierno federal de la Unión.

La visión del atraso en Arcaya viene dada por la asunción de la teoría del atavismo social. En su ensayo titulado "José Antonio Páez"[77], el autor presenta a Páez como un producto de la mezcla racial de blancos e indígenas, el caudillo estaba en las mismas condiciones étnicas de la inmensa mayoría del pueblo venezolano "Instintos guerreros heredaba de uno y otro de sus factores. Del componente indígena le venía lo que a la generalidad de los soldados venezolanos: la nostalgia inconciente de la vida nómada, el instinto de vagar por los bosques en esas pequeñas partidas que llamamos guerrillas y que no son en el fondo sino la revivencia de las hordas precolombinas"[78]. Lo expresado por el autor deja claro su compartir con el atavismo social, es decir, rasgos psicológicos provenientes del pasado ancestral que se mantienen vivos en el individuo y en el grupo.

Continua su disertación Arcaya, afirmando: "En Páez el deseo atávico de la guerra, la necesidad innata de la actividad tumultuosa de los campamentos, alcanzó con ese incógnito concurso de circunstancias que hace desiguales los individuos dentro del círculo de comunes rasgos hereditarios, tal intensidad, era tanta la fuerza nerviosa de su organismo que en la algazara de los combates se desbordaba en convulsiones semejantes a los ataques de epilepsia"[79].

Según Arcaya, la guerra removía en aquellos hombres, los llaneros, el sedimento hereditario de sus instintos combativos y removía también todo el fondo étnico de su

espíritu. Invocando a Taine, el autor insiste en que el suelo determina la inclinación general del hombre. La voz de la raza habla por el caudillo. Insiste el autor, en el fenómeno del "prestigio", hecho o fenómeno que insita al acaudillo a sobresalir entre quienes lo rodean, el prestigio es una especie de motor que impulsa al caudillo a actuar por sobre cualquier lógica establecida[80]. El prestigio como hecho que vincula al caudillo con la masa fue originariamente postulado por Spencer, y más tarde, ampliamente desarrollado por Le Bon en su obra *Psicología de las masas*.

Continúa Arcaya afirmando que "Estas circunstancias existen en Venezuela, en cuyo pueblo gravita aún con peso enorme, la herencia psíquica de las tribus bárbaras de las que descendemos. En la escala de nuestra evolución a pocos tramos, es decir a cortos siglos atrás, hallamos al indígena de nuestros bosques y al negro de nuestras selvas africanas. Unos y otros vivían bajo el régimen de jefes absolutos y a su cacique o reyes venerábanlos a veces como dioses"[81].

Dentro de una concepción del más puro atavismo social, Arcaya sostiene que en el fondo inconciente del alma popular, como estrato hereditario de ese proceso psíquico está la sumisión de los hombres a un semejante suyo. Esta visión atávica del caudillo es el síntoma que refleja con mayor nitidez el atraso político de los pueblos latinoamericanos. "En la Europa moderna, donde las masas pobladoras poseen una herencia psíquica diferente a la nuestra, es imposible la producción del fenómeno *prestigio*, tal como se ha dado en Venezuela"[82].

Para complementar su visión negativa del caudillismo, el autor insiste, en que en Venezuela la falta de sentimientos morales y religiosos, y un medio espiritual pobre no han hecho del caudillo una figura que emule al caballero armado de la Europa medieval. Todo lo dicho indica, que el progreso político del país, requisito indispensable para un progreso global o integral se vea frustrado por un atavismo social que exalta, mayormente, los rasgos negativos de nuestros ancestros sobre los positivos. Para Arcaya, hombres como Manuel Felipe Tovar y Fermín Toro, legalistas y civilistas a ultranza, son solo soñadores, utópicos que pretendían establecer regímenes legalistas, desconociendo las leyes inexorables sociológicas que condenan al país a la monocracia[83].

La pesimista visión de Arcaya, junto a las ideas de Vallenilla Lanz, pueden ser consideradas como reduccionistas, ya que la explicación de un fenómeno tan complejo como el progreso político, viene a ser reducido en su aparición a dos causas

fundamentales, el medio y la raza. Esta posición justificó la "mano dura" de Gómez, como manifestación de tendencias ancestrales que perduran en nuestro pueblo. El caudillo viene a convertirse en la posibilidad del progreso.

5.9.5.1 Síntesis de la idea de progreso y de atraso en el pensamiento de Pedro Manuel Arcaya:

La visión del progreso en Arcaya es muy simple en relación a otros positivistas, su visión se concentra en los siguientes puntos:

1. El medio geográfico determina al hombre, Atila al igual que Rosas y Páez son un producto de las estepas, las pampas y las llanuras.

2. Los elementos ancestrales que conforman la psicología de los individuos y los pueblos prevalecen a pesar del mestizaje y del paso del tiempo.

3. El caudillismo es un producto de la herencia social ancestral y es el elemento distintivo en la vida política de los pueblos latinoamericanos.

4. El caudillismo representa el atraso, pero es un fenómeno imborrable de la psicología popular venezolana.

5. De producirse el progreso, este debe concebirse dentro de un proceso monocrático, como forma de gobierno para los pueblos latinoamericanos.

5.9.6 De la idea de progreso a la idea de atraso en el pensamiento de Carlos Siso (1889-1954)

Este autor, tal vez, el más positivista de todos los pensadores venezolano, fue abogado, historiador y sociólogo, también tuvo alguna presencia en el ámbito de la política, sin haberse destacado con notoriedad en la misma. Vivió en Caracas y murió en la misma ciudad, donde vivió la mayor parte de su vida.

Resulta curioso que un autor de la última generación de positivistas venezolanos, sea tan ortodoxo como lo fue Siso. Su obra refleja un positivismo tan conservador como pudo ser el de los autores de la tercera generación. Siso centra el problema del progreso en dos elementos fundamentales: el medio geográfico y los componentes étnicos del mestizaje, además estudia algunas instituciones políticas administrativas, como el municipio y la incidencia de éste en el avance de nuestros

pueblos. Este pensador se encuentra bajo la influencia de Spencer, Buckle, Taine, Renan, Le Bon y otros positivistas franceses menos notables. Cabe recordar que para el momento en que Siso escribe su obra, el positivismo había fenecido en Europa.

Carlos Siso es considerado uno de los últimos positivistas venezolanos, ya que su obra *La formación del pueblo venezolano*, cuyo subtítulo es "Estudios sociológicos", publicación que data de 1941, fecha ésta, en que está por culminar el ciclo positivista nacional. Siso es un rezagado en su visión sociológica del país, ya que opera y analiza la realidad nacional con categorías y esquemas de finales del siglo XIX y principios del XX. A pesar, de encontrarse Venezuela, para aquél entonces, bajo el furor de la explotación petrolera, el autor no contempla este aspecto dentro de su interpretación del progreso o del atraso nacional.

En el Tomo I de su obra, (Siso Carlos, *La formación del pueblo venezolano*, Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República, 1986) estudia la conformación nacional a partir de las razas primigenias que dieron paso al mestizaje. Al hablar de los grupos indígenas precolombinos y explicar la razón del atraso cultural de las tribus que poblaban Venezuela, el autor insiste en que éstas carecían de unidad social y cultural, estos grupos diseminados "(...) en pequeños tribus que se encontraban esparcidas en las orillas de los grandes ríos, llevaban vida nómada, sin que en ellas pudiera apreciarse ningún progreso"[84]. La belicosidad de los Caribes, según el autor, impidió la unificación de estos pequeños grupos en una comunidad homogénea. Por otra parte, "(...) las condiciones físicas del medio fue lo que impidió a las tribus pacíficas, antiguas poseedoras de las tierras, formar agrupaciones de una estructura social sólida, que les permitiera defenderse militarme de las agresiones conquistadoras de los Caribes"[85].

Esta explicación, un tanto pueril y simplista, no es convincente, ya que en México la belicosidad de los Aztecas había producido un gran imperio, esto indica que los Caribes no fueron causantes del atraso en las poblaciones autóctonas de Venezuela.

Con relación a la psicología indígena, Siso recurre a Lévy-Bruhl y a Max Muller, antropólogos post-positivistas, para explicar la mentalidad del autóctono para el momento de la llegada del hombre blanco. Conviene resaltar, que la bibliografía utilizada en materia antropológica por el autor, está más próxima a los post-positivistas, que a los mismos autores positivistas. Sin embargo, la estructura del libro y los criterios imperantes en ella corresponden a un positivismo ortodoxo.

El autóctono es visto por Siso, como un hombre cuya existencia está escindida entre dos realidades, lo mítico y sobrenatural y una realidad cotidiana, donde el medio geográfico determina su existencia. El impacto de la conquista marcó la sensibilidad del indígena, haciéndolo vulnerable, desconfiado, y profundizando la tendencia a la disgregación producto de la influencia caribe; la violencia y la conducta política, tendiente a la anarquía, al desorden, son herencias indígenas que se perciben en el venezolano de hoy.

El atavismo social presente a lo largo de toda la obra de Siso, permite al autor evocar rasgos psicológicos de los grupos primigenios y ubicarlos en el presente. Dentro de los caracteres de la raza autóctona, el autor presenta la inseguridad emocional del indígena, producto del contacto traumático con el conquistador, quien destruyó a la familia y a la tribu, elementos vinculantes y centro aglutinador en el orden espiritual. "Pareciera que en esa raza, inmutable como su destino, el sistema nervioso se negara a transmitir, o transmitiera lentamente las emociones"[86]. De esta manera, presenta Siso al indígena, un ser taciturno, cuyo rostro refleja la expresión eterna de un dolor subconsciente.

En cuanto al elemento étnico africano, grupo fundamental en la conformación del pueblo venezolano, éste sufre un despojo emocional, ya que fue arrancado de su tribu, sacado de su tierra, permaneciendo en él un odio y un sentimiento de repulsión por la raza, que por codicia le quitó su libertad, y lo convirtió en un ser inferior a todos los restantes. El negro mantuvo, en otras partes del continente, una integridad étnica, producto de los sistemas de colonización: inglés, portugués, francés, holandés. Mientras que, en Venezuela la colonización española lo absorbe, doblega su identidad y lo hace desaparecer como entidad social, lo cual hace imposible crear un ambiente africano dentro de la geografía nacional. El proceso de mestizaje cultural diluye la negritud africana en Venezuela, para dar paso a una nueva forma de cultura, la propia del pueblo venezolano[87].

En cuanto los rasgos propios del español, Siso los exalta. El conquistador venido a América, porta la herencia céltica, que lo hace ser un entusiasta guerrero, porta la herencia romana y lo hace ser un aventurero. El destino de España es grande, su misión es colonizar un continente e infundir al espíritu de las nuevas nacionalidades dos rasgos fundamentales del español: el misticismo y el fanatismo[88].

Para el autor, la autonomía municipal que España dio a sus provincias en la península, produjo un progreso industrial que se vio reflejado en transformaciones psicológicas, que dieron origen a un individualismo hispánico. El autor habla de un espíritu de iniciativa individual, producto de los fueros municipales, que van a dar como origen una industria y un comercio próspero en la península. Esta tesis fue refutada anteriormente por Julio César Salas y otros autores, quienes no veían en el pueblo español tal espíritu progresista. Sin embargo, Siso reconoce en el español rasgos psicológicos como el aislamiento, el ser solitario y un individualismo atávico, que se hizo presente, sobre todo, en el conquistador español radicado en América, éste individualismo se tradujo en una falta de colectivismo social, que acompañó al "buscador de riqueza fácil" en su marcha por todo el continente[89].

El mestizaje es visto por Siso como un proceso complejo, de fusión étnica, donde para crear una entidad con caracteres propios, se tuvieron que amalgamar elementos étnicos de sentimientos e ideas, tan opuestos como lo eran el español, el indio y el negro. La Colonia con sus instituciones, tales como el Repartimiento y la Encomienda, va ser el marco donde se fusionan este crisol de razas.

En cuanto a la formación del vínculo espiritual que unió al pueblo venezolano en sus inicios, Siso recurre a Spencer, a Tarde y a Fusteld de Coulanges, y al discípulo indirecto de Comte, Emilio Durkheim, autores todos de estirpe positivista, quienes partían de la conformación de toda sociedad (los pueblos primitivos europeos) era el producto de todo un proceso evolutivo, que parte desde las formas más simples de vida social, como la familia, el clan o la tribu, hasta consolidarse en la nación. La visión de la sociedad como un organismo vivo, que nace, crece y muere, predomina en esta concepción.

Siso concluye que "El proceso de formación de la sociedad venezolana se efectuó de una manera inversa a las que siguieron las sociedades mencionadas"[90], ya que, en Venezuela la aparición de las primeras ciudades, no tuvieron relación con los asentamientos de las antiguas tribus. La ciudad colonial nace bajo criterios europeos, desplazando a las antiguas tribus. Por lo tanto, la nacionalidad va a producirse en Venezuela, como un hecho impuesto, donde la institución municipal jugó un papel preponderante.

Siso dedica cuatro capítulos del Tomo II de su obra al estudio de la relación entre el medio y el progreso. Como todos los positivistas anteriores inicia su trabajo con

una descripción detallada de la geografía nacional, basada en los aportes de Humboldt y Codazzi. Luego analiza las teorías deterministas geográficas de Taine y Spencer, para concluir que sin negar de manera absoluta las teorías examinadas, el autor cree que es cierta la influencia del medio sobre el individuo, pero también juzga, de acuerdo con el criterio que priva en la época moderna, que el medio no constituye, ni mucho menos, la única causa determinante del progreso o el atraso de los pueblos[91]. La visión de Siso respecto a la influencia del medio geográfico, puede clasificarse como un positivista, para quien lo geográfico condiciona la hombre y a la sociedad, pero no determina el avance de los pueblos. Más adelante continua el autor afirmando que:

> Efectivamente, el poder de la naturaleza, a pesar de su grandeza, es limitado; por el contrario, el poder del hombre, como lo han demostrado sus grandes progresos es ilimitado, pues nada autoriza a fijar un límite ante el cual pueda detenerse el poder de la inteligencia. Si los hombres dependen del medio físico que habitan, también dependen de las obras que han creado en él para satisfacer sus necesidades vitales y mejorar sus condiciones de vida[92].

Esta posición corresponde a la de un hombre que se ha nutrido de los progresos científicos y técnicos de su tiempo, para ese momento la ciencia era vista como un todo poderoso, sin restricciones y limitaciones en los alcances, el hombre a través de ella es dueño y señor del mundo natural, aunque solo hasta cierta medida.

Al referirse a la realidad nacional, Siso desecha cualquier forma de determinismo geográfico para explicar los factores que han influido en el progreso o en el atraso de la sociedad venezolana, mostrando como positivos los progresos sociales, políticos y económicos que ha vivido el país a pesar de las frecuentes dictaduras. Posiblemente el optimismo de Siso en esta materia se debe al esplendor que vivió el país a partir de la explotación petrolera, llegando Venezuela a ser un país de bonanza, en los años cuarenta frente a los demás países del continente. También al naciente sistema de partidos políticos que se inician con el gobierno del General Medina Angarita

Concluye el autor su análisis de la relación hombre-medio, rechazando la doctrina determinista de Buckle, al no considerar ésta compatible y válida para analizar la realidad nacional, encontrándola solo oportuna para analizar la evolución sociocultural de algunos pueblos europeos.

Carlos Siso debe ser considerado, en su posición respecto a la influencia del medio geográfico, como un positivista moderado, que entendió la relación hombre-medio como un condicionante del proceso civilizatorio, pero jamás como una determinante del progreso de los pueblos. Esta posición contrasta con su visión ortodoxa de determinismo racial, presentada en la primera parte de su libro, donde el mestizaje y los elementos raciales originarios son los que determinan la formación del pueblo venezolano.

En relación al progreso, la visión del autor queda plenamente aclarada en el capítulo XII, del Tomo II, donde realiza una comparación entre la revolución de los Estados Unidos de América y la revolución suramericana. Sin embargo, el capítulo está consagrado a realizar un paralelismo entre los dos tipos de colonización y entre los logros alcanzados por cada uno de los pueblos que integran las dos Américas. Siso sostiene que desde un punto de vista social, la inmigración inglesa en Norteamérica formó una célula social compacta, compuesta de miembros de la sociedad anglosajona, con una cultura inglesa basada en los principios sociales, políticos y religiosos que imperaban en Inglaterra. En tanto que, en Hispanoamérica, los colonizadores se establecieron individualmente creando pueblos autónomos dispersos en las vastas extensiones del continente, lo cual produjo células sociales aisladas[93].

Este planteamiento con relación al Norte, no es del todo verdad, ya que la colonización del Este americano fue realizada por irlandeses, holandeses, alemanes e ingleses, quienes coincidieron en principios políticos, pero no en principios sociales ni religiosos, es propicio recordar, que el catolicismo de los irlandeses imperó en algunas regiones, en otras el anglicanismo y en otras los luteranos. Siso insiste:

> (...) en que la América del Norte hubo una sociedad inglesa que realizó normalmente sus progresos, aislada de los indios y sin mezclarse sin ellos, destruyéndolos a medida que sus progresos eran definitivos; en cambio, en la América del Sur hubo sociedades hispano-indígenas de carácter mestizo; razón por la cual la cultura española se apoderó del "medio indio" en mucho tiempo que en el que necesitó al inglesa para adueñarse del suyo; pero las sociedades de origen español tuvieron que asimilar primero a lo indios, para después comenzar el trabajo de diferenciación, propio de las organizaciones sociales, sin el cual no podía alcanzar etapa sucesiva de progreso y establecer una verdadera diferenciación de las "instituciones sociales[94].

El planteamiento formulado por el autor, encierra, no solo un racismo encubierto, sino también un marcado clasismo, necesario para estratificar a la sociedad

y poder alcanzar sucesivas etapas de progreso. Esto justifica la aparición de la sociedad esclavista y la discriminación por clases en la colonización hispana.

Continuando su disertación, Carlos Siso retoma el planteamiento étnico y asegura que "La pureza étnica con que se creó la sociedad angloamericana y el carácter mezclado de las sociedades hispano-americanas influyeron tanto en aquellas como en ésta, no solo en la evolución, sino también en la instituciones sociales, especialmente en la familia"[95]. Para el autor, la colonización inglesa en Norteamérica produjo un progreso moral sustentado en la familia, los inmigrantes ingleses se trasladaron al nuevo continente acompañados de sus mujeres e hijos, manteniendo el orden y la moralidad, se respetó la institución legal del matrimonio y permitió al grupo social mantenerse aislado, puro, sin mezclarse con los indios. Mientras que los colonizadores españoles eran generalmente jóvenes aventureros, venidos a las colonias sin mujeres, lo cual dio como resultado no solo un mestizaje intenso, sino al concubinato y a la paternidad irresponsable[96].

Del mestizaje surgido en la sociedad colonial hispano-indígena, de esta América del Sur, surgió, entre otras cosas, la separación de las clases sociales, donde se evidenciaba la riqueza de unos y la extrema pobreza de otros, generando así, dos revoluciones e infinitas revueltas[97].

En relación al medio físico, los anglosajones consiguen en el Norte condiciones climáticas semejantes a las europeas, no conspirando ésta contra el proceso civilizatorio. En el caso de Suramérica, los españoles y portugueses se toparon con diferentes zonas climáticas en cada uno de los territorios conquistados, en la mayoría de las veces el hombre blanco tuvo que adaptarse a las inclemencias del clima para poder habitar en él, gastando gran parte de su energía en este proceso de adaptación[98].

Con este paralelismo entre las dos formas de conquista y de colonización, queda claro que para el autor la historia determina la evolución de los pueblos. El progreso del Norte frente al atraso del Sur es la conclusión evidente de este capítulo de la obra de Carlos Siso.

Para completar su visión del proceso de conformación de la nacionalidad venezolana, Siso invoca a Le Bon en su obra *Psicología de las masas*, al hablar de la transformación de las masas en muchedumbre, proceso que se inicia en la conformación de las multitudes armadas, de los grupos revoltosos, de las montoneras,

que nacen a partir de la sustitución del régimen colonial español en Venezuela. El atavismo de las razas primigenias se hace manifiesto, al dar paso a una desintegración social que culminó en la anarquía. Las muchedumbres armadas salidas de las masas presentaron diferencias psicológicas propias de la sociedad venezolana. Los negros más emotivos fueron los primeros en abandonar las filas realistas y alistarse bajo las banderas patriotas, fueron un elemento de propagación de las emociones. Los mestizos dieron prueba de su admirable instinto bélico, indispensable para el logro de la independencia de Venezuela y del Continente[99]. El hablar de instintos bélicos se remite a la tesis del atavismo social, todavía en boga para aquél entonces, una década antes de finalizar la primera mitad del siglo XX, todavía los "trasnochados" positivistas venezolanos abusaron de esa nefasta teoría.

5.9.6.1 Síntesis de la idea de progreso y de la idea del atraso en el pensamiento de Carlos Siso:

1. La concepción que presentó Carlos Siso de la relación progreso-atraso en la formación del pueblo venezolano, es compleja, ya que implica varios elementos que se conjugan simultáneamente para explicar el progreso y el atraso de los pueblos.

2. Por un lado, el elemento racial determina la cosmovisión del hombre venezolano y su relación con el progreso.

3. Por la otra, el medio influye en los logros alcanzados y por alcanzar, pero no de forma determinante y absoluta; es un condicionante en el proceso civilizatorio, incide en el avance de las naciones de una forma limitada.

4. En cuanto a la historia, señalada a través de las formas de colonización y de las instituciones que rigen el destino de los pueblos, es una de las causas que determina el progreso de las naciones.

5. La idea de progreso en el autor se nutre de una bibliografía fundamentalmente positivista, pero cada vez más distante de Comte y Spencer, llegando a sustentar sus ideas en autores como Durkheim, discípulo indirecto de Comte y otros autores contemporáneos a este sociólogo francés.

5.9.7 La idea de atraso en el pensamiento de Diego Carbonell (1884-1945)

Este pensador es uno de los últimos representantes del positivismo venezolano. Nació en Cariaco, estado Sucre y murió en Caracas; fue médico, diplomático e historiador. Como la mayoría de los positivistas venezolanos, se trasladó a Europa y vivió en París, donde tomó contacto con las doctrinas filosóficas y corrientes científicas en boga; se destacó como Rector de la Universidad de Los Andes y de la Universidad Central de Venezuela.

La visión del progreso en Diego Carbonell, tiene dos momentos bien definidos. El primero, corresponde a lo que sería su obra de finales de su juventud, intitulada *Del caos al hombre*, donde el autor se presenta fiel a los postulados de Spencer y Le Bon, para realizar un análisis del progreso humano basado en los planteamientos evolucionistas, donde las leyes de la evolución y la materia rigen el proceso y los avances del hombre. En esta obra el autor no difiere de los planteamientos tradicionales formulados por los positivistas de aquél entonces.

En su madurez Carbonell abraza la teoría de la eugenesia y se convierte en un "diagnosticador" más del atraso nacional, no se conforma con ello sino que sugiere, como veremos mas tarde, soluciones.

En su período de madurez, encontramos una de sus obras más importantes, *De filosofía y de historia*[100], libro donde el autor hace gala de una vasta cultura filosófica y científica, refleja allí los avances más recientes en el ámbito de las ideas, sobre todo, de las que circulaban en Francia para aquél momento, es así como el autor, concentra en el último capítulo de la obra su teoría del progreso, mejor dicho, del atraso, en relación a los pueblos de este continente.

Carbonell dedica las últimas páginas de su obra a Alexis Carrel. Según el autor, éste biólogo francés es uno de los más ingeniosos investigadores de su tiempo y llegó a ser miembro del Instituto Rockefeller, de los Estados Unidos de Norteamérica. Carrel es el autor de un libro titulado *La incógnita del hombre*[101], este investigador fue miembro de la última generación de positivistas, contemporáneo de Le Bon, compartió en gran medida las ideas de éste.

En su obra dejó clara su visión respecto a la raza, Para este autor, "La ley de la lucha por la vida debe ser obedecida por encima de todas las leyes. La degeneración del cuerpo y del alma es el precio que pagan los individuos y las razas que han

olvidado la existencia de esa ley"[102]. Esta es una forma de darwinismo social encubierta, donde la conclusión no explícita es evidente, el fuerte debe prevalecer sobre el débil.

Carrel dejó claro que "La eugenesia es indispensable para la perpetuación de los fuertes. Una gran raza debe propagar sus mejores elementos. Sin embargo, en la naciones de civilización más elevadas, la reproducción está disminuyendo y produciendo seres inferiores (...) La eugenesia puede ejercer una gran influencia sobre los destinos de las razas civilizadas"[103]. Para los autores de esta última generación, la eugenesia era la panacea, la solución para el logro de una raza óptima y la depuración de las razas contaminadas. Para Carrel, el hombre es el resultado de la herencia, del medio que lo rodea, de la costumbres de vida y del pensamiento que le han impuesto la sociedad moderna[104]. De esta manera, este pensador se retrotrae a las primeras etapas del positivismo evolucionista de Spencer, de Darwin y Francis Galton, primo de Darwin.

Carbonell reflexionando sobre la obra de Carrel, insiste en que este sabio da paso a una nueva ciencia del hombre, donde la filosofía y la biología se integran para explicar los destinos del ser humano. Carbonell, siguiendo al biólogo francés, admite que en los tiempos actuales no hay ninguna relación entre los progresos de una élite y la evolución de grupos determinados de la especie humana, a estos grupos determinados pertenece América Latina, y la élite progresista la representan los países avanzados, civilizados o desarrollados, como se diría hoy día. Ilustrando la posición del autor, se presentan las siguientes consideraciones:

> (...) lo grave para estos países de América, está en que evolucionamos en un plano cultural que siendo inferior al plano cultural de otros pueblos, van a sorprender y atenazar una ideología incipiente, de paupérrima originalidad, los móviles desorganizadores, negativos de ese estado de angustia e incertidumbre en que viven actualmente los pueblos que son mayores en las etapas progresivas del pensamiento. No sería posible aplicarnos, ni siquiera las leyes preliminares de la herencia, pues no tenemos bases patrimoniales con qué corresponder al llamamiento insistentemente de las novísimas exigencias del mundo que surgen, como dice Carrel, del *buró* y de la *usina*[105].

Nuestros orígenes étnicos no permiten arribar al mundo del progreso, al mundo de hoy donde imperan la industria y la oficina. Para Carbonell, la eugenesia podría disponer de medios que aniquilarán aquellos factores que perturban el florecimiento de

las buenas tendencias que bullen, latentes en la fuente de la vida. Citando a Carrel, el autor asume que en el plasma germinativo de las razas que ocupan el occidente de Europa, hay todavía inmensas potencialidades. Estas razas han dado prueba de su fuerza creadora. Su genio es una prodigiosa diversidad[106].

Esta "maravillosas palabras" pronunciadas por Carrel ante un auditorio en Bruselas son asumidas por Carbonell, quien piensa que en esta afirmación se filtra la esperanza de la gente del occidente de Europa, pero en Latinoamérica toman otro matiz. El autor insiste: "En América tal vez estas ardientes palabras del biólogo dejarán un acre sabor a pesimismo, pues ahora más que nunca podremos exclamar, con el Libertador, que no sabemos a qué raza pertenecemos. Y cuando se tiene la incertidumbre étnica, no sería posible esperar de un plasma germinativo que no está decrépito pero que lleva consigo grandes impurezas, sino la repetición de las herencias discontinuas y torpes de una étnica embrollada y heterogénea"[107].

Esta visión pesimista, racista y despectiva que Carbonell ha presentado se nutre de lo que el autor denomina el "atavismo confuso", es decir, una serie de tendencias ancestrales, mezcladas entre sí y que no permiten determinar el origen primigenio de donde parten esos impulsos. Para el autor, "no somos razas", nuestros componentes étnicos no pueden depurarse como sugiere Carrel para los habitantes de la Europa occidental. Este "atavismo confuso" no ha producido la ecuanimidad serena de un santo, ni la saludable terquedad de un apóstol, señalando así la carencia de pensadores originales, de espíritus lúcidos, pero sí de espíritus avejentados donde ha prevalecido el egoísmo, que viven sumidos en un culto egolátrico[108].

Finaliza su discurso pesimista Carbonell, de la siguiente manera: "Por sabido se calla: me refiero, concretamente, a Venezuela, pero de una manera general, el problema es el mismo en toda América nuestra, pues si en Bolivia el indio estúpido está muy lejos de ser un ciudadano, en Argentina, por ejemplo, la psicología de cosmópolis cultiva un orgullo fatuo que estaría muy lejos de la llamada argentinidad"[109].

El progreso para América Latina está negado, según la opinión de Carbonell, ni siquiera la eugenesia de Carrel podría enrumbarnos en el camino de los avances, la impureza racial y el atavismo confuso encadenan a los pueblos Latinoamericanos a una condición permanente de atraso.

5.9.7.1 Síntesis de la idea de atraso en el pensamiento de Diego Carbonell

El autor presenta de una manera simple y sencilla su concepción del atraso, esta puede resumirse de la siguiente manera:

1. El mestizaje ha producido un "atavismo confuso" que no permite determinar el origen de las acciones y pulsiones del hombre Latinoamericano, en general, y del venezolano, en particular.

2. El mestizaje Latinoamericano ha creado una amalgama étnica que no puede ser definida como raza.

3. La eugenesia, ciencia que se ocupa de la profilaxia racial es incapaz de mejorar étnicamente a la población mestiza de Latinoamérica.

4. El progreso está vedado a los países Latinoamericanos.

5. El progreso y el atraso están determinados por el factor étnico.

6. En la idea de progreso manejada por el autor predominan ideas de positivistas franceses de la última generación, encontrándose el autor distante de las ideas de Comte y Spencer.

Notas y Referencias

1. Véase: Capítulo III de este trabajo.
2. *Centenario del Ministerio de Obras Públicas.* Pág. 241.
3. *Centenario del Ministerio de Obras Públicas.* Pág. 243.
4. Roche Marcel: *Rafael Rangel: Ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo.* Caracas. Monte Ávila Editores.1978. Pág.160.
5. Véase: Juan Nuño. Opu. Cit.
6. Semprúm Jesús: "Las bellas artes", en: *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX.* Vol. I, Caracas, Universidad Central de Venezuela. Pág. 664.
7. Guevara Rojas, Felipe: *"El pensamiento político venezolano del siglo XX"* T. V Vol. VI, Caracas. Congreso de la República. 1983. Págs. 285-287.
8. León, Carlos: *Elementos de sociología.* Segunda Edición. Caracas. Librería y Tipografía del Comercio. 1913.
9. Opu. Cit. Pág. 16.
10. Ibidem. Pág. 30.
11. Ibidem. Pág. 50.
12. Ibidem. Pág. 54.
13. Ibidem. Pág. 56.
14. Ibidem. Pág. 57.
15. Ibidem. Pág. 64.
16. Ibidem. Pág. 68.
17. Véase: *Diccionario de historia de Venezuela.* Caracas. Fundación Polar. 1997. Articulo León, Carlos. Pág. 927.

18. Ibidem. Pág. 69.

19. Véase: Capítulo I de este trabajo, lo relativo a G. Le Bon.

20. Ibidem. Pág. 69.

21. Ibidem. Pág. 70.

22. Ibidem. Pág. 71.

23. Ibidem. Pág. 71.

24. Ibidem. Pág. 74.

25. Toro, Elías: *Antropología general y de Venezuela precolombina*. Caracas. Tip. Herrera Irigoyen. 1906.

26. Opu. Cit. Pág. 58.

27. Ibidem. Págs. 197-198.

28. Ibidem. Pág. 219.

29. Vallenilla, Lanz, Laureano, *Disgregación e integración*. Caracas. Tipografía Garrido. 1953.

30. Opu. Cit. Pág. 107.

31. Ibidem. Pág. 116.

32. Ibidem. Pág. 117.

33. Ibidem. Pág. 128.

34. Ibidem. Pág. 130.

35. Ibidem. Pág. 159

36. Ibidem. Pág. 160.

37. Ibidem. Pág. 162.

38. Ibidem. Pág. 170.

39. Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo democrático.* Caracas. Tipografía Garrido. 1961. Pág. 123.

40. Opu. Cit. Pág. 207.

41. Ibidem. Pág. 208.

42. Salas, Julio César. *Tierra firme.* Caracas. Fundación Julio C. Salas. 1997. Pág. 183.

43. Opu. Cit. Pág. 192.

44. Ibidem. Pág. 225.

45. Ibidem. Pág. 235.

46. Ibidem. Pág. 246.

47. Ibidem. Pág. 248.

48. Ibidem. Págs. 249-250.

49. Salas, Julio César: *Lecciones de sociología aplicada a la América.* 1914. Barcelona. Sociedad General de Publicaciones. Pág. 9.

50. Opu. Cit. Pág. 7.

51. Ibidem. Pág. 24.

52. Ibidem. Pág. 25.

53. Salas, Julio C. *Civilización y barbarie.* Caracas. Fundación Julio C. Salas. 1998. Págs. 14-15.

54. Ibidem. Pág. 31.

55. Ibidem. Pág. 15.

56. Ibidem. Pág. 16.

57. Ibidem. Pág. 23.

58. Ibidem. Pág. 38

59. Ibidem. Pág. 39.

60. Ibidem. Pág. 80.

61. Ibidem. Págs. 82-83.

62. Ibidem. Pág. 129.

63. Ibidem. Pág. 135.

64. Ibidem. Pág. 146.

65. Ibidem. Pág. 160.

66. Cappelletti. Opu. Cit. Pág. 227.

67. Arcaya, Pedro Manuel: *Obra inédita y dispersa.* Coro. Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda". 1995. Pág. 178.

68. Opu. Cit. Pág. 60.

69. Ibidem. Pág. 244.

70. Ibidem. Pág. 251.

71. Ibidem. Pág. 251.

72. Ibidem. Pág. 256.

73. Ibidem. Pág. 263.

74. Véase: Los ensayos del autor: "Papeles viejos e ideas modernas" y "Federación y democracia en Venezuela".

75. Arcaya, Pedro Manuel: *Obra inédita y dispersa.* Coro. Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda". 1995. Pág. 170.

76. Opu. Cit. Pág. 182.

77. Arcaya, Pedro Manuel: "José Antonio Páez", en: *Personajes y hechos de la historia de Venezuela*. Caracas. Biblioteca de Autores y Temas Falconianos. 1977.

78. Opu. Cit. Pág. 54.

79. Ibidem. Pág. 54.

80. Ibidem. Pág. 55.

81. Ibidem. Pág. 55.

82. Ibidem. Pág. 56.

83. Ibidem. Pág. 65.

84. Opu. Cit. Pág. 16.

85. Ibidem. Pág. 60.

86. Ibidem. Pág. 447.

87. Ibidem. Pág. 450.

88. Ibidem. Pág. 435.

89. Ibidem. Pág. 441.

90. Ibidem. Pág. 339.

91. Opu. Cit. T. II Págs. 17 a 46.

92. Ibidem. Pág. 26.

93. Ibidem. Pág. 163.

94. Ibidem. Pág. 164.

95. Ibidem. Pág. 164.

96. Ibidem. Pág. 165.

97. Ibidem. Pág. 166.

98. Ibidem. Pág. 168.

99. Ibidem. Pág. 185.

100. Carbonell Diego: *De filosofía y de historia*, Buenos Aires, Imprenta López. 1942

101. Carrel Alexis, *La incógnita del hombre*. Buenos Aires, Joaquín Gil Editor. 1943.

102. Opu. Cit. Pág. 247.

103. Ibidem. Pág. 311.

104. Ibidem. Pág. 285.

105. Ibidem. Págs. 297-298.

106. Ibidem. Pág. 298.

107. Ibidem. Pág. 299.

108. Ibidem. Págs. 299-300.

109. Ibidem. Pág. 330.

Conclusiones

El positivismo fue un movimiento de pensamiento que se impuso en toda Europa entre 1830 y 1880. Tardíamente pasa a América y concretamente en América Latina se entroniza hacia 1870 como doctrina oficial de muchos gobiernos entre los que figuran el de Antonio Guzmán Blanco en Venezuela y el de Porfirio Díaz en México. El positivismo caló profundamente en Latinoamérica, pues su concepción de la historia se sustenta en una idea de progreso.

Augusto Comte y Herbert Spencer, máximos representantes del positivismo y del evolucionismo filosófico, sostenían que tres elementos inciden en el logro del progreso de los pueblos, estos son, el factor geográfico, fundamentalmente representado por el clima, el factor étnico, representado por la raza y la acción política, representada por las formas y acciones de gobierno, además, de las instituciones que rigen los destinos de la sociedad. El positivismo venezolano, siguiendo este esquema propone una visión del progreso y del atraso para descifrar los destinos históricos del país y del continente.

El positivismo venezolano ha sido visto tradicionalmente como un movimiento homogéneo, cuya denominación engloba de igual forma a todos los pensadores que se nutrieron de la teoría de Augusto Comte y de Herbert Spencer, sin embargo, cada uno de los autores que conforman este movimiento mantuvieron ideas distintas en relación al progreso, al atraso y a los factores que inciden sobre estos. La idea de progreso en muchos autores se concentró en lo que se entiende como progreso material, en otros predominó el progreso moral como idea central que rige el proceso civilizatorio y en casi todos, la idea de progreso se concretaba en los avances políticos.

Por otra parte, no se puede etiquetar a todos los positivistas de aquél momento de darwinistas sociales, ni a todos rotularlos de deterministas geográficos, ya que se encuentran visiones distintas y matices diferentes en cada uno de ellos respecto a estos elementos. Así por ejemplo, entre los autores examinados en este trabajo se encuentran posiciones divergentes, aparecen desde un determinismo radical en Vallenilla Lanz hasta un indeterminismo absoluto en Carlos Siso, manteniendo una posición ecléctica y matizada en relación a la geografía y a la raza en autores como Gil Fortoul y Julio César Salas, entre otros.

En cuanto a la acción política como elemento que influye en el logro del progreso de los pueblos, casi todos coinciden en rechazar al personalismo y culpar al caudillismo de gran parte del atraso nacional, mientras que, autores como Vallenilla Lanz y Pedro Manuel Arcaya, justifican este fenómeno sociológico con la tesis del "gendarme necesario".

El pensamiento del maestro mexicano Leopoldo Zea y del historiador norteamericano Martin Stabb, sirven para presentar las dos visiones que predominaron en América Latina entorno al positivismo. Para Zea, los hispanoamericanos vieron en el positivismo la doctrina filosófica salvadora. Este se les presentó como el instrumento más idóneo para lograr su plena emancipación mental, y con ella, un nuevo orden que había de repercutir en el campo político y social. El positivismo se les presentó como la filosofía adecuada para imponer un nuevo orden mental que sustituyese al destruido, poniendo así fin a una larga era de violencia y anarquía política y social. Para los Hispanoamericanos el positivismo fue visto como un instrumento para cambiar una determinada realidad. De esta manera, el positivismo es visto por Zea como una doctrina del progreso, que mediante el cambio de mentalidad propiciaría una transformación de la realidad en miras a un progreso definitivo.

En el caso de Martin Stabb, el positivismo en América Latina es concebido como un instrumento para el diagnóstico de la realidad histórico social, ya que los positivistas latinoamericanos, bajo la influencia del evolucionismo de Spencer, concebían a la sociedad como un organismo y en el caso de nuestro continente y de nuestros países, como organismos o sociedades enfermas. Para Stabb, la lectura de los títulos de una cantidad de ensayos sirve de prueba. En 1899 el argentino Agustín Álvarez publicó su *Manual de patología política*; en el mismo año el venezolano César Zumeta publicó un folleto titulado *El continente enfermo*, varios años después en 1905, otro argentino, Manuel Ugarte, escribió *Enfermedades sociales*; mientras el boliviano Alcides Arguedas producía su famoso *Pueblo enfermo* en 1909. Stabb denomina a los positivistas latinoamericanos como los "diagnosticadores del continente".

Estas dos visiones del positivismo latinoamericano están presentes en el positivismo venezolano de los siglos XIX y XX, predominando la visión transformadora en la primera generación de positivistas, quienes vieron, en un primer momento en el guzmancismo la encarnación de una posibilidad real para el logro del progreso. Con el paso de los años la realidad fue otra, imponiéndose la visión

diagnosticadora donde la explicación del atraso socio cultural será el centro de atención en la reflexión sobre la realidad nacional.

Distinguiendo en el positivismo venezolano y su manera de concebir el progreso, se encuentra, que en un primer momento, desde Ernst hasta Gil Fortoul, la idea de progreso es asumida como "algo" posible y realizable a largo plazo. A partir de Gil Fortoul, la idea de progreso se transforma en idea de atraso, imperando para ese momento una visión más negativa que positiva sobre el destino del país.

El pensamiento de Gil Fortoul es una especie de hito que separa el positivismo venezolano en dos visiones distintas. A partir de su pensamiento se introduce la teoría del atavismo social para explicar la psicología y las conductas del pueblo venezolano, que tienen su origen muy remoto en unos rasgos físicos y psíquicos ancestrales, propias de las razas primigenias que dieron paso al mestizaje, y con éste a la aparición del criollo.

Cabe señalar que el positivismo del siglo XIX estuvo mas próximo en su visión de progreso a las ideas que tenían Comte y Spencer sobre el avance de los pueblos, mientras que el positivismo del siglo XX se distancia de los fundadores de la doctrina y centra las distintas visiones del progreso y del atraso en las ideas de positivistas posteriores como fueron Renan, Taine, [redacted], Le Bon, entre otros.

El positivismo del siglo XX puede considerarse como una teoría anacrónica, en cuanto a su interpretación de la realidad nacional, ya que no contempló, en ningún momento, la aparición del petróleo y los efectos de éste en la vida nacional por ninguno de los autores que militaron dentro de esta doctrina. Los análisis efectuados por los positivistas del siglo XX corresponden a visiones desfasadas cronológicamente, ya que reflejan una Venezuela del pasado, del siglo XIX, un país rural, agrícola y campesino.

Queda como incógnita la pregunta ¿Cómo se logra el progreso?. Ninguno de los autores analizados dio una respuesta convincente a esta cuestión. A pesar de los esfuerzos realizados durante el período guzmancista por modernizar el país y lograr el tan anhelado progreso, Venezuela entra al siglo XX y luego al siglo XXI, siendo un país subdesarrollado, donde prevalece la desunión, el personalismo, el caudillismo y las revueltas desestabilizadoras que hacen ver a la historia del país como un proceso cíclico, donde impera el eterno retorno. Todo esto demuestra que la idea de progreso

del positivismo, concretada en acciones de gobierno, ha producido en el país cambios, más no transformaciones profundas.

Apéndice I

Crisis Cultural e Idea de Progreso

José María Percebal en su obra *Nacionalismos, Xenofobia y racismo en la comunicación* sostiene que la crisis de la idea de progreso actualmente es la crisis de la modernidad, para nosotros la crisis de la idea de progreso es la crisis de la cultura occidental. Lo grave de todo esto es que América Latina ha heredado y adoptado una idea de progreso formulada por el pensamiento occidental, donde los latinoamericanos, no hemos participado en su conformación, ni en su formulación. América latina no ha hecho realidad esa idea que ha sido asumida como propia sin haber sido pensada por nuestras cabezas, pero padecemos sus consecuencias.

El origen de la idea de progreso que maneja actualmente el pensamiento occidental tuvo sus orígenes en el cristianismo. Éste a su vez lo recibe del pensamiento hebreo. La idea de progreso formulada por el pensamiento cristiano se ha constituido en el elemento esencial de toda filosofía de la historia, es por ello que todos los filósofos que han hablado sobre el sentido de la historia, desde San Agustín hasta nuestros días, de una u otra forma han abordado el tema del progreso.

La visión cristiana de la historia se fundamenta en tres elementos esenciales, estos son:

1. El elemento mesiánico.
2. El elemento escatológico
3. El elemento profético.

Toda visión de la historia y del progreso propuesta desde occidente contempla, de una u otra forma los elementos señalados. El mesianismo indica que el final de la historia está marcado por el arribo de un "nuevo reino". Es decir, el futuro debe ser mejor. El elemento escatológico señala que la historia tiene un principio y un fin, para el cristiano el principio esta en el Génesis, narración mítica que forma el primer libro de la Biblia, donde se encuentra la aparición del hombre sobre la tierra, la expulsión de este del "paraíso" luego, con el Nuevo Testamento viene la redención a través de Cristo y por último el final de los tiempos o Apocalipsis. El elemento profético es aquel que trata de predecir el sentido que tiene el devenir histórico.

Cuando Augusto Comte habla de tres estados en la evolución de la humanidad, cuando Carlos Marx afirma que el futuro esta en una sociedad sin clases, llamada sociedad comunista o cuando Federico Nietzsche sostiene que en el superhombre está el fin de la cultura cristiana occidental, lo que están haciendo es un acto profético, herencia de la primigenia visión cristiana de la historia y del progreso.

La visión cristiana de la historia y por ende del progreso que imperó a lo largo de toda la edad media puso su acento en una concepción del progreso, donde este es fundamentalmente espiritual, el progreso real para el cristianismo de aquel entonces es una aproximación a la perfección del alma, es un acercamiento a la trascendencia.

Con el Renacimiento surgió una nueva visión del progreso, entonces éste es concebido en términos de equilibrio, equilibrio de fuerzas, estas fuerzas vienen representadas por lo material y lo espiritual. El hombre del Renacimiento y particularmente los humanistas veían el progreso como el equilibrio o realización plena de los elementos espirituales y materiales que integran la vida. El humanismo renacentista y particularmente Leonardo Da Vinci como ejemplo representa esta tendencia. Tanto el cultivo del espíritu como de los aspectos materiales simbolizan la idea de progreso en este periodo de la historia. Las bellas artes, en un sentido lato representan lo espiritual del hombre. La máquina y su aparición en este momento son síntoma del progreso material.

Con la Ilustración la idea de progreso toma otra matiz, el equilibrio propuesto por el Renacimiento empieza a perderse, el cultivo de la razón debe permanecer por encima de todo. La razón es un principio que debe ir al frente de cuanto el hombre haga. El cultivo de la razón va a producir la ciencia y la técnica, este es el primer mandato que impone el pensamiento cartesiano al hombre occidental. El positivismo surgido a mediados del siglo XIX, de origen Saint-simoneano y luego reformulado por Augusto Comte va a romper de manera definitiva con el equilibrio en la idea de progreso. Para el positivismo el progreso es progreso material, es decir, un estadio de avance hacia el bienestar de la humanidad, bienestar sustentado en los productos de la razón, fundamentalmente en la ciencia y la tecnología. Para los positivistas un pueblo progresista es aquel que ha desarrollado la razón y sus productos inmediatos, un pueblo progresista es aquel que vive bajo los designios de la razón.

Si vemos este largo proceso de una manera mas precisa encontraremos que a lo largo de la historia resaltan los nombres de San Agustín y Joaquín de Fiore en la edad

media, quienes imbuidos en el platonismo dan prioridad a lo espiritual sobre lo material, presentando una idea de progreso desequilibrada, luego en la edad moderna Bodino, Bacon y Descartes van a resaltar la idea de progreso, para ellos la invención de la máquina promete al hombre liberarse de la mortal esclavitud del trabajo perpetuo, castigo recibido con la expulsión del paraíso bíblico.

Luego, el abate de ST. Pierre dio un carácter ilimitado y universal al progreso, ya que quizo conjugar el progreso material y el progreso moral. Los enciclopedistas franceses siguieron esta línea, tratando de llevar los beneficios del progreso al ámbito de la política. Mas tarde, Fourier, Saint Simon y Owen, junto al resto de los socialistas utópicos proponían el triunfo de la razón tecnológica. Comte por su parte heredero de esta tradición vio al progreso como el incremento del racionalismo en el desarrollo de la vida política y social. Marx por su parte da un viraje a la idea de progreso, señalando que el progreso es control del hombre sobre la naturaleza y control del hombre sobre la historia y la vida social.

En el siglo XX también se han formulado distintas concepciones del progreso, estás pueden resumirse en dos planteamientos esenciales, la primera, es la conversión del término progreso en desarrollo, es decir, la apropiación de la idea de progreso por parte de las ciencias económicas y sociales. La segunda son las ideas propias entorno al progreso que se desarrollan a partir de la especulación filosófica, ejemplo de ellas son la filosofía de la historia como la de Oswald Spengler o las mas recientes como la de Francis Fukuyama.

Si examinamos la visión del progreso que brindan las ciencias económicas y sociales, diremos que a partir de 1930 la escuela de economistas de Viena comienza a sustituir el término progreso por desarrollo. En un primer momento se habla de desarrollo económico, éste se sustentaba en el crecimiento económico, es decir, en el aumento de las variables macroeconómicas. Mas adelante se introducen el término de desarrollo socioeconómico, éste va a incluir las variables que miden el bienestar de los pueblos. Hacia la década de los setenta del siglo XX se comenzó a hablar de desarrollo integral, este desarrollo contemplaba los siguientes aspectos:

1. El desarrollo debe ser orientado según las necesidades de cada país.
2. El desarrollo debe ser endógeno.
3. El desarrollo debe ser autosuficiente

4. El verdadero desarrollo para que implique progreso debe ser ecológicamente solvente.

5. El autentico desarrollo debe estar basado en transformaciones estructurales y no simplemente coyunturales.

A esta nueva visión del progreso se le denomino "El otro desarrollo". En la actualidad tanto la idea de progreso como la idea de desarrollo han entrado en crisis, crisis propia de la misma modernidad. La mayoría de los teóricos de la sociología, de la antropología, de las ciencias políticas y de la filosofía, han formulado críticas a la idea de progreso, fundamentalmente sustentadas en un cuestionamiento sistemático a la noción de bienestar como fundamento del progreso moderno y al carácter del avance ilimitado propio de la doctrina del progreso. Avance ilimitado ¿Para qué? ¿Para quién?

Creemos que la concepción del progreso mas realista con la que cuenta occidente actualmente es la propuesta por el filosofo argentino Víctor Massuh, para quien el progreso es una lucha entre fuerzas antagónicas, entre bajas pasiones y altos ideales, entre la paz y la guerra, entre el hambre y la abundancia, entre los deseos de una solvencia ecológica y los avances de una desastrosa polución, así se conforma la historia de la humanidad, así se realiza el progreso.

Apéndice II

La Idea de Díos, y su incidencia en el progreso. La visión de Tres Pensadores Positivistas Venezolanos del Siglo XIX

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad mostrar la idea de Díos, de la religión y su incidencia en la concepción del progreso, propuesta por tres pensadores positivistas venezolanos del siglo XIX, ellos son: Rafael Villavicencio, padre y fundador del positivismo en Venezuela, Francisco Eugenio Bustamante, representante de la intelectualidad zuliana de aquél momento, y Luís López Méndez, considerado por muchos críticos, el más brillante representante del incipiente positivismo llegado a Venezuela y cultivado durante el período Guzmancista, es decir, en el último tercio del siglo XIX.

Los autores seleccionados son una muestra representativa de lo que fue el pensamiento positivista venezolano en el siglo XIX. Los temas abordados por ellos, su proximidad a Comte y Spencer, la metodología de análisis de la realidad nacional y la concepción del progreso los hacen ser figuras representativas de ese momento de la vida intelectual venezolana. La visión de Díos, de la religión y la incidencia de estos elementos en el progreso humano, difieren en cada uno de ellos, ya que los tres seleccionados tuvieron opiniones distintas en materia teológica.

Por otra parte, el positivismo venezolano del siglo XIX, se distingue del cultivado en el siglo XX, entre otras cosas por no ser un positivismo ateo y ser moderadamente anticlerical. Creemos que los autores escogidos nos presentan una muestra clara de cómo concebían a Dios y a la religión la intelectualidad venezolana en la época del guzmancismo.

Con respecto al positivismo del siglo XX y a la visión que tuvieron la mayoría de los pensadores de ese momento con relación a Dios y a la religión, cabe decir que la tendencia al ateísmo y al anticlericalismo fue muy marcada. Recordemos el caso de Julio César Salas y Diego Carbonell, quienes fueron excomulgados por la iglesia católica, al mantener posiciones extremadamente anticlericales. Situaciones similares no ocurrieron durante el siglo XIX, por mas que se dieron algunos debates entorno a la religión y a su papel dentro del proceso civilizatorio.

Positivismo y religión

Tradicionalmente se ha definido el positivismo como una doctrina filosófica surgida de la pluma de Augusto Comte, caracterizada por basarse en hechos empíricos y verificables, de allí, un rechazo absoluto a cualquier forma de metafísica. El positivismo es una doctrina de corte materialista, fundamentada en la ciencia y cuya visión del mundo es cientificista, donde la trascendencia, y lo espiritual no tienen cabida. Por lo tanto el positivismo se opone al espiritualismo.

Con relación a la religión Comte, el padre del positivismo consideraba a ésta como un mal necesario, un instrumento del control social, "necesario", para la autorregulación social y alcanzar determinados fines sociales. En su obra de madurez titulada *Systeme de politique positive*, Comte asegura que "la religión debe estar supeditada a la política para el logro de los fines propuestos por ésta"[i].

Comte funda una religión, llamada Religión Positiva Universal, cuyo díos sería el "Grande Etre", o el "Gran Ser", es decir la humanidad en su conjunto. Él, su fundador, el sumo sacerdote, o sumo pontífice. El positivismo en general, ante las religiones tradicionales y concretamente ante el cristianismo se manifiesta como una filosofía anticlerical. Comte consideraba al catolicismo una forma retrógrada de pensamiento y de acción que conspiraba contra el progreso y cuya función social ya no se cumple.

La ley de los tres estados formulada por el padre del positivismo, es la síntesis fundamental de su filosofía de la historia, en ella Comte propone tres momentos en la evolución de la humanidad, estos momentos son: el estado teológico, a su vez integrado por tres momentos, denominados por el autor como fetichismo, politeísmo y monoteísmo. Luego el estado metafísico y posteriormente el estado positivo, donde imperará la ciencia y la razón. El cristianismo tuvo su momento, para el padre del positivismo esta religión cumplió sus fines históricos y tiende a desaparecer para dar paso a otras formas de culto, las cuales serán superadas, hasta llegar al imperio de la ciencia y lo positivo

El cristianismo, como religión, cumplió su función histórica entre la fase monoteísta del primer estado y el segundo, denominado metafísico, en el futuro, visto desde la perspectiva de Comte, el cristianismo perdería vigencia y pertinencia en el

estado positivo, donde la ciencia desplazaría toda manifestación especulativa del espíritu[ii].

El positivismo venezolano de siglo XIX

Arturo Uslar Pietri[iii] asegura que el positivismo que llegó a Venezuela y a Latinoamérica, en sus comienzos no fue un positivismo comtiano puro si no más bien la mezcla de la doctrina del fundador con otras corrientes de pensamiento que estaban en boga para aquel entonces. Creemos que esta afirmación no es del todo real, ya que Rafael Villavicencio, fundador y propulsor del positivismo venezolano fue en su juventud un comtiano, en el sentido estricto de la palabra, un seguidor de la doctrina del maestro en sus aspectos fundamentales.

El anticlericalismo señalado por Uslar, entre las corrientes en boga para aquel entonces, no tocó a Villavicencio, ni a otros pensadores de la primera y segunda generación de positivistas venezolanos. El ateismo, otra de las corrientes señaladas por Uslar, tampoco tuvo adeptos en el positivismo venezolano del siglo XIX, si no mas bien, como ya se dijo, hacia el siglo XX.

Por otra parte, un fenómeno extraño se presentó en nuestro país a nivel ideológico, ya que durante el siglo XIX en muchos de los pensadores de aquel entonces, coexistió el materialismo positivista y un cierto espiritualismo. Tal es el caso de Rafael Villavicencio, quien se avoca al espiritualismo en la última etapa de su vida, y de Francisco Eugenio Bustamante, quien en su madurez trata de conciliar la ciencia con la fe.

Arturo Ardao[iv] asegura que en Uruguay, ambas tendencias, el materialismo positivista y espiritualismo coexistieron en un mismo momento histórico, en los inicios de la llegada del positivismo al Cono Sur, sin embargo, no se fusionaron en ninguna persona en particular. De igual forma ocurrió en Bolivia, en Colombia, en Chile y en muchos otros países de Latinoamérica.

La Idea de Dios en Tres Pensadores Positivistas Venezolanos

1. Rafael Villavicencio. (1838-1920)

Con este pensador se da inicio al periodo positivista en Venezuela, su célebre discurso ante la Universidad de Caracas en 1866 se considera la pieza primigenia de esta doctrina en nuestro país, aunque ya para 1864 el autor había manifestado su idea de progreso, de corte positivista comtiano, en distintos órganos de difusión.

La vida intelectual de Villavicencio transcurrió entre el guzmancismo y el gomecismo, ya que fue un autor que sobrepasó los noventa años de existencia, durante su larga vida recibió múltiples influencias intelectuales las cuales están presente a lo largo de su obra, por lo tanto su visión de Dios y de la religión sufrió el impacto de distintos autores.

Villavicencio siguió a Comte durante su juventud, en cuanto a sus ideas de las ciencias, en su visión del progreso y también en aspectos metodológicos. Este autor venezolano se vincula al evolucionismo de Spencer ya en edad madura. Para Ángel Cappelletti,[v] el opúsculo titulado *Evolución*, representa el tránsito de Villavicencio hacia el pensamiento de Spencer. Sus biógrafos, Luisa Poleo Pérez y Rafael Fernández Heres[vi], aseguran que en la última fase de su vida este autor se volcó hacia un espiritualismo, donde se encuentran elementos esotéricos producto de determinadas lecturas, entre las que figuran los tratados de Camille Flammarión, quien ejerció una innegable influencia en el pensamiento de los últimos años de vida de Rafael Villavicencio.

Es innegable que durante toda su vida intelectual, Villavicencio guardó un respeto por la trascendencia, no menciona a Díos, pero si a la providencia, su visión de la historia aunque cercana a Comte, no descarta elementos hegelianos, tales como los designios de la razón y de la providencia. Pareciera, que el proceso histórico o devenir de la humanidad estuviera guiado por la trascendencia. No obstante, el progreso en este autor, se asocia a progreso científico, progreso material y a un progreso moral, este último no tiene que ver con el progreso religioso.

La religión para Villavicencio es un fenómeno histórico-social, inocuo para el logro del progreso material, pero si con influencias en el desarrollo de la vida espiritual

de la humanidad. La religión es un factum, un hecho que indica el transito del hombre hacia estadios superiores de la conciencia. Esta visión pertenece a la última etapa de vida de este ilustre pensador venezolano y refleja la influencia de la obra de Flamarión sobre el autor.

2. Francisco Eugenio Bustamante (1839-1921)

Bustamante, cuya formación inicial fue la de médico, escribió un solo libro y múltiples artículos de prensa, su obra titulada *El gran libro*, titulo un tanto extraño para un opúsculo de sesenta paginas, este ensayo de corte evolucionista, donde su autor siguiendo la doctrina de Spencer, trata de explicar la formación del universo y la aparición de la vida, en cuanto a ésta, estudia el paso o transformación de las formas más simples hasta llegar a las más complejas, donde figura el hombre como ser supremo.

Para Bustamante, el paso del caos al cosmos, es decir, del desorden al orden, o del uno a lo múltiple, fue un proceso de evolución regido por leyes naturales, donde Díos se presenta como una especie de "motor inmóvil" al estilo de Aristóteles, Díos hechó a andar el mundo, el resto lo hacen, lo han hecho y lo harán las leyes naturales de la evolución. Dios se presenta en Bustamante como un elemento extrínseco al acto de la creación.

En este autor se conjugan la fe y la razón, la ciencia y la religión pueden coexistir sin entrar en contradicciones. La religión debe aceptar la ciencia y la ciencia aceptar la existencia de un ser supremo, con lo cual se garantiza una coexistencia entre ambos elementos en pugna para aquel entonces. Por lo tanto, la tradicional polémica entre razón y fe no es para Bustamante un caso irresoluble, tampoco, la ciencia y la religión son elementos irreconciliables, la tolerancia y la moderación hace posible la disolución del conflicto.

Este positivista rechazó la idea de que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Díos, como afirma el cristianismo, ya que Díos es todo perfección y el hombre, moralmente, el más imperfecto de los seres. Sin embargo, el cristianismo es aceptado por Bustamante y es visto como una fase importante en la evolución de la historia humana. La religión es un elemento necesario en el proceso de ascenso espiritual del hombre y un elemento que incide en su perfección moral.

En la obra de este autor no se aprecian rasgos de anticlericalismo, su concepción del positivismo se sitúa entre Comte y Spencer, aunque no debe ser visto como un pensador radical, sus ideas influyeron profundamente en la juventud zuliana de su tiempo.

3. Luís López Méndez (1863-1891)

Este pensador representa la visión crítica o hipercrítica en la segunda generación de positivistas venezolanos del siglo XIX, su muerte prematura, a los veinte y nueve años lo hace ser un pensador de obra inacabada. Su visión de la religión está concentrada en dos artículos, el primero titulado *Una encíclica del Papa,* el segundo, *Respuesta a varias objeciones*, ambos artículos[vii] muestran una posición vehemente anticlerical y de un criticismo elevado hacia la iglesia católica.

En el primero de los artículos, el autor arremete contra una encíclica del Papa León XIII, a quien el autor considera un oscurantista medieval. En este artículo López Méndez defiende al movimiento de la Reforma por considerarla un paso necesario en el proceso hacia el progreso occidental. Y descarta la teoría de la infalibilidad del Papa, propiciada por el Conde José de Maistre.

Supuestamente la encíclica papal que despertó la cólera del joven positivista, fue un documento donde se censuraba las ideologías de tipo evolucionista, la libertad de pensamiento y de conciencia, la libertad de culto, y el progreso científico de aquel momento.

El cristianismo y particularmente el Catolicismo representa, para este autor, atraso y oscuridad. La filosofía es un antídoto histórico contra la barbarie clerical. Bacón, Galileo, Campanella, y Bruno fueron mártires de la ciencia, de la filosofía y victimas de la inquisición.

Para López Méndez "¡La filosofía! Lo cierto es que la Iglesia no puede verla con buenos ojos. La filosofía ha matado el Diablo, ha destruido el infierno, ha derribado el imperio del terror; y por sobre sus nefastas ruinas ha hecho vibrar como sonrisa de un nuevo mundo, como aura de halagüeñas esperanzas, una palabra redentora: tolerancia"[viii].

Se desprende de lo afirmado por el autor, que la filosofía exterminó al diablo y al infierno, pero en ningún momento se niega a Díos, lo cual niega una posibilidad de ateísmo en este joven positivista.

En el segundo artículo, López Méndez polemiza con el presbítero Francisco Delgado, quien trato de refutar los anteriores argumentos propuestos con el autor entorno a la encíclica papal. En relación a su artículo anterior, López Méndez no agrega ni quita a sus palabras, más bien aumenta el tono de discordia, manteniendo una posición firmemente anticlerical. A pesar de todo ello, no se puede considerar a este joven positivista como un ateo, aunque sin duda alguna debe ser visto como la antesala del anticlericalismo que imperó en el pensamiento positivista venezolano del siglo XX.

A manera de conclusiones

Podemos afirmar, sin temor a dudas, que el positivismo venezolano del siglo XIX no fue un positivismo ateo, sino más bien tolerante en materia teológica, ninguno de los autores estudiados rechaza la idea de Díos, más bien aceptan la presencia de éste en forma de providencia o de causa primera del proceso evolutivo.

En cuanto al cristianismo, es visto por ellos como un momento necesario en la historia de la humanidad, importante en el proceso de espiritualidad humana, pero necesariamente superable para el logro del progreso.

En cuanto a la visión del clero, solamente López Méndez manifiesta un anticlericalismo radical, por considerar a la iglesia católica y a la jerarquía eclesiástica un elemento oscurantista y antiprogresista, que se opone a la libre expansión del espíritu humano y al avance de las ciencias.

Referencias

[i] Véase: Comte, Augusto: *Systeme de Politique Positive.* París. Librairie Scientifique-Industrielle. 1893. T.II - T.III.

[ii] Véase: Comte: Opus.Cit. T.III.

[iii] Uslar Pietri, Arturo: "El Despertar positivista" en *Obras selectas.* Madrid. Edime. 1967.

[iv] Ardao, Arturo: *Espiritualismo y positivismo en Uruguay.* México. Fondo de Cultura Económica. 1954.

[v] Cappelletti, Ángel: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela.* Caracas. Monte Ávila Editores. 1992.

[vi] Véase: Poleo Pérez, Luisa M.: Rafael Villavicencio: del positivismo al espiritualismo. Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1986. y Fernández, Heres: Estudio introductorio a los *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio.* Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1989.

[vii] Véase: *Obras Completas.* San Cristóbal. 1960.

[viii] López Méndez, Luís: Opus. Cit. Pág. 216.

Bibliografía

ACOSTA, Cecilio: *Obras completas T. I-II* Caracas La Casa de Bello. 1982.

ALBERDI, Juan Bautista: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina.* Buenos Aires. W.M Jackson, INC Editores. 1957.

ALBERINI, Coriolano: *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina.* La Plata. Universidad Nacional de la Plata. 1966.

ARCAYA, Pedro Manuel: *Obra inédita y dispersa.* Coro. Universidad Nacional Experimental "Francisco de Miranda". 1995.

_____: *Personajes y hechos de la historia de Venezuela.* Caracas. Biblioteca de Autores y Temas Falconianos. 1977.

_____: *Estudio de sociología venezolana.* Madrid. Editorial América. S/f.

ARCILA FARÍAS, Eduardo: *Historia de la ingeniería en Venezuela*, T. I-II. Caracas. Colegio de Ingenieros de Venezuela. 1961.

_____: *Centenario del Ministerio de Obras Públicas.* Caracas. Ediciones del MOP. 1974.

ARDAO, Arturo: *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay.* México Fondo de Cultura Económica. 1950.

_____: *Estudios Latinoamericanos de Historia de las Ideas.* Caracas Monte Ávila Editores. 1978.

ARGUEDAS, Alcides: *Pueblo enfermo*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla. 1937.

AVELLÁN, José Luís: *La idea de América.* Madrid. Editorial ISTMO. 1972.

BARALT, Rafael María: "Carácter nacional" en: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes. Caracas.* Consejo Municipal del Distrito Federal. 1974.

BARNES, Harry y BEKER, Howard: *Historia del pensamiento social.* T. I-II. México, Fondo de Cultura Económica. 1945.

BASTIDE, Rogger: *Antropología aplicada.* Buenos Aires. Amorrortu editores. 1972.

BECQUEMONT, Daniel : Aspects du darwinisme social anglo-saxon, en *Darwinisme et sociét.* París Presses Universitaires de France. 1992.

BENITEZ, Cristóbal: *Sociología política.* Caracas. Impresores unidos. 1941.

BEORLEGUI, Carlos: *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano.* Universidad de Deusto. 2004.

BERDIAEFF, Nicolás: *Essai de métaphysique eschatologique.* París. Aubier Editions Montaigne. 1946.

BERMÚDEZ BRIÑEZ, Nilda: *Vivir en Maracaibo en el siglo XIX.* Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia. 2001.

BIGOTT, Luís Antonio: *Ciencia, educación y positivismo en el siglo XIX Venezolano.* Caracas Academia Nacional de la Historia. 1995.

BILBAO, Francisco: *El evangelio americano.* Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1988

BOULTON, Alfredo: *Historia de la pintura en Venezuela.* T. II. Caracas. Armitano Editor. 1975.

BRICEÑO-IRAGORRY, Mario: *Tapices de historia patria.* Bogotá. Editorial Iqueima. 1950.

BUNGE, Carlos O.: *Nuestra América.* Buenos Aires, Administración General, 1918.

BURGUIERE, Andrés: *Diccionario de ciencias históricas.* Madrid. Ediciones AKAL. 1971.

BURROW, John W.: *La crisis de la razón.* Barcelona. Editorial Crítica. 2001.

BURY, John: *La idea del progreso.* Madrid. Alianza Editorial. 1971.

BUSTAMANTE, Francisco Eugenio: *El gran libro.* Caracas. Ofrenda literaria del Táchira. Ofrenda al Centenario del Libertador. Editado por José Gregorio Villafañe. 1883.

_____: "República. Virtudes Cívicas" en *El fonógrafo.* Maracaibo. Imprenta Americana. Edición especial. 19 de abril de 1910.

CANTECOR, G.: *Comte.* París. Editions Mellottée. S/F.

CARBONELL, Diego: *De filosofía y de historia.* Buenos Aires. Imprenta López. 1942.

_____: *Bocetos de honor, de dolor y de critica.* Río de Janeiro. Edit. Anuario del Brasil. 1923.

_____: *Del caos al hombre.* Río de Janeiro. Edit. Anuario del Brasil. 1924.

CALZADILLA, Juan: *Compendio visual de las artes plásticas en Venezuela.* Caracas. Editorial Gobernación del Estado Carabobo. 1982.

CARDOZO GALUÉ, Germán: *Historia zuliana.* Maracaibo. Universidad del Zulia. 1998.

CARREL, Alexis: *La incógnita del hombre*. Buenos Aires. Joaquín Gil Editor. 1943

CASTELLANOS, Rafael Ramón: *Caracas en el centenario del Libertador*. T.I-II. Caracas. Publicaciones del Congreso de la República de Venezuela. 1983.

CARTAY, Rafael: *Historia económica de Venezuela* 1830-1900. Valencia. Vadell Hermanos Editores.1988.

CARRERA DAMAS, Germán: *Una nación llamada Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1984.

CASO, Antonio: *Antología filosófica*. México. Universidad Autónoma de México. 1957.

CAPPELLETTI, Ángel: *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1992.

CERRUTI GULDBERG, Horacio: *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1983.

CONDORCET, Jean Antoine Marie Nicolas Caritat: *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*. Madrid. Editora Nacional. 1980.

COMTE, Augusto: *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad*. Madrid, Edit. Tecnos. 2000.

_____: *Cours de philosophie positive*. Leçons 47 a 51. Paris. GF.Flammarion. 1995.

_____:*La filosofía positiva*. México. Editorial Pourrúa. 1997.

_____:*Principios de filosofía positiva*. Madrid. La España Moderna. 1922.

_____: *Primeros ensayos*. México. Fondo de Cultura Económica. 1983.

_____: *Systeme de politique positive*. T. I-II-III-IV Paris. La Librairie scientifique-industrielle. 1852.

_____: *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid. Aguilar Ediciones. 1975.

CURTIS, William Eleroy: *Venezuela país de eterno verano*. Ediciones del Congreso de la República. Caracas. 1985.

DAMBORIENA, Ángel: *Rómulo Gallegos y la problemática venezolana*. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello. 1960

DARWIN, Charles: *El origen del hombre*. Madrid. Edit. EDAF. 2001.

DE LA PLAZA, Ramón: *Ensayos sobre el arte en Venezuela.* Caracas. Imprenta Nacional. 1977.

DE LA VEGA, Marta: *Evolucionismo versus positivismo.* Caracas, Monte Ávila Editores. 1998.

DEMENCHONOK, Eduardo: *Filosofía latinoamericana. Problemas y tendencias.* Bogotá. Editorial El Buho. 1992.

DESCARTES, René: *Obras Escogidas.* Buenos Aires, Edit. Suramericana, 1982

DOLLERO, Adolfo: *Cultura de Venezuela.* T. I. Caracas. Tipografía Americana. 1933.

ENGELS, Fiedrich: *El Origen de la familia, la propiedad y el estado.* Bógota. Panamericana Editorial. 2001.

ESTEVA GRILLET, Roldan: *Guzmán Blanco y el arte venezolano.* Caracas. Academia de la Historia. 1986.

_____ (compilador): *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX – XX.* Vol. I-II. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 2001.

ERNST, Adolfo: *Obras completas.* T. VI-IX. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1988.

FEBVRE, Lucien : *La Terre et l'évolution humaine.* París, Éditions Albin Michel. 1970.

FERNÁNDEZ HERES, Rafael.: *La instrucción pública en el proyecto político de Guzmán Blanco: ideas y hechos.* Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1988.

FERNÁNDEZ MACHADO, Benito: *Historia del telégrafo en Venezuela.* Caracas. Imprenta Nacional. 1955.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto: *Ensayo de otro mundo.* Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1998.

FERRATER MORA, José: *Diccionario de filosofía.* T. I-II-III-IV. Barcelona. Edit Ariel. 1994.

FRABEGAT CUNEO, Roberto: *Caracteres sudamericanos.* México. Universidad Nacional. 1950.

FRANCOVICH, Guillermo: *Restauración de la filosofía.* México. Editorial Orión. 1967.

FRONDIZI, Risieri: *Ensayos filosóficos.* México. Fondo de Cultura Económica. 1986.

GAOS, José: *Historia de nuestra idea del mundo*. México. Fondo de Cultura Económica. 1973.

GALLAND, Olivier: *La nouvelle société francaçaise*. París, Armand Colin. 1998.

GIL FORTOUL, José: *Historia constitucional de Venezuela*. T. I-II-III. Caracas. Editorial Piñango. 1967.

_____: *Obras completas*. Vol. IV. Caracas, Ministerio de Educación, 1956.

GILSON, Etienne: *Las metamorfosis de la ciudad de Dios*. Capítulo I. Madrid. Ediciones Rialp. 1965.

GONZÁLEZ GUINÁN, Francisco: *Historia contemporánea de Venezuela*. T. XII. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1954.

GONZÁLEZ ORDOSGOITTI, Enrique: "Para un estudio de la lucha cultural durante la presidencia de Guzmán Blanco de 1870-1876", en: *Tierra firme*. Caracas. abril-junio. Nº 22, Año 6. Vol. VI. 1988.

GORDON, Childe V.: *Teoría de la historia*. Buenos Aires. Editorial La Pleyade. 1976.

_____: *Evolución social*. México. Universidad Autónoma de México. 1988.

GOTERA ALARCE, Francisco: *Maracaibo en los orígenes del positivismo*. Maracaibo. Universidad del Zulia. 1987.

GOVINEAU, Arturo: "Essai sur L'inégalité des races humaines" en *Oeuvres*, París Gallimard. 1983. T.I.

GRASES, Pedro: *Instituciones y nombres del siglo XIX*. Barcelona. Editorial Seix Barral. 1981.

GUADARRAMA, Pablo : *Lo universal y lo específico en la cultura*. Bogotá. Universidad INCCA. 1998.

_____: *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. La Habana. Editorial de Ciencias sociales. 2004.

GUERRERO, Luís Beltrán: *Perpetua heredad*. Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación. 1965.

GUEVARA ROJAS, Felipe: *"La instrucción pública" en El pensamiento político venezolano del siglo XX*. T. V, Vol. VI, Caracas. Congreso de la República. 1983.

GURVITCH, GEORGES: *Tres capítulos de la historia de la sociología: Comte, Marx y Spencer*. Buenos Aires. Ediciones Galatea. 1959.

GUZMÁN BLANCO, Antonio: *Discursos.* 1870 a 1882, Caracas, Imprenta Al Vapor de "La Opinión Nacional". 1883.

HAECKEL, Ernesto : *El Origen del hombre.* Buenos Aires. Editorial TOR. s/f.

HARRIS, Marvin : *El desarrollo de la teoría antropológica.* Madrid. Siglo veintiuno editores, S.A. 1985.

HEGEL J. F. W.: *Lecciones de filosofía de la historia.* Madrid. Revista de Occidente. 1972.

HOFSTADTER, Richard: *Social Darwinism in American thought.* Boston. Beacon Press. 1992.

JAMES, William: *Pragmatismo.* Barcelona. Edit. Orbis, S.A. 1984

JUAN, Salvador: *Critique de la déraison évolutionniste.* París. L'Harmattan. 2006.

KAHN, Pierre: *Le positivisme.* París, Quintette, 1996.

KANT Emmanuel: *Filosofía de la historia.* México. Fondo de Cultura Económica. 1979.

KING, William Nephew: *Recuerdos de la revolución en Venezuela.* Caracas. Ministerio de la Defensa Nacional. 2001.

KOHN DE BEKER, Marisa: *Tendencias positivistas en Venezuela.* Caracas Universidad Central de Venezuela. 1970.

KOLAKOWSKI, Leszek: *La filosofía positivista.* Madrid. Ediciones Cátedra. 1988

KREMER-MARIETTI, Angèle: *L'Antropologie positiviste D'Auguste Comte.* París. Presses Universitaires de France. 1982.

LALANDE, André: *Vocabulaire technique et critique de la philosophie.* París. Presses Universitaires de France. 1976.

LANDES, David : *La riqueza y la pobleza de las naciones.* Barcelona. Javier Vergara Editor. 1999.

LARRAIN IBAÑEZ, Jorge : *Modernidad razón e identidad en América Latina.* Santiago de Chile. Editorial Andrés Bello.1996

LARROYO, Francisco: *La filosofía iberoamericana*, México, Editorial Porrúa. 1978.

LARROYO, Francisco y Edmundo, Escobar: *Historia de las doctrinas filosóficas en Latinoamérica.* México, Edit. Porrua, 1973.

LE BON, Gustave: *Psicología del socialismo.* Madrid. Daniel Jorro Editor. 1921.

_____: *Bases científicas de una filosofía de la historia.* Madrid. M. Aguilar Editor. 1931.

_____: *Leyes psicológicas de la evolución de los pueblos*. Madrid. Daniel Jorro Editor. 1912.

_____: *Psicología de las multitudes.* Buenos Aires. Editorial Albatros. 1958.

LEÓN, Carlos: *Elementos de sociología*. Caracas. Librería y tipografía del Comercio. 1913.

LOMBARDI, Ángel: *Sobre la unidad y la identidad latinoamericana.* Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1989.

_____: *José Gil Fortoul El hombre y la historia.* Maracaibo. Universidad del Zulia. 1994.

LOMBROSO DE FERRERO, Gina: *Vida de Lombroso.* México. Ediciones Botas. 1940.

LÓPEZ MÉNDEZ, Luís: *Obras completas*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses. 1960.

LUBBOCK, John: *Los orígenes de la civilización y la condición primitiva del hombre.* Barcelona, Edit. Alta Fulla, 1987.

LUNA, José Ramón: *El positivismo en la historia del pensamiento venezolano.* Caracas. Editorial Arte. 1971.

MAC-LEAN Y ESTENOS, Roberto: *La eugenesia en América.* México. Universidad Autónoma de México. 1952

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel: *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires, Edit. Losada.

MASSUH, Víctor: *Cara y contracara. ¿una civilización a la deriva?*. Buenos Aires, Emecé Editores. 1999.

MENESES, Guillermo: *Libro de Caracas.* Caracas. Consejo Municipal del Distrito Federal. 1972.

MIERES, Antonio: *Ideas positivistas en Gil Fortoul y su historia.* Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1981.

MIJARES, Augusto: *Hombres e ideas en América.* Buenos Aires. Ministerio de Educación Nacional de Venezuela. 1946.

MILIANI, Domingo: *Vida intelectual de Venezuela.* Caracas. Ministerio de Educación. 1971.

MORGAN, Lewis: *La sociedad primitiva.* Bogotá, Edit. América, 1980.

MUÑOZ TÉBAR, Jesús: *Personalismo y legalismo.* Caracas. Cromoprint. Segunda edición. 1977.

NISBET, Robert: *Historia de la idea de progreso.* Barcelona. Gedisa 1981.

_____: *Cambio social e historia.* Barcelona. Editorial Hispano Europea. 1976.

_____:*El vínculo social: una introducción a la sociología..* Barcelona, Editorial. Vicens-Vives, 1975.

_____: *La formación del pensamiento sociológico.* T. I-II. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1969

NORIEG, Simón: *Ideas sobre el arte en Venezuela en el siglo XIX.* Mérida. Universidad de los Andes. 1993.

NUÑO, Alicia de: *Ideas sociales del positivismo en Venezuela.* Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1969.

NUÑO, Juan: *La escuela de la sospecha.* Caracas. Monte Ávila Editores. 1990.

O'GORMAN, Edmundo: *La invención de América.* México. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1977.

ORELLANA, Fulgencio: *A un siglo del autócrata civilizador.* Barquisimeto. Tipografía Orellana. 1983.

PAREDES HUGGINS, Nelson: *Vialidad y comercio en el occidente venezolano.* Caracas. Fondo Editorial Trópicos.1984.

PERCEVAL, José María: *Nacionalismo, xenofobia y racismo en la comunicación.* Barcelona. Ediciones Paidos. 1995.

PÉREZ MARCHELI, Héctor: "Paciencia y la tecnología en: *Venezuela 1883.* Tomo III, Caracas. Congreso de la República. 1983.

PICÓN-FEBRES, Gonzalo. *La literatura venezolana en el siglo diecinueve.* Buenos Aires. Editorial Ayacucho. 1947.

PICÓN-SALAS, Mariano: *Comprensión de Venezuela.* Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. 1949.

_____: *1941.* Caracas. Editorial La Torre. 1940.

PINO ITURRIETA, Elías: "Sondeo para entrar en el Guzmancismo, en: *Antonio Guzmán Blanco y su época.* Caracas. Monte Ávila Editores Latinoamericana. 1994.

_____: *Positivismo y gomecismo.* Caracas. Universidad Central de Venezuela.

_____ (Coordinador): *Juan Vicente Gómez y su época.* Caracas. Monte Ávila Editores. 1988.

PLUMACHER EUGENE, H.: *Memorias.* Maracaibo. Acervo Histórico del Estado Zulia, 2003.

POLANCO ALCÁNTARA, Tomás: *Guzmán Blanco*, Caracas. Editorial Grijalbo. 1992.

_____: *Gil Fortoul: Una luz en la sombra.* Caracas. Monte Ávila Editores.1983

QUINTERO, Inés (Coordinadora): *Antonio Guzmán Blanco y su época.* Caracas. Monte Ávila Editores latinoamericana. 1994.

ROCHE, Marcel: *Rafael Rangel: ciencia y política en la Venezuela de principios de siglo.* Caracas. Monte Ávila Editores.1978.

ROIG, Arturo Andrés: *Esquemas para una historia de la filosofía ecuatoriana.* Quito. Ediciones de la Universidad Católica. 1982.

ROMERO, Francisco: *El hombre y la cultura.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1950.

RUMNEY, J.: *Spencer.* México. Fondo de Cultura Económica. 1944.

SALAS, Julio César: *Tierra firme.* Caracas. Fundación Julio C. Salas. 1997.

_____: *Lecciones de sociología aplicada a la América.* 1914. Barcelona. Sociedad General de Publicaciones.

_____: *Civilización y barbarie.* Caracas. Fundación Julio C. Salas. 1998.

SALAZAR RAMOS, Roberto: "El positivismo latinoamericano", en: *La filosofía en América Latina.* Bogotá, Edit. El Búho, 1993.

SARMIENTO DOMINGO, Faustino: *Facundo. Civilización y barbarie.* Buenos Aires. Circulo literario. 1947.

_____: *Conflicto y armonía de las razas en América*. Buenos Aires. La Cultura Argentina. 1915.

SEGNINI, Yolanda: *Historia de la cultura en Venezuela.* Caracas. Alfadil ediciones. 1995.

SELSAM, Howard: *Ética y progreso.* México. Editorial Grijalbo. 1968.

SEMPRÚM, Jesús: "Las bellas artes", en: *Fuentes documentales y críticas de las artes plásticas venezolanas: siglos XIX y XX.* Vol. I. Caracas. Universidad Central de Venezuela.

SERVICE, Elman R.: *Evolución y cultura.* México. Edit. Pax. 1973.

SISO, Carlos: *La formación del pueblo venezolano.* T. I-II. Madrid. Edit. García Enciso. 1953.

SOLER, Ricaurte: *El positivismo argentino.* México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1979.

SOSA A. Arturo: *Ensayo sobre pensamiento político venezolano.* Caracas. Ediciones Centauro. 1985.

_____: *La filosofía política del gomecismo.* Barquisimeto. Centro Gumilla. 1974.

SPENCER, Herbert: *Essays on progress: its law and cause.* London & Toronto. J.M.Dent & Sons. 1928.

_____: *Primeros principios.* Madrid. Saturnino Calleja. 1882.

_____: *Principios de sociología.* Madrid. Saturnino Calleja. 1883.

_____: *El organismo social.* Madrid. La España moderna. s/f.

_____: "La psicología comparada de la humanidad" en *Ensayos científicos.* Madrid. Daniel Jorro Editor. 1908.

_____: *La ciencia social.* Buenos Aires. Editorial Tor. 1942.

_____: *Ilustrations of universal progress.* New York. Elibron Classic. 2005.

STABB, Martin: *América Latina en busca de una identidad.* Caracas. Monte Ávila Editores. 1969.

STROZZI, Susana: *Palabra y discurso en Julio César Salas.* Caracas. Academia Nacional de la Historia. 1992.

STUART MILL, John: *Sobre la libertad.* Barcelona. Edit. Orbis. 1984.

_____: *El utilitarismo.* Barcelona. Edit. Orbisd. 1984

TAGUIEFF, Pierre André: *Du Progrès.* Livrio. 2001.

_____: *Le Sens Du Progrès.* Paris. Editions Flammarion. 2004

TALLENAY, Jenny de: *Recuerdos de Venezuela.* Caracas. Ediciones del Ministerio de Educación 1954.

TAINE, Hipólito: *Filosofía del arte.* Buenos Aires. Editorial "El Ateneo". 1951.

_____: *Historia de la literatura inglesa.* T. I. Madrid La España moderna. s/f.

_____: *El ideal en el arte.* Madrid La España moderna. s/f.

TEJERA, Miguel: *Venezuela pintoresca e ilustrada.* T.I-II. Caracas. Ediciones Centauro. 1986.

TINOCO GUERRA, Antonio: *Latinoamérica profunda.* Maracaibo, Fondo Editorial Esther María Osses. 1996.

_____: "La identidad cultural nacional en el pensamiento de Julio Cesar Salas" en *Cultura, historia y sociedad.* Caracas. Fundación Julio C. Salas. 2000.

TORO, Elías: *Antropología general y de Venezuela precolombina.* Caracas. Tip. Herrera Irigoyen. 1906.

TOSTA, Virgilio: *El caudillismo según once autores venezolanos.* Caracas. Tip. Garrido. 1954.

TORT, Patrick: La seconde révolution darwinienne, en *Darwinisme et sociét.* Paris Presses Universitaires de France, 1992.

_____: *Spencer et L'évolutionnisme philosophique* Paris, Presses Universitaires de France, 1996.

TURGOT, Anne-Robert-Jacques : *Cuadro Filosófico de los progresos sucesivos del espíritu humano.* México. Fondo de Cultura Económica. 1998.

URDANOZ, Teofilo: *Historia de la filosofía.* Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1975.

USLAR PIETRI, Arturo: *Obras selectas.* Madrid-Caracas. Ediciones Edime. 1967.

VACHER DE LAPOUGE, George: *Les sélections sociales.* París Les Amis de Gustave Le Bon. 1990.

VALLENILLA, LANZ, Laureano: *Disgregación e integración.* Caracas. Tipografía Garrido. 1953.

_____: *Cesarismo democrático.* Caracas. Tipografía Garrido. 1961.

Varios: *Pensamiento político venezolano del siglo XIX.* Caracas. Presidencia de la República. 1961.

_____: *Pensamiento político venezolano del siglo XX-* Caracas. Congreso de la República 1983.

_____: *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*. Caracas. Concejo Municipal del Distrito Federal. Segunda Edición. 1974.

_____: *La cultura de Venezuela*. Caracas. Fundación de los Trabajadores de Lagoven. 1996.

_____: *Filosofía en América Latina*. La Habana. Editorial "Félix Varela". 1998.

_____: *Venezuela 1883*. T. I-II-III-IV. Caracas. Publicaciones del Congreso de la República de Venezuela. 1983.

_____: *El concepto de la historia en José Gil Fortoul*. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1961.

_____ : El concepto de la historia de Laureano Vallenilla Lanz. Caracas. Universidad Central de Venezuela. 1966.

Centenario del Ministerio de obras públicas. Caracas. MOP. 1974.

_____: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas. Fundación Polar. T. I- II. 1997

_____: *Mensajes presidenciales*, T. I-II. Caracas. Ediciones de la Presidencia de la República. 1970.

VAZ FERREIRA, Carlos: "Los problemas de la libertad y los del determinismo" en *Estudios filosóficos*. Buenos Aires. Aguilar. 1961.

VERDENAL, Rene : *La philosophie et L'Histoire*. Paris. Hachette. 2000.

VILLAVICENCIO, Rafael : *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio*. T. I-II-III-IV-V. Caracas. Académia Nacional de la Historia. 1989.

WEINBERG, Gregorio: *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1998.

WRIGHT MILLS, Charlie: *Sociología y pragmatismo*. Buenos Aires, Edit. Siglo XX. 1968.

ZEA, Leopoldo: *El pensamiento latinoamericano*. México, Edit. Ariel, 1980.

_____: *Dialéctica de la conciencia americana*. México. Alianza Editorial Mexicana. 1976.

_____: *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México. Fondo de Cultura Económica. 1997.

ZUBIRI, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía*. Madrid. Editorial Moneda y Crédito. 1970.

ZUM FELDE, Alberto: *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. Los ensayistas.* México. Editorial Guarania.1954.